

La Biblia,
El Corán
& la Ciencia

Dr. Maurice Bucaille

ÍNDICE

PROLOGO

INTRODUCCIÓN

EL ANTIGUO TESTAMENTO

- I. CONSIDERACIONES GENERALES
- II. LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO
- III. EL ANTIGUO TESTAMENTO Y LOS HALLAZGOS DE LA CIENCIA
- IV. POSICIÓN DE LOS AUTORES CRISTIANOS CON RESPECTO A LOS ERRORES CIENTÍFICOS DE LOS TEXTOS BÍBLICOS. ANÁLISIS CRÍTICO
- V. CONCLUSIONES

LOS EVANGELIOS

- I. INTRODUCCIÓN
- II. RECORDATORIO HISTÓRICO DEL JUDEOCRISTIANISMO Y SAN PABLO
- III. LOS CUATRO EVANGELIOS, FUENTES E HISTORIA
- IV. LOS EVANGELIOS Y LA CIENCIA MODERNA. LAS GENEALOGÍAS DE JESÚS
- V. CONTRADICCIONES E IMPROBABILIDADES DE LAS DESCRIPCIONES
- VI. CONCLUSIONES

EL CORAN Y LA CIENCIA MODERNA

- I. EL CORAN Y LA CIENCIA MODERNA
- II. AUTENTICIDAD DEL CORAN. COMO FUE ESCRITO
- III. LA CREACIÓN DE LOS CIELOS Y LA TIERRA
- IV. LA ASTRONOMÍA EN EL CORAN
- V. LA TIERRA
- VI. LOS REINOS ANIMAL Y VEGETAL
- VII. LA REPRODUCCIÓN HUMANA

NARRACIONES CORÁNICAS Y BÍBLICAS

- I. ASPECTOS GENERALES
- II. EL DILUVIO
- III. EL ÉXODO EL CORAN.

LOS HADITH Y LA CIENCIA MODERNA

CONCLUSIONES GENERALES

PROLOGO

El diálogo entre el mundo cristiano y el Islámico que se ha llevado a cabo durante los últimos treinta años del siglo XX representa un punto decisivo en las relaciones entre las religiones monoteístas. Se ha efectuado en forma de encuentros tales como los de Trípoli, Córdoba y otros de los cuales se ha hablado mucho. Tampoco hay que olvidar la recepción a los grandes Ulemas [N. del T.: Eruditos religiosos] de Arabia Saudita por el Papa Paulo VI en el Vaticano en 1974, o los grupos de cristianos y musulmanes que han dado pasos para empezar a conocerse y entenderse mejor entre sí. Varios siglos de ignorancia e ideas ampliamente extendidas aunque falsas acerca del Islam ciertamente han prevalecido en el Occidente, envenenando así la atmósfera. Ha llegado la hora de hacer un cambio. El diálogo recién abierto ha hecho posible esto al ventilar muchos problemas; y aquéllos suscitados por las Sagradas Escrituras figuran prominentemente, ya que todos los demás están afectados por ellas. Por lo tanto es de vital importancia conocer y entender la idea que ambos los cristianos y los musulmanes tienen acerca de las Escrituras, ya que ellas son la base de sus respectivas creencias.

El punto de vista de los exégetas está claro.

Lo siguiente expresa sucintamente el punto de vista cristiano: los libros de la Biblia son obras de inspiración divina. En el capítulo intitulado "La Revelación de la Verdad, la Biblia y los Evangelios" del libro de Jean Guitton "Mi Pequeño Catecismo" leemos que «Dios no escribió estos libros Él mismo, sino que Él los hizo ser escritos soplando en los apóstoles y profetas las cosas que Él quería que supiésemos». A este soplo se lo llama inspiración. A los libros escritos por los profetas se les llama Libros divinamente inspirados.

Todos estos autores escribieron sus obras en diferentes períodos y de acuerdo con las maneras y costumbres de sus épocas. Por tanto encontramos varios "géneros literarios" esparcidos a través de la Biblia. Esta noción ha ganado tal aceptación general que no debe sorprendernos si al leer el Antiguo Testamento o los Evangelios nos encontramos con temas de inspiración Divina lado a lado con afirmaciones derivadas de ciertas creencias seculares sacadas de tradiciones cuyos orígenes a veces son oscuros. Esto se aplica, por ejemplo, a una de las dos narraciones de la Creación contenidas en el Génesis.

Si ahora examinamos las enseñanzas de los exégetas musulmanes, veremos que ellos presentan al Corán en una forma bastante diferente. Hace cerca de catorce siglos en un refugio de meditación cerca de La Meca, Muhammad [N. del T.: conocido en español como Mahoma] recibió un mensaje por medio del Arcángel Gabriel. Después de un largo período de silencio, el primer mensaje fue seguido por sucesivas revelaciones que abarcaron un período de unos veinte años. Estas no solamente fueron transcritas en vida del Profeta, sino también recitadas de oído y memorizadas por sus primeros seguidores y después por los muchos creyentes que se habían congregado alrededor de él. Después de su muerte (en el 632 después de Cristo), los varios elementos fueron

compilados en un libro, de ahí en adelante conocido como El Corán. Contiene la Palabra de Dios exenta de cualquier adición humana. Los manuscritos del primer siglo del Islam que aún poseemos autentifican el texto original.

Una característica que es estrictamente específica del Corán es la existencia - cuando se habla de la Omnipotencia Divina - de una multitud de reflexiones acerca de todo tipo de fenómenos naturales: de Astronomía, reproducción humana, la tierra, hasta el reino vegetal y el animal - sin mencionar lo que el Corán contiene acerca del tema de la Creación. La existencia de estas reflexiones no puede dejar de llamar la atención a temas que, en su mayor parte, no son discutidos en la Biblia. En el caso de varios otros tópicos comunes a ambas Escrituras, inevitablemente surge una interesante comparación entre las dos.

De este estado o situación surgen consecuencias que pueden ser evaluadas hoy.

En los tiempos modernos, el progreso científico nos ha permitido adquirir ideas definitivamente establecidas y experimental-mente verificables acerca de los fenómenos naturales, y por lo tanto excluir teorías que por su propia naturaleza son susceptibles de cambio. Ha sido por lo tanto posible estudiar algunos aspectos de ellas como se presentan en la Biblia y comparar estas ideas con el conocimiento moderno. Los resultados a los que se ha llegado son ciertamente claros: en los casos de temas tales como la formación del Universo y (la descripción de la Creación), la fecha de la aparición del hombre en la Tierra. El Diluvio (y su localización en el tiempo), es patentemente obvio que los escritores bíblicos - entre ellos los evangelistas, Lucas en particular, a! dar las Genealogías de Jesús - han expresado ideas de sus tiempos que son incompatibles con el conocimiento moderno. Hoy, es imposible no admitir la existencia de errores científicos en la Biblia. En vista de todo lo que los exégetas bíblicos nos han enseñado en lo que se refiere a la forma en que los libros Judeocristianos fueron compuestos, ¿cómo es posible que éstos no contengan errores? Por lo tanto podemos estar de acuerdo con Jean Guitton cuando dice: «Los errores científicos en la Biblia son errores de la Humanidad, ya que hace mucho tiempo el hombre era como un niño aún ignorante de la Ciencia». Los conceptos mantenidos por algunos exégetas cristianos acerca de los textos bíblicos parecen estar completamente de acuerdo con lo que las di-versas ciencias nos dicen hoy acerca de la falta de conformidad entre ellas y ciertos aspectos de los textos bíblicos.

¿Puede decirse lo mismo acerca de las afirmaciones de los exégetas musulmanes con respecto a la Revelación Coránica (en oposición a la Inspiración Bíblica)? ¿Hemos de encontrar similar-mente en el Corán aseveraciones que reflejan ideas prevalentes en el tiempo de su revelación y después contradichas por el conocimiento moderno? Como ya se dijo, en el Corán hay una multitud de reflexiones sobre fenómenos naturales. Sería posible a priori decir que debería haber numerosos errores científicos acerca de ellos - debido a la naturaleza de los temas tratados durante ese período de oscurantismo científico - pues no hay que olvidar que la revelación Coránica sucedió aproximadamente al mismo tiempo en que el rey Dagoberto reinaba en Francia (629 a 639 después de Cristo).

Una vez que se hicieron las comparaciones entre los datos científicos y las afirmaciones contenidas en las Escrituras, las conclusiones fueron presentadas por el autor en la primera edición francesa en 1976. Para él, éstas constituyeron un motivo de gran sorpresa: definitivamente el Corán no contenía ni una proposición que difiriera del conocimiento moderno firmemente establecido, ni contenía ninguna de las ideas corrientes entonces sobre los temas que describe. Más aún, sin embargo, un gran número de hechos son mencionados en el Corán siendo que apenas fueron descubiertos en tiempos recientes. Tantos en efecto, que el 9 de noviembre de 1976, el presente autor pudo leer ante la Academia Francesa de Medicina un artículo sobre "Datos Fisiológicos y Embriológicos en el Corán". Los datos - como muchos otros en diferentes temas - constituyeron un verdadero reto a la explicación humana - considerando lo que sabemos acerca de la historia de las diversas ciencias a través de las épocas. Los hallazgos del hombre moderno concernientes a la ausencia de error científico están por lo tanto en completa concordancia con la idea de los "exégetas musulmanes" del Corán como un Libro Revelado. Es una consideración que implica que Dios no pudo haber expresado una idea errónea.

Las reflexiones anteriores sobre las Sagradas Escrituras y la Ciencia no son las ideas personales del presente autor. No hay nada nuevo acerca de la existencia de errores científicos en la Biblia. Lo que es quizás nuevo es que no habían sido comprensivamente descritos y explicados de acuerdo con ideas tomadas de las obras de exégetas cristianos de la Biblia. En lo que se refiere al Corán, la Escritura y el conocimiento moderno están en armonía - no en desacuerdo - y esta concordancia no puede ser explicada en términos humanos. Parece que ha sido completamente ignorada por los Islamólogos Occidentales. Sin embargo se admite que es necesario un conocimiento de varias disciplinas científicas para estudiar esta cuestión en detalle y que los Islamólogos, con sus antecedentes literarios, generalmente no poseen. Solamente un científico versado en literatura árabe podría establecer puntos en común entre el Corán -que tiene que leerse en árabe - y la ciencia. El autor del presente estudio ha basado sus observaciones en hechos y ha presentado las deducciones lógicas necesariamente derivadas de ellos. En otras palabras, si él no hubiese llevado a cabo esta investigación, tarde o temprano otros la habrían efectuado. Si Pasteur no hubiese descubierto la existencia de los microbios, alguien más lo habría hecho. Los hechos siempre evidencian finalmente su existencia, a pesar de la resistencia puesta por aquéllos a quienes molesta su descubrimiento.

Además de la nueva luz que el presente estudio arroja sobre el Corán, es difícil - en un nivel más general - no impresionarse por la gran ventaja que hay en usar datos científicos al examinar ciertos aspectos de las Sagradas Escrituras. Nos lleva a establecer una adecuación entre las conclusiones surgidas de datos científicos y los conceptos mantenidos por los exégetas.

INTRODUCCIÓN

Cada una de las tres religiones monoteístas posee su propia colección de Escrituras. Para el creyente - ya sea judío, cristiano o musulmán - estos documentos constituyen la base de su fe. Para ellos éstas son la transcripción material de una Revelación divina; directamente, como en el caso de Abraham y Moisés, quienes recibieron las órdenes de Dios mismo, o indirectamente, como en los casos de Jesús y Muhammad - el primero afirmando que hablaba en el nombre del Padre, y el segundo transmitiendo la Revelación que le impartía el Arcángel Gabriel.

Si tomamos en cuenta los hechos objetivos de la historia religiosa, debemos poner al Antiguo Testamento, los Evangelios y el Corán en el mismo nivel como colecciones de Revelación escrita. Aunque esta actitud es mantenida en principio por los musulmanes, los fieles en el Occidente bajo la influencia predominante Judeo-cristiana se niegan a conceder al Corán la categoría de libro revelado. Tal actitud puede ser explicada por la posición que cada comunidad religiosa adopta hacia las otras dos con respecto a las Escrituras.

El Judaísmo tiene como libro sagrado a la Biblia Hebrea. Ésta difiere del Antiguo Testamento de los cristianos en que el último ha incluido varios libros que no existían en Hebreo. En la práctica esta divergencia no significa una diferencia en la doctrina. Sin embargo el Judaísmo no admite ninguna revelación después de la suya propia.

El Cristianismo ha tomado para sí la Biblia Hebrea y le ha añadido unos cuantos suplementos. Sin embargo no ha aceptado todos los escritos publicados destinados a dar a conocer a los hombres la Misión de Jesús. La Iglesia ha hecho cortes incisivos en la profusión de libros que relatan la vida y enseñanza de Jesús: Solamente ha conservado un número limitado de escritos en el Nuevo Testamento, de los cuáles los cuatro Evangelios Canónicos son los más importantes. El Cristianismo no toma en cuenta ninguna revelación posterior a Jesús y a sus apóstoles. Por lo tanto descarta al Corán.

La Revelación Coránica apareció seis siglos después de Jesús. Resume numerosos datos encontrados en la Biblia Hebrea y en los Evangelios ya que cita muy frecuentemente de la Torah y del Evangelio. El Corán dirige a todos los musulmanes a creer en la Escritura que lo precedió (Coran 4-136). Enfatiza la posición importante ocupada en la Revelación por los emisarios de Dios, tales como Noé, Abraham, Moisés y los demás Profetas, a los musulmanes quien ellos dan una posición especial. El nacimiento de este último está descrito en el Corán, así como en los Evangelios, como un evento sobrenatural. A María también se le da un lugar especial, como puede verse en el hecho de que la sura [N. del T.: capítulo] 19 lleva su nombre.

Debemos notar aquí que los hechos mencionados en el párrafo anterior acerca del Islam no son generalmente conocidos en Occidente. No es de sorprender cuando consideramos la forma en que tantas generaciones en el Occidente fueron instruidas en los problemas religiosos y en qué ignorancia fueron mantenidas acerca de todo lo relacionado con el Islam. El uso de términos tales como religión mahometana y mahometanos han sido instrumento - aún al presente - para la promoción de la idea errónea de que las creencias fueron diseminadas por la obra de un hombre y que en estas creencias Dios (en el sentido cristiano) no tuvo lugar. Hoy muchas gentes cultivadas se interesan en los aspectos filosóficos, sociales y políticos del Islam, pero no se detienen a considerar la Revelación Islámica, como en verdad deberían.

¡Como son despreciados los musulmanes por ciertos círculos cristianos! Yo experimenté esto cuando traté de iniciar un intercambio de ideas agudas ^un análisis comparativo de historias Bíblicas y Coránicas sobre cinismo tema. Noté un rechazo sistemático, aún para los propósitos de simple reflexión, de tomar en cuenta lo que el Corán tuviese que decir sobre los temas en cuestión. ¡Era como si citar el Corán fuese una referencia al Diablo!

Sin embargo un cambio radical parece estar en proceso hoy en los más altos niveles del mundo cristiano. La Oficina para Asuntos No Cristianos en el Vaticano ha producido un documento resultante del Concilio Vaticano II bajo el título "Orientaciones para un Diálogo entre Cristianos y Musulmanes- (Orientations pour un dialogue entre Chrétiens e Musulmans), 3a. edición francesa fechada en 1970, que da testimonio del cambio en la actitud oficial. Una vez que el documento ha invitado al lector a desechar la «imagen obsoleta, heredada del pasado, o distorsionada por el prejuicio y la calumnia» que los cristianos tienen del Islam, el documento vaticano procede a «reconocer la pasada injusticia hacia los musulmanes de la cual el Occidente, con su educación cristiana, es el culpable». También critica las nociones erróneas que los cristianos han tenido sobre el fatalismo de los musulmanes, el legalismo Islámico, fanatismo, etc. Enfatiza la unidad de creencia en Dios y nos recuerda lo sorprendida que estuvo la concurrencia en la Universidad Musulmana de Al-Azhar, Cairo, cuando el Cardenal König proclamó esta unidad en la Gran Mezquita durante una conferencia oficial en marzo de 1969. Nos recuerda también que la Oficina Vaticana en 1967 invitó a los cristianos a ofrecer sus mejores deseos a los musulmanes en la Fiesta del final del Ramadán con «genuino consideración religiosa"».

Tales pasos preliminares hacia una relación más cercana entre la curia católica romana y el Islam han sido seguidos por varias manifestaciones y consolidados por encuentros entre los dos. Ha habido, sin embargo, poca publicidad acorde con eventos de tan grande importancia en el mundo occidental, donde se llevaron a cabo y donde hay amplios medios de comunicación en forma de prensa, radio y televisión.

Los periódicos dieron poco espacio a la visita oficial el 24 de abril de 1974 del Cardenal Pignedoli, presidente de la Oficina Vaticana de Asuntos No-cristianos, al rey Faisal de Arabia Saudita. El periódico francés "Le Monde" el 25 de abril de 1974, lo trató en unas cuantas líneas. Qué importantes noticias contienen, sin embargo, cuando leemos cómo el cardenal transmitió al soberano un mensaje del Papa Paulo VI expresando «los saludos de su Santidad, movido por una fe profunda en la unificación de los mundos Islámico y cristiano en la adoración de un solo Dios, para su Majestad el Rey Faisal, jefe supremo del mundo Islámico».

Seis meses después, en octubre de 1974, el papa recibió la visita oficial al Vaticano de los Grandes Ulema de Arabia Saudita. Ocasionó un diálogo entre cristianos y musulmanes sobre los "Derechos Culturales 'del Hombre en el Islam". El periódico vaticano, "Osservatore Romano", el 26 de octubre de 1974, reportó este evento histórico en la página frontal y tomó más espacio que el reporte sobre la clausura de la reunión del Sínodo de obispos en Roma.

Los grandes Ulema de Arabia Saudita fueron después recibidos por el Consejo Ecuménico de Iglesias de Ginebra y por el señor obispo de Estrasburgo, su excelencia Elchinger. El obispo los invitó a unirse para la oración del mediodía con él en su catedral. El hecho de que el evento fue reportado parece que se debió más a lo poco común de él que por su significancia religiosa. En todo los eventos, de entre aquellas personas a quienes interrogué acerca de esta manifestación religiosa, fueron muy pocos los que contestaron que se habían enterado de ella.

La actitud abierta del papa Paulo VI hacia el Islam ciertamente se convertirá en una directriz para las relaciones entre las dos religiones. El mismo dijo que estaba «movido por una profunda fe en la unificación de los mundos Islámico y cristiano en la adoración de un solo Dios». El recordatorio de los sentimientos abrigados por el jefe de la Iglesia Católica con respecto a los musulmanes es ciertamente necesario. Demasiados cristianos se encuentran en un espíritu de franca hostilidad, están desde el principio en contra de cualquier reflexión acerca del Islam. El documento vaticano nota esto con pesar. Es por esto que ellos permanecen totalmente ignorantes de lo que el Islam es en realidad, y mantienen nociones completamente incorrectas acerca de la Revelación Islámica.

No obstante, al estudiar un aspecto de la Revelación de una religión monoteísta, parece bastante normal compararlo con lo que las otras dos tienen que decir sobre el mismo asunto. Un estudio comprensivo de un problema perdona más interés que uno encajonado. La confrontación en ciertos temas tratados en las Escrituras y los hechos de la ciencia del siglo XX motivan por lo tanto a las tres religiones Abrahámicas. Más aún, ellas forman - o deberían formar- un bloque más unido en virtud de su relación más cercana en un tiempo en el que todas ellas están amenazadas por la violenta embestida del maniqueísmo. La noción de que ciencia y religión son incompatibles es errónea y anacrónica.

Senté prevalente en los países bajo la influencia Judeo-cristiana que en el mundo del Islam, especialmente en los círculos científicos. Si esta cuestión fuera a tratarse

comprensivamente, sería necesaria una serie de largos antecedentes. En este trabajo, yo trato de asir solamente un aspecto de ella: el examen de las Escrituras mismas bajo la luz del conocimiento científico moderno.

Antes de proceder a tal tarea, debemos hacer una pregunta fundamental: ¿Qué tan auténticos son los textos actuales? Es una pregunta que vincha un examen de las circunstancias que rodean a su composición y la forma en que han llegado hasta nosotros.

En el Occidente el estudio crítico de las Escrituras es algo bastante reciente. Por cientos de años las gentes se contentaban con aceptar la Biblia-ambos el Antiguo y el Nuevo Testamento- tal como eran, una lectura con pocas observaciones para justificarla. Habría sido un pecado elevar el más ligero criticismo hacia ella. Los clérigos eran privilegiados ya que ellos fácilmente podían tener un conocimiento comprensivo de la Biblia, mientras que la mayoría de los laicos escuchaban solamente lecturas seleccionadas como parte de un sermón o de la liturgia.

Elevado al nivel de estudio especializado, el criticismo textual ha sido útil para develar y diseminar problemas que frecuentemente son muy serios. Qué decepcionante es por lo tanto leer obras de naturaleza dizque crítica que, cuando se topan con problemas muy reales de interpretación, simple-mente presentan pasajes de naturaleza apologética por medio de los cuales el autor lucha por ocultar su dilema. Quienquiera que conserve su juicio objetivo y su capacidad mental en ese momento no encontrará las improbabilidades y contradicciones persistentes. Uno puede solamente lamentar una actitud que, aún en contra de toda lógica, se aterra a ciertos pasajes de las Escrituras Bíblicas que contienen errores. Ello puede ejercer una influencia extremadamente dañina sobre las mentes cultivadas, con respecto a la creencia en Dios. La experiencia muestra sin embargo que aún si pocos pueden distinguir falacias de este tipo, la vasta mayoría de los cristianos nunca han hecho caso de dichas incompatibilidades con el conocimiento secular, aunque frecuentemente sean muy elementales.

El Islam tiene su equivalente a los Evangelios en los Hadith. Estos son los dichos recopilados de Muhammad y la historia de sus actos. Los Evangelios no son otra cosa sino esto mismo para Jesús. Las primeras colecciones de Hadith fueron escritas décadas después de la muerte de Muhammad, justo como los Evangelios fueron escritos décadas después de Jesús. En ambos casos ellos dan testimonio humano de eventos pasados. Veremos cómo, al contrario de lo que mucha gente cree, los autores de los cuatro Evangelios Canónicos no fueron testigos de los eventos que relatan. Lo mismo es cierto para los más respetables Hadith.

Aquí la comparación debe terminar porque aún si la autenticidad de tal o cual Hadith ha sido discutida y aún está bajo discusión, en los primeros siglos de la Iglesia, el problema del vasto número de Evangelios fue definitivamente decidido. Sólo cuatro de ellos fueron declarados oficiales, o canónicos, a pesar de los muchos puntos en que no concuerdan, y se dio la orden de que el resto fuesen ocultados; y de ahí el término Apócrifos.

Otra diferencia fundamental entre las Escrituras del Cristianismo y del Islam es el hecho de que el Cristianismo no tiene un texto que haya sido revelado y escrito de inmediato. El Islam, sin embargo, tiene el Corán, el cual llena esta descripción.

El Corán es la expresión de la Revelación hecha a Muhammad por el Arcángel Gabriel, la cual fue inmediatamente anotada, y fue memorizada y recitada por los fieles en sus oraciones, especialmente durante el mes de Ramadán. Muhammad mismo lo dividió en suras, y éstas fueron recopiladas, poco después de la muerte del Profeta, para formar, bajo el mandato del Califa Othmán (12 a 24 años después de la muerte del Profeta), el texto que conocemos hoy.

En contraste con esto, la Revelación Cristiana está basada en numerosos relatos humanos indirectos. De hecho, no tenemos una narración testimonial de la vida de Jesús, al contrario de lo que muchos cristianos imaginan. La cuestión de la autenticidad de los textos cristianos e Islámicos ha sido formulada así ahora.

La confrontación entre los textos de las Escrituras y los datos científicos siempre ha provisto al hombre con tela de donde cortar.

Al principio era mantenido que la corroboración entre las Escrituras y la ciencia era un elemento necesario para la autenticidad del texto sagrado. San Agustín, en la carta No. 82, que citaremos más adelante, estableció formalmente este principio. Al progresar la ciencia sin embargo, se hizo evidente que había discrepancias entre la Escritura bíblica y la ciencia. Por lo tanto se decidió que la comparación ya no debía hacerse. Así surgió una situación seria que hoy estamos forzados a admitir que pone a los expertos en exégesis bíblica y a los científicos en mutua oposición. No podemos, después de todo, aceptar una Revelación divina capaz de contener hechos que son completamente inexactos. Había solamente una manera de reconciliar lógicamente a ambos; consistía en no tomar en cuenta los pasajes que contuvieran datos científicos inaceptables: declararlos no genuinos. Esta solución no fue adoptada. En vez de ello, la integridad del texto fue mantenida empeinadamente y los expertos se vieron obligados a adoptar una posición sobre la verdad de las Escrituras bíblicas que, para el científico, es difícilmente sostenible.

Como San Agustín para la Biblia, el Islam siempre ha supuesto que los datos contenidos en las Sagradas Escrituras estaban de acuerdo con los hechos científicos. Un examen moderno de la Revelación Islámica no ha causado un cambio en esta posición. Como veremos más adelante, el Corán trata muchos temas de interés para la ciencia, muchos más en efecto que la Biblia. No hay comparación entre el número limitado de pronunciamientos bíblicos que conducen a una confrontación con la ciencia, y la profusión de temas planteados por el Corán y que son de naturaleza científica. Ninguno de los últimos puede ser contradicho desde un punto de vista científico; éste es el hecho básico que surge de nuestro estudio. Veremos al final de esta obra que no es lo mismo para el caso de los Hadith. Estos son colecciones de los dichos del Profeta, puestos aparte de la Revelación Coránica, y ciertos dichos son científicamente inaceptables. Los Hadith

en cuestión han estado bajo estudio de acuerdo con los estrictos principios del Corán el cual dicta que la ciencia y la razón deben siempre ser usadas para juzgar, y si fuera necesario les quitaría toda autenticidad.

Estas reflexiones sobre la naturaleza científicamente aceptable o inaceptable de una cierta Escritura necesita alto grado de explicación. Debe enfatizarse que cuando los datos científicos se discuten aquí, lo que se quiere decir es datos definitivamente establecidos. Esta explicación elimina toda teoría explicatoria, una vez útil para ilustrar un fenómeno y fácilmente utilizada para mayores explicaciones que pudieran hacer parecer que se está de acuerdo con el progreso científico. Lo que yo trato de considerar aquí son los hechos incontrovertibles, y aún si la ciencia puede solamente proporcionar datos incompletos, ellos estarán sin embargo suficientemente bien establecidos como para poder usarlos sin temor a errar.

Por ejemplo, no tenemos siquiera una fecha aproximada de la aparición del hombre sobre la Tierra. Sin embargo, hemos descubierto restos de obras humanas que podemos situar sin duda antes del décimo milenio antes de Cristo. Por lo tanto no podemos considerar la realidad bíblica sobre este asunto como compatible con la ciencia. En el texto bíblico del Génesis, las fechas y genealogías presentadas pondrían los orígenes del hombre (o sea, la creación de Adán) aproximadamente 37 siglos antes de Cristo. En el futuro, la ciencia podrá proporcionarnos datos que sean más precisos que nuestros cálculos actuales, pero podemos estar seguros de que nunca nos dirá que el primer hombre apareció sobre la Tierra hace 5,736 años, como lo establece el calendario hebreo para 1975. Los datos bíblicos concernientes a la antigüedad del hombre son por lo tanto inexactos.

Esta confrontación con la ciencia excluye todos los problemas religiosos en el verdadero sentido de la palabra. Por ejemplo, la ciencia no tiene ninguna explicación del proceso por el cual Dios se manifestó a Moisés. Lo mismo puede decirse para el misterio alrededor de la forma en que Jesús nació sin necesidad de un padre biológico. Las Escrituras mismas no dan explicación material de tales datos. Al presente estudio le interesa lo que las Escrituras nos dicen acerca de fenómenos naturales extremadamente variados, que ellas rodean en mayor o menor medida con comentarios y explicaciones. Con esto en mente, debemos notar el contraste entre la rica abundancia de información sobre un tema dado en la Revelación Coránica y la modestia de las otras dos religiones para el mismo asunto.

Fue con un espíritu totalmente objetivo, y sin ideas preconcebidas que hago este examen desde el punto de vista científico moderno. Repetí la misma prueba para el Antiguo Testamento y los Evangelios.

Al abrir los Evangelios, uno se encuentra inmediatamente con un serio problema. En la primera página hallamos la genealogía de Jesús pero el conocimiento moderno de este tema, varía bastante de la información proporcionada por los

Evangelios, además que su contenido difiere entre sí. Veremos esto en la primera y la segunda partes de esta obra.

En la tercera parte, está la ilustración de una aplicación poco usual de la ciencia a una Escritura Sagrada, la contribución del conocimiento secular moderno a un mejor entendimiento de ciertos versos en el Corán que hasta ahora habían permanecido enigmáticos, si no incomprensibles. ¿Por qué deberíamos sorprendernos de esto cuando sabemos que, para el Islam, la religión y la ciencia han sido siempre consideradas hermanas gemelas? Desde el principio, el Islam dirigió a las gentes a cultivar la ciencia; la aplicación de este precepto trajo consigo los prodigiosos pasos científicos dados durante la gran era de la Civilización Islámica, de la cual, antes del Renacimiento, el Occidente mismo se benefició. Hoy, gracias al conocimiento científico, el progreso hecho en la interpretación de ciertos pasajes malentendidos o hasta ahora malamente interpretados del Corán forma el punto culminante de la confrontación de las Escrituras y la Ciencia.

EL ANTIGUO TESTAMENTO

I. CONSIDERACIONES GENERALES

¿Quién es el autor del Antiguo Testamento?

Uno se pregunta cuántos lectores del Antiguo Testamento, si se les hace la pregunta anterior, contestarán repitiendo lo que leyeron en la introducción de su Biblia. Ellos contestarían que, aún cuando fue escrito por hombres inspirados por el Espíritu Santo, el autor fue Dios.

A veces, el autor de la presentación de la Biblia se limita a informar al lector con esta sucinta observación que impide toda pregunta posterior. A veces la corrige advirtiéndole que es posible que algunos detalles hayan sido agregados subsecuentemente por los hombres, pero que no obstante, el carácter litigioso de un pasaje no altera la verdad general que procede de él. Esta "verdad" es enfatizada enérgicamente. Las Autoridades de la Iglesia responden por ella, siendo el único cuerpo, con la asistencia del Espíritu Santo, capaz de iluminar a los fieles sobre tales puntos. Desde los concilios que se llevaron a cabo en el siglo IV, fue la Iglesia la que estableció la lista de Libros Sagrados, ratificada por los concilios de Florencia (1441), Trento (1546), y el Concilio Vaticano I (1870), para formar lo que hoy se conoce como el Canon. Muy recientemente, después de tantas encíclicas, el Concilio Vaticano II publicó un texto relativo a la Revelación que es sumamente importante. Tomó tres años (1962-1965) de extenuante esfuerzo el producirlo. La vasta mayoría de los lectores de la Biblia que encuentran esta información altamente respaldante encabezando una edición moderna se han dado por satisfechos con las garantías de autenticidad hechas en los siglos pasados y difícilmente han pensado en discutirlos.

Sin embargo cuando uno se refiere a obras escritas por clérigos, no destinadas a publicación masiva, se da uno cuenta de que la cuestión acerca de la autenticidad de los libros de la Biblia es mucho más compleja de lo que uno podría suponer a priori. Por ejemplo, cuando uno consulta la publicación moderna en fascículos separados de la Biblia en francés traducida bajo la guía de la Escuela Bíblica de Jerusalén,¹ el tono aparece muy diferente. Uno se percata de que el Antiguo Testamento, como el Nuevo Testamento, presenta problemas con elementos controversiales que, en su mayor parte, los autores de los comentarios no han ocultado.

También encontramos datos altamente precisos en estudios más condensados de naturaleza muy objetiva, tales como el estudio del Profesor Edmond Jacob: "El Antiguo Testamento" (Ancien Testament). Este libro da un excelente punto de vista.

Mucha gente no está enterada, y Edmond Jacob señala esto, de que originalmente hubo un número de textos y no solamente uno. Cerca del siglo III antes de Cristo, había por lo menos tres formas del texto hebreo: el texto que se habría de convertir en el texto Masorético, el texto que fue usado al menos parcialmente, para la traducción griega, y el Pentateuco samaritano. En el primer siglo antes de Cristo, hubo una tendencia hacia el establecimiento de un texto único, pero no fue sino hasta un siglo después de Cristo que el texto Bíblico fue definitivamente establecido.

Si hubiésemos tenido las tres formas del texto, la comparación habría sido posible, y podríamos haber llegado a una opinión acerca de lo que el original pudo haber sido. Desafortunadamente, no tenemos ni la más remota idea. Aparte de los Rollos del Mar Muerto (Cueva de Qumrán), que datan de una era precristiana cercana al tiempo de Jesús, un papiro de los Diez Mandamientos del siglo II después de Cristo que presenta variaciones con respecto al texto clásico, y unos cuantos fragmentos del siglo V después de Cristo (Geniza de Cairo), el texto hebreo de la Biblia más antiguo data del siglo IX después de Cristo.

La versión de los Setenta fue probablemente la primera traducción al griego. Data del siglo III antes de Cristo y fue escrita por judíos de Alejandría. Fue sobre este texto que se basó el Nuevo Testamento. Permaneció con autoridad hasta el siglo VII. Los textos griegos básicos de uso general en el mundo cristiano son de los manuscritos catalogados bajo los nombres de Codex Vaticanus en la Ciudad del Vaticano y el Codex Sinaiticus en el Museo Británico de Londres. Ambos datan del siglo IV después de Cristo.

Al principio del siglo V San Jerónimo pudo producir un texto en latín usando documentos hebreos. Fue llamado posteriormente la Vulgata debido a su difusión universal después del siglo VII.

Para registro solamente, mencionaremos la versión Aramea y la Siríaca (Peshitta), pero éstas son incompletas.

Todas estas versiones han permitido a los especialistas componer los textos llamados "a mitad del camino", una especie de reconciliación de las diferentes versiones. También se han producido colecciones políglotas que yuxtaponen las versiones hebrea, griega, latina, siríaca, aramea y aun árabe. Tal es el caso de la famosa Biblia de Walton (Londres, 1657). Para completar mencionaremos que los conceptos Bíblicos divergentes son responsables del hecho de que las diversas iglesias cristianas no acepten los mismos libros y que hasta ahora no hayan tenido las mismas ideas al traducirlas al mismo idioma. La Traducción Ecuménica del Antiguo Testamento es una obra de unificación escrita por numerosos expertos católicos y protestantes próxima a terminarse de escribir³ y debería resultar en una obra de síntesis.

Así el elemento humano en el Antiguo Testamento es bastante considerable. No es difícil entender por qué de versión a versión, y de traducción a traducción, con

todas las inevitables correcciones resultantes, sea posible que el texto original haya sido transformado durante el curso de mas de 2000 años.

Orígenes de la Biblia

Antes de que se convirtiera en una colección de libros, era una tradición del pueblo que confiaba plenamente en la memoria humana, original-mente el medio único de transmitir las ideas. Esta tradición solía cantarse.

«En una etapa elemental», escribe E. Jacob, «todo pueblo canta; en Israel, como en todas partes, la poesía a la prosa. Israel cantaba mucho y muy bien; llevado por circunstancias de su historia al climax de alesia y a las profundidades de desesperación, tomando parte con intenso sentimiento en todo lo que le sucedía, ya que todo tenía un sentido ante sus ojos. Israel dio a su canción una amplia variedad de expresión». Ellos cantaban por las más diversas razones y E. Jacob menciona un número de ellas para las cuales encontramos canciones de acompañamiento en la Biblia: canciones para comer, canciones de cosecha, canciones relacionadas con el trabajo - como el famoso Canto del Pozo (Núm. 21,17) - canciones de boda -como en el Cantar de los Cantares - y canciones de luto. En la Biblia hay numerosas canciones de guerra, y entre éstas encontramos la Canción de Débora (Jue 5,1-32) exaltando la victoria de Israel deseada y conducida por el mismo Yavé (Núm 10,35): "Y cuando el Arca (de la Alianza) salió, Moisés dijo: 'Levántate, oh Yavé, y desparrama a Tus enemigos; y haz huir ante Tía aquéllos que te odian'".

Están también las Máximas y Proverbios (libro de los Proverbios, Proverbios y Máximas de los Libros Históricos), palabras de bendición y maldición, y las leyes ordenadas al hombre por los profetas al recibir su di-vino mandamiento.

E. Jacob indica que estas palabras eran pasadas de familia a familia o canalizadas a través de los santuarios en la forma de una reseña histórica del pueblo escogido por Dios. La historia rápidamente se convertía en fábula, como en la Fábula de Jotham (Jue 9,7-21), donde "los árboles salieron a ungir un rey sobre ellos; y preguntaron uno por uno al olivo, la higuera, la viña y la zarza", lo cual hace a E. Jacob anotar: «animada por la necesidad de contar una buena narración, el relato no era molestado por temas o tiempos cuya historia no era bien conocida», de lo cual él concluye: «Es probable que lo que el Antiguo Testamento narra acerca de Moisés y los patriarcas aproximadamente corresponda con la sucesión de hechos históricos. Los narradores sin embargo, aún en la etapa de transmisión oral, pudieron poner tal gracia e imaginación para mezclar entre sí episodios extremadamente variados, que cuando todo estuvo dicho y hecho, pudieron presentar como una historia bastante creíble para los pensadores críticos, lo que sucedió en los albores de la Humanidad y del mundo».

Hay una buena razón para creer que después de que el pueblo judío se estableció en Cañan, al final del siglo XIII antes de Cristo, la escritura fue usada para preservar y transmitir la tradición. Sin embargo no había completa exactitud, aún en lo que a los hombres les parece que debe demandar la mayor durabilidad, o

sea, las leyes. Entre éstas, las leyes que se supone fueron escritas por la Mano de Dios misma, los Diez Mandamientos, fueron transmitidas en el Antiguo Testamento en dos versiones: la del Éxodo (Ex. 20,1-21) y la del Deuteronomio (Deut 5,1-30). Son las mismas en espíritu, pero las variaciones son obvias. Hay también un interés por mantener un largo registro escrito de contratos, cartas, listas de tributos y botines. De esta forma, los archivos fueron creados para proporcionar documentación para la edición posterior de obras definitivas que resultaron en los libros que tenemos hoy. Así en cada libro hay una mezcla de diferentes géneros literarios. Se puede dejar a los especialistas que encuentren las razones para este extraño surtido de documentos.

El Antiguo Testamento es un todo dispar basado inicialmente en una tradición oral. Es interesante por lo tanto comparar el proceso por el cual fue constituido con lo que pudo pasar en otro período y otro lugar en un tiempo cuando la literatura primitiva nacía.

Tomemos, por ejemplo, el nacimiento de la literatura francesa en el tiempo de la monarquía de los francos. La misma tradición oral presidía la preservación de hechos importantes: guerras, frecuentemente en defensa del Cristianismo, varios eventos sensacionales - donde los héroes se distinguían - que estaban destinados a inspirar a los poetas de la corte siglos después, así como a cronistas y autores de varios "ciclos". De esta forma, del siglo IX después de Cristo en adelante, estos poemas narrativos, en los cuales la realidad se mezclaba con la leyenda, aparecerían y constituirían el primer monumento en poesía épica. El más famoso de todos es "La Canción de Rolando" (La Chanson de Roland), un canto biográfico acerca de un hecho de armas en el que Rolando era el comandante de la retaguardia del emperador Carlomagno en su viaje de regreso de una expedición en España. El sacrificio de Rolando no es solamente un episodio inventado para satisfacer las necesidades de la historia. Se llevó a cabo el 15 de agosto de 778, pero en realidad fue un ataque de los vascos que vivían en las montañas. Esta obra literaria no es sólo leyenda; tiene bases históricas, pero ningún historiador la consideraría al pie de la letra.

Este paralelo entre el nacimiento de la Biblia y una literatura secular parece corresponder exactamente con la realidad. De ninguna manera trata de relegar el texto Bíblico entero que conocemos hoy al arcén de las colecciones mitológicas, como han sugerido muchos de aquéllos que sistemática-mente niegan la idea de la existencia de Dios. Es perfectamente posible creer en la realidad de la Creación, la transmisión de los Diez Mandamientos por Dios a Moisés, la intercesión divina en asuntos humanos, por ejemplo en el tiempo de Salomón. Esto no nos detiene al mismo tiempo de considerar que lo que nos fue transmitido es la sustancia de estos hechos, y que el detalle en la descripción debe ser sometido a un riguroso criticismo, siendo la razón para esto que la participación del elemento humano en la transcripción de las tradiciones originalmente orales es tan grande.

II. LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento es una colección de obras de longitud muy diversa y de muchos géneros diferentes. Fueron escritas en varios idiomas a lo largo de un período de más de 900 años, basándose en tradiciones orales. Muchas de estas obras fueron corregidas y completadas de acuerdo con eventos o requerimientos especiales, frecuentemente en períodos muy distantes uno del otro.

Esta copiosa literatura probablemente floreció al principio de la monarquía israelita, alrededor del siglo XI antes de Cristo. Fue en este período que un cuerpo de escribas apareció entre los miembros de la casa real. Ellos eran hombres educados cuya actuación no se limitaba a escribir. Los primeros escritos incompletos, mencionados en el capítulo anterior, pueden datar de este período. Había una razón especial para escribir estas obras; había un cierto número de canciones (mencionadas antes), los oráculos proféticos de Jacob y Moisés, los Diez Mandamientos y, en un nivel más general, los textos legislativos que establecían una tradición religiosa antes de la formación de la ley. Todos estos textos constituían fragmentos diseminados aquí y allá a través de las variadas colecciones del Antiguo Testamento.

No fue sino hasta un poco más tarde, posiblemente durante el siglo X antes de Cristo, que el así llamado texto Yahvista⁴ del Pentateuco fue escrito. Este texto formaría la columna vertebral de los primeros cinco libros adjudicados a Moisés. Después, el llamado texto Elohista del Pentateuco⁵ fue añadido, y también la llamada versión Sacerdotal. El Texto inicial Yahvista trata acerca de los orígenes del mundo hasta la muerte de Jacob. Este texto procede del reino del sur, Judá. Al final del siglo IX y a mediados del VIII antes de Cristo, la influencia profética de Elías y Elíseo tomó forma y se extendió. Hoy tenemos sus libros. Ésta es también la época del texto Elohista del Pentateuco que cubre un período mucho más pequeño que el texto Yahvista porque se limita a los hechos relacionados con Abraham, Jacob y José. Los libros de Josué y Jueces datan de este tiempo. El texto Yahvista es así llamado porque en dicho texto a Dios se le nombra Yahvé, y el texto Elohista, porque ahí a Dios se le nombra Elohim.

De los predicadores en el tiempo de Jerusalén.

El siglo VIII antes de Cristo vio la aparición de los profetas-escritores Amos y Oseas en Israel, y Miqueas en Judá.

En 721 antes de Cristo, la caída de Samaría significó el final del reino de Israel. El reino de Judá se apoderó de su patrimonio religioso. La colección de los Proverbios data de este período, distinguido en particular por la fusión de los textos Yahvista y Elohista del Pentateuco en un solo libro; y de esta forma la Torah fue constituida. El Deuteronomio fue escrito en esta época.

En la segunda mitad del siglo VII antes de Cristo, el reinado de Josías coincidió con la aparición del profeta Jeremías, pero su obra no tomó forma definitiva sino hasta un siglo más tarde.

Antes del primer exilio a Babilonia en el 598 antes de Cristo, aparecieron los libros de Sofonías, Nahum y Habacuc. Ezequiel estaba ya profetizando durante este primer exilio. La caída de Jerusalén en el 597 antes de Cristo marcó el inicio del segundo exilio que duró hasta el 538.

El libro de Ezequiel, el último profeta mayor y profeta del exilio, no fue arreglado en su forma actual sino hasta después de su muerte por los escribas que habrían de convertirse en sus herederos espirituales. Estos mis-mos escribas habrían de resumir el Génesis en una tercera versión, la así llamada versión "Sacerdotal", para la sección que va desde la Creación hasta la muerte de Jacob. De esta forma un tercer texto fue insertado en la trama central de los textos Yahvista y Eiohista de la Torah. Veremos más adelante, en los libros escritos aproximadamente dos y cuatro siglos antes, un aspecto de los embrollos de este tercer texto. Fue en este tiempo cuando aparecieron las Lamentaciones.

Por orden de Ciro, el exilio en Babilonia terminó en el 538 antes de Cristo. Los judíos regresaron a Palestina y el Templo de Jerusalén fue reconstruido. Las actividades de los profetas empezaron de nuevo, resultando en los libros de Ageo, Zacarías, el tercer libro de Isaías, Malaquías, Daniel y Baruc (éste último en griego).

El período siguiente a la deportación es también el período de los libros sapienciales Proverbios fue escrito definitivamente alrededor del 480 antes de Cristo, Job en la mitad del siglo V, Eclesiastés de Koheleth data del siglo III, así como el Cantar de los Cantares, Crónicas I y II, Ezra y Nehemías; el Eclesiástico de Sirah apareció en el siglo II antes de Cristo; el libro de Sabiduría y los libros de Macabeos I y II fueron escritos un siglo antes de Cristo. Los libros de Ruth, Esther y Jonas no son fácilmente fechables. Lo mismo sucede con Tobías y Judith. Todas estas fechas son dadas entendiendo que pudo haber habido adaptaciones posteriores, ya que fue apenas aproximadamente en el siglo I antes de Cristo cuando se dio forma por primera vez a los escritos del Antiguo Testamento. Para muchos esto no fue definitivo sino hasta un siglo después de Cristo.

Así el Antiguo Testamento aparece como un monumento literario del pueblo judío, desde sus orígenes hasta la llegada del Cristianismo. Los libros que lo componen fueron escritos, completados y revisados entre los siglos X y I antes de Cristo. Esto de ninguna manera es un punto de vista personal acerca de la historia de su composición. Los datos esenciales para esta investigación histórica fueron tomados del tema La Biblia en la "Encyclopedia Universalis" (de J.P. Sandroz, un profesor de la Facultad Dominica, Saulchoir. Para entender lo que el Antiguo Testamento representa, es importante retener esta información, correctamente establecida por especialistas altamente calificados.

Una Revelación está confusamente incorporada en todos estos escritos, pero todo lo que hoy poseemos es lo que les ha parecido bien a los hombres dejamos.

Estos hombres manipularon los textos para complacerse, de acuerdo con las circunstancias en las que estaban y las necesidades que debían satisfacer.

Cuando estos datos objetivos son comparados con los hallados en varios prefacios de biblias destinadas hoy a publicación masiva, uno se da cuenta de que los hechos son presentados en ellos en una forma bastante diferente. Los hechos fundamentales acerca de la escritura de los libros son saltados en silencio, se mantienen ambigüedades que desorientan al lector, los hechos son minimizados a tal extensión que se transmite una falsa idea de la realidad. Un gran número de prefacios o introducciones a la Biblia disfrazan así la realidad. En el caso de los libros que fueron adaptados varias veces (como el Pentateuco), se dice que ciertos detalles pueden haber sido añadidos posteriormente. Una discusión de un pasaje sin importancia de un libro es introducida, pero los hechos cruciales que ameritan largas exposiciones son pasados por alto. Es inquietante ver tal información inexacta que se mantiene en la Biblia para publicación masiva.

La Torah o Pentateuco

Torah es un nombre semítico. La expresión griega, que en español nos da Pentateuco designa una obra en cinco partes: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Estos formarían los cinco elementos primarios de la colección de 39 volúmenes que componen el Antiguo Testamento.

Este grupo de textos trata del origen del mundo hasta la entrada del pueblo judío en Cañan, la tierra prometida a ellos después de su exilio en Egipto, más precisamente hasta la muerte de Moisés. La narración de estos hechos sirve sin embargo como un marco general para una descripción de las provisiones hechas para la vida religiosa y social del pueblo judío, de aquí el nombre Ley o Torah.

El Judaísmo y el Cristianismo por muchos siglos consideraron que el autor fue el mismo Moisés. Quizás esta afirmación se basa en el hecho de que Dios le dijo a Moisés (Ex 17,14): "Escribe esto (la derrota de Amalee) como un recordatorio en un libro", u otra vez, hablando acerca del Éxodo de Egipto, "Moisés escribió sus lugares de partida" (Núm 33,2), y finalmente, "Y Moisés escribió esta ley" (Deut 31,9). Desde el siglo I antes de Cristo en adelante, la teoría de que Moisés escribió el Pentateuco fue sostenida; Flavio Josefo y Filo de Alejandría la mantuvieron.

Hoy, esta teoría ha sido completamente abandonada; todos están de acuerdo en este punto. El Nuevo Testamento sin embargo concede que Moisés es el autor. Pablo, en su carta a los Romanos (Rom 10,5) cita el Levítico y afirma que "Moisés escribe que el hombre que practica la piedad que está basada en la Ley...", etc. Juan en su Evangelio (Jn 5,46-47), hace a Jesús decir lo siguiente: "Si creísteis en Moisés, debéis creer en mí, ya que él escribió acerca de mí. Pero ni no creéis en sus escritos, ¿cómo creeréis en mis palabras?". Tenemos aquí un ejemplo de edición, ya que la palabra griega que corresponde al original (escrito en griego)

es EJILOTEDETE, así que el evangelista está poniendo en boca de Jesús una afirmación que es totalmente errónea: lo siguiente lo demuestra.

Tomé prestados los elementos de esta demostración del Padre de Vaux, director de la Escuela Bíblica de Jerusalén. Él empezó su traducción francesa del Génesis en 1962 con una Introducción General al Pentateuco que contiene argumentos valiosos. Estos van en sentido contrario a las afirmaciones de los evangelistas acerca de quién es el autor de la obra en cuestión. El Padre de Vaux nos recuerda que la tradición judía que seguían Cristo y sus apóstoles siguió siendo aceptada hacia el final de la Edad Media. La única persona en disputar esta teoría fue Abenezra en el siglo XII.

Fue en el siglo XVI que Caristadt indicó que Moisés no pudo haber escrito el relato de su propia muerte en el Deuteronomio (Deut 34,5-12). El autor entonces cita a otros críticos que se niegan a adjudicar a Moisés una parte, al menos, del Pentateuco. Fue sobre todo la obra de Richard Simón, padre de la Oratoria. "Historia crítica del Antiguo Testamento" (Histoire critique du Vieux Testament) en 1678, que subrayó las dificultades cronológicas, las repeticiones, la confusión de las historias y las diferencias de estilo en el Pentateuco. El libro provocó un escándalo. La línea de argumentación de R. Simón fue meramente seguida en los libros de historia a principios del siglo XVIII. En ese tiempo, las referencias acerca de la Antigüedad muy frecuentemente procedían de lo "que Moisés había escrito".

Uno puede imaginarse fácilmente qué difícil era combatir una leyenda fortalecida por el mismo Jesús quien, como ya hemos visto, la apoyó en el Nuevo Testamento. Es a Jean Astruc, el doctor de Luis XV, a quien le debemos el argumento decisivo.

Al publicar, en 1753, sus "Conjeturas sobre los escritos originales que parece que usó Moisés para componer el Libro del Génesis" (Conjectures sur les Mémoires originaux dont il paraît que Moyse s'est servi pour composer le livre de la Genèse), enfatizó el hecho de la pluralidad de fuentes. Probablemente él no fue el primero en notarla, pero sin embargo él tuvo el valor de hacer pública una observación de primordial importancia: dos textos, cada uno designado por la forma en que Dios era nombrado, ya sea Yahvé o Elohim, eran presentados lado a lado en el Génesis. Éste por lo tanto contempla dos textos yuxtapuestos. Eichhom (1780-1783) hizo el mismo descubrimiento para los otros cuatro libros; y luego Ilgen (1798) notó que uno de los textos aislados por Astruc, en el que se usa el nombre de Elohim para designar a Dios, estaba a su vez dividido en dos. El Pentateuco literal-mente se hizo pedazos.

El siglo XIX vio una investigación aún más minuciosa de las fuentes. En 1854, cuatro fuentes fueron reconocidas. Ellas fueron llamadas la versión Yahvista, la versión Elohísta, el Deuteronomio, y la versión Sacerdotal. Inclusive fue posible fecharlas:

1. La versión Yahvista fue situada en el siglo IX antes de Cristo (escrita en Judá).
2. La versión Elohísta fue probablemente un poco más reciente (escrita en Israel).
3. El Deuteronomio es del siglo VIII antes de Cristo para algunos (E. Jacob), y del tiempo de Josías para otros (Padre de Vaux).
4. La versión Sacerdotal viene del período de exilio, o después del Exilio: el siglo VI antes de Cristo.

Puede verse que el arreglo del texto del Pentateuco abarca por lo menos tres siglos. El problema es, sin embargo, aún más complejo. En 1941, A. Lods aisló tres fuentes en la versión Yahvista, cuatro en la Elohista, seis en Deuteronomio, nueve en la versión Sacerdotal, «sin incluir las adiciones repartidas entre ocho diferentes autores», escribe el Padre de Vaux. Más recientemente, se ha pensado que «muchas de las constituciones o leyes contenidas en el Pentateuco tienen paralelos fuera de la Biblia que se remontan mucho más atrás que las fechas adscritas a los documentos mismos», y que «muchas de las historias del Pentateuco presuponen antecedentes que son diferentes - y mucho más antiguos - del que se supone que respalda a estos documentos». Esto conduce a un "interés en la formación de las tradiciones". El problema entonces se hace tan complicado que ya nadie sabe en dónde está.

La multiplicidad de fuentes trae consigo numerosas incongruencias y repeticiones. El Padre de Vaux da ejemplos de este solapamiento de tradiciones en el caso del Diluvio, el rapto de José, sus aventuras en Egipto, diferentes nombres para el mismo personaje, descripciones diferentes de eventos importantes.

Así el Pentateuco se ve que está formado a partir de varias tradiciones que fueron reunidas más o menos hábilmente por sus autores. Éstos a veces yuxtapusieron sus compilaciones y a veces adaptaron las historias con tal de sintetizar. Dejaron aparecer en los textos improbabilidades e incongruencias sin embargo, lo cual ha conducido al hombre moderno al estudio objetivo de las fuentes.

En cuanto al criticismo textual, el Pentateuco presenta lo que probablemente es el ejemplo más obvio de adaptaciones hechas por la mano del hombre. Éstas fueron hechas en diferentes épocas de la historia del pueblo judío, tomadas de tradiciones orales y textos transmitidos por generaciones anteriores. Empezó en el siglo X o en el IX antes de Cristo con la tradición Yahvista que tomó la historia desde sus inicios. Ésta describe el destino particular de Israel de coincidir "con el Gran Plan de Dios para la Humanidad" (Padre de Vaux). Fue concluida en el siglo VI antes de Cristo con la tradición Sacerdotal que es precisa y meticulosa en la mención de datos y genealogías.

El Padre de Vaux escribe que «las pocas historias que esta tradición posee como propias dan testimonio para preocupaciones legales: el descanso Sabático al terminar la Creación, la alianza con Noé, la alianza con Abraham y la circuncisión, la compra de la Cueva de Makpela que dio a los patriarcas la tierra

de Cañan». Debemos tomar en cuenta que la tradición Sacerdotal data del tiempo del exilio a Babilonia y el retorno a Palestina que empezó el 538 antes de Cristo. Hay por lo tanto una mezcla de problemas religiosos y puramente políticos.

Para el Génesis solo, la división del libro en tres fuentes ha sido firmemente establecida: el Padre de Vaux en el comentario a su traducción enlista para cada fuente los pasajes en el texto actual del Génesis que se refieren a ellas. Sobre la evidencia de estos datos es posible trazar la contribución hecha por las diversas fuentes para cada uno de los capítulos. Por ejemplo, en el caso de la Creación, el Diluvio y el período que va desde el Diluvio hasta Abraham, que ocupan los primeros once capítulos del Génesis, podemos ver alternadas en el texto una sección del texto Yahvista y una sección del Sacerdotal. El texto Elohísta no está presente en los primeros once capítulos. La yuxtaposición de las contribuciones Yahvista y Sacerdotal está aquí bastante clara. Para la Creación y hasta Noé (primeros cinco capítulos), el arreglo es simple: un pasaje Yahvista se alterna con un pasaje Sacerdotal desde el principio hasta el fin de la narración. Para el Diluvio y especialmente los capítulos 7 y 8, el corte del texto de acuerdo a su fuente se reduce a pasajes muy cortos y aún a frases simples. En el espacio de un poco más de cien renglones del texto en inglés, el texto cambia 17 veces. Es por esto que se presentan las improbabilidades y las contradicciones cuando leemos el texto de hoy en día (Vea la tabla para una distribución esquemática de las fuentes).

Después de ver la tabla: ¿Puede haber una ilustración más simple de la forma en que los hombres han manipulado las Escrituras Bíblicas? Veremos en el siguiente capítulo, al confrontarla con datos científicos modernos, la extensión de los errores narrativos cometidos por los autores de la versión Sacerdotal sobre el tema de la antigüedad del hombre sobre la Tierra, su localización en el tiempo y el curso de la Creación. Obviamente son errores que surgen por la manipulación de los textos por el hombre.

TABLA DE DISTRIBUCIÓN DE LOS TEXTOS YAHVISTA Y SACERDOTAL EN
LOS CAPÍTULOS 1 A 11 DEL GÉNESIS

La primera cifra indica el capítulo. La segunda cifra entre paréntesis indica el número de frases a veces divididas en dos partes indicadas por las letras a y b. Letras: Y significa texto Yahvista- S significa texto Sacerdotal. Ejemplo: La primera línea de la tabla indica: del capítulo 1, frase 1, al capítulo 2. frase 4(a), el texto publicado en las biblias actuales es el texto Sacerdotal.

Del Capítulo	Frase	Al Capítulo	Frase	TEXTO
1	(1)	2	(4A)	S
2	(4b)	4	(26)	Y
5	(1)	5	(32)	S
6	(1)	6	(8)	Y
6	(9)	6	(22)	S
7	(1)	7	(5)	Y
7	(6)	-	-	S
7	(7)	7	(10)	Y adaptado
7	(11)	-	-	S
7	(12)	-	-	Y
7	(13)	7	(16a)	S
7	(16b)	7	(17)	Y
7	(18)	7	(21)	S
7	(22)	7	(23)	Y
7	(24)	8	(2a)	S
8	(2b)	-	-	Y
8	(3)	8	(5)	S
8	(6)	8	(12)	Y
8	(13a)	-	-	S
8	(13b)	-	-	Y
8	(14)	8	(19)	S
8	(20)	8	(22)	Y
9	(1)	9	(17)	S
9	(18)	9	(27)	Y
9	(28)	10	(7)	S
10	(8)	10	(19)	Y
10	(20)	10	(23)	S
10	(24)	10	(30)	Y
10	(31)	10	(32)	S
11	(1)	11	(9)	Y
11	(10)	11	(32)	S

Los Libros Históricos

En estos libros entramos a la historia del pueblo judío desde el tiempo en que llegaron a la Tierra Prometida (que lo más probable es que haya sido al final del siglo XIII antes de Cristo) hasta el exilio en Babilonia en el siglo VI antes de Cristo.

Aquí se enfatiza lo que podríamos llamar el evento nacional que es presentado como el cumplimiento de la Palabra Divina. En la narración sin embargo, la exactitud histórica ha sido puesta a un lado: una obra tal como el libro de Josué se ajusta primero y más que nada a intenciones teológicas. Con esto en mente, E. Jacob subraya las contradicciones obvias entre la arqueología y los textos en el caso de las supuestas destrucciones de Jericó y Ay.

El Libro de los Jueces se centra en la defensa del pueblo elegido contra los enemigos circundantes y en la ayuda que Dios le prestó. El libro fue adaptado varias veces, como el Padre A. Lefèvre nota muy objetivamente en su Preámbulo a la Biblia de Crampón: los varios prefacios en el texto y los apéndices dan testimonio de esto. La historia de Ruth está ligada a las narraciones contenidas en Jueces.

El Libro de Samuel y los dos Libros de Reyes son sobre todo colecciones biográficas acerca de Samuel, Saúl, David y Salomón. Su valor histórico es el tema de debate. Desde este punto de vista E. Jacob encuentra numerosos errores en ellos, porque hay a veces dos o aún tres versiones del mismo evento. Los profetas Elías, Elíseo e Isaías también figuran aquí, mezclando elementos de historia y de leyenda. Para otros comentaristas, tales como el Padre A. Lefèvre, el valor histórico de estos libros es fundamental.

Crónicas I y II, el Libro de Esdras y el Libro de Nehemías tienen un sólo autor llamado el Cronista, que escribió en el siglo IV antes de Cristo. Él resume la historia entera desde la Creación hasta ese período, aunque sus tablas genealógicas sólo llegan hasta David. En realidad, él está usando sobre todo el Libro de Samuel y el Libro de Reyes, «copiando mecánicamente sin fijarse en inconsistencias» (E. Jacob), pero él sin embargo añade hechos precisos que han sido confirmados por la Arqueología. En estas obras se ha tenido cuidado de adaptar la historia a las necesidades de la teología. E. Jacob indica que el autor «a veces escribe historia de acuerdo con la teología. Para explicar el hecho de que el Rey Manases, el cual era un perseguidor sacrilego, tuvo un reinado largo y próspero, él postula una conversión del rey durante su estadía en Asiría (II Crón 33,11) aunque no hay ninguna mención de esto en ninguna fuente, bíblica o no-bíblica». ? Libro de Esdras y el Libro de Nehemías han sido severamente criticados porque están llenos de puntos oscuros, y porque el período acerca del que tratan (el siglo IV antes de Cristo) no es muy bien conocido, habiendo pocos documentos no bíblicos que daten de él.

Los libros de Tobías, Judith y Esther están clasificados entre los Libros Históricos. En ellos se toman libertades muy grandes con la historia; hay nombres propios cambiados, caracteres y eventos inventados, todo por la causa de las razones religiosas. Son de hecho historias diseñadas para servir a un propósito moral, sazonadas con improbabilidades históricas e inexactitudes.

Los libros de los Macabeos son de una clase bastante diferente. Ellos proporcionan una versión de eventos que sucedieron en el siglo II antes de Cristo, siendo un registro exacto de la historia de ese período. Es por esta razón que constituyen relatos de gran valor.

La colección de libros bajo el encabezado de históricos es por lo tanto altamente disparatada. La Historia es tratada en formas a veces científica y a veces caprichosa.

Los Libros Proféticos

Bajo este encabezado encontramos las prédicas de varios profetas que han sido clasificados en el Antiguo Testamento aparte de los grandes profetas tales como Moisés, Samuel, Elías y Eliseo, cuyas enseñanzas son relatadas en otros libros.

Los libros proféticos cubren el período del siglo VIII al siglo II antes de Cristo.

En el siglo VIII antes de Cristo, se tuvieron los libros de Amos, Oseas, Isaías y Miqueas. El primero es famoso por su condena a la injusticia social el segundo por su corrupción religiosa que lo lleva al sufrimiento corporal (por ser forzado a casarse con una prostituta sagrada de un culto pagano), cómo sufre Dios por la degradación de Su pueblo pero sin embargo aun sigue concediéndole Su amor. Isaías es una figura de historia política: es consultado por reyes y domina eventos; él es el profeta de la grandeza.

Además de sus obras personales, sus oráculos son publicados por sus discípulos hasta el siglo III antes de Cristo: protestas contra las iniquidades, temor del juicio de Dios, proclamación de la liberación en el tiempo del exilio y después en el regreso de los judíos a Palestina. Es cierto que en el caso del segundo y tercer Isaías, la intención profética es paralela a consideraciones políticas tan claras como la luz del día. Las predicaciones de Miqueas, contemporáneo de Isaías, siguen la misma idea general.

En el siglo VII antes de Cristo, Sofonías, Jeremías, Nahum y Habacuc se distinguieron por sus enseñanzas. Jeremías llegó a ser mártir. Sus oráculos fueron recopilados por Baruc, quien quizás es el autor de las Lamentaciones.

El período de exilio en Babilonia al principio del siglo VI antes de Cristo, dio origen a intensa actividad profética. Ezequiel figura importante-mente como el consolador de sus hermanos, inspirando enseñanzas entre ellos. Sus visiones son famosas. El libro de Obadías trata acerca de las miserias de una Jerusalén conquistada.

Después del exilio, que terminó en el 538 antes de Cristo, la actividad profética se reinició con Ageo y Zacarías, quienes urgían la reconstrucción del Templo. Cuando éste fue completado, los escritos producidos con el nombre de Malaquías aparecieron. Ellos contienen varios oráculos de naturaleza espiritual.

Uno se pregunta por qué el Libro de Jonas está incluido en los Libros Proféticos siendo que el Antiguo Testamento no le da un texto real del cual hablar. Jonas es

una historia de la cual surge un hecho principal: la necesaria sumisión a la Voluntad Divina.

Daniel fue escrito en tres idiomas (hebreo, arameo y griego). De acuerdo con los comentaristas cristianos, es un Apocalipsis desconcertante desde el punto de vista histórico. Probablemente es una obra del período Macabeo, el siglo II antes de Cristo. Su autor deseaba convencer a sus compatriotas en el tiempo de la "abominación de desolación", de que el momento de la liberación estaba próximo, para mantener viva su fe. (E. Jacob).

Los Libros de Poesía y Sabiduría

Estos forman colecciones de unidad literaria incuestionable. Primero entre todos ellos es Salmos, el mayor monumento a la poesía hebrea. Un gran número de ellos fueron compuestos por David y los demás por sacerdotes y levitas. Sus temas son alabanzas, súplicas y meditaciones, y servían una función litúrgica.

El Libro de Job, el libro de sabiduría y piedad por excelencia, probablemente data de 400-500 antes de Cristo.

El autor de las "Lamentaciones" en la caída de Jerusalén al principio del siglo VI antes de Cristo bien pudo ser Jeremías.

Debemos otra vez mencionar al Cantar de los Cantares, que trata de cantos alegóricos principalmente acerca del amor Divino; el Libro de los Proverbios, una colección de las palabras de Salomón y otros hombres sabios de la corte; y el Eclesiastés de Koheleth, donde la felicidad terrena y la sabiduría están en debate.

Tenemos, por lo tanto, una colección de obras con contenidos sumamente desemejantes escritos a lo largo de al menos siete siglos, usando fuentes extremadamente variadas antes de amalgamarlas dentro de una sola obra. ¿Cómo pudo esta colección, a lo largo de los siglos, constituir un ente-ro inseparable y - con unas pocas con unas pocas variaciones de acuerdo con la comunidad - convertirse en el libro que contiene la Revelación Judeo-cristiana? Este libro fue llamado en griego el canon debido a la idea de intangibilidad que conlleva.

La amalgama no data del período cristiano, sino del Judaísmo mismo, probablemente con una etapa primaria en el siglo VII antes de Cristo antes de que libros posteriores fueran añadidos a los ya aceptados. Sin embargo debe notarse que los primeros cinco libros, que forman la Torah o Pentateuco, han tenido siempre prioridad importante. Una vez que las proclamaciones de los profetas (la predicción de un castigo proporcional a la mala conducta) habían sido cumplidas, no había dificultad en añadir sus textos a los libros que ya habían sido admitidos. Lo mismo fue verdadero para la certeza de esperanza anunciada por los profetas.

Para el siglo II antes de Cristo, el "Canon" de los profetas había sido formado.

Otros libros, por ejemplo los Salmos, debido a su función litúrgica, fueron integrados junto con escritos posteriores, tales como las Lamentaciones y el Libro de Sabiduría y el de Job.

El cristianismo, que originalmente fue Judeo-cristianismo, ha sido cuidadosamente estudiado - como veremos más adelante - por autores modernos, tales como el Cardenal Daniélou. Antes de ser transformado por la influencia de Pablo, el Cristianismo aceptaba la herencia del Antiguo Testamento sin dificultad. Los autores de los Evangelios se adhirieron muy estrictamente al Antiguo Testamento, pero mientras que se hacía una purga de los Evangelios para eliminar los Apócrifos, no se consideró necesaria la misma selección para el Antiguo Testamento. Todo, o casi todo, ha sido aceptado.

¿Quién hubiera osado disputar cualquier aspecto de esta amalgama de semejante antes del final de la Edad Media - al menos en el Occidente? La respuesta es nadie, o casi nadie. Desde el final de la Edad Media hasta el inicio de los tiempos modernos, una o dos críticas empezaron a aparecer; pero, como ya hemos visto, las Autoridades de la Iglesia siempre han ganado en tener las cosas hechas a su modo. Actualmente, hay sin duda un cuerpo genuino de criticismo textual, pero aún cuando los especialistas eclesiásticos han dedicado tantos de sus esfuerzos a examinar una multitud de puntos de-tallados, ellos han preferido no entrar en muchas honduras en lo que eufemísticamente llaman dificultades. Difícilmente parecen dispuestos a estudiarlas bajo la luz del conocimiento moderno. Bien pueden establecer paralelos con la historia - principalmente cuando la historia y la narración bíblica coinciden - pero hasta ahora ellos no se han dedicado a una comparación franca y meticulosa con las ideas científicas. Ellos se dan cuenta de que esto haría que la gente cuestionase la verdad de las Escrituras Judeo-cristianas, la cual ha permanecido hasta ahora incontrovertible.

III. EL ANTIGUO TESTAMENTO Y LOS HALLAZGOS DE LA CIENCIA

Pocos de los temas tratados en el Antiguo Testamento, y similarmente en los Evangelios, propician un confrontamiento con los datos del conocimiento moderno. Cuando una incompatibilidad ocurre entre el texto bíblico y la ciencia, sin embargo, es en puntos extremadamente importantes.

Como ya hemos visto en el capítulo anterior, se han encontrado errores históricos en la Biblia y hemos citado varios de ellos detectados por expertos en exégesis judíos y cristianos. Los últimos naturalmente han tenido una tendencia a minimizar su importancia. Ellos encuentran bastante natural para un autor sagrado el presentar hechos históricos según la teología y escribir la historia para satisfacer ciertas necesidades. Veremos más adelante, en el caso del Evangelio según Mateo, las mismas libertades tomadas con la realidad y los mismos comentarios tratando de hacerlas admisibles a pesar de su contradicción con la realidad. Una mente objetiva y lógica no puede estar conforme con este procedimiento.

Desde un ángulo lógico, es posible señalar un gran número de contradicciones e improbabilidades. La existencia de diferentes fuentes que han sido usadas para escribir una descripción pueden ser el origen de dos presentaciones diferentes del mismo hecho. Esto no es todo; las diferentes adaptaciones, las adiciones posteriores al texto mismo, así como los comentarios añadidos a posteriori, y luego incluidos en el texto cuando se hacía una nueva copia, todos éstos son perfectamente reconocidos por los especialistas en criticismo textual y subrayados muy francamente por algunos de ellos. En el caso del Pentateuco, por ejemplo, el Padre de Vaux en la Introducción General que precede a su traducción del Génesis (páginas 13 y 14), llama la atención a numerosas incongruencias. No las citaremos aquí ya que estaremos citando varias de ellas más adelante en este estudio. La impresión general que uno adquiere es que uno no debe seguir el texto al pie de la letra.

Aquí hay un ejemplo muy típico:

En Génesis 6,3, Dios decide justo antes del Diluvio limitar la duración de la vida humana a 120 años, ("sus días serán ciento y veinte años"). Sin embargo más adelante, notamos en Génesis 11,10-32 que los diez descendientes de Noé tuvieron longevidades que van desde 148 hasta 600 años (ver la tabla de este capítulo que muestra la descendencia desde Noé hasta Abraham). La contradicción entre estos dos pasajes es bastante obvia. La explicación es elemental. El primer pasaje (Gen 6,3) es un texto Yahvista, probablemente como ya vimos, procedente del siglo X antes de Cristo. El segundo pasaje en Génesis 11,10-32 es un texto mucho más reciente (siglo VI antes de Cristo), de la versión Sacerdotal. Esta versión está en el origen de estas genealogías, que son tan

precisas en su información sobre duración de las vidas como son de improbables cuando se toman en conjunto.

Es en el Génesis donde encontramos las incompatibilidades más evidentes con la ciencia moderna. Esta se refieren a tres puntos esenciales:

- 1) La Creación del mundo y sus etapas;
- 2) La fecha de la Creación del mundo y la fecha de la aparición del hombre sobre la Tierra;
- 3) La descripción del Diluvio.

La Creación del Mundo

Como señala el Padre de Vaux, el Génesis «empieza con dos descripciones yuxtapuestas de la Creación». Cuando las examinamos desde el punto de vista de su compatibilidad con los datos científicos modernos, debemos ver cada una por separado.

PRIMERA DESCRIPCIÓN DE LA CREACIÓN

La primera descripción ocupa el primer capítulo y los primeros versos del segundo capítulo. Es una obra maestra de inexactitud desde el punto de vista científico. Debe ser examinada párrafo por párrafo. El texto reproducido aquí es de la Versión Revisada Estándar de la Biblia. Capítulo 1, versos 1 y 2:

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba sin forma y vacía, y la oscuridad estaba sobre la faz del abismo; y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas".

Es bastante posible admitir que antes de la Creación de la tierra, que sería el Universo como lo conocemos estuviese envuelta en tinieblas. El mencionar la existencia de agua en este período es sin embargo bastante simplemente pura alegoría. Veremos en la tercera parte de este libro como hay una indicación cierta de que en la etapa inicial de la formación del Universo existía una masa gaseosa. Es un error poner agua allí. Versos 3 a 5:

"Y Dios dijo, 'Haya luz\ y hubo luz, Y Dios vio que la luz era buena; y Dios separó la luz de la oscuridad. Dios llamó a la luz
Día, y a la oscuridad la llamó Noche. Y hubo tarde y hubo mañana, un día".

La luz que circula en el Universo es el resultado de reacciones complejas en las estrellas. Regresaremos a ellas en la tercera parte de esta obra. En esta etapa de la Creación sin embargo, de acuerdo con la Biblia, las estrellas aún no habían sido formadas. Las "luces" del firmamento no son mencionadas en el Génesis sino hasta el verso 14, donde fueron creadas en el cuarto día, "para separar el día de la noche", "para dar luz a la tierra"; lo cual es totalmente exacto. Es ilógico, sin

embargo, mencionar el resultado (la luz) en el primer día, cuando la causa de esta luz fue creada tres días después. El hecho de la existencia de la tarde y la mañana es puesto en el primer día y es más bien puramente alegórico; la existencia de la tarde y la mañana como elementos de un solo día es solamente concebible después de la creación de la tierra y su rotación bajo la luz de su propia estrella: ¡el Sol! Versos 6 a 8:

"Y Dios dijo, 'Que haya firmamento en medio de las aguas, y que se separen las aguas de las aguas'. Y Dios hizo el firmamento y separó las aguas que estaban bajo el firmamento de las aguas que estaban arriba del firmamento. Y así fue. Y Dios llamó al firmamento Cielo. Y hubo tarde y hubo mañana, segundo día".

El mito de las aguas es continuado aquí con su separación en dos capas por un firmamento que en la descripción del Diluvio deja a las aguas de arriba pasar y fluir sobre la Tierra. Esta imagen de la división de las aguas en dos masas es científicamente inaceptable. Versos 9 a 13:

"Y Dios dijo, 'Que las aguas bajo los cielos se reúnan en un lugar, y que aparezca la tierra seca'. Y así fue. Dios llamó a la tierra seca Tierra, y a las aguas que se juntaron las llamó Mares. Y Dios vio que ello era bueno. Y Dios dijo, 'Que la tierra deje salir vegetación, plantas portadoras de semilla, y árboles frutales cargados de fruto en el cual está su semilla, cada uno de acuerdo a su clase sobre la tierra'. Y así fue. La tierra produjo vegetación, plantas portadoras de semilla de acuerdo con su clase, y árboles cargados de fruto en el cual está su semilla, cada uno de acuerdo a su clase. Y Dios vio que ello era bueno. Y hubo tarde y hubo mañana, tercer día".

El hecho de que los continentes emergieran en el período de la historia de la tierra cuando ésta todavía estaba cubierta por agua, es bastante aceptable científicamente. Lo que es totalmente insostenible es que un reino vegetal totalmente organizado con reproducción por semilla pudiese haber aparecido antes de la existencia del sol (en el Génesis no aparece sino hasta el cuarto día), y asimismo la alternación de noches y días. Versos 14 a 19:

"Dios dijo, 'Que haya luces en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche; y que ellas sean signos para las estaciones y para los días y los años, y que sean luces en el firmamento de los cielos para dar luz sobre la tierra'. Y así fue. Y Dios hizo las dos luces mayores, la luz mayor para regir el día, y la luz menor para regir la noche; y también hizo las estrellas. Y Dios las colocó en el firmamento de los cielos para dar luz sobre la tierra, para regir el día y la noche, y para se-parar la luz de la oscuridad. Y Dios vio que ello era bueno. Y hubo tarde y hubo mañana, cuarto día".

Aquí la descripción del autor bíblico es aceptable. El único criticismo que uno podría poner a este pasaje es la posición que ocupa en la descripción como un todo. La Tierra y la Luna emanaron, como sabemos, de su estrella original, el Sol. Poner la creación del Sol y la Luna después de la creación de la Tierra es contrario a las ideas más firmemente establecidas acerca de la formación de los elementos del sistema solar. Versos 20 a 23:

"Y Dios dijo, 'Que las aguas produzcan enjambres de creaturas vivientes, y que los pájaros vuelen sobre la tierra a través del firmamento de los cielos'. Así Dios creó a los grandes monstruos marinos y a toda creatura que se mueve y pulula en las aguas, según sus clases, y a todo pájaro alado según su clase. Y Dios vio que ello era bueno. Y Dios los bendijo diciendo, 'Creced y multiplicaos y llenad las aguas de los mares, y que los pájaros se multipliquen sobre la tierra'. Y hubo tarde y hubo mañana, quinto día".

Este pasaje contiene aseveraciones que son inaceptables. Según el Génesis, el reino animal empezó con la aparición de las creaturas del mar y los pájaros alados. La descripción bíblica nos informa que no fue sino hasta el siguiente día - como veremos en los siguientes versos - que la tierra misma fue poblada por animales.

Es cierto que los orígenes de la vida vinieron del mar, pero esta cuestión no será tratada sino hasta la tercera parte de este libro. Desde el mar, la tierra fue colonizada por el reino animal. Es a partir de los animales que vivían sobre la superficie de la tierra, y en particular de una especie de reptiles que vivieron en la era Secundaria, de donde se piensa que se originaron las aves. Numerosas características biológicas comunes a ambas especies hacen esta deducción posible. Las bestias de la tierra no son mencionadas, sin embargo, sino hasta el sexto día en el Génesis; después de la aparición de los pájaros. Este orden de aparición, bestias terrestres después de aves, por lo tanto no es aceptable. Versos 24 a 31:

"Y Dios dijo, 'Que la tierra produzca creaturas vivientes según sus clases: ganado y animales reptantes y bestias de la tierra, según sus clases'. Y así fue. Y Dios hizo a las bestias de la tierra según sus clases, y todo lo que se arrastra sobre el suelo según cada clase. Y Dios vio que ello era bueno".

"Entonces Dios dijo, 'Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; y que tenga dominio (sic) sobre los peces del mar, y sobre los pájaros del aire, y sobre el ganado, y sobre toda la tierra y sobre todo ser reptante que se arrastra sobre la tierra'".

"Así creó Dios al hombre según Su imagen, en la imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó".

"Y Dios los bendijo, y Dios les dijo, 'Sed prolíficos y multiplicaos, y llenad la tierra y dominadla; y tened dominio sobre los peces del mar y sobre los pájaros del aire y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra'".

"Y Dios dijo, 'En verdad, os he dado toda planta que da semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todo árbol con semilla en su fruto; los tendréis como alimento. Ya toda bestia de la tierra, y a todo pájaro del aire; y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, todo lo que tiene aliento de vida, les he dado toda planta verde como alimento'. Y así fue. Y Dios vio todo lo que Él había hecho, y en verdad, ello era muy bueno. Y hubo tarde y hubo mañana, sexto día".

Esta es la descripción de la culminación de la Creación. El autor enlista todas las creaturas vivientes no mencionadas antes y describe las diversas clases de alimento para el hombre y la bestia.

Como hemos visto, el error fue hacer aparecer a las bestias de la tierra después que a las aves. La aparición del hombre está correctamente situada sin embargo, después de las otras especies de seres vivos.

La descripción de la Creación termina en los tres primeros versos del capítulo 2:

"Así los cielos y la tierra fueron terminados, y todas las huestes (sic) de ellos. Y en el séptimo día Dios terminó Su trabajo que había hecho, y descansó en el séptimo día de todo el trabajo que había hecho. Así Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él Dios descansó de todo Su trabajo que había hecho en la creación. Estas son las generaciones de los cielos y la tierra cuando fueron creados".

Esta descripción del séptimo día necesita algún comentario. En primer lugar el significado de algunas palabras. El texto está tomado de la Versión Revisada Estándar de la Biblia mencionada anteriormente. La palabra huestes significa aquí, con toda probabilidad, la multitud de seres creados. En cuanto a la expresión Él descansó, es una forma de traducir la palabra hebrea shabbath, de la cual se deriva el día judío de descanso, y de allí la palabra sábado (o en inglés "sabbath", día festivo religioso).

Está muy claro que el descanso que se dice que Dios tomó después de Su trabajo de seis días es una leyenda. Hay sin embargo una explicación para esto. Debemos tomar en cuenta que la descripción de la Creación examinada aquí está tomada de la así llamada versión Sacerdotal, escrita por los sacerdotes y escribas que fueron los sucesores espirituales de Ezequiel, el profeta del exilio en Babilonia que escribió en el siglo VI antes de Cristo. Ya hemos visto cómo los sacerdotes tomaron las versiones Yahvista y Elohísta del Génesis y las remodelaron a su manera de acuerdo con sus propias preocupaciones. El Padre de Vaux ha escrito que el carácter legalista de estos escritos era muy esencial. Una descripción de esto ya se ha dado anteriormente.

Mientras que el texto Yahvista de la Creación, escrito varios siglos antes que el texto Sacerdotal, no hace mención del sábado de Dios, descanso tomado después de la fatiga de la labor de una semana, los autores del texto Sacerdotal lo presentan

en su descripción. Ellos dividen ésta en días separados, con la indicación muy precisa de los días de la semana. Ellos la construyen alrededor del día sabático de asueto que ellos tienen que justificar ante los fieles resaltando que Dios fue el primero en respetarlo. Subsecuentemente a esta necesidad práctica, la descripción que sigue tiene un orden religioso aparentemente lógico, pero de hecho los datos científicos nos permiten calificarla como de carácter caprichoso.

La idea de que las fases sucesivas de la Creación, como la ven los autores Sacerdotales en su deseo de incitar a la gente a la observancia religiosa, pudiesen haber sido comprimidas al espacio de una semana es una idea que no puede ser defendida desde un punto de vista científico. Hoy estamos perfectamente conscientes de que la formación del Universo y de la Tierra se llevó a cabo en etapas que duraron períodos larguísimos (En la tercera parte de la presente obra examinaremos esta cuestión cuando veamos los datos Coránicos relativos a la Creación). Aun si la descripción terminase en la tarde del sexto día, sin mencionar el séptimo día, el sábado cuando se supone que Dios descansó, y aun si, como en la descripción Coránica, pudiésemos pensar que en efecto fueron períodos indefinidos y no días actuales, la descripción Sacerdotal no sería de todas formas más aceptable. La sucesión de episodios que contiene está en absoluta contradicción con el conocimiento científico elemental.

Puede verse por lo tanto que la descripción Sacerdotal de la Creación queda como una fabricación imaginativa e ingeniosa. Su propósito fue bastante diferente del de dar a conocer la verdad.

SEGUNDA DESCRIPCIÓN

La segunda descripción de la Creación en el Génesis sigue inmediatamente a la primera sin comentario o pasaje transicional. No provoca las mismas objeciones. Debemos recordar que esta descripción es aproximadamente tres siglos más antigua y es muy corta. Da más espacio para la creación del hombre y del Paraíso Terrenal que a la creación de la Tierra y los cielos. Menciona esto muy brevemente (Gen 2,4b-7):

"En el día en que Yavé Dios hizo la tierra y los cielos, cuando ninguna planta del campo estaba todavía sobre la tierra ni había brotado todavía ninguna hierba del campo - ya que Yavé Dios no había hecho llover sobre la tierra, y no había hombre que arase el suelo; sino que una neblina subía de la tierra y humedecía la faz entera del suelo - entonces Yavé Dios formó al hombre de polvo del suelo, y sopló en su nariz el aliento de la vida; y el hombre se convirtió en un ser viviente".

Este es el texto Yahvista que aparece en el texto de las Biblias de hoy en día. El texto Sacerdotal le fue añadido después, pero uno puede preguntarse si originalmente era tan breve. Nadie está en posición de decir si el texto Yahvista, al transcurrir el tiempo, no fue recortado. No sabemos si los pocos renglones que

poseemos representan todo lo que el texto bíblico más antiguo de la Creación tiene que decir.

La descripción Yahvista no hace mención de la formación de la Tierra o los cielos. Deja claro que cuando Dios creó al hombre, no había vegetación sobre la tierra (ya que no había llovido), aun cuando las aguas de la tierra habían cubierto su superficie. La secuela del texto confirma esto: "Dios plantó un jardín" al mismo tiempo en que el hombre era creado. El reino vegetal por lo tanto aparece sobre la tierra al mismo tiempo que el hombre. Esto es científicamente inexacto; el hombre no apareció sobre la tierra sino hasta un largo tiempo después de que la vegetación había estado creciendo sobre ella. No sabemos cuántos cientos de millones de años separan a los dos eventos.

Éste es el único criticismo que uno puede hacer al texto Yahvista. El hecho de que no pone la creación del hombre en el tiempo en relación a la formación del mundo y la tierra, al contrario del texto Sacerdotal, que los pone en la misma semana, lo libra de las serias objeciones puestas contra éste. La Fecha de la Creación del Mundo y la Fecha de Aparición del Hombre sobre la Tierra.

El calendario judío, que sigue los datos contenidos en el Antiguo Testamento establece estas fechas muy precisamente. La segunda mitad del año cristiano de 1975 corresponde al principio del año 5,736 de la Creación del mundo. La creación del hombre siguió varios días después, por lo que éste tiene la misma edad numérica, contada en años, que el calendario judío.

Hay probablemente una corrección que hacer debido al hecho de que el tiempo era calculado originalmente en años lunares, mientras que el calendario usado en Occidente está basado en años solares. Esta corrección debería haber sido hecha si uno quisiese ser absolutamente exacto, pero como representa sólo el 3, es de muy poca consecuencia. Para simplificar nuestros cálculos, es más fácil despreciarla. Lo que aquí importa es el orden de magnitud. Es por lo tanto de poca importancia si, de 1000 años, nuestros cálculos fallan por 30 años. Estamos más cerca de la verdad de acuerdo a esta estimación hebrea de la creación del mundo si decimos que sucedió aproximadamente 37 siglos antes de Cristo.

¿Qué nos dice la ciencia moderna? Sería difícil responder a la pregunta acerca de la formación del Universo. Todo lo más que podemos fechar es la era cuando el Sistema Solar fue formado. Es posible llegar a una aproximación razonable de ésta. El tiempo entre ella y el presente se estima en 4 1/2 billones de años. Podemos por lo tanto medir el margen que separa la realidad firmemente establecida que conocemos hoy y los datos tomados del Antiguo Testamento. Expandemos esto en la tercera parte de la presente obra. Estos datos surgen de un escrutinio minucioso del texto bíblico. El Génesis da información muy precisa del tiempo que pasó entre Adán y Abraham. Para el período que va desde el tiempo de Abraham hasta los principios del Cristianismo, la información proporcionada es insuficiente. Debe ser apoyada por otras fuentes.

1. DE ADÁN A ABRAHAM

El Génesis proporciona datos genealógicos extremadamente precisos en los capítulos 4,5,11,21 y 25. Estos relacionan todos los ancestros de Abraham en línea directa remontándose hacia atrás hasta Adán. Dan la duración de la vida de cada persona, la edad del padre al tiempo del nacimiento de su hijo y así hacen posible determinar ciertamente las fechas de nacimiento y muerte de cada ancestro en relación a la creación de Adán, como la tabla indica.

GENEALOGIA DE ABRAHAM			
	Fecha de nacimiento después de la creación de Adán	Longitud de vida	Fecha de muerte después de la creación de Adán
1. Adán	--	930	930
Set	130	912	1042
Enosch	235	905	1140
Canán	325	910	1235
Mahalaleel	395	895	1290
Jared	460	962	1422
Enoc	622	365	987
Matusalén	687	969	1656
Lamec	874	777	1651
10. Noé	1056	950	2006
Sem	1556	600	2156
Arphaxad	1658	438	2096
Sela	1693	433	2122
Eber	1723	464	2187
Peleg	1757	239	1996
Reu	1787	239	2026
Serug	1819	230	2049
Nahor	1849	148	1997
Tera	1878	205	2083
20. Abraham	1948	175	2123

Todos los datos usados en esta tabla provienen del texto Sacerdotal del Génesis, el único bíblico que da información de esta clase. Puede deducirse, de acuerdo a la Biblia, que Abraham nació 1948 años después de Adán.

2. DE ABRAHAM AL PRINCIPIO DEL CRISTIANISMO

La Biblia no proporciona ninguna información numérica sobre este período que pudiese guiarnos a estimados tan precisos como los encontrados en el Génesis acerca de los ancestros de Abraham. Debemos buscar otras fuentes para estimar el tiempo que separa a Abraham de Jesús. Al presente, considerando un pequeño margen de error, el tiempo de Abraham es situado a aproximadamente 18 siglos antes de Jesús. Combinado con la información en el Génesis acerca del intervalo que separa a Abraham de Adán, esto pondría a Adán a aproximadamente 38 siglos antes de Jesús. Este estimado es innegablemente incorrecto: los orígenes de esta inexactitud se deben a los errores en la Biblia sobre el período Adán-Abraham. La tradición judía todavía basa su calendario en esto. Hoy, podemos retar a los defensores tradicionales de la verdad bíblica con la incompatibilidad entre los estimados caprichos de los sacerdotes judíos que vivían en el siglo VI antes de Cristo y los datos modernos. Por siglos, los eventos de antigüedad relacionados a Jesús se situaron en el tiempo de acuerdo con la información basada en estos estimados.

Antes de los tiempos modernos, las ediciones de la Biblia frecuente-mente proporcionaban al lector con un preámbulo explicando la secuencia histórica de los eventos que habían sucedido entre la creación del mundo y el tiempo cuando los libros fueron editados. Las cifras varían ligeramente según el tiempo. Por ejemplo, la Vulgata Clementina, 1621, dio esta información, aunque puso a Abraham un poco más temprano y puso a la Creación, en aproximadamente, el siglo XL antes de Cristo. La Biblia Políglota de Walton, producida en el siglo XVII, además de los textos bíblicos en varios idiomas, daba al lector tablas similares a la mostrada aquí para los ancestros de Abraham. Casi todos los estimados coinciden con las cifras dadas aquí. Con la llegada de los tiempos modernos, los editores ya no pudieron mantener dichas cronologías caprichosas sin ir en contra del descubrimiento científico que puso a la Creación en una fecha mucho más temprana. Ellos se conformaron con abolir esas tablas y preámbulos, pero evitaron prevenir al lector que los textos bíblicos en los que dichas cronologías se basaban se habían vuelto obsoletos y ya no podía considerarse que expresaran la verdad. Se prefirió correr un modesto velo sobre ellos, e inventar frases arregladas de dialéctica astuta que hiciesen aceptable el texto como antes estaba, sin quitarle nada. Esto es el por qué todavía se honra a las genealogías contenidas en el texto Sacerdotal de la Biblia, aún cuando en el siglo XX uno no pueda continuar contando el tiempo razonablemente sobre la base de tal ficción.

En cuanto a la fecha de aparición del hombre sobre la tierra, los datos científicos modernos no nos permiten establecerla más allá de cierto límite. Podemos estar seguros de que el hombre, con la capacidad de acción y pensamiento inteligente que lo distingue de seres que se le parecen anatómica-mente, existió sobre la tierra desde una fecha cierta estimable. Nadie puede sin embargo decir en qué fecha exacta apareció. Lo que hoy podemos decir es que se han encontrado restos de una humanidad capaz de pensamiento humano y acción cuya edad puede ser calculada en decenas de millares de años.

Esta fecha aproximada se refiere a las especies humanas prehistóricas, siendo la más recientemente descubierta el hombre de Cro-Magnon. Han habido por supuesto muchos otros descubrimientos en todo el mundo de restos que parecen ser humanos. Estos se relacionan a especies menos evolucionadas, y su edad puede estar en las centenas de miles de años. Pero, ¿eran hombres auténticos?

Cualquiera que sea la respuesta, los datos científicos son suficiente-mente precisos acerca de las especies prehistóricas, como el hombre de Cro-Magnon, como para ponerlas mucho más atrás de la época en la que el Génesis pone al primer hombre. Hay por lo tanto una incompatibilidad obvia entre lo que podemos deducir de los datos numéricos en el Génesis acerca de la aparición del hombre sobre la Tierra y los hechos firmemente establecidos del conocimiento científico moderno.

El Diluvio

Los capítulos 6,7 y 8 están dedicados a la descripción del Diluvio. En realidad, hay dos descripciones; ellas no han sido puestas lado a lado, sino que están distribuidas a todo lo largo de la narración. Los pasajes están entrelazados para dar la apariencia de una sucesión coherente de episodios variantes. En estos tres capítulos hay, en realidad, contradicciones brutales; aquí otra vez la explicación está en la existencia de dos fuentes bastante distintas: las versiones Yahvista y Sacerdotal.

Ya ha sido mostrado que ellas formaban una amalgama dispar; cada texto original fue fragmentado en párrafos o frases, elementos de una fuente alternados con los de la otra, de forma que en el curso de la descripción completa, vamos de una a la otra 17 veces en aproximadamente 100 renglones de texto inglés.

Tomada en conjunto, la historia es como sigue: La corrupción del hombre se había extendido, así que Dios decidió aniquilarlo junto con todas las demás creaturas vivientes. Previno a Noé y le dijo que construyese una Arca en la cual llevaría a su esposa, sus tres hijos y sus esposas, junto con otras creaturas vivientes. Las dos fuentes difieren en esto último: un pasaje (Sacerdotal) dice que Noé debía llevar una pareja de cada especie; y luego en el pasaje que sigue (Yahvista) se afirma que Dios le ordenó llevar siete machos y siete hembras de cada especie de las llamadas animales puros, y una sola pareja de las especies impuras. Más adelante, sin embargo, se dice que Noé realmente llevó una pareja de cada animal. Los especialistas, tales como el Padre de Vaux, indican que el pasaje en cuestión es de una adaptación de la versión Yahvista.

La lluvia es tomada como el agente del Diluvio en un pasaje (Yahvista), pero en otros (Sacerdotal), se da una doble causa del Diluvio: la lluvia y las aguas de la Tierra.

La Tierra fue sumergida hasta por encima de los picos de las montañas. Toda la vida pereció. Después de un año, cuando las aguas se habían retirado, Noé salió del Arca, la cual se había detenido sobre el Monte Arafat.

Uno podría agregar que el Diluvio duró diferentes tiempos de acuerdo con la fuente usada: 40 días para la versión Yahvista y 150 en el texto Sacerdotal.

La versión Yahvista no nos dice cuándo sucedió este evento durante la vida de Noé, pero el texto Sacerdotal nos dice que él tenía 600 años de edad. La última también proporciona información en su genealogía que lo sitúa en relación a Adán y Abraham. Si calculamos de acuerdo con la información contenida en el Génesis, Noé nació 1056 años después de Adán (ver la tabla de la Genealogía de Abraham), así que el Diluvio sucedió 1656 años después de la creación de Adán. En relación a Abraham, el Génesis pone al Diluvio 292 años antes del nacimiento de este patriarca.

Según el Génesis, el Diluvio afectó a la totalidad del género humano y todas las criaturas vivientes creadas por Dios fueron destruidas y arrasadas de la faz de la Tierra. La Humanidad estuvo entonces constituida por los tres hijos de Noé y sus esposas, así que cuando Abraham nació cerca de tres siglos más tarde, encontró una humanidad que ya estaba reformada en comunidades separadas. ¿Cómo pudo haber sucedido esta reconstrucción en tan corto tiempo? Esta simple observación despoja a la narración de toda verosimilitud.

Más aún, los datos históricos muestran esta incompatibilidad con el conocimiento moderno. Abraham está puesto en el período 1800-1850 antes de Cristo, y si el Diluvio se llevó a cabo, como el Génesis lo sugiere en sus genealogías, aproximadamente tres siglos antes de Abraham, tendríamos que situarlo entre los siglos XXI y XXII antes de Cristo. El conocimiento histórico moderno confirma que en este período, habían surgido civilizaciones en varias partes del mundo; ya que sus retos han sido dejados a la posteridad.

En el caso de Egipto por ejemplo, corresponden al período que antecede al Reino Medio (2100 antes de Cristo) en el tiempo aproximado del Primer Período Intermedio antes de la Undécima Dinastía. En Babilonia estaba la Tercera Dinastía de Ur. Sabemos con certeza que no hubo interrupción en dichas civilizaciones, por lo que no pudo haber habido una destrucción que afectase a la totalidad de la Humanidad, como aparece en la Biblia.

No podemos por lo tanto considerar que estas tres narraciones Bíblicas le den al hombre una narración de hechos que correspondan con la verdad. Estamos obligados a admitir que, hablando objetivamente, los textos que han llegado hasta nosotros no representan la expresión de la realidad. Podemos preguntarnos si es posible que Dios haya revelado algo que no sea verdad. Es difícil concebir y mantener la idea de que Dios inculcase al hombre ideas que fuesen no sólo ficticias, sino contradictorias. Por lo tanto llegamos naturalmente a la hipótesis de que ocurrieron distorsiones que fueron hechas por el hombre o que surgieron de tradiciones transmitidas oralmente de una generación a otra, o de los textos de estas tradiciones una vez que fueron puestas por escrito. Cuando uno sabe que una obra tal como el Génesis fue adaptada por lo menos dos veces es un período de no menos de tres siglos, no es de sorprendernos el encontrar improbabilidades

o descripciones que son incompatibles con la realidad. Esto es porque el progreso hecho en el conocimiento humano nos ha permitido saber, si no todo, al menos lo suficiente acerca de ciertos eventos para poder juzgar el grado de compatibilidad entre nuestro conocimiento y las descripciones antiguas de ellos. No hay nada más lógico que mantener esta interpretación de errores Bíblicos que solamente implica al hombre mismo. Es una gran lástima que la mayoría de los comentaristas, tanto judíos como cristianos, no se apeguen a ella. Los argumentos que ellos usan sin embargo merecen cuidadosa atención.

IV. POSICIÓN DE LOS AUTORES CRISTIANOS CON RESPECTO A LOS ERRORES CIENTÍFICOS EN LOS TEXTOS BÍBLICOS, ANÁLISIS CRÍTICO.

Uno se siente impactado por la naturaleza diversa de las reacciones de los comentaristas cristianos ante la existencia de estos errores, improbabilidades y contradicciones acumulados. Ciertos comentaristas reconocen algunos de ellos y no vacilan en sus obras en forcejear con problemas espinosos. Otros pasan ligeramente sobre afirmaciones inaceptables e insisten en defender el texto palabra por palabra. Los últimos tratan de convencer a la gente por medio de aclaraciones apoloéticas, fuertemente apoyadas por argumentos que frecuentemente son inesperados, con la esperanza de que lo que es lógicamente inaceptable sea olvidado.

En la Introducción a su traducción del Génesis el Padre de Vaux reconoce la existencia de argumentos críticos y aun se expande sobre su evidencia. No obstante, para él la reconstitución objetiva de eventos pasados tiene poco interés. Como él escribe en sus notas, el hecho de que la Biblia resume «la memoria de una o dos inundaciones desastrosas en los valles del Tigris y el Eufrates, agrandadas por la tradición hasta que tomaron la dimensión de un cataclismo universal» no está ni aquí ni allá; «la cosa esencial es, sin embargo, que el autor sagrado ha infundido en su memoria enseñanzas eternas sobre la justicia y la misericordia de Dios hacia la malicia del hombre y la salvación de los justos».

De esta forma se halla justificación para la transformación de una leyenda popular en un evento de proporciones divinas - y es como tal que cabe en el presente en la fe de los hombres - siguiendo el principio de que un autor ha hecho uso de ella para ilustrar enseñanzas religiosas. Una posición apoloética de este tipo justifica todas las libertades tomadas en la composición de escritos que se supone son sagrados y que contienen la Palabra de Dios. Si uno reconoce tal interferencia humana en lo que es divino, se responderá por todas las manipulaciones humanas de los textos bíblicos. Si hay intenciones teológicas, todas las manipulaciones se vuelven legítimas; así que las de los autores Sacerdotales del siglo VI son justificadas, incluyendo sus preocupaciones legalistas que resultaron en las descripciones caprichosas que ya hemos visto.

Un gran número de comentaristas cristianos han encontrado más ingenioso explicar errores, improbabilidades y contradicciones en las descripciones Bíblicas usando la excusa de que los autores Bíblicos estaban expresando ideas de acuerdo con los factores sociales de una cultura o mentalidad diferente. De esto surge la definición de respectivos géneros literarios que fueron introducidos en la dialéctica sutil de los comentaristas, que dan razón a todas las dificultades. Cualesquiera contradicciones que existan entre dos textos se explican entonces por la diferencia en la forma en que cada autor expresó ideas en su propio género literario particular. Este argumento no es, por supuesto, reconocido por todos ya que le falta gravedad. Sin embargo hoy no ha caído enteramente en desuso, y veremos en el Nuevo Testamento la forma exorbitante en que es usado para explicar las contradicciones brutales que hay en los Evangelios.

Otra forma de hacer aceptable lo que sería rechazado por la lógica cuando se aplica a un texto polémico, es rodear al texto en cuestión de con-sideraciones apologéticas. La atención del lector es desviada del problema crucial de la veracidad del texto mismo distrayéndola hacia otros problemas.

Las reflexiones del Cardenal Daniélou acerca del Diluvio siguen esta manera de expresión. Aparecen en la revista "Dios Vivo" (Dieu Vivante) O bajo el título: "Diluvio, Bautismo, Juicio" (Déluge, Baptême, Jugement), donde escribe: «La tradición más antigua de la Iglesia ha visto en la teología del Diluvio una imagen de Cristo y la Iglesia. Es un episodio de gran significancia... un juicio que sacudió a la humanidad entera». Habiendo citado a Orígenes en sus Homilías acerca de Ezequiel, habla de «el naufragio del universo entero salvado en el Arca», el Cardenal Daniélou se explaya acerca del valor del número ocho «que expresa el número de personas que fueron salvadas en el Arca (Noé y su esposa, sus tres hijos y sus esposas)». Hace uso de los escritos de Justino en su Diálogo: «Ellos representan el símbolo del octavo día cuando Cristo resucitó de entre los muertos y Noé, el primer nacido de una nueva creación, es una imagen de Cristo quien fue en realidad lo que Noé prefiguraba». Él continúa las comparaciones entre Noé de un lado, quien fue salvado por el arca hecha de madera y el agua que la hizo flotar ("agua del Diluvio en la que nació una nueva humanidad"), y del otro, la cruz hecha de madera. Hace énfasis en el valor de este simbolismo y concluye aventurado ¡la «riqueza espiritual y doctrinal del sacramento del Diluvio (sic)»

Hay mucho que podría decirse acerca de tales comparaciones apologéticas. Debemos siempre recordar que son comentarios acerca de un evento que no puede ser defendido como realidad, ni en una escala universal ni en términos de la época en la que la Biblia lo sitúa. Con un comentario tal como el del Cardenal Daniélou regresamos a la Edad Media, donde el texto tenía que ser aceptado como era y cualquier discusión, aparte de la conformista, era impensable.

Es sin embargo reconfortante encontrar que antes de esa época de oscurantismo impuesto, se adoptaban actitudes muy lógicas. Puede mencionarse la actitud de San Agustín que procede de su pensamiento, el cual era singularmente avanzado para su tiempo.

En el tiempo de los Padres de la Iglesia, debió haber problemas de criticismo textual ya que San Agustín los menciona en su carta No. 82. El más típico de ellos es el siguiente pasaje: «únicamente a aquéllos libros de la Escritura que son llamados canónicos a los que he aprendido a darles tal atención y respeto los que firmemente creo que sus autores no han cometido errores al escribirlos. Cuando encuentro en estos libros una afirmación que parece contradecir a la realidad, no dudo que ya sea el texto (de mí copia) está defectuoso, o que el traductor no ha sido fiel al original, o que mi entendimiento es deficiente».

Era inconcebible para San Agustín el que un texto sagrado pudiese contener cualquier error. San Agustín definió muy claramente el dogma de infalibilidad cuando se confrontaba con un pasaje que parecía contradecir la verdad. Él pensó

en buscar su causa, sin excluir la hipótesis de una falta humana. Ésta es la actitud de un creyente con una perspectiva crítica. En los días de San Agustín, no había posibilidad de confrontación entre el texto Bíblico y la ciencia. Un criterio abierto similar al suyo eliminaría hoy muchas dificultades que surgen de la confrontación de ciertos textos Bíblicos con el conocimiento científico.

Los especialistas actuales, al contrario, se meten en grandes trabajos para defender el texto Bíblico contra cualquiera acusación de error. En su introducción al Génesis, el Padre de Vaux explica las razones que lo obligan a defender el texto a toda costa, aun cuando, bastante obviamente, sea históricamente o científicamente inaceptable. Él nos pide que no veamos la historia Bíblica «de acuerdo a las reglas del estudio histórico seguidas por la gente de hoy en día», como si fuese posible que existan diferentes formas de escribir la historia. La Historia, cuando se cuenta en una forma inexacta (como cualquiera lo admitirá), se convierte en una novela histórica. Aquí sin embargo, no tiene que satisfacer las normas establecidas que conocemos. El comentarista bíblico rechaza cualquiera verificación de las descripciones Bíblicas por medio de datos geológicos, paleontológicos o prehistóricos. «La Biblia no tiene que responder a ninguna de estas disciplinas, y si uno la confrontase con los datos obtenidos de estas ciencias, sólo llevaría a una oposición irreal o a una concordancia artificial». Uno podría señalar que estas reflexiones son hechas acerca de lo que, en el Génesis, de ninguna manera está en armonía con los datos científicos modernos - en este caso los primeros once capítulos. Cuando sin embargo, hoy en día, unas cuantas descripciones han sido verificadas perfectamente - en este caso ciertos episodios del tiempo de los patriarcas - el autor no deja de apoyar la verdad de la Biblia con el conocimiento moderno. «La duda arrojada sobre estas descripciones debería rendirse ante el testimonio favorable que la historia y la arqueología orientales dan sobre ellas». En otras palabras: si la Ciencia sirve para confirmar las descripciones Bíblicas, se la invoca, pero si las invalida, no se permite hacer referencia a ella.

Para reconciliar lo irreconciliable, o sea la teoría de la veracidad de la Biblia con la naturaleza inexacta de ciertos hechos reportados en las descripciones del Antiguo Testamento, los teólogos modernos han aplicado sus esfuerzos a una revisión de los conceptos clásicos de verdad. Cae fuera de la visión de este libro dar una exposición detallada de las ideas sutiles que se han desarrollado extensamente en obras que tratan sobre la veracidad de la Biblia; tales como la obra de O. Loretz - 1972 - "¿Cuál es la verdad de la Biblia?" (Que lie est la Vérité de la Bible?). Este juicio acerca de la Ciencia será suficiente: El autor enfatiza que el Concilio Vaticano Segundo «ha evitado dar reglas para distinguir entre error y verdad en la Biblia. Las consideraciones básicas muestran que esto es imposible, ya que la Iglesia no puede determinar la verdad o lo contrario de los métodos científicos como para decidir en principio y en un nivel general la cuestión de la veracidad de las Escrituras».

Es obvio que la Iglesia no está en posición de hacer un pronuncia-miento sobre el valor del "método" científico como un medio de acceso al conocimiento. El punto

aquí es bastante diferente. No es una cuestión de teorías, sino de hechos firmemente establecidos. En nuestros días y época, no es necesario estar altamente entrenado para saber que el mundo no fue creado hace 37 ó 38 siglos. Sabemos que el hombre no apareció entonces y que las genealogías Bíblicas sobre las que se basa este estimado se ha probado más allá de cualquier sombra de duda que están equivocadas. El autor citado aquí debe estar consciente de esto. Sus declaraciones acerca de la ciencia están encaminadas solamente a darle vuelta al asunto para no tener que enfrentarse al tema en la forma en que debería hacerlo.

La revisión de todas estas diferentes actitudes adoptadas por los auto-res cristianos cuando se confrontan con los errores científicos de los textos Bíblicos es una buena ilustración del malestar que ellos engendran. Vuelve a recordar la imposibilidad de definir una posición lógica que no sea el reconocer sus orígenes humanos y la imposibilidad de aceptar que forman parte de una Revelación.

El malestar prevalente en los círculos cristianos acerca de la Revelación se volvió claro en el Concilio Vaticano II (1962-1965) donde se llevó no menos de cinco re-escritos antes de que hubiese ningún acuerdo acerca del texto final, después de tres años de discusiones. Fue sólo entonces que «esta dolorosa situación que amenazaba con engolfar al Concilio» llegó a término, para usar la expresión de Su Ilustrísima Weber en su introducción al Documento Conciliar No. 4 acerca de la Revelación.

Dos puntos de este documento acerca del Antiguo Testamento (Cap. IV, p. 53) describen las imperfecciones y la obsolescencia de ciertos textos en una manera que no puede ser rebatida: «En vista de la situación humana que prevalecía antes de la institución de la salvación por Cristo, los Libros del Antiguo Testamento permiten saber a todos quién es Dios y quién es el hombre, y también la manera en que Dios, en Su justicia y misericordia, se comporta con los hombres. Estos libros aun cuando contienen material que es imperfecto y obsoleto, no obstante, dan testimonio de las enseñanzas verdaderamente divinas».

No hay mejor postulado que el uso de los adjetivos imperfecto y obsoleto aplicados a ciertos textos, para indicar que éstos están abiertos al criticismo y que incluso podrían ser abandonados: el principio está muy claramente reconocido.

Este texto forma parte de una declaración general que fue ratificada definitivamente por 2,344 votos contra 6, no obstante, uno podría cuestionar esta casi total unanimidad. En realidad, en los comentarios del documento oficial firmado por Su Ilustrísima Weber, hay una frase en particular que obviamente corrige la afirmación solemne del Concilio acerca de la obsolescencia de ciertos textos: «Ciertos libros de la Biblia Judía tienen una aplicación temporal y tienen en ellos algo imperfecto».

Obsoleto, la expresión usada en la declaración oficial, es difícilmente un sinónimo de aplicación temporal, usando la frase del comentarista. En cuanto al epíteto Judío, sugiere que el texto conciliar solamente critica la versión en hebreo. Esto no es todo el caso; es en realidad el Antiguo Testamento Cristiano solo el que, en el

Concilio, fue el objeto de un juicio concerniente a la imperfección y obsolescencia de ciertas partes.

V. CONCLUSIONES

Las Escrituras Bíblicas deben ser examinadas sin embellecerlas artificialmente con cualidades que a uno le gustaría que tuviesen. Deben ser vistas objetivamente tal como son. Esto implica no solamente un conocimiento de los textos, sino también de su historia. La última permite formarse una idea de las circunstancias que originaron adaptaciones textuales a través de los siglos, la lenta formación de la colección que tenemos hoy, con sus numerosas sustracciones y adiciones.

Lo anterior hace bastante posible de creer que diferentes versiones de la misma descripción pueden ser encontradas en el Antiguo Testamento así como contradicciones, errores históricos, improbabilidades e incompatibilidades con datos científicos firmemente establecidos. Ellos son bastante naturales en obras humanas de una época muy grande. ¿Cómo podría uno dejar de hallarlos en los libros escritos en las mismas condiciones que las de aquéllos que componen el texto Bíblico?

En una era cuando aún no era posible hacer preguntas científicas, y uno solamente podía decidir sobre improbabilidades y contradicciones, un hombre sensato, tal como San Agustín, consideraba que Dios no podía enseñar al hombre cosas que no correspondieran con la realidad. El por lo tanto propuso el principio de que no era posible que una afirmación contraria a la verdad fuese de origen divino, y estaba preparado para excluir de todos los textos sagrados cualquier cosa que le pareciese ameritar exclusión sobre estas bases.

Más tarde, en un tiempo cuando la incompatibilidad de ciertos pasajes de la Biblia con el conocimiento moderno había sido descubierta, no se siguió con la misma actitud. Este rechazo ha sido tan insistente que ha brotado una literatura entera dedicada a justificar el hecho de que, ante toda oposición, han sido retenidos en la Biblia algunos textos que no tienen razón de estar allí.

El Concilio Vaticano II (1962-1965) ha reducido grandemente esta actitud intransigente al introducir reservas acerca de los Libros del Antiguo Testamento que contienen material que es imperfecto y obsoleto. Uno se pregunta si esto quedará como un deseo piadoso o si será seguido por un cambio de actitud hacia el material que, en el siglo XX, ya no es aceptable en los libros de la Biblia. De hecho, excepto por cualquier manipulación humana, éstos fueron destinados a que fueran los testigos de las verdaderas enseñanzas de parte de Dios.

LOS EVANGELIOS

I. INTRODUCCIÓN

Muchos lectores de los Evangelios se sienten abochornados e incluso avergonzados cuando se detienen a pensar acerca del significado de ciertas descripciones. Lo mismo es cierto cuando ellos hacen comparaciones entre diferentes versiones del mismo evento encontradas en varios Evangelios. Esta observación la hace el Padre Roguet en su libro "Iniciación a los Evangelios" (initiation á Evangile). Con la amplia experiencia que él ha adquirido en sus muchos años de responder a las cartas de los lectores preocupados en un semanario católico, él ha podido evaluar lo muy preocupados que ellos están por lo que han leído. Sus consultantes vienen de antecedentes sociales y culturales muy variados. Él nota que sus peticiones de explicación son acerca de textos que son «considerados oscuros, incomprensibles, si no es que contradictorios, absurdos o escandalosos». No puede haber duda de que una lectura completa de los Evangelios es muy probable que disturbe profundamente a los cristianos.

Esta observación es muy reciente: el libro del Padre Roguet fue publicado en 1973. No hace mucho, la mayoría de los cristianos conocían sólo secciones escogidas de los Evangelios que eran leídas durante los servicios o comentadas durante los sermones. Aparte de los protestantes, no era acostumbrado leer los Evangelios por entero. Los libros de inspiración religiosa sólo contenían extractos; el texto in extenso difícilmente circulaba. En una escuela católica yo tenía copias de las obras de Virgilio y Platón, pero no tenía el Nuevo Testamento. El texto griego de éste sin embargo hubiera sido muy instructivo: fue solamente mucho después que me di cuenta de por qué no nos habían puesto traducciones de las Sagradas Escrituras del cristianismo. Esto podría habernos llevado a hacer a nuestros maestros preguntas que habrían encontrado difíciles de responder.

Estos descubrimientos, hechos, si uno tienen una perspectiva crítica, durante una lectura in extenso de los Evangelios, ha llevado a la Iglesia a acudir en ayuda de los lectores asistiéndolos a vencer su perplejidad. «Muchos cristianos necesitan aprender cómo leer los Evangelios», nota el Padre Roguet. Ya sea que uno esté de acuerdo o no con esta explicación que él da, es de gran crédito para el autor el que él realmente ataque estos problemas delicados. Desafortunadamente, no siempre es así en muchos escritos acerca de la Revelación Cristiana. En algunas ediciones de la Biblia producidas para publicación de amplia difusión, las notas introductorias frecuentemente exponen una colección de ideas que tienden a convencer al lector de que los Evangelios difícilmente presentan ningún problema con respecto a las personalidades de los autores de los diversos libros, la autenticidad de los textos y la veracidad de las descripciones. A pesar del hecho de que hay tantas incógnitas acerca de los autores de cuya identidad no es-tamos completamente seguros, encontramos una abundancia de información precisa en este tipo de nota introductoria. Frecuentemente presentan como algo cierto lo que es pura hipótesis, o establecen que tal o cual evangelista fue testigo ocular de los eventos, mientras que las obras de los especialistas afirman lo contrario. El tiempo que transcurrió entre el final de la misión de Jesús y la aparición de los textos es reducido exagerándolo. Ellos hacen a uno que crea que éstos fueron escritos por un hombre

tomándolos de una tradición oral, cuando de hecho los especialistas han señalado adaptaciones a los textos. Por supuesto, ciertas dificultades de interpretación son mencionadas aquí o allá, pero ellos pasan bastante de prisa sobre contradicciones obvias que deben impactar a quienquiera que medite acerca de ellas. En los pequeños glosarios uno encuentra entre los apéndices complementantes un prefacio reafirmante, donde se observa como las improbabilidades, contradicciones o errores brutales han sido ocultados o sepultados bajo argumentos astutos de naturaleza apologética. Esta situación, que muestra la naturaleza descarriante de dichos comentarios, es muy perturbante.

Las ideas a desarrollar en las siguientes páginas sin duda dejarán a los lectores, aún ignorantes de estos problemas, bastante sorprendidos. Antes de entrar en detalles sin embargo, quisiera proporcionar una ilustración inmediata de mis ideas con un ejemplo que me parece bastante conclusivo. Ni Mateo ni Juan hablan de la Ascensión de Jesús. Lucas en su Evangelios la sitúa en el día de la Resurrección y 40 días después en los Hechos de los Apóstoles de los-cuales se dice que él es el autor. Marcos la menciona (sin dar una fecha) en una conclusión que hoy se considera que no es auténtica.

La Ascensión por lo tanto no tienen bases escriturales sólidas. Los comentaristas no obstante tratan esta cuestión importante con increíble ligereza.

Tricot, en su "Pequeño Diccionario del Nuevo Testamento" (Petit Dictionnaire du Nouveau Testament) en la Biblia de Crampton (edición de 1960), una obra producida para publicación masiva, no incluye un lugar para la Ascensión. "La Sinopsis de los Cuatro Evangelios" (Synopse des Quatre Evangiles) de los padres Benoît y Boismard[^] profesores de la Escuela Bíblica de Jerusalén (edición de 1972) nos informan en el volumen II, páginas 451 y 452, que la contradicción entre el Evangelio según Lucas y los Hechos de los Apóstoles ¡puede explicarse por un artificio literario - por no decir más - difícil de seguir!

Con toda probabilidad, el Padre Roguet en su "Iniciación al Evangelio", 1973 (p. 187) no fue convencido por el argumento anterior. La explicación que él nos da es curiosa, por lo menos: «Aquí, como en muchos casos similares, el problema sólo parece insuperable si uno toma las afirmaciones de la Biblia al pie de la letra, y olvida su significado religiosos. No se trata de desmenuzar la realidad/actual en un simbolismo lo cual es inconsistente, sino más bien de buscar las intenciones teológicas de aquéllos que nos revelan estos misterios proporcionándonos hechos que podemos asir con nuestros sentidos, y señales apropiadas para nuestro espíritu encarnado». ¿Cómo es posible que uno quede satisfecho con una exégesis de este tipo? Solamente una persona que acepte todo incondicional-mente encontraría aceptables estas frases hechas de naturaleza apologética.

Otros aspecto interesante del comentario del Padre Roguet es su admisión de que hay muchos casos similares; o sea, a la Ascensión en los Evangelios. El problema por lo tanto tiene que ser atacado como un todo, objetivamente y a fondo. Parecería razonable buscar una explicación me-diante el estudio de las condiciones bajo las

cuales se escribieron los Evangelios, o la atmósfera religiosa prevalente en la época. Cuando se señalan adaptaciones de los escritos originales tomados de tradiciones orales, y vemos la forma en que los textos llegados a nosotros fueron corrompidos, la presencia de pasajes oscuros, incomprensibles, contradictorios, improbables, y aun absurdos, es mucho menos sorprendente. Lo mismo puede decir-se de los textos que son incompatibles con la realidad probada de hoy, gracias al progreso científico. Observaciones tales como éstas denotan el elemento de participación humana en la escritura y modificación de los textos.

Así, en las últimas décadas, se ha tomado interés en las Escrituras con un espíritu de investigación objetiva. En un libro reciente, "Fe en la Resurrección, Resurrección de la Fe" (Foi en la Résurrection. Résurrection de la foi), el Padre Kannengiesser.⁴ profesor del Instituto Católico de París, describe este cambio profundo en los siguientes términos: «Los fieles difícilmente están conscientes de que ha ocurrido una revolución en los métodos de exégesis bíblica desde el tiempo de Pío XII». La Revolución que el autor menciona es por lo tanto muy reciente. Está empezando a extenderse hacia la enseñanza de los fieles, al menos en el caso de ciertos especialistas, que están animados por este espíritu de renacimiento. "El derrocamiento de los prospectos más asegurados de la tradición pastoral", el autor escribe, "más o menos ha empezado con esta revolución en los métodos de exégesis".

El Padre Kannengiesser señala advirtiéndolo que «uno no debería tomar al pie de la letra» los hechos reportados acerca de Jesús por los Evangelios; ellos son «escritos adecuados a una ocasión» o «de combate», cuyos autores «escriben las tradiciones de sus propias comunidades acerca de Jesús». En relación a la resurrección de Jesús, que es el tema de su libro, él enfatiza que ninguno de los autores de los Evangelios puede afirmar haber sido testigo ocular. Él indica que, en cuanto al resto de la: vida pública de Jesús, lo mismo debe ser cierto porque, según los Evangelios, ninguno de los Apóstoles - aparte de Judas Iscariote - dejó a Jesús desde el momento en que lo siguió por primera vez hasta sus últimas manifestaciones terrenales.

Hemos avanzado mucho de la posición tradicional, que una vez más fue solemnemente confirmada por el Concilio Vaticano II hace sólo 10 años. Esta es una vez más resumida por obras modernas de popularización destinadas a ser leídas por los fieles. Sin embargo poco a poco la verdad sale a la luz. No es fácil de captar, porque el peso de dicha tradición duramente defendida es muy grande en verdad. Para liberarse de él, uno tiene que atacar las raíces del problema, o sea, examinar primero las circunstancias que marcaron el nacimiento del Cristianismo.

II. RECORDATORIO HISTÓRICO DEL JÚDEO-CRISTIANISMO Y SAN PABLO.

La mayoría de los cristianos creen que los Evangelios fueron escritos por testigos presenciales de la vida de Jesús y por lo tanto constituyen evidencia incuestionable acerca de los eventos relevantes de su vida y enseñanza. Uno se pregunta, en presencia de tales garantías de autenticidad, ¿cómo es posible discutir las enseñanzas derivadas de ellos y cómo puede uno poner en duda la validez de la Iglesia como una institución que aplica las instrucciones generales que el mismo Jesús dio? Las ediciones populares actuales de los Evangelios contienen comentarios tendientes a propagar estas ideas entre el público general.

El valor que tienen los autores de los Evangelios como testigos oculares se presenta siempre a los fieles como algo axiomático. En la mitad del siglo II, San Justino, después de todo, llamaba a los Evangelios las Memorias de los Apóstoles. Hay más aún tantos detalles proclamados acerca de los autores que es una perplejidad que uno pueda siquiera dudar de su autenticidad; Mateo era un personaje conocido, «un oficial de aduanas empleado en la garita o casa de aduana de Cafarnaúm»; se dice incluso que hablaba arameo y griego. Marcos es también fácilmente identificable como el colega de Pedro; no hay duda de que él también fue un testigo ocular. Lucas es el «querido médico» de quien habla Pablo: la información acerca de él es muy precisa. Juan es el apóstol que estaba siempre cercare Jesús, el hijo de Zebedeo, pescador del Mar de Galilea.

Los estudios modernos sobre los inicios del Cristianismo muestran que esta forma de presentar las cosas difícilmente corresponde a la realidad. Veremos quiénes fueron realmente los autores de los evangelios. En lo que se refiere a las décadas siguientes a la misión de Jesús, debe entenderse que no todos los eventos sucedieron en la forma que dicen que se llevaron a cabo y que la llegada de Pedro a Roma de ninguna manera puso los cimientos de la Iglesia. Por el contrario, desde el tiempo en que Jesús dejó el mundo hasta la segunda mitad del siglo II, hubo una lucha entre dos facciones. Una era la que uno podría llamar el Cristianismo Paulino y la otra el Judeo-cristianismo. Fue sólo muy lentamente que la primera suplantó a la segunda, y el Cristianismo Paulino triunfó sobre el Judeo-cristianismo.

Un gran número de obras muy recientes se basan en los descubrimientos de hoy. Ellas han hecho posible adquirir ideas modernas y entre ellas encontramos el nombre del Cardenal Daniélou. En diciembre de 1967 él publicó un artículo en la revista Estudios titulado: "Una nueva Representación de los Orígenes del Cristianismo: el Judeo-cristianismo" (*Une vision nouvelle des origines chrétiennes, le judéo-christianisme*). En él resume obras anteriores, retraza su historia y nos permite localizar la aparición de los Evangelios en un contexto bastante diferente del que surge al leer relatos preparados para publicación masiva. Lo que sigue es una versión condensada de los puntos esenciales puestos en su artículo, incluyendo muchas citas de él.

Después de la partida de Jesús, el «pequeño grupo de Apóstoles» formó una «secta judía que permaneció fiel a la forma de adoración practicada en el Templo». Sin embargo, cuando las observancias paganas de los conversos le fueron añadidas, un "sistema oficial" les fue ofrecido a ellos, como: el Concilio de Jerusalén en el año 49 después de Cristo los eximió de la circuncisión y de las observancias judías; «muchos judeo-cristianos rechazaron esta concesión». Este grupo estaba bastante separado de Pablo. Lo que es más. Pablo y los Judeo-cristianos estaban en conflicto sobre la cuestión de los paganos que se habían inclinado por el Cristianismo, (el incidente de Antioquía, 49 después de Cristo). «Para Pablo, la circuncisión, el Sábado y la forma de adoración practicada en el Templo eran pues anticuados, incluso para los judíos. El Cristianismo debía liberarse de su adherencia político-religiosa al Judaísmo y abrirse a los Gentiles».

Para aquéllos Judeo-cristianos que permanecieron "judíos leales", Pablo era un traidor: los documentos Judeo-cristianos lo llaman "enemigo", lo acusan de "servir a dos amos...". Hasta el año 70, el Judeo-cristianismo representaba la mayoría de la Iglesia y "Pablo era un caso aislado". La cabeza de la comunidad en ese tiempo era Santiago, un pariente de Jesús. Con él estaban Pedro (al principio) y Juan. «Santiago puede ser considerado como el representante del lado judeo-cristiano, que deliberadamente se colgaba al Judaísmo en oposición al Cristianismo Paulino». La familia de Jesús tuvo un lugar muy importante en la Iglesia Judeo-cristiana de Jerusalén, «el sucesor de Santiago fue Simeón, hijo de Cleofas, primo del Maestro».

El Cardenal Daniélou cita aquí escritos Judeo-cristianos que expresan los puntos de vista acerca de Jesús de esta comunidad que inicialmente se formó alrededor de los Apóstoles; el Evangelio de los Hebreos (proveniente de una comunidad judeo-cristiana de Egipto), los escritos de Clemente: Homilías y Reconocimientos, "Hypotyposesis", el Segundo Apocalipsis de Santiago, el Evangelio de Tomás. «Es al Judeo-cristianismo al que hay que adjudicar los escritos más antiguos de la literatura cristiana». El Cardenal Daniélou los menciona en detalle.

«No sólo fue en Jerusalén y Palestina donde el Judeo-cristianismo predominó durante los primeros 100 años de la Iglesia. La misión judeo-cristiana parece en todas partes haberse desarrollado antes de la misión Paulina. Esta es ciertamente la explicación del hecho de que las cartas de Pablo aluden a un conflicto». Ellos eran los mismos adversarios que él iba a encontrar en todas partes: en Galacia, Corinto, Colosa, Roma y Antioquía.

La costa sirio-palestina desde Gaza hasta Antioquía era judeo-cristiana «como lo testifican los Hechos de los Apóstoles y los escritos Clementinos». En Asia Menor, la existencia de Judeo-cristianos es indicada en las Epístolas de Pablo a los Gálatas y Colosenses. Los escritos de Papías nos dan información acerca del Judeo-cristianismo en Frigia. En Grecia, la primera Epístola de Pablo a los Corintios menciona a Judeo-cristianos especialmente en Apolos. Según la Epístola de Clemente y el Pastor de Hermas, Roma era un "centro importante". Para Suetonio y Tácito, los cristianos representaban una secta judía. El Cardenal

Daniélou considera que la primera evangelización de África fue judeo-cristiana. El Evangelio de los Hebreos y los escritos de Clemente de Alejandría coinciden con esto.

Es esencial conocer estos hechos para entender la lucha entre comunidades que formaban el telón de fondo contra el cual los Evangelios fueron escritos. Los textos que tenemos hoy, después de muchas adaptaciones de las fuentes, empezaron a aparecer hacia el año 70 después de Cristo, el tiempo en que las dos comunidades rivales estaban enfrascadas en una fiera lucha, con los Judeo-cristianos aún llevando las de ganar. Con la guerra judía y la caída de Jerusalén en el año 70, la situación iba a invertirse. Así es como el Cardenal Daniélou explica el decline: «Después que los judíos habían sido desacreditados en el Imperio, los cristianos tendieron a separarse de ellos. Las gentes helenistas de persuasión cristiana entonces llevaron las de ganar: Pablo ganó una victoria postuma; el Cristianismo se separó política y sociológicamente del Judaísmo: se convirtió en el tercer pueblo. Aún así, hasta la revuelta judía del 140, el Judeo-cristianismo siguió predominando culturalmente». ⁶Uno podría señalar aquí que todos estos escritos iban a ser catalogados más tarde como Apócrifos, o sea que debían ser ocultados por la Iglesia victoriosa que iba a nacer del triunfo de Pablo. Iba a hacer escisiones obvias en la literatura Evangélica y retener solamente los cuatro Evangelios canónicos.

Desde el año 70 hasta un período situado a veces antes de 110, los evangelios de Marcos, Mateo, Lucas y Juan fueron producidos. Ellos no constituyeron los primeros documentos cristianos escritos: las epístolas de Pablo datan de bastante antes que ellos. Según O. Culmann, Pablo probablemente escribió su carta a los Tesalonicenses en el año 50. Probablemente él había desaparecido varios años antes de que el Evangelio de Marcos fuese completado.

Pablo es la figura de mayor controversia en el Cristianismo. Él fue considerado traidor al pensamiento de Jesús por la familia de éste y por los Apóstoles que se habían quedado en Jerusalén en el círculo alrededor de Santiago. Pablo creó el Cristianismo a expensas de aquéllos a quienes Jesús había reunido alrededor de sí mismo para diseminar sus enseñanzas. Él no conoció a Jesús durante su vida y probó la legitimidad de su misión declarando que Jesús, resucitado de entre los muertos, se le había aparecido camino a Damasco. Es bastante razonable preguntarse lo que el Cristianismo podría haber sido sin Pablo y uno podría sin duda construir toda clase de hipótesis sobre este tema. En lo que a los Evangelios se refiere sin embargo, es casi cierto que si esta atmósfera de lucha entre comunidades no hubiese existido, no habríamos tenido los escritos que poseemos hoy. Ellos aparecieron en un tiempo de fiera lucha entre las dos comunidades. Estos escritos de combate, como el Padre Kannengiesser los llama, emergieron de entre la multitud de escritos sobre Jesús. Éstos ocurrieron en el tiempo cuando el estilo de cristianismo de Pablo ganó definitivamente, y creó su propia colección de textos oficiales. Estos textos constituyeron el Canon que condenó y excluyó como no-ortodoxos a cualesquiera otros documentos que no fueran adecuados a la línea adoptada por la Iglesia.

Los judeo-cristianismos ahora han desaparecido como comunidad con influencias, pero uno aún escucha a gente hablar acerca de ellos bajo el término general de Judaísticos. Así es como el Cardenal Daniélou describe su desaparición: «Cuando ellos fueron separados de la Gran Iglesia, que gradualmente se liberó de sus lazos judíos, ellos disminuyeron muy rápidamente en Occidente. En Oriente sin embargo es posible hallar trazas de ellos en los siglos IV y V, especialmente en Palestina, Arabia, Transjordania, Siria y Mesopotamia. Otros se unieron a la ortodoxia de la Gran Iglesia, al mismo tiempo que conservaban trazas de cultura semítica; algunos de éstos todavía persisten en las Iglesias de Etiopía y Caldea».

III. LOS CUATRO EVANGELIOS. FUENTES E HISTORIA.

En los escritos que vienen de las etapas tempranas del Cristianismo, los Evangelios no son mencionados sino hasta mucho después de las obras de Pablo. No fue sino hasta la mitad del siglo II después de Cristo, después del año 140 para ser precisos, que empezaron a aparecer noticias acerca de una colección de escritos evangélicos. A pesar de esto, «desde el principio del siglo II, muchos autores cristianos claramente intiman que conocían muchas de las cartas de Pablo». Estas observaciones son publicadas en la Introducción a la "Traducción Ecuménica de la Biblia, Nuevo Testamento" (Introduction a la Traduction oecuménique de la Bible, Nouveau Testament) editada en 1972.⁷ Son dignas de mencionar desde el principio, y es útil señalar aquí que la obra referida es el resultado de un esfuerzo colectivo que reunió a más de 100 especialistas católicos y protestantes.

Los Evangelios, que iban a volverse oficiales, o sea canónicos, no llegaron a ser conocidos sino hasta bastante más tarde, aun cuando fueron completados al principio del siglo II. Según la "Traducción Ecuménica", las historias que pertenecen a ellos empezaron a ser citadas alrededor de la mitad del siglo II. No obstante, «es casi siempre difícil decidir cuándo las citas vienen de textos escritos que los autores tuvieron junto a ellos o si estos se contentaron con evocar la memoria de fragmentos de la tradición oral».

«Antes del año 40», leemos en los comentarios que contiene esta traducción de la Biblia, «no había, en cualquier caso, ninguna referencia por la cual uno pudiese haber reconocido una colección de escritos evangélicos». Esta afirmación es lo opuesto de lo que escribe A. Tricot (1960) en el comentario a su traducción del Nuevo Testamento: «Muy temprano, desde el principio del siglo II después de Cristo, se volvió un hábito decir Evangelio significando los libros que San Justino alrededor del año 150 había llamado también Las Memorias de los Apóstoles».

Desafortunadamente, las aseveraciones de este tipo son suficientemente comunes para que el público tenga ideas erróneas acerca de la fecha de los Evangelios.

Los Evangelios no formaron un todo completo muy temprano; no sucedió sino hasta más de un siglo después del final de la misión de Jesús. La "Traducción Ecuménica de la Biblia" estima la fecha en que los cuatro evangelios adquirieron la posición de literatura canónica aproximadamente en el año 170 después de Cristo.

La afirmación de Justino que llama Apóstoles a los autores tampoco es aceptable, como veremos.

En cuanto a la fecha en que los Evangelios fueron escritos, A. Tricot establece que los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas fueron escritos antes del año 70 después de Cristo; pero esto no es aceptable, excepto quizás en el caso de Marcos. Siguiendo a muchos otros, este comentarista se sale de su camino para presentar a los autores de los Evangelios como apóstoles o compañeros de Jesús. Por esta

razón él sugiere fechas de escritura que los ponen muy cerca del tiempo en que Jesús vivió. En cuanto a Juan, de quien A. Tricot nos ha hecho creer que vivió hasta más o menos el año 100, los cristianos han estado acostumbrados siempre a verlo representado muy cerca de Jesús en ocasiones ceremoniales. Sin embargo es muy difícil afirmar que él sea el autor del evangelio que lleva su nombre. Para A. Tricot, así como para otros comentaristas, el apóstol Juan (como Mateo) fue el testigo oficialmente calificado de los hechos que relató, aunque la mayoría de los críticos no apoyan la hipótesis que dice que él escribió el cuarto evangelio.

Sin embargo si los cuatro evangelios en cuestión no pueden razonablemente ser considerados como las Memorias de los apóstoles o compañeros de Jesús, ¿de dónde vienen?

O. Culmann, en su libro "El Nuevo Testamento" (Le Nouveau Testament) dice acerca de esto que los evangelistas fueron sólo los «portavoces de la comunidad cristiana temprana que pusieron por escrito la tradición oral. Durante 30 ó 40 años, los Evangelios habían existido como una tradición casi exclusivamente oral; ésta solamente transmitía dichos y narraciones aislados. Los evangelistas las hilaron, cada uno en su propia manera de acuerdo con su propio carácter y preocupaciones teológicas. Ellos eslabonaron las narraciones y dichos transmitidos por la tradición prevalente. El agrupamiento de los dichos de Jesús y similarmente la secuencia de narraciones están hechos mediante el uso de frases de enlace bastante vagas tales como 'después de esto', 'cuando él hubo', etc. En otras palabras, el 'marco' de los Evangelios Sinópticos es de una índole puramente literaria y no está basado en la Historia».

El mismo autor continúa como sigue: «Debe notarse que las necesidades de predicar, adorar y enseñar, más que las consideraciones biográficas, fueron lo que guió a la comunidad temprana cuando puso por escrito la tradición de la vida de Jesús. Los apóstoles ilustraban la verdad de la religión que ellos predicaban describiendo los eventos de la vida de Jesús. Sus sermones fueron lo que hizo que las descripciones fueran puestas por escrito. Los dichos de Jesús fueron transmitidos, en particular, en la enseñanza del catecismo de la naciente Iglesia».

Así es exactamente como los comentaristas de la "Traducción Ecuménica de la Biblia" (Traduction oecuménique de la bible) describen la escritura de los Evangelios: la formación de una tradición oral influenciada por la predicación de los discípulos de Jesús y otros oradores; la conservación mediante la predicación de este material, que en realidad se encuentra en los Evangelios mediante los sermones, la liturgia y la enseñanza de los fieles; la magra posibilidad de una forma concreta dada por los escritos a ciertas confesiones de fe, dichos de Jesús, descripciones de la Pasión, por ejemplo; el hecho de que los Evangelistas recurriesen a diversas formas escritas así como a datos contenidos en la tradición oral. Ellos recurren a éstos para producir textos que «fueran adecuados para varios círculos, que satisficieran las necesidades de la Iglesia, explicasen observaciones sobre las Escrituras, corrigiesen errores e incluso, en caso dado, respondieran a las objeciones de los adversarios. Así, los evangelistas, cada uno de

acuerdo con su propia visión, recolectaron y registraron por escrito el material llegado a ellos por la tradición oral».

Esta posición ha sido adoptada colectivamente por más de 100 expertos en la exégesis del Nuevo Testamento, tanto católicos como protestantes. Diverge ampliamente de la línea establecida por el Concilio Vaticano II en su constitución dogmática sobre la Revelación delineada entre 1962 y 1965. Este documento conciliar ya ha sido citado anteriormente, al hablar del Antiguo Testamento. El Concilio pudo declarar de éste que los libros que lo componen contienen material que es imperfecto y obsoleto, pero no ex-presó las mismas reservas acerca de los Evangelios. Por el contrario, como leemos en lo siguiente: «Nadie puede pasar por alto el hecho de que, entre todas las Escrituras, aún aquéllas del Nuevo Testamento, los Evangelios tienen una posición bien merecida de superioridad. Esto es por virtud del hecho de que ellos representan los testimonios más prominentes de la vida y enseñanza del Verbo Encarnado, Nuestro Salvador. En todas las épocas y en todo lugar la Iglesia ha mantenido y aún mantiene el origen apostólico de los cuatro Evangelios. Lo que los apóstoles realmente predicaron por orden de Cristo, tanto ellos como los hombres que les siguieron subsecuentemente transmitieron, con la inspiración divina del Espíritu, en escritos que son los cimientos de la fe, o sea el cuádruple Evangelio según Mateo, Marcos, Lucas y Juan».

«Nuestra Santa Madre, la Iglesia, ha mantenido firmemente y todavía mantiene con la mayor constancia, que estos cuatro Evangelios, que confirma sin vacilación, son históricamente auténticos, fielmente transmiten lo que Jesús, hijo de Dios, realmente hizo y enseñó durante su vida entre los hombres para su salvación eterna hasta el día en que fue llevado a los cie-los... Los autores sagrados por lo tanto compusieron los cuatro Evangelios de tal manera para damos siempre información verdadera y franca sobre la vida de Jesús».

Ésta es una afirmación que no admite duda de la fidelidad con la que los Evangelios transmiten los actos y hechos de Jesús.

Difícilmente hay compatibilidad entre la afirmación del Concilio y lo que los autores citados anteriormente afirman. En particular los siguientes:

«Los Evangelios no deben ser tomados al pie de la letra, ellos son escritos adecuados para una ocasión o escritos de combate. Sus autores ponen por escrito las tradiciones de su respectiva comunidad acerca de Jesús» (Padre Kannengiesser).

Los Evangelios son textos que «son adecuados para varios círculos, satisfacen las necesidades de la Iglesia, explican observaciones sobre las Escrituras, corrigen errores e incluso, en ocasiones, responden a las objeciones de los adversarios. Así los evangelistas, cada uno según su propia versión, recolectaron y registraron por escrito el material llegado a ellos a través de la tradición oral» (Traducción Ecuménica de la Biblia).

Está bastante claro que aquí nos encaramos con afirmaciones contradictorias: por una parte la declaración del Concilio, y por la otra las actitudes adoptadas más recientemente. De acuerdo con la declaración del Concilio Vaticano II, un relato fiel de las acciones y palabras de Jesús se halla en los Evangelios; pero es imposible reconciliar esto con la existencia en el texto de contradicciones, improbabilidades, cosas que son naturalmente imposibles o afirmaciones que van contrariamente a la realidad firmemente establecida.

Sí, por otra parte, uno elige considerar que los Evangelios expresan el punto de vista personal de aquéllos que recogieron la tradición oral pertenecientes a varias comunidades, o como escritos adecuados a una ocasión o escritos de combate, no resulta sorprendente el encontrar errores en los Evangelios. Todos estos errores son señales de que fueron escritos por hombres en circunstancias tales como éstas. Los escritores pueden haber sido bastante sinceros, incluso aunque ellos relatan hechos sin dudar de su inexactitud. Ellos nos proporcionan descripciones que contradicen las narraciones de otros autores, o están influenciadas por razones de rivalidad religiosa entre comunidades. Ellos por lo tanto presentan historias de la vida de Jesús desde un ángulo completamente diferente al de sus adversarios.

Ya ha sido mostrado cómo el contexto histórico está en armonía con el segundo punto de vista acerca de los Evangelios. Los datos que tenemos sobre los textos mismos definitivamente lo confirman.

El Evangelio según Mateo.

El de Mateo es el primero de los cuatro Evangelios como ellos aparecen en el Nuevo Testamento. Esta posición está perfectamente justificada por el hecho de que es una prolongación, o como si fuera, del Antiguo Testamento. Fue escrito para mostrar que "Jesús cumplió la historia de Israel", como notan los comentaristas de la "Traducción Ecuménica de la Biblia" y sobre lo cual estaremos tratando profundamente. Para hacerlo así, Mateo constantemente se refiere a citas del Antiguo Testamento que muestran cómo Jesús actuó como si fuera el Mesías que los judíos estaban esperando.

Este evangelio empieza con una genealogía de Jesús. Mateo la rastrea hacia atrás hasta Abraham pasando por David. Veremos aquí el error en el texto que la mayoría de los comentaristas pasan por alto silenciosamente. La intención obvia de Mateo era sin embargo indicar el tono general de su obra inmediatamente al establecer esta línea de descendientes. El autor continúa la misma línea de pensamiento al sacar constantemente a relucir la actitud de Jesús hacia la ley judía. Los principales fundamentos de la cual (oración, ayuno y donación de caridad) se resumen aquí.

Jesús dirige sus enseñanzas primero y antes que nada a su propia gente. Así es como él habla a los doce Apóstoles: "No vayáis entre los Gentiles y no entréis a pueblo alguno de los samaritanos sino antes bien id hacia las ovejas perdidas de la casa de Israel". (Mt 10, 5-6). "Yo sólo fui enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mí 15,24). Al final de su Evangelio, en segundo lugar. Mateo extiende la

misión apostólica de los primeros discípulos de Jesús a todas las naciones. Él hace a Jesús dar la siguiente orden: "Id juntos y haced discípulos de todas las naciones" (Mt 28,19), pero el destinatario primario debía ser la Casa de Israel. A. Tricot dice de este Evangelio, "Debajo de su ropaje griego, la carne y huesos de este libro son judíos, y así es su espíritu; tiene un sentir judío y lleva sus señales distintivas".

Sobre la base de estas observaciones solas, los orígenes del Evangelio de Mateo pueden ser localizados en la tradición de una comunidad judeo-cristiana. Según O. Culmann, esta comunidad "estaba tratando de romper con el judaísmo mientras que al mismo tiempo conservaba la continuidad del Antiguo Testamento. Las principales preocupaciones y el tono general de este evangelio apuntan hacia una situación tensa".

Se encuentran también en el texto factores políticos. La ocupación romana de Palestina naturalmente exaltaba el deseo de este país por verse liberado. Ellos rogaban a Dios que interviniese en favor de la gente que El había escogido entre todos los demás, y como su Soberano Omnipotente que podía dar apoyo directo a los asuntos de los hombres, como El ya lo había hecho muchas veces en el curso de la Historia.

¿Qué clase de persona era Mateo? Digamos inmediatamente que él ya no es reconocido como uno de los compañeros de Jesús. A. Tricot no obstante lo presenta como tal en su comentario a la Traducción del Nuevo Testamento, en 1960: «Mateo, alias Leví, era un oficial de aduanas empleado en la garita o casa de aduana de Cafarnaúm cuando Jesús lo llamó para que fuera uno de sus discípulos». Ésta es la opinión de los Padres de la Iglesia, Orígenes, Jerónimo y Epífanos. Esta opinión ya no es mantenida hoy. Un punto que es inconsistente es que el autor escribe «para la gente que habla griego, pero no obstante conoce las costumbres judías y el idioma arameo».

Parece que para los comentaristas de la Traducción Ecuménica, los orígenes de este evangelio son como sigue: «Se considera normalmente que fue escrito en Siria, quizás en Antioquía... o en Fenicia, porque un gran número de judíos vivían en estos países... tenemos indicaciones de una polémica contra el Judaísmo ortodoxo de la Sinagoga y los fariseos tal como fue manifestado en la asamblea sinagógica en Yamina alrededor del año 80 después de Cristo. En tales condiciones, hay muchos autores que datan al primero de los Evangelios aproximadamente en 80 a 90 después de Cristo, quizás también un poco antes; no es posible estar absolutamente seguros acerca de esto... Ya que no sabemos el nombre exacto del autor, debemos contentarnos con unos cuantos detalles trazados en el Evangelio mismo: el autor puede ser reconocido por su profesión. El está bien versado en los escritos y tradiciones judíos. Él conoce, respeta, pero desafía vigorosamente a los líderes religiosos de su gente. Él es un maestro en el arte de enseñar y hacer a Jesús entendible para sus lectores. Él siempre insiste en las consecuencias prácticas de sus enseñanzas. Se ajusta bastante bien a la descripción de un judío educado convertido al cristianismo; un padre de familia 'que saca de su tesoro lo que es nuevo y lo que es viejo' como Mateo dice (Mt 13,52). Esto está muy lejos del

burócrata de Cafarnaúm, a quien Marcos y Lucas llaman Leví, y que se había convertido en uno de los doce Apóstoles...».

Todos coinciden en pensar que Mateo escribió su Evangelio usando las mismas fuentes que Marcos y Lucas. Su narración es, como veremos, diferente en varios puntos esenciales. A pesar de esto. Mateo tomó prestado bastante del Evangelio de Marcos aunque éste no fue uno de los discípulos de Jesús. (Culmann).

Mateo se toma libertades muy importantes con el texto. Veremos esto cuando discutamos el Antiguo Testamento en relación con la genealogía de Jesús que es puesta al principio de este evangelio. Él inserta en su libro descripciones que son literalmente bastante increíbles. Éste es el adjetivo usado por el Padre Kannengiesser en la obra mencionada antes refiriéndose a un episodio en la Resurrección, el episodio del guardia. Él señala la improbabilidad de la historia refiriéndose a guardias militares en la tumba, «estos soldados gentiles» que «reportan, no a sus superiores jerárquicos, sino a los altos sacerdotes que les pagan para que digan mentiras». Sin embargo él añade: «Uno no debe reírse de él ya que la intención de Mateo era sumamente seria. En su propia manera él incorpora datos antiguos de la tradición oral a su obra escrita. El escenario es no obstante digno de 'Jesucristo Superestrella'. No olvidemos que esta opinión acerca de Mateo viene de un teólogo eminente, catedrático del Instituto Católico de París.

Se ha pensado que la comunidad judeo-cristiana a la que pertenecía Mateo fácilmente pudo haber estado situada en Alejandría. O. Culmann, junto con muchos otros, se refiere a esta hipótesis.

Mateo relata en su narración los eventos que acompañaron a la muerte de Jesús. Ellos son otro ejemplo de su imaginación:

«Y he aquí que la cortina del Templo se partió en dos, de arriba a abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; las tumbas también se abrieron, y muchos cuerpos de los santos que habían muerto fueron revividos, y saliendo de sus tumbas después de su resurrección entraron a la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos».

Este pasaje (Mt 27,51-53) no tiene correspondiente en los otros Evangelios. Es difícil ver cómo los cuerpos de los santos en cuestión pudieron haberse levantado de entre los muertos al tiempo de la muerte de Jesús (según los Evangelios fue en la víspera del Sábado) y sólo emergieron de sus tumbas después de su resurrección (según las mismas fuentes, en el día después del Sábado).

La improbabilidad más notable quizás se encuentra en Mateo. Es el menos disputable de todo lo que los autores de Evangelios afirman que Jesús dijo. Él relata en el capítulo 12:38-40 el episodio relativo a la señal de Jonas: Jesús está entre los escribas y fariseos quienes se dirigen a él en los siguientes términos: «Maestro, deseamos ver una señal tuya» Pero él les contestó: «Una generación malvada y adúltera pide una señal; pero ninguna señal le será dada excepto la señal del profeta Jonas. Pues así

como Jonas estuvo tres días y tres noches en el interior de la ballena, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra».

Jesús por lo tanto proclama que él estará en la tierra tres días y tres noches. Así Mateo, junto con Lucas y Marcos, ponen la muerte y sepelio de Jesús en la víspera del Sábado. Esto, por supuesto, hace que el tiempo pasado en la tierra sea tres días.

Los comentaristas del Evangelio frecuentemente pasan por alto este episodio. El Padre Roguet no obstante señala esta improbabilidad cuando nota que Jesús "solo permaneció en la tumba" tres días (uno de ellos completo) y dos noches. El añade sin embargo que "es una expresión acuñada y simplemente significa tres días". Es preocupante ver a los comentaristas reducidos a usar argumentos que no contienen ningún significado positivo. ¡Sería mucho más satisfactorio intelectualmente decir que un craso error como éste fue el resultado de un error del escribano!

Aparte de estas improbabilidades, lo que mayormente distingue al Evangelio de Mateo es que es la obra de una comunidad judeo-cristiana en el proceso de ruptura con el Judaísmo mientras que se mantiene en línea con el Antiguo Testamento. Desde el punto de vista judeo-cristiano la historia es muy importante.

El Evangelio según Marcos

Éste es el más corto de los cuatro Evangelios. Es también el más antiguo, pero a pesar de esto no es un libro escrito por un apóstol. Cuando mucho fue escrito por un discípulo de un apóstol.

O. Culmann ha escrito que él no considera que Marcos fuese discípulo de Jesús. Este autor sin embargo señala, a aquéllos que tienen recelo por el hecho de que este Evangelio es adjudicado al Apóstol Marcos, que «Mateo y Lucas no habrían usado este Evangelio en la forma en que lo hicieron si ellos no hubiesen sabido que en verdad estaba basado en las enseñanzas de un apóstol». Este argumento de ninguna manera es decisivo. O. Culmann apoya las reservas que expresa diciendo que él frecuente mente cita del Nuevo Testamento los dichos de un tal «Juan, llamado por sobrenombre Marcos». Sin embargo estas citas no mencionan el nombre de un autor de Evangelio, y el texto mismo de Marcos no nombra a ningún autor.

La escasez de información sobre este punto ha llevado a los comentaristas a detenerse en detalles que parecen bastante extravagantes: usando el pretexto, por ejemplo, que Marcos fue el único evangelista que relata en su descripción de la Pasión la historia del joven que no vestía más que una tela de lino alrededor de su cuerpo y, al ser atrapado, dejó la tela y escapó desnudo (Me 14,51-52), ellos concluyen que el joven debe de haber sido Marcos, «el fiel discípulo que trataba de seguir al maestro» (Traducción Ecuménica). Otros comentaristas ven en esta «memoria personal un signo de autenticidad, una firma anónima», que «prueba que él fue un testigo ocular» (O. Culmann).

O. Culmann considera que «muchos giros verbales corroboran la hipótesis de que el autor era de origen judío», pero la presencia de expresiones latinas podría sugerir

que él escribió su Evangelio en Roma. «El se dirige más que nada a cristianos que no vivían en Palestina y tiene cuidado de explicar las expresiones arameas que usa».

La tradición efectivamente ha tratado de ver a Marcos como el compañero de Pedro en Roma. Se basa en la sección final de la primera epístola de Pedro (siempre suponiendo que él fue el autor). Pedro escribió en su carta: «La comunidad que está en Babilonia, que es similarmente escogida, os envía saludos, y así lo hace mi hijo Marcos». «Por Babilonia, lo que probablemente quiere decir es Roma», leemos en el comentario a la Traducción Ecuménica. De esto, los comentaristas entonces se imaginan a sí mismos autorizados para concluir que el Marcos, que se suponía estaba con Pedro en Roma, fue el Evangelista... Uno se pregunta si no fue la misma línea de pensamiento que llevó a Papías, obispo de Hierápolis aproximadamente en el año 150, a adjudicar este Evangelio a Marcos como intérprete de Pedro y posible colaborador de Pablo.

Vista desde este punto de vista, la composición del Evangelio de Marcos podría situarse después de la muerte de Pedro, o sea entre los años 65 y 70 por la Traducción Ecuménica y alrededor del año 70 para O. Culmann.

El texto mismo incuestionablemente revela una falla mayor: está escrito con una total falta de consideración a la cronología. Marcos por lo tanto sitúa, al principio de su narración (Mar 1,16-20), el episodio de los cuatro pescadores a quienes Jesús lleva a seguirlo simplemente diciendo «Yo os haré pescadores de hombres», aunque ellos ni siquiera lo conocen. El evangelista muestra, entre otras cosas, una completa carencia de plausibilidad.

Como el Padre Roguet ha dicho, Marcos es un escritor torpe, el más difícil de todos los evangelistas: él difícilmente sabe componer una narración. El comentarista refuerza su observación al citar un pasaje que cuenta cómo fueron formados los doce apóstoles.

Aquí está la traducción literal: «Y él subió a las colinas, y llamó hacia sí a aquéllos que él quiso; y ellos vinieron a él. Y él hizo que los doce estuviesen con él, y fuesen enviados a predicar y tuviesen autoridad para exorcizar demonios; y él hizo a los doce e impuso el nombre Pedro a Simón» (Me 3,13-16).

El está en contradicción con Mateo y Lucas, como ya ha sido notado anteriormente, en relación a la señal de Jonas. Sobre el tema de las señales dadas por Jesús a los hombres en el curso de su misión, uno podría además notar que Marcos (Me 8,11-13) describe un episodio que es difícil de creer: «Los fariseos vinieron y empezaron a discutir con él, solicitándole una señal del cielo para ponerlo a prueba. Y él suspiró profundamente en su espíritu, y dijo, 'Por qué pide esta generación una señal? En verdad os digo, ninguna señal le será dada a esta generación'. Y él los dejó, y subiéndose a la barca otra vez, partió hacia el otro lado».

No puede haber duda de que ésta es una afirmación proveniente de Jesús mismo acerca de su intención de no cometer ningún acto que pudiera parecer sobrenatural.

Por lo tanto, los comentaristas de la Traducción Ecuménica, que se sorprenden de que Lucas diga que Jesús sólo dará una señal (la señal de Jonas; ver el Evangelio de Mateo), consideran paradójico que Marcos dijese ninguna señal será dada a esta generación, viendo, como ellos notan, los milagros que el mismo Jesús dio como una señal (Le 7,22 y 11,20).

El Evangelio de Marcos como un todo es reconocido oficialmente como canónico. Sin embargo, la sección final (Me 16,19-20) es considerada por los autores modernos como que fue pegada a la obra básica: la Traducción Ecuménica es bastante explícita acerca de esto.

Esta sección final no está contenida en los dos manuscritos completos más antiguos de los Evangelios, el Codex Vaticanus y el Codex Sinaiticus que datan del siglo IV. O. Culmann nota sobre este tema que: «Algunos manuscritos griegos más recientes y ciertas versiones añadieron en este punto una conclusión basada en apariencias que no está tomada de Marcos sino de los otros Evangelios». En efecto, las versiones de este final añadido son muy numerosas. En los textos hay versiones largas y cortas (ambas están reproducidas en la Biblia, Versión Estándar Revisada, 1952). A veces la versión larga tiene algún material adicional.

El padre Kannengiesser hace los siguientes comentarios acerca del final: «Los últimos versos deben haber sido suprimidos cuando su obra fue oficialmente recibida (o la versión popular de ella) en la comunidad que garantizó su validez. Ni Mateo, ni Lucas ni Juan, vieron la sección faltante. No obstante, el hueco era inaceptable. Bastante después, cuando los escritos de Mateo, Lucas y Juan, todos ellos similares, habían circulado, fue compuesto un final digno para el de Marcos. Sus elementos fueron tomados de fuentes en los otros Evangelios. Sería fácil reconocer las piezas del rompecabezas al enumerar a Marcos (Me 16,9-20). Uno ganaría una idea más concreta de la manera libre en la que fue manejado el género literario de la narración evangélica hasta los inicios del siglo II».

¡Qué obtusa admisión se nos proporciona aquí, en los pensamientos de un gran teólogo, de que existe manipulación humana en los textos de las Escrituras! El

Evangelio según Lucas.

Para O. Culmann, Lucas es un cronista, pero para el Padre Kannengiesser él es un verdadero novelista. En su prólogo a Teófilo, Lucas nos previene que él, a su vez, continuando a otros que han escrito relatos acerca de Jesús, va a escribir una narración de los mismos hechos usando los relatos e información de testigos oculares - implicando que él mismo no lo es - incluyendo información de los sermones de los apóstoles. Por lo tanto va a ser una obra metódica que él introduce en los siguientes términos:

«En tanto que muchos han emprendido la compilación de una narración de las cosas que han sido cumplidas entre nosotros, tal como ellas nos fueron transmitidas por aquéllos que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra, me pareció bueno también, habiéndome informado de todas las cosas desde sus inicios,

escribir un relato ordenado para tí, muy excelente Teófilo, para que puedas conocer la verdad acerca de cosas de las cuales has sido informado».

Desde la primera línea uno puede ver todo lo que separa a Lucas del "escritorcillo" Marcos a cuya obra acabamos de referirnos. El Evangelio de Lucas es indiscutiblemente una obra literaria escrita en griego clásico libre de cualquier barbarismo.

Lucas es un educado gentil convertido al Cristianismo. Su actitud hacia los judíos es inmediatamente aparente. Como O. Culmann señala, Lucas deja fuera los versos más judaicos de Marcos y enfatiza la incredulidad de los judíos hacia las palabras de Jesús, realzando sus buenas relaciones con los samaritanos, a quienes los judíos detestaban. Mateo, por otra parte, hace a Jesús pedirles a los apóstoles que huyan de ellos. Éste es sólo uno de los muchos ejemplos impactantes del hecho de que los evangelistas hacen decir a Jesús lo que más convenga a sus propios puntos de vista personales. Ellos probablemente lo hacen con convicción totalmente sincera. Ellos nos dan la versión de las palabras de Jesús que se adapta al punto de vista de sus propias comunidades. ¿Cómo puede uno negar enfrente de tal evidencia que los Evangelios son escritos de combate o escritos adecuados para una ocasión, como ya ha sido mencionado? La comparación entre el tono general del Evangelio de Lucas y del de Mateo es en este respecto una buena demostración.

¿Quién era Lucas? Se ha tratado de identificarlo con el médico del mismo nombre a quien se refiere Pablo en varias de sus epístolas. La "Traducción Ecuménica" nota que «varios comentaristas han hallado la ocupación médica del autor de este Evangelio confirmada por la precisión con la que él describe a los enfermos». Esta apreciación es en efecto exagerada más allá de toda proporción. Lucas propiamente no describe cosas de este tipo; «el vocabulario que él usa es el de un hombre educado de su época». Hubo un Lucas que fue compañero de viajes de Pablo, pero, ¿era él la misma persona? O. Culmann piensa que sí.

La fecha del Evangelio de Lucas puede ser estimada de acuerdo con varios factores: Lucas usó los evangelios de Mateo y Marcos. De lo que leemos en la "Traducción Ecuménica", parece que él presencié el sitio y destrucción de Jerusalén por los ejércitos de Tito en el año 70. El Evangelio probablemente data de después de este tiempo. Los críticos de hoy en día sitúan el tiempo en que fue escrito aproximadamente en los años 80 a 90, pero varios lo ponen en una fecha aún más temprana.

Las varias narraciones en Lucas muestran importantes diferencias con las de sus predecesores. Un bosquejo de esto ya ha sido dado. La "Traducción Ecuménica" las indica en las pag. 181 y siguientes. O. Culmann en su libro "El Nuevo Testamento (Le Nouveau Testament) pag. 18, cita descripciones en el Evangelio de Lucas que no se encuentran en ningún otro lugar o no concuerdan en puntos importantes.

Las descripciones de la niñez de Jesús son únicas en el Evangelio de Lucas. Mateo describe la infancia de Jesús diferentemente a Lucas, y Marcos ni la menciona siquiera.

Mateo y Lucas ambos dan genealogías diferentes de Jesús: las contradicciones son tan grandes y las improbabilidades tan enormes, desde un punto de vista científico, que un capítulo especial de este libro ha sido dedicado al tema. Es posible explicar por qué Mateo, que se dirigía a los judíos, debía empezar la genealogía con Abraham, e incluyó a David en ella, y que Lucas, como gentil convertido, debía querer ir más allá hacia atrás. Veremos sin embargo que las dos genealogías están en contradicción desde David en adelante.

La misión de Jesús es descrita en forma diferente en muchos puntos por Lucas, Mateo y Marcos.

Un evento de tanta importancia para los cristianos como lo es la institución de la Eucaristía da lugar a variaciones entre Lucas y los otros dos Evangelistas. El Padre Roguet nota en su libro "Iniciación al Evangelio" (Initiation á Evangile) pag. 75, que las palabras usadas para instituir la Eucaristía son reportadas por Lucas (Le 22,19-24) en una forma muy diferente alas palabras puestas por Mateo (Mt 26,26-29) y por Marcos (Mc 14,22-24) que coincide casi exactamente en esto con el anterior. «Por el contrario» escribe, "las palabras transmitidas por Lucas son muy similares a las evocadas por San Pablo» (I Cor 11,23-25).

Como hemos visto, en su Evangelio, Lucas expresa ideas sobre el tema de la Ascensión de Jesús que están en contradicción con lo que él dice en los Hechos de los Apóstoles. Él es reconocido como el autor de ambos libros y éstos forman parte integral del Nuevo Testamento. En su Evangelio él sitúa a la Ascensión en el Domingo de Pascua, y en los Hechos cuarenta días más tarde. Ya sabemos a qué extraños comentarios ha conducido a los expertos en exégesis cristianos esta contradicción.

Los comentaristas que desean ser objetivos, tales como los de la Traducción Ecuménica de la Biblia, han estado obligados a reconocer como una regla general el hecho de que para Lucas «la principal preocupación no era escribir hechos que correspondieran con la exactitud material». Cuando el Padre Kannengiesser compara las descripciones en los Hechos de los Apóstoles escritos por Lucas mismo con la descripción hecha por Pablo de hechos similares acerca de Jesús resucitado, pronuncia la siguiente opinión sobre Lucas: «Lucas es el más sensitivo y literario de los cuatro Evangelistas, él tiene todas las cualidades de un verdadero novelista».

No es posible establecer una comparación con Juan porque no se refiere a la instauración de la Eucaristía durante la Ultima Cena antes de la Pasión.

El Evangelio según Juan

El Evangelio de Juan es radicalmente diferente a los otros tres; en tal magnitud ciertamente que el Padre Roguet en su libro "Iniciación al Evangelio" (Initiation à l'Évangile), habiendo comentado sobre los otros tres, inmediatamente evoca una imagen desconcertante para el cuarto. Él lo llama "un mundo distinto". Es en verdad un libro único; diferente en el arreglo y elección de tema, descripción y forma de expresión; diferente en su estilo, geografía, cronología; hay incluso diferencias en visión teológica (O. Culmann). Las palabras de Jesús son por lo tanto registradas por Juan diferentemente a los otros evangelistas: el Padre Roguet nota acerca de esto que mientras que los sinópticos registran las palabras de Jesús en un estilo que es «impactante, mucho más cercano al estilo oral», en Juan todo es meditación; en tal manera en verdad que «uno a veces se pregunta si Jesús está aún hablando o si sus ideas no han sido imperceptiblemente extendidas por los propios pensamientos del Evangelistas».

¿Quién fue el autor? Ésta es una pregunta altamente debatida y han sido expresadas opiniones sumamente variables sobre este tema.

A. Tricot y el Padre Roguet pertenecen a un partido que no tiene las más ligeras dudas: el Evangelio de Juan es la obra de un testigo ocular, su autor es Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago. Muchos detalles se conocen acerca de este apóstol y son proporcionados en obras para publicación masiva. La iconografía popular lo pone cerca de Jesús, como en la Última Cena antes de la Pasión. ¿Quién podría imaginar que el Evangelio de Juan no fuese la obra del Apóstol Juan cuya figura es tan familiar?

El hecho de que el cuarto Evangelio fuera escrito tan tardíamente no es un serio argumento contra esta opinión. La versión definitiva fue probablemente escrita cerca del final del siglo I. El situar el tiempo en que fue escrito en 60 años después de la muerte de Jesús coincidiría con un apóstol que hubiese sido muy joven en tiempos de Jesús y que hubiese vivido hasta casi los 100 años.

El Padre Kannengiesser, en su estudio acerca de la Resurrección, llega a la conclusión de que ninguno de los autores del Nuevo Testamento, excepto Pablo, puede afirmar haber sido testigo ocular de la Resurrección de Jesús. Juan sin embargo relató la aparición a un número de apóstoles reunidos, de los cuales probablemente él era un miembro, en ausencia de Tomás (Jn 20,19-24), y luego ocho días más tarde al grupo entero de apóstoles (Jn 20,25-29).

O. Culmann en su obra "Le Nouveau Testament" no se suscribe a este punto de vista. La "Traducción Ecuménica de la Biblia" establece que la mayoría de los críticos no están de acuerdo con la hipótesis de que el Evangelio fue escrito por Juan, aunque esta posibilidad no puede ser desechada por completo. Sin embargo todo apunta hacia el hecho de que el texto que hoy conocemos tuvo varios autores: «Es probable que el Evangelio como está hoy haya sido puesto en circulación por los discípulos del autor, los cuales añadieron el capítulo 21 y muy probablemente varias anotaciones (o sea, Jn 4,2 y quizás 4,1; 4,44; 7,37b; 11,2; 19,35). Con respecto a la historia de la

adúltera (Jn 7,53-8,11), todos están de acuerdo en que es un fragmento de origen desconocido insertado más tarde (pero no obstante perteneciente a la Escritura canónica)». El pasaje en Jn 19,35 aparece como una "firma" de un "testigo ocular" (O. Culmann), la única firma explícita en todo el Evangelio de Juan; pero los comentaristas piensan que probablemente fue añadido después.

O. Culmann piensa que las adiciones posteriores son obvias en este Evangelio; tales como el capítulo 21 que es probablemente la obra de un «discípulo que bien pudo haber hecho ligeras alteraciones al cuerpo principal del Evangelio».

No es necesario mencionar todas las hipótesis sugeridas por los expertos en exégesis. Los comentarios de los escritores cristianos más eminentes hechos aquí acerca de la cuestión del autor del cuarto evangelio son suficientes para mostrar la magnitud de la confusión reinante sobre el tema de su autor.

El valor histórico de las narraciones de Juan ha sido extensamente discutido. La discrepancia entre ellas y las de los otros tres evangelios es bastante evidente. O.Culmann ofrece una explicación para esto; él vé en Juan un punto de vista teológico diferente al de los otros evangelistas. Este propósito «dirige la elección de historias de las Logia^ registradas, así como la forma en que están reproducidas... Así el autor frecuentemente pro-longa las líneas y hace al Jesús histórico decir que el Espíritu Santo mismo se lo. reveló». Esto, para el experto en exégesis en cuestión es la razón de las discrepancias.

Es por supuesto bastante concebible que Juan, quien escribió después de los otros evangelistas, debiera haber escogido ciertas historias adecuadas para ilustrar sus propias teorías. Uno no debería sorprenderse por el hecho de que ciertas descripciones contenidas en los otros evangelios falten en Juan. La «Traducción Ecuménica» escoge un cierto número de tales ejemplos (pag. 282). Ciertas lagunas sin embargo difícilmente parecen creíbles, como el hecho de que la institución de la Eucaristía no esté descrita. Es impensable que un episodio tan básico para el Cristianismo, uno que ciertamente iba a ser la base principal de su liturgia, o sea la misa, no fuese mencionado por Juan, el evangelista más comúnmente meditativo. El hecho es, que él se limita, en la narración de la cena anterior a la Pasión, a describir simplemente el lavado de los pies de los discípulos, la predicción de la traición de Judas y de la negación de Pedro.

En contraste con esto, hay historias que son exclusivas de Juan y no se presentan en los otros tres. La Traducción Ecuménica las menciona (p. 283). Aquí otra vez, uno podría inferir que los tres autores no vieron en estos episodios la importancia que Juan vio en ellos. Es difícil sin embargo dejar de sorprenderse cuando uno halla en Juan una descripción de la aparición de Jesús resucitado de entre los muertos a sus discípulos junto al lago de Tiberíades (Jn 21,1-14). La descripción es nada menos que la reproducción (con numerosos detalles añadidos) de la pesca milagrosa que Lucas (Lu 5,1-11) presenta como un episodio que ocurrió durante la vida de Jesús. En su descripción Lucas alude a la presencia del apóstol Juan quien, como la tradición sostiene era el evangelista. Ya que esta descripción en el Evangelio de Juan forma

parte del capítulo 21, considerado como una adición posterior, uno puede fácilmente imaginarse que la referencia al nombre de Juan hecha por Lucas pudo haber conducido a esta inclusión artificial en el cuarto Evangelio. La necesidad de transformar una descripción de la vida de Jesús a una descripción postuma de ninguna manera evitó que el texto evangélico fuese manipulado.

Otro punto importante acerca del cual difiere el Evangelio de Juan de los otros tres es en la duración de la misión de Jesús. Marcos, Mateo y Lucas la colocan sobre un período de un año. Juan la extiende a más de dos años. O. Culmann nota este hecho. Sobre este tema la Traducción Ecuménica expresa lo siguiente: «Los sinópticos describen un largo período en Galilea seguido por una marcha que mas o menos se prolongó hacia Judea, y finalmente una breve estancia en Jerusalén. Juan, por otra parte, describe viajes frecuentes de una área a otra y menciona una larga estancia en Judea, especialmente en Jerusalén (Jn 1,19-51; 2,13-3,36; 5,1- 47; 14,20-31). Él menciona varias celebraciones de la Pascua (Jn 2,13; 5,1; 6,4; 11,55) y así sugiere un ministerio que duró más de dos años»

¿A cuál de ellos debe uno creer - Marcos, Mateo, Lucas o Juan?

Fuentes de los Evangelios

El bosquejo general de los Evangelios que ha sido dado aquí y que emerge de un examen crítico de los textos tiende a hacer pensar a uno en una literatura que está «desarticulada, con un plan que carece de continuidad» con «contradicciones aparentemente insuperables». Éstos son los términos usados en su juicio sobre ellos por los comentaristas de la "Traducción Ecuménica de la Biblia". Es importante referirse a su autoridad porque las consecuencias de una apreciación de este tema son suma-mente serias. Ha sido mostrado cómo unas cuantas nociones relativas a la historia religiosa de la época en que fueron escritos los Evangelios ayudaron a explicar ciertos aspectos desconcertantes de esta literatura aparentes para el lector pensativo. Es necesario continuar, sin embargo, e indagar lo que las obras de hoy en día pueden decirnos acerca de las fuentes que usaron los Evangelios al escribir sus textos. Es también interesante ver si la historia de los textos una vez que fueron establecidos puede ayudar a explicar ciertos aspectos que ellos presentan hoy.

El problema de las fuentes fue atacado en una forma muy simplista en el tiempo de los Padres de la Iglesia. En los primeros siglos del Cristianismo, la única fuente disponible era el Evangelio que los manuscritos completos proporcionaron primero, o sea el Evangelio de Mateo. El problema de las fuentes sólo se refiere a Marcos y Lucas ya que Juan constituyó un caso bastante aparte. San Agustín mantenía que Marcos, que aparece el segundo en el orden tradicional de presentación, había sido inspirado por Mateo y había resumido su obra. Él además consideraba que Lucas, que viene en tercer lugar en los manuscritos, había usado datos de ambos; su prólogo sugiere esto, y ya ha sido discutido.

Los expertos en exégesis en este período podían estimar tanto como nosotros el grado de corroboración entre los textos y de encontrar un gran número de versos comunes

a dos o tres sinópticos. Hoy, los comentaristas de la "Traducción Ecuménica de la Biblia" proporcionan las siguientes cifras:

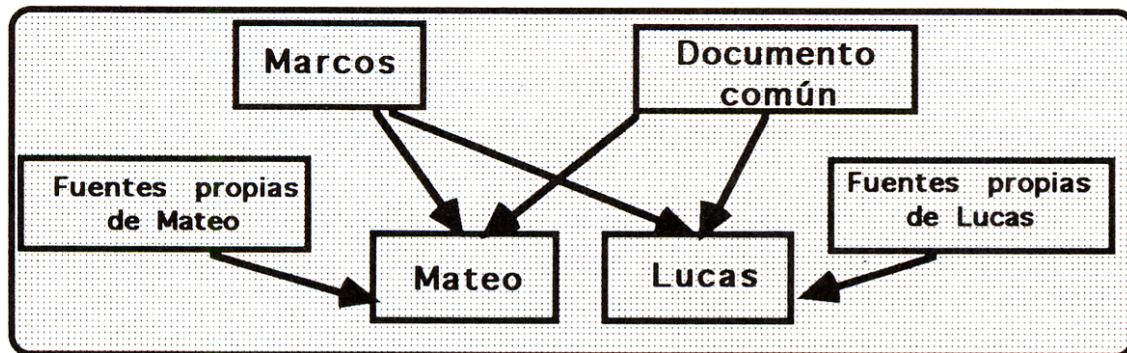
Versos comunes a todos los tres sinópticos	330
Versos comunes a Marcos y Mateo	178
Versos comunes a Marcos y Lucas	100
Versos comunes a Mateo y Lucas	230

Los versos únicos a cada uno de los tres primeros evangelios son como sigue: Mateo 330, Marcos 53 y Lucas 500.

Desde los Padres de la Iglesia hasta el final del siglo XVIII, pasó un milenio y medio sin más problemas que surgieran acerca de las fuentes de los evangelistas: la gente continuó siguiendo la tradición. No fue sino hasta los tiempos modernos que fue comprendido, sobre la base de estos datos, cómo cada evangelista había tomado material hallado en los otros y compiló su propia narración específica guiado por sus propios puntos de vista personales. Había un gran peso atado a la colección actual de material para la narración. Venía de las tradiciones orales de las comunidades de las que se originaba por un lado, y de una fuente común aramea escrita por otra parte que no ha sido redescubierta. Esta fuente escrita podría haber formado una masa compacta o haber estado compuesta de muchos fragmentos de diferentes narraciones usadas por cada evangelista para construir su propia obra original.

Más intensivos estudios en más o menos los últimos 100 años han conducido a teorías que son más precisas y a su vez se harán aún más complicadas. La primera de las teorías moderna es la llamada "Teoría de Holtzmann de las Dos Fuentes" (1863). O. Culmann y la Traducción Ecuménica explican que, según esta teoría Mateo y Lucas pudieron haber sido inspirados por Marcos por una parte y por el otro por un documento común que desde entonces ha estado perdido. Más aún, los primeros dos tienen cada uno sus propias fuentes.

Esto conduce al siguiente diagrama:



Culmann critica lo anterior en los siguientes puntos:

1. La obra de Marcos, usada por ambos Lucas y Mateo, probablemente fue el evangelio del autor sino una versión más temprana.
2. El diagrama no pone suficiente énfasis en la tradición oral. Esto parece de importancia fundamental ya que ella sola conservó las palabras de Jesús y las descripciones de su misión durante un período de 30 ó 40 años, mientras que cada uno de los Evangelistas fue solamente el portavoz de la comunidad cristiana y quien puso por escrito la tradición oral.

Así es como es posible concluir que los evangelios que tenemos hoy son un reflejo de lo que las primeras comunidades cristianas sabían acerca de la vida y misión de Jesús. Ellos también reflejan sus creencias e ideas teológicas, de las cuales los evangelistas fueron los portavoces.

Los últimos estudios en criticismo textual acerca de las fuentes de los Evangelios han mostrado claramente un proceso de formación de los textos aún más complicado. Un libro por los padres Benoit y Boismard, ambos profesores de la Escuela Bíblica de Jerusalén (1972-1973), llamado la *Sinopsis de los cuatro Evangelios* ("Synopse des quatre Evangiles") enfatiza la evolución del texto en etapas paralelas a la evolución de la tradición. Esto implica las consecuencias puestas por el Padre Benoit a la parte de la obra del Padre Boismard. Él las presenta en los siguientes términos: «...la redacción y la forma de descripción que resulta de una larga evolución de la tradición no son tan auténticas como en el original. Algunos lectores de esta obra quizás estarán sorprendidos o desconcertados al saber que algunos de los dichos de Jesús, parábolas, o predicciones de su destino no fueron expresados en la forma que los leemos hoy, sino que fueron alterados y adaptados por aquéllos que nos los transmitieron. Esto puede venir como una fuente de asombro e incluso de escándalo a aquéllos que no están acostumbrados a este tipo de investigación histórica».

Las alteraciones y adaptaciones a los textos hechas por aquéllos que los transmitieron a nosotros fueron hechas en una forma que el Padre Boismard explica por medio de un diagrama sumamente complejo. Es un desarrollo de la así llamada "Teoría de las Dos Fuentes" y es el producto del análisis y comparación de los textos que no es posible de resumir aquí. Aquéllos lectores que estén interesados en obtener mayores detalles pueden consultar la obra original publicada por Les Editions du Cerf, París. Cuatro documentos básicos - A, B, C y Q - representan las fuentes originales de los Evangelios (ver el diagrama general). El Documento A viene de una fuente judeo-cristiana. Mateo y Marcos se inspiraron en él. El Documento B es una reinterpretación del documento A, para su uso en las iglesias 'paganas-cum-cristianas': todos los evangelistas fueron inspirados por él excepto Mateo. El Documento C inspiró a Marcos, Lucas y Juan.

El Documento Q constituye la mayoría de fuentes comunes a Mateo y Lucas; es el Documento Común en la "Teoría de las Dos Fuentes" mencionada anteriormente. Ninguno de estos documentos básicos condujo a la producción de los textos definitivos que conocemos hoy. Entre ellos y la versión final quedan las versiones

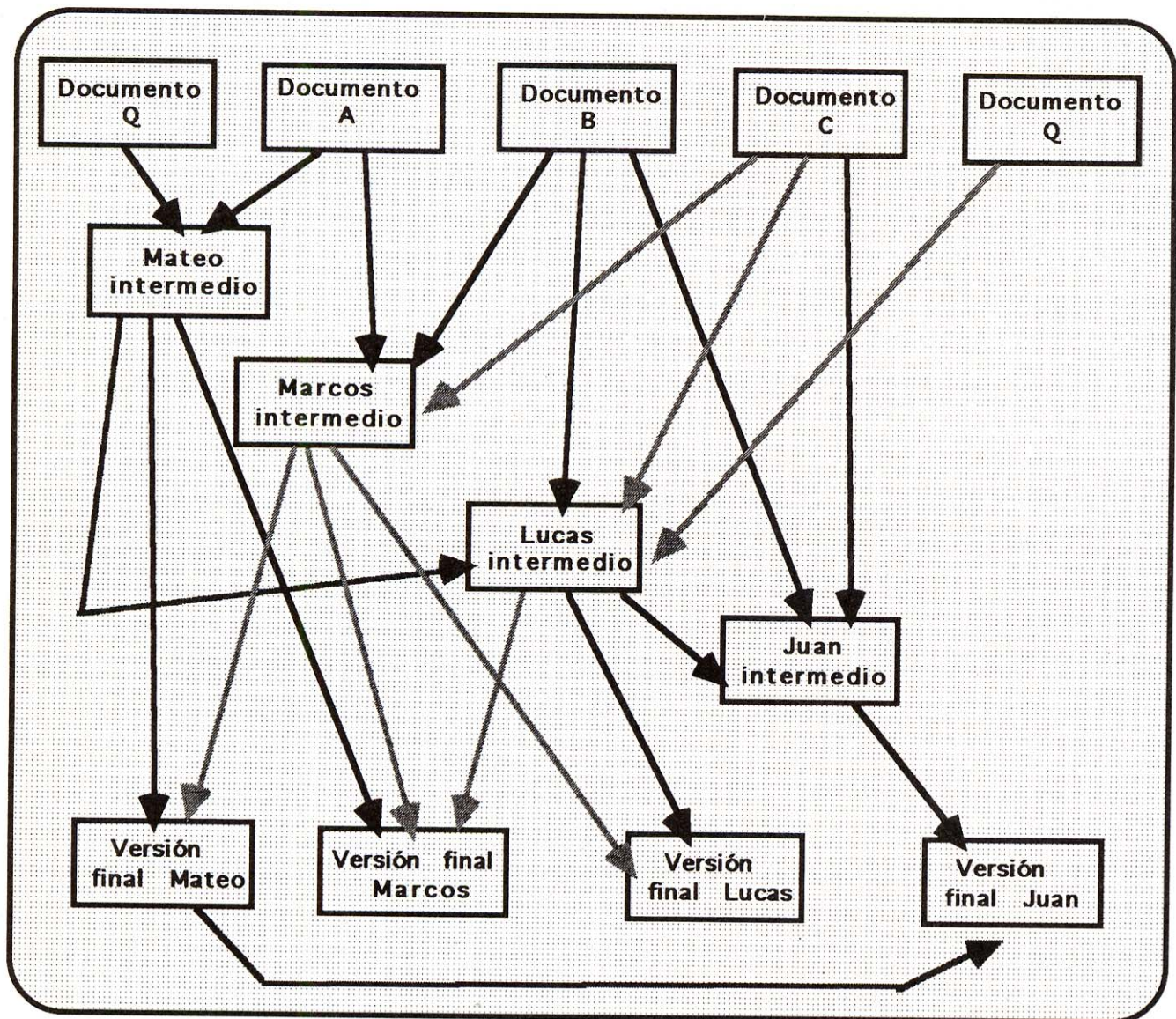
intermedias: Mateo Intermedio, Marcos Intermedio, Lucas Intermedio y Juan Intermedio. Estos cuatro documentos intermedios iban a conducir hacia las versiones finales de los cuatro Evangelios, así como para inspirar las versiones finales correspondientes de otros Evangelios. Uno sólo tiene que consultar el diagrama para ver las relaciones intrincadas que el autor ha revelado.

M.E. BOISMARD. "Sinopsis de los cuatro evangelios"

DIAGRAMA GENERAL

Documentos A, B, C, Q = Documentos básicos usados en la composición del texto

Intermedios = Versión intermedia del texto.



Los resultados de esta investigación escritural son de gran importancia. Muestran cómo los textos del Evangelio no sólo tienen una historia (que será discutida después) sino también una prehistoria, para usar la expresión del Padre Boismard. Lo que se quiere decir es que antes de que aparecieran las versiones finales, sufrieron alteraciones en la etapa de Documento Intermedio. Así es posible explicar, por ejemplo, cómo una historia bien conocida de la vida de Jesús, tal como la pesca milagrosa, es mostrada en Lucas como un evento que sucedió durante la vida de Jesús, y en Juan viene siendo una de las apariciones después de su Resurrección.

La conclusión que puede extraerse de lo anterior es que cuando leemos el Evangelio, ya no podemos estar seguros ni en lo más mínimo de que leemos la palabra de Jesús. El Padre Benoit se dirige a los lectores del Evangelio advirtiéndoles y dándoles la siguiente compensación: «Si el lector está obligado en más de un caso a dejar la noción de escuchar directamente la voz de Jesús, él todavía oye la voz de la Iglesia y confía en ella como la intérprete divinamente asignada del Maestro que hace mucho nos habló en la tierra y que ahora nos habla de su gloria».

¿Cómo puede uno reconciliar esta afirmación formal de la inautenticidad de ciertos textos con la frase usada en la constitución dogmática sobre la Revelación Divina dada por el Concilio Vaticano II asegurándonos lo contrario, o sea la transmisión fiel de las palabras de Jesús: «Estos cuatro Evangelios, que ella (la Iglesia) confirma sin vacilación son históricamente auténticos, fielmente transmiten lo que Jesús, hijo de Dios, realmente hizo y enseñó durante su vida entre los hombres para la salvación eterna de éstos, hasta el día cuando fue ascendido a los cielos»

Está bastante claro que la obra de la Escuela Bíblica de Jerusalén llanamente contradice la declaración del Concilio.

Historia de los Textos

Uno estaría equivocado al pensar que una vez que los Evangelios fueron escritos constituyeron las Escrituras básicas del Cristianismo recién nacido y que la gente se refería a ellos en la misma forma que se refería al Antiguo Testamento. En ese tiempo, la máxima autoridad era la tradición oral como un vehículo de las palabras de Jesús y las enseñanzas de los Apóstoles. Los primeros escritos en circular fueron las epístolas de Pablo y ocupaban una posición prevalente mucho antes que los Evangelios. Ellas fueron, al fin y al cabo, escritas varias décadas más temprano.

Ya ha sido mostrado, que al contrario de lo que ciertos comentaristas escriben hoy, antes del año 140 no hay testimonio al conocimiento de que existiese una colección de escritos evangélicos. No fue sino alrededor del año 70 que los cuatro Evangelios adquirieron la posición de literatura canónica.

En los primeros días del Cristianismo, muchos escritos sobre Jesús estaban en circulación. Ellos no fueron subsecuentemente considerados como dignos de autenticidad y la Iglesia ordenó que fuesen ocultados, de aquí su nombre Apócrifos. Algunos de los textos de estas obras han sido bien conservados porque ellos «se beneficiaban del hecho de que ellos eran generalmente valuados», para citar la

Traducción Ecuménica. Lo mismo era cierto para la Epístola de Bernabé, pero desafortunadamente otros fueron «hechos a un lado en la forma más brutal» y sólo quedan fragmentos de ellos. Se consideraba que ellos eran los mensajeros del error y fueron quitados de la vista de los fieles. Obras tales como el Evangelio de los Nazarenos, el Evangelio de los Hebreos y el Evangelio de los Egipcios, conocidos a través de citas tomadas de los Padres de la Iglesia, estaban no obstante relacionados bastante cercanamente con los Evangelios Canónicos. Lo mismo se puede decirse para el Evangelio de Tomás y el Evangelio de Bernabé.

Algunos de los escritos apócrifos contienen detalles imaginarios, pro-ducto de la fantasía popular. Algunos autores de obras acerca de los Apócrifos también citan con satisfacción obvia pasajes que son literalmente ridículos. Pasajes tales como éstos sin embargo se han de encontrar en todos los Evangelios. Uno sólo tiene que pensar en la descripción imaginaria de los eventos que Mateo afirma que sucedieron a la muerte de Jesús. Es posible encontrar pasajes carentes de seriedad en todos los escritos tempranos del Cristianismo: uno debe de ser lo suficientemente honesto para admitir esto.

La abundancia de literatura acerca de Jesús llevó a la Iglesia a hacer ciertos cortes mientras que ésta se hallaba en proceso de organizarse. Quizás fueron suprimidos unos 100 evangelios. Sólo se retuvieron cuatro y fueron puestos en la lista oficial de escritos neo-testamentarios formando lo que se llama el Canon.

A mediados del siglo II, Marción de Sinope puso gran presión sobre las autoridades eclesiásticas para que tomaran una posición sobre esto. Él era un enemigo ardiente de los judíos y en ese tiempo rechazó la totalidad del Antiguo Testamento y todo lo que hubiera en escritos producidos después de Jesús que le pareciese demasiado cercano al Antiguo Testamento o viniese de la tradición judeo-cristiana. Marción sólo reconocía el valor del Evangelio de Lucas porque él consideraba a Lucas como el portavoz de Pablo y sus escritos.

La Iglesia declaró hereje a Marción y puso en el Canon todas las epístolas de Pablo, pero también incluyó los otros Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. También añadieron varias otras obras tales como los Hechos de los Apóstoles. No obstante la lista oficial varió con el tiempo durante los primeros siglos del Cristianismo. Por un tiempo, obras que más tarde fueron consideradas como no válidas (o sea, los Apócrifos) figuraron en él, mientras que otras obras contenidas en el Nuevo Testamento Canónico de hoy fueron excluidas de él en ese tiempo. Estas vacilaciones duraron hasta el Concilio de Hippo Regius en el 393 y el de Cartago en 397. Los cuatro Evangelios figuraron siempre en él.

Uno puede unirse al Padre Boismard para lamentar la desaparición de una vasta cantidad de literatura declarada apócrifa por la Iglesia aunque fuese de interés histórico. El autor citado ciertamente le da un lugar en su "Sinopsis de los Cuatro Evangelios" junto con el de los Evangelios oficiales. Él señala que estos libros todavía existían en bibliotecas a finales del siglo IV.

Ése fue el siglo que vio a las cosas ponerse en orden serio. Los manuscritos más antiguos de los Evangelios datan de ese período. Los documentos anteriores a esto, o sea papiros del siglo III y uno que data posiblemente del siglo II, sólo nos transmiten fragmentos. Los dos pergaminos manuscritos más antiguos son griegos, del siglo IV. Ellos son el Codex Vaticanus, conservado en la Biblioteca Vaticana y cuyo lugar de descubrimiento se desconoce, y el Codex Sinaiticus, que fue descubierto en el Monte Sinaí y ahora se conserva en el Museo Británico, en Londres. El segundo contiene dos obras apócrifas.

Según la Traducción Ecuménica, otros 250 pergaminos conocidos existen en todo el mundo, el último de los cuales es del siglo XI. «No todas las copias del Nuevo Testamento que han llegado hasta nosotros son idénticas» sin embargo. «Al contrario, es posible distinguir diferencias de grados de importancia variables entre ellas, pero no obstante lo importantes que puedan ser, hay siempre un gran número de ellas. Algunas de éstas solamente se refieren a discrepancias de origen gramatical, vocabulario o sintaxis. Sin embargo en otras, pueden verse diferencias entre manuscritos que afectan el significado de pasajes enteros». Si uno desea ver la extensión de las diferencias textuales, uno sólo tiene que dar un vistazo a través del *Novum Testamentum Graece*. Esta obra contiene un texto griego "a medio camino". Es un texto de síntesis con notas que contienen todas las variaciones encontradas en las diferentes versiones.

La autenticidad de un texto, y de aún el manuscrito más honorable, está siempre abierta al debate. El Codex Vaticanus es un buen ejemplo de esto. La reproducción facsímil editada por la Ciudad del Vaticano, 1965, contiene una nota de sus editores acompañándola informándonos que «varios siglos después de que fue copiada (se cree que debe haber sido aproximadamente en los siglos X u XI), un escribano entintó todas las letras excepto aquéllas que él creyó que eran un error». Hay pasajes en el texto donde las letras originales en color marrón claro todavía se ven a través contrastando visiblemente con el resto del texto que está en marrón oscuro. No hay indicación de que fuese una restauración fiel. La nota establece más aún que «las diferentes manos que corrigieron y anotaron el manuscritos a través de los siglos aún no han sido definitivamente discernidas; un cierto número de correcciones fueron sin duda hechas cuando el texto fue entinta-do». En todos los manuales religiosos el texto es presentado como una copia del siglo IV. Uno tiene que ir a fuentes en el Vaticano para descubrir que varias manos pudieron haber alterado el texto siglos después.

Uno podría replicar que otros textos pueden ser usados para comparación, pero ¿cómo elige uno entre variaciones que cambian el significado? Es un hecho bien conocido que una corrección muy antigua de un escribano puede conducir a la reproducción definitiva del texto corregido. Veremos más adelante cómo una sola palabra en un pasaje de Juan acerca del Paráclito altera radicalmente su significado y cambia completamente su sentido cuando se observa desde un punto de vista teológico.

O. Culmann en su libro "El Nuevo Testamento" escribe lo siguiente sobre el tema de las variaciones: «Algunas veces éstas son el resultado de fallas inadvertidas: el copista pierde una palabra, o recíprocamente la es-cribe dos veces, o una sección completa de una frase es omitida descuidadamente porque en el manuscrito a copiar aparece entre dos palabras idénticas. A veces se trata de correcciones deliberadas, ya sea que el copista se haya tomado la libertad de corregir el texto de acuerdo con sus propias ideas o él trata de hacerlo concordar con un texto paralelo en un intento más o menos hábil para reducir el número de discrepancias. Poco a poco, al irse separando los escritos del Nuevo Testamento de la literatura cristiana temprana, y al llegar a ser considerados como Sagrada Escritura, los copistas se volvieron más y más vacilantes en tomarse las mismas libertades de sus predecesores: ellos creían que estaban copiando el texto auténtico, pero de hecho escribían las variaciones. Finalmente, un copista a veces escribía anotaciones en el margen para explicar un pasaje oscuro. El siguiente copista, creyendo que la frase que estaba al margen había sido de-jada fuera del pasaje por su predecesor, creía necesario incluir las notas marginales en el texto. Este proceso frecuentemente hacía el nuevo texto aún más oscuro».

Los escribanos de algunos manuscritos a veces se tomaban libertades excesivamente grandes con los textos. Tal es el caso de uno de los manuscritos más venerables después de los dos mencionados antes, el Codex Bezae Cantabrigiensis del siglo VI. Probablemente el escribano notó la diferencia entre la genealogía de Jesús en Lucas y Mateo, pero como el segundo contenía menos nombres que el primero, él trató de emparejarlos con nombres extras (sin embargo sin balancearlo). ¿Es posible decir que las traducciones latinas, tales como la Vulgata del siglo VI de San Jerónimo, o traducciones más antiguas ("Vetus itala"), o las traducciones siríacas y coptas son más fieles que los manuscritos griegos básicos? Ellas podrían haber sido hechas a partir de manuscritos más antiguos que los referidos anteriormente y subsecuentemente perdidos hasta el presente. Simplemente no lo sabemos.

Ha sido posible agrupar la multitud de tales versiones en familias que tienen cada una un cierto número de características comunes. Según O. Culmann, se puede definir:

- un así llamado texto sirio, cuya constitución podría haber guiado al investigador hacia la mayoría de los manuscritos griegos más antiguos; este texto estaba ampliamente diseminado por toda Europa desde el siglo XVI en adelante gracias a la imprenta; los especialistas dicen que probablemente es el peor texto;
- un así llamado texto Occidental, con versiones latinas antiguas y el Codex Bezae Cantabrigiensis que está tanto en griego como en latín; según la "Traducción Ecuménica", una de sus características es una tendencia definida a dar explicaciones, paráfrasis, datos inexactos y "armonizaciones";
- el llamado texto neutro, que contiene al Codex Vaticanus y el Codex Sinaiticus, se dice que tiene un alto nivel de pureza; las ediciones modernas del Nuevo Testamento rápidamente lo siguen, aunque también tiene sus fallas ("Traducción Ecuménica").

Todo lo que el criticismo textual moderno puede hacer en este respecto es tratar y reconstituir «un texto que tenga la mayor posibilidad de acercarse al original. En cualquier caso, no puede haber esperanza de regresar al texto original mismo» ("Traducción Ecuménica").

IV. LOS EVANGELIOS Y LA CIENCIA MODERNA.

LAS GENEALOGÍAS DE JESÚS.

Los Evangelios contienen muy pocos pasajes que den pie a una confrontación con datos científicos modernos.

Primeramente sin embargo, hay muchas descripciones referentes a milagros que difícilmente se prestan a comentarios científicos: Los milagros concernientes a gentes - la curación del enfermo (los locos, ciegos, paralíticos; la curación de los leprosos, resurrección de Lázaro) - así como los fenómenos puramente materiales que quedan fuera de las leyes de la naturaleza (la descripción de Jesús caminando sobre las aguas, la conversión del agua en vino). Algunas veces un fenómeno natural es visto desde un ángulo poco usual por virtud del hecho de que el elemento tiempo es muy corto: la calma inmediata de la tormenta, el secado instantáneo de la higuera, la pesca milagrosa como si todos los peces del mar se hubiesen reunido exactamente en el lugar donde se echaron las redes.

Dios interviene en Su Poder omnipotente de todos estos episodios, Uno no debe sorprenderse de lo que Él puede lograr; para estándares humanos es estupendo, pero para Él no lo es. Esto no significa para nada que el creyente deba olvidar la ciencia. Una creencia en milagros divinos y en la ciencia es bastante compatible: unos suceden en una escala divina, la otra en una escala humana.

Personalmente, yo estoy muy dispuesto a creer que Jesús curó a un leproso, pero yo no puedo aceptar el hecho de que un texto sea declarado auténtico e inspirado por Dios cuando leo que sólo existieron 20 generaciones entre el primer hombre y Abraham. Lucas dice esto en su Evangelio (Lu 3,23-28). Veremos en un momento las razones que muestran por qué el texto de Lucas, como el texto del Antiguo Testamento sobre el mismo tema, son muy sencillamente producto de la imaginación humana.

Los Evangelios (como el Corán) nos dan la misma descripción de los orígenes biológicos de Jesús. La formación de Jesús en el vientre materno ocurrió en circunstancias que caen fuera de las leyes de la naturaleza comunes a todos los seres humanos. El óvulo producido por el ovario de la madre no necesitó unirse a un espermatozoide, que debería haber llegado del padre, para formar el embrión y de allí un infante viable. El fenómeno del nacimiento de un individuo normal sin la fertilización del macho se llama "Partenogénesis". En el reino animal, la partenogénesis puede ser hallada bajo ciertas condiciones. Esto es cierto para varios insectos, ciertos invertebrados y, muy ocasionalmente, un tipo selecto de ave. Por vía de experimentos, ha sido posible, por ejemplo, en ciertos mamíferos (conejas), obtener los inicios de un desarrollo del óvulo a ser un embrión en una etapa sumamente rudimentaria sin ninguna intervención de espermatozoides. No fue posible ir más allá, sin embargo, y se desconoce que haya un ejemplo de partenogénesis completa, ya sea experimental o natural. Jesús es un caso único. María fue una madre virgen. Ella conservó su virginidad y no tuvo ningún hijo además de Jesús. Jesús es una excepción biológica.

Las Genealogías de Jesús.

Las dos genealogías contenidas en los Evangelios de Mateo y Lucas dan pie a problemas de verosimilitud, y de conformidad con datos científicos, y por ende, de autenticidad. Estos problemas son una fuente de gran malestar para los comentaristas cristianos ya que éstos se niegan a ver en ellos lo que muy obviamente es el producto de la imaginación humana. Los autores del texto Sacerdotal del Génesis, siglo IV antes de Cristo, ya habían sido inspirados por la imaginación para sus genealogías de los primeros hombres. De nuevo ésta inspiró a Mateo y a Lucas para los datos que ellos no tomaron del Antiguo Testamento.

Uno debe señalar inmediatamente que las genealogías masculinas absolutamente no tienen relevancia alguna en el caso de Jesús. Si uno fuese a dar una genealogía al hijo único de María, ya que él no tuvo padre biológico, ésta debería ser la genealogía de su madre María. Los Evangelios a veces se refieren a los "hermanos" y "hermanas" de Jesús (Mt 13,46-50 y 54-58; Me 6,1-6; Jn 7J3 y 2,12). Las palabras griegas usadas, ciertamente significan hermanos y hermanas biológicos. Son muy probablemente una traducción defectuosa de las palabras semíticas originales que simplemente significan "parientes"; en cuyo caso quizás eran primos.

Aquí está el texto de la Versión Estándar Revisada de la Biblia, 1952:

La genealogía según Mateo está al principio de su Evangelio:

«El Libro de la Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

Abraham fue el padre de Isaac,
Isaac fue el padre de Jacob,
Jacob fue el padre de Judá y sus hermanos,
Judá fue el padre de Pérez y Zerah por Tomar,
Pérez, fue el padre de Hezrón,
Hezrón fue el padre de Ram,
Ram fue el padre de Amminadab,
Amminadab fue el padre de Nahshón,
Nahshón fue el padre de Salmón,
Salmón fue el padre de Booz por Rahab,
Booz fue el padre de Obed por Ruth,
Obed fue el padre de Jessé,
Jessé fue el padre de David, el rey,
David fue el padre de Salomón, por la esposa de Urías,
Salomón fue el padre de Rehoboam,
Rehoboam fue el padre de Abías,
Abías fue el padre de Asa,
Asa fue el padre de Jehosafat,
Jehosafat fue el padre de Joram,
Joram fue el padre de Uzzías,
Uzzías fue el padre de Jothán,
Jothán fue el padre de Ahaz,

Ahaz fue el padre de Hezequías,
Hezequías fue el padre de Manases,
Manases fue el padre de Amos,
Amos fue el padre de Josías,
Josías fue el padre de Jeconías y sus hermanos
[al tiempo del exilio a Babilonia].

Después del exilio en Babilonia:
Jeconías fue el padre de Sealtiel,
Sealtiel fue el padre de Zerubbabel,
Zerubbabel fue el padre de Abiud,
Abiud fue el padre de Eliakim,
Eliakim fue el padre de Azor,
Azor fue el padre de Zadok,
Zadok fue el padre de Achim,
Achim fue el padre de Eliud,
Eliud fue el padre de Eleazar,
Eleazar fue el padre de Mattán,
Matthán fue el padre de Jacob,
Jacob fue el padre de José, el esposo de María de quien nació Jesús, llamado el Cristo.

Así todas las generaciones desde Abraham a David fueron 14 generaciones, y de David al exilio a Babilonia fueron 14 generaciones, y del exilio en Babilonia hasta Cristo, 14 generaciones» (Mt 1,1-17).

La genealogía dada por Lucas (Lu 2,23-28) es diferente de la de Mateo. El texto reproducido aquí es de la Versión Estándar Revisada de la Biblia.

«Jesús, cuando empezó su ministerio, tenía alrededor de 30 años de edad, y era el hijo (como se supone) de José, el hijo de Heli, hijo de Matthat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jannai, hijo de José, hijo de Matatías, hijo de Amos, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Naggai, hijo de Maath, hijo de Matatías, hijo de Semein, hijo de Josech, hijo de Joda, hijo de Joanán, hijo de Rhesa, hijo de Zerubbabel, hijo de Sealtiel, hijo de Neri, hijo de Melqui, hijo de Addi, hijo de Cosam, hijo de Elmadam, hijo de Er, hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Mattaht, hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonam, hijo de Eliakim, hijo de Melca, hijo de Menna, hijo de Mattatha, hijo de Nathán, hijo de David, hijo de Jessé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Sala, hijo de Nahshón, hijo de Amminadab, hijo de Admín, hijo de Arni, hijo de Hezrón, hijo de Pérez, hijo de Judá, hijo de Jacob, hijo de Serug, hijo de Reu, hijo de Peleg, hijo Eber, hijo de Selah, hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noe, hijo de Lomee, hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios».

Las genealogías se aprecian más claramente cuando se presentan en dos tablas, una mostrando la genealogía antes de David y la otra después de él.

GENEALOGIAS DE JESUS
GENEALOGIA DE JESUS, ANTES DE DAVID

Según Mateo

1. Adán
2. Set
3. Enós
4. Cainán
5. Mahalaleel
6. Jared
7. Enoc

Mateo no menciona nombres anteriores a Abraham

1. Abraham
2. Isaac
3. Jacob
4. Judá
5. Perez
6. Hezrón
7. Ram

8. Amminadab
9. Nahshón
10. Salmón
11. Booz
12. Obed
13. Jessé
14. David

Según Lucas

8. Matusalén
9. Lamec
10. Noe
11. Sem
12. Arfaxad
13. Cainán
14. Selah
15. Eber
16. Peleg
17. Reu
18. Serug
19. Nahor
20. Terah
21. Abraham
22. Isaac
23. Jacob
24. Judá
25. Perez
26. Hezrón
27. Arni
28. Admín
29. Amminadab
30. Nahshón
31. Sala
32. Booz
33. Obed
34. Jessé
35. David

GENEALOGIA DE JESUS, DESPUES DE DAVID

Según Mateo

14. David
15. Salomón
16. Rehoboam
17. Abías
18. Asa
19. Jehosafat
20. Jonam
21. Uzzías
22. Jotham
23. Ahaz
24. Hezequías
25. Manasés
26. Amós
27. Josías
28. Jeconías
- Exilio a Babilonia

34. Zadok
35. Achim
36. Eliud
37. Eleazar
38. Mattán
39. Jacob
40. José
41. Jesús

Según Lucas

35. David
36. Nathán
37. Mattatha
38. Menna
39. Melea
40. Eliakim
41. Jonam
42. José
43. Judá
44. Simeón
45. Leví
46. Mattaht
47. Jorim
48. Eliezer
49. Josué
50. Er
51. Elmadam
52. Cosam
53. Addi
54. Melqui
55. Neri
56. Sealtiel
57. Zerubbabel
58. Rhesa
59. Joanán
60. Joda
61. Josech
62. Semein
63. Matatías
64. Maath
65. Naggai
66. Esli
67. Nahum
68. Amós
69. Matatías
70. José
71. Jannai
72. Melqui
73. Leví
74. Mattaht
75. Heli
76. José
77. Jesús

Variaciones en los manuscritos y en relación al Antiguo Testamento

Aparte de variaciones en la ortografía, deben mencionarse las siguientes:

a) Evangelio de Mateo:

- La genealogía ha desaparecido del Codex Bezae Cantabrigiensis, un manuscrito muy importante del siglo VI, escrito tanto en griego como en latín. Ha desaparecido completamente del texto griego y también una gran parte del texto latino. Puede ser simplemente que se perdieron las primeras páginas.
- Uno debe señalar las grandes libertades que se tomó Mateo con el Antiguo Testamento. El acortó las genealogías por la causa de una extraña demostración numérica (que, al final, no la da, como veremos).

b) Evangelio de Lucas:

- Antes de Abraham: Lucas menciona 20 nombres; el Antiguo Testamento solamente menciona 19 (ver la tabla de descendientes de Adán en la sección de este libro acerca del Antiguo Testamento). Después de Arfaxad (No. 12), Lucas añadió a una persona llamada Cainán (No. 13), que no es mencionada en el Génesis como hijo de Arfaxad.
- De Abraham a David: se encuentran de 14 a 16 nombres según los manuscritos.
- De David a Jesús: La variación más importante es el Codex Bezae Cantabrigiensis que atribuye a Lucas una genealogía caprichosa tomada de Mateo y a la cual el escribano añadió cinco nombres. Desafortunadamente, la genealogía del Evangelio de Mateo desapareció de este manuscrito, así que la comparación ya no es posible.

Examen crítico de los Textos

Nos enfrentamos aquí con dos genealogías diferentes que tienen un punto esencial en común, es decir, ambas pasan vía Abraham y David.

Para hacer este examen más fácil, separaremos la lista completa en tres secciones críticas:

- De Adán a Abraham
- De Abraham a David
- De David a Jesús

1. EL PERIODO DE ADÁN A ABRAHAM

Mateo empezó su genealogía con Abraham así que su texto no tiene que ver aquí. Sólo Lucas proporciona información acerca de los ancestros de Abraham yendo hacia atrás hasta Adán: 20 nombres, 19 de los cuales se encuentran en el Génesis (capítulos 4,5 y 11), como ya ha sido afirmado.

¿Es posible creer que sólo hayan existido 19 ó 20 generaciones de seres humanos antes de Abraham? El problema ha sido examinado en la discusión acerca del Antiguo Testamento. Si uno mira la tabla de los descendientes de Adán, basada en el Génesis y que da cifras para el elemento tiempo contenido en el texto Bíblico, uno puede ver que en números redondos pasaron 19 siglos entre la aparición del hombre sobre la tierra y el nacimiento de Abraham. Hoy en día se estima que Abraham vivió cerca del año 1850 antes de Cristo y se ha deducido de esto que la información proporcionada

por el Antiguo Testamento pone la aparición del hombre sobre la tierra en aproximadamente el siglo XXXVIII antes de Cristo. Lucas obviamente se guió por estos datos para su Evangelio. Él expresa una falsedad descarada al haberlos copiado y ya hemos visto los argumentos históricos decisivos que conducen a esta afirmación. La idea de que los datos del Antiguo Testamento son inaceptables en la época actual es ciertamente admitida; ellos pertenecen al material obsoleto al que se refiere el Concilio Vaticano II. El hecho sin embargo de que los Evangelios recogen los mismos datos científicamente incompatibles es una observación sumamente seria que puede ser usada para rebatir a aquéllos que defienden la exactitud histórica de los textos evangélicos.

Los comentaristas han sentido prontamente este peligro. Ellos tratan de darle la vuelta a la dificultad diciendo que no es un árbol genealógico completo, que el evangelista dejó de poner algunos nombres. Ellos afirman que esto fue hecho bastante deliberadamente, y que su sola «intención era establecer las líneas principales o los elementos esenciales de una línea de descendencia basada en realidad histórica».[^] No hay nada en los textos que les permita formar esta hipótesis. En el texto dice bastante claramente: A fue el padre de Z, o B fue el hijo de A. Para la parte que precede a Abraham en particular, el evangelista saca todavía más del Antiguo Testamento donde las genealogías están dispuestas en la siguiente forma: Cuando X había vivido n años, engendró a Y... Cuando Y había vivido n años, engendró a Z...

Por lo tanto no hay tal lapso: La parte de la genealogía de Jesús según Lucas, que precede a Abraham, no es aceptable a la luz del conocimiento moderno.

2. EL PERIODO DE ABRAHAM A DAVID

Aquí las dos genealogías coinciden (o casi), excepto por uno o dos nombres: la diferencia puede ser explicada por errores de los copistas. ¿Significa esto que debe considerarse que los Evangelistas son exactos?.

La Historia sitúa a David alrededor del año 1000 antes de Cristo ya Abraham en el 1800 antes de Cristo: 14 a 16 generaciones para aproximadamente ocho siglos: ¿Puede uno creer esto? Se podría decir que para este período los textos del Evangelio están en el mero límite de lo admisible.

3. EL PERIODO POST-DAVIDICO

Es una gran lástima, pero desafortunadamente los textos ya no coinciden en lo absoluto cuando se trata de establecer la línea de José desde David, y figuradamente hablando, de Jesús, en el Evangelio.

Dejando aparte la falsificación obvia en el Codex Bezae Cantabrigiensis relativa a Lucas, comparemos ahora lo que los dos manuscritos más venerables tienen para ofrecer: el Codex Vaticanus y el Codex Sinaiticus.

En la genealogía según Lucas se ponen 42 nombres después de David (No. 35) hasta llegar a Jesús (No. 77). En la genealogía según Mateo se mencionan 27 después de David (No. 14) hasta Jesús (No. 41). El número de ancestros (ficticios) dados a Jesús

después de David es por lo tanto diferente en los dos evangelios. Los nombres mismos son también diferentes.

Esto no es todo.

Mateo nos dice que él descubrió cómo la genealogía de Jesús se parte después de Abraham en tres grupos de 14 nombres; el primer grupo de Abraham a David; el segundo desde David hasta el exilio a Babilonia; y el tercero desde el exilio hasta Jesús. Su texto ciertamente contiene 14 nombres en los primeros dos grupos, pero en el tercero - desde el exilio hasta Jesús - sólo hay 13 y no 14, como se esperaría; la tabla muestra que Sealtiel es el No. 29 y Jesús el No. 41. No hay versión de Mateo que dé 14 nombres para este grupo.

Para poder tener 14 nombres en su segundo grupo. Mateo se toma libertades muy grandes con el texto del Antiguo Testamento. Los nombres de los primeros seis descendientes de David (No. 15 a No. 20) coinciden con los datos del Antiguo Testamento, pero los tres descendientes de Joram (No. 20), dados en Crónicas II de la Biblia como Ahazías, Joash y Amazías, son suprimidos por Mateo. En otra parte, Jeconías (No. 28) es para Mateo el hijo de Josías, aunque Reyes II de la Biblia nos dice que Eliakim debe estar entre Josías y Jeconías.

Puede verse de esto que Mateo alteró las líneas genealógicas del Antiguo Testamento para presentar un grupo artificial de 14 nombres entre David y el exilio a Babilonia. Está también el hecho de que falta un nombre, así que ninguno de los textos actuales contiene los 42 nombres mencionados. Lo que es sorprendente no es tanto la existencia misma de la omisión (explicable quizás por un error de un escribano muy viejo, que fue perpetuado subsecuentemente), sino el silencio casi total de los comentaristas sobre este tema. ¿Cómo puede uno dejar de percatarse de esta omisión? W. Trilling rompe esta piadosa conspiración de silencio en su libro "Evangelio según Mateo" (UEvangile se Ion Matthieu) dedicándole un renglón. Es un hecho de importancia considerable ya que los comentaristas de este evangelio, incluyendo la Traducción Ecuménica y el Cardenal Daniélou entre otros, enfatizan la gran significancia simbólica del 3 x 14 de Mateo. Esta significancia fue tan importante para el evangelista que suprimió nombres bíblicos sin vacilar para llegar a su demostración numérica.

Para hacer que esto quede bien, los comentaristas, sin duda, construirán algún postulado reafirmante de naturaleza apologética, justificando el hecho de que hayan sido suprimidos astutamente algunos nombres y evitando cuidadosamente la omisión que anula por completo el punto que el evangelista trata de mostrar.

Comentarios de Expertos en Exégesis Modernos

En su libro "Los Evangelios de la Infancia", 1967 (Les Evangiles de Enfance) el Cardenal Daniélou confiere al "arreglo numérico" de Mateo un valor simbólico de importancia de primer orden ya que esto es lo que establece el linaje de Jesús, que también fue asegurado por Lucas.

Para él Lucas y Mateo son "historiadores" que completaron sus "investigaciones históricas", y la "genealogía" fue "copiada de los archivos de la familia de Jesús". Debe añadirse aquí que los archivos nunca han sido hallados .

El Cardenal Daniélou condena de antemano a cualquiera que critique su punto de vista: "Es la mentalidad Occidental, la ignorancia del Judeo-cristianismo y la ausencia de una visión semítica lo que ha hecho que tantos expertos en exégesis pierdan su camino al interpretar los Evangelios. Ellos han proyectado sus propias categorías sobre ellos (sic): platónicos, cartesianos, hegelianos y heideggerianos. Es fácil ver por qué todo está revuelto en sus mentes". Platón, Descartes, Hegel y Heidegger obviamente no tienen nada que ver con la actitud crítica que uno pueda tener hacia estas genealogías caprichosas.

En su búsqueda del significado del 3 x 14 de Mateo, el autor se explaya sobre suposiciones extrañas. Son dignas de que se les cite aquí: «Lo que puede significar son las diez semanas comunes del Apocalipsis Judío. Las primeras tres, correspondientes al tiempo de Adán a Abraham, habrían sido sustraídas; siete semanas de años enteros quedarían, las primeras seis corresponderían a las seis veces siete representando los tres grupos de catorce y dejando a la séptima, encabezada por Cristo, con quien empieza la séptima era del mundo». ¡Las explicaciones como ésta no merecen comentarios!

Los comentaristas de la "Traducción Ecuménica" - Nuevo Testamento - también nos dan variaciones numéricas de naturaleza apologética que son igualmente inesperadas:

93

- a) Para el 3 x 14 de Mateo: a) El 14 puede ser el total numérico de las tres consonantes en el nombre hebreo David (D=4, V=6), de ahí que $4+6+4=14$.
- b) También $3 \times 14 = 6 \times 7$ y «Jesús vino al final de la sexta semana de la Historia Sagrada que empieza con Abraham».

Para Lucas, dicha traducción da 77 nombres de Adán a Jesús, dejando surgir otra vez el número 7, esta vez dividiendo 77 entre 7 ($7 \times 11 = 77$). Es bastante aparente que para Lucas el número de variaciones donde se suman o restan palabras es tal que una lista de 77 nombres es completamente artificial. Sin embargo tiene la ventaja de adaptarse a estos juegos numéricos.

Las genealogías de Jesús como aparecen en los Evangelios quizás puedan ser el tema que ha conducido a los comentaristas cristianos a efectuar sus más características e ingeniosas suertes o acrobacias dialécticas, a la par ciertamente con la imaginación de Mateo y Lucas.

V. CONTRADICCIONES E IMPROBABILIDADES EN LAS DESCRIPCIONES

Cada uno de los cuatro Evangelios contiene un gran número de descripciones acerca de eventos que pueden ser exclusivas de un solo Evangelio o comunes a varios si no es que a todos ellos. Cuando son exclusivas de un evangelio, a veces suscitan problemas serios. Así en el caso de un evento de importancia considerable, es sorprendente encontrar al evento mencionado por sólo un evangelista; la Ascensión de Jesús al cielo el día de su Resurrección, por ejemplo. En otra parte, numerosos eventos están descritos diferentemente - a veces muy diferentemente, por cierto -por dos o más evangelistas. Los cristianos muy frecuentemente se asombran por la existencia de dichas contradicciones entre los Evangelios - si es que llegan a descubrirlas. ¡Esto es porque repetidamente ha sido dicho en tonos de la mayor seguridad que sus autores fueron los testigos presenciales de los eventos que describen!

Algunas de estas improbabilidades y contradicciones inquietantes han sido mostradas en capítulos anteriores. Sin embargo los últimos eventos de la vida de Jesús en particular, junto con los eventos que siguieron a la Pasión, son los que forman el tema de descripciones variantes o contradictorias.

Descripciones de la Pasión

El Padre Roguet mismo nota que la Pascua está situada en diferentes tiempos en relación a la Última Cena de Jesús con sus discípulos en los Evangelios Sinópticos y en el Evangelio de Juan. Juan sitúa a la Última Cena "antes de las celebraciones de la Pascua" y los otros tres evangelistas la ponen durante las celebraciones mismas. Algunas improbabilidades obvias surgen de esta divergencia: un cierto episodio se vuelve imposible debido a la posición de la Pascua en relación a él. Cuando uno sabe la importancia que tenía en la liturgia judía y la importancia de la comida donde Jesús se despidió de sus discípulos, ¿cómo es posible creer que la memoria de un evento en relación al otro pudiera haberse desvanecido en tal extensión en la tradición registrada más tarde por los evangelistas?

En un nivel más general, las descripciones de la Pasión difieren de un evangelista a otro, y más particularmente entre Juan y los tres primeros evangelios. La Última Cena y la Pasión en el Evangelio de Juan son ambas muy largas, el doble que en Marcos y Lucas, y aproximadamente una vez y media más larga' que el texto de Mateo. Juan registra un discurso muy largo de Jesús a sus discípulos que ocupa cuatro capítulos (del 14 al 17) de su Evangelio. Durante este discurso culminante. Jesús anuncia que él dejará sus últimas instrucciones y les da su último testamento espiritual. No hay traza de esto en los otros Evangelios. El mismo proceso puede funcionar al contrario sin embargo. Mateo, Lucas y Marcos, todos relatan la oración de Jesús en el Huerto de Getsemaní, pero Juan no la menciona.

El Evangelio de Juan no describe la Institución de la Eucaristía

El hecho más importante que impacta al lector de la Pasión en el Evangelio de Juan es que él no hace referencia en lo absoluto a la instauración de la Eucaristía, durante la Última Cena de Jesús con sus discípulos.

No hay un solo cristiano que no conozca la iconografía de la Última Cena, donde Jesús está por última vez sentado entre sus apóstoles ante la mesa. Los más grandes pintores del mundo siempre han representado su reunión final con Juan sentado cerca de Jesús, el Juan al que estamos acostumbrados a considerar como el autor del evangelio que lleva su nombre.

No obstante lo sorprendente que pueda parecer a muchos, la mayoría de los especialistas no consideran que Juan haya sido el autor del cuarto Evangelio, ni éste menciona la instauración de la Eucaristía. La consagración del pan y el vino, que se vuelven el cuerpo y la sangre de Jesús, es el acto más esencial de la liturgia cristiana. Los otros Evangelistas se refieren a ella, aún cuando lo hacen en diferentes términos como ya hemos notado anteriormente. Juan no dice nada acerca de ella. Las descripciones de los cuatro evangelistas tienen solamente dos puntos en común; la predicción de la negación de Pedro y de la traición por uno de los apóstoles (Judas Iscariote es mencionado por nombre solamente por Mateo y Juan). La descripción de Juan es la única que refiere el hecho de que Jesús lavase los pies de sus discípulos al inicio de la cena.

¿Cómo puede explicarse esta omisión en el Evangelio de Juan?

Si uno razona objetivamente, la hipótesis que brota de inmediato a la mente (siempre suponiendo que la historia como la cuentan los otros tres evangelistas sea exacta) es que un pasaje del Evangelio de Juan que relataba dicho episodio se perdió. Ésta no es la conclusión a la que llegan los comentaristas cristianos.

Examinemos ahora algunas de las posiciones que ellos han adoptado.

En su "Pequeño Diccionario del Nuevo Testamento" (Petit Dictionnaire du Nouveau Testament), A. Tricot pone la siguiente entrada bajo "Última Cena" (Cene): «Última comida que Jesús compartió con los Doce Discípulos durante la cual instituyó la Eucaristía. Está descrita en los Evangelios Sinópticos» (referencias a Mateo, Marcos y Lucas) «...y el cuarto evangelio nos da mayores detalles» (referencias a Juan). En su entrada sobre la "Eucaristía" (Eucharistie) el mismo autor escribe lo siguiente: «La institución de la Eucaristía está brevemente relatada en los primeros tres Evangelios; era una parte sumamente importante del sistema apostólico de instrucción religiosa. San Juan añadió un complemento indispensable a estas breves descripciones en su narración del discurso de Jesús acerca del pan de vida (Jn 6,32-58)». El comentarista consecuentemente deja de mencionar que Juan no describe la institución de la Eucaristía de Jesús. El autor habla de detalles complementarios, pero ellos no son complementarios a la instauración de la Eucaristía (él básicamente describe la ceremonia del lavado de los pies de los Apóstoles). El comentarista habla del pan de

vida, pero es referencia de Jesús (bastante separada de la Última Cena) al don divino de Dios del maná en el desierto en la época del éxodo de los judíos conducidos por Moisés. Juan es el único de los evangelistas que registra esta alusión. En el siguiente pasaje de su Evangelio, Juan hace, por supuesto, mención de la referencia de Jesús a la Eucaristía en forma de una digresión sobre el pan, pero ningún otro evangelista habla de este episodio.

Uno se sorprende por consiguiente, tanto por el silencio de Juan acerca de lo que los otros tres evangelistas relatan como por el silencio de éstos acerca de lo que, según Juan, se dice que Jesús predijo.

Los comentaristas de la "Traducción Ecuménica de la Biblia, Nuevo Testamento", sí reconocen esta omisión en el Evangelio de Juan. Ésta es la explicación con la que salen para el hecho de que la descripción de la institución de la Eucaristía falta: «En general, Juan no está muy interesado en las tradiciones e instituciones de un Israel ya ido. Esto lo puede haber disuadido de mostrar el establecimiento de la Eucaristía en la liturgia pascual». ¿Debemos creer seriamente que fue una falta de interés en la liturgia pascual judía lo que llevó a Juan a no describir la institución del acto más fundamental de la liturgia de la nueva religión?

Los expertos en exégesis están tan desconcertados por el problema que los teólogos rastrillan sus cerebros para encontrar prefiguraciones o equivalentes de la Eucaristía en episodios de la vida de Jesús registrados por Juan. O. Culmann por ejemplo, en su libro, "El Nuevo Testamento" (Le Nouveau Testament), establece que «la transformación del agua en vino y la alimentación de los 5,000 prefiguran el sacramento de la Última Cena (la "Eucaristía")». Debe recordarse que el agua fue convertida en vino porque éste se había terminado en una boda en Cañán (éste fue el primer milagro de Jesús descrito por Juan en el cap. 2,1-12. Él es el único evangelista que lo describe). En el caso de la alimentación de los 5,000 éste fue el número de personas que fueron alimentadas con cinco panes de cebada que fueron milagrosamente multiplicados. Al describir estos eventos, Juan no hace comentario especial, y el paralelo existe sólo en la mente del exégeta. Uno ya no entiende el razonamiento detrás del paralelismo que saca de que en su punto de vista las curaciones del paralítico y del ciego de nacimiento «predican el bautismo» y que «el agua y la sangre que brotan del costado después de su muerte unidos en un simple hecho» son una referencia a ambos el bautismo y la Eucaristía.

Otro paralelo delineado por el mismo exégeta relativo a la Eucaristía es citado por el Padre Roguet en su libro "Iniciación al Evangelio" (Initiation á Evangile): «Algunos teólogos, tales como Osear Culmann, ven en la descripción del lavado de los pies antes de la Última Cena un equivalente simbólico de la instauración de la Eucaristía...».

Es difícil ver la congruencia de todos los paralelos que los comentaristas han inventado para ayudar a la gente a aceptar más fácilmente la omisión más desconcertante del Evangelio de Juan.

Apariciones de Jesús resucitado

Un ejemplo selecto de imaginación funcionando en una descripción ya ha sido dado en la narración de los fenómenos anormales que se dice acompañaron a la muerte de Jesús dada en el Evangelio de Mateo. Los eventos que siguieron a la Resurrección proporcionaron material para descripciones contradictorias e inclusive absurdas por parte de todos los evangelistas.

El Padre Roguet en su "Iniciación al Evangelio" (Initiation a l'Évangile), página 182, da ejemplos de la confusión, el desorden y la contradicción que reinan en estos escritos: «La lista de las mujeres que fueron a ver la tumba no es exactamente la misma en cada uno de los tres Evangelios Sinópticos. En Juan solamente hubo una mujer - María Magdalena. Sin embargo ella habla en plural, como si estuviera acompañada. 'No sabemos dónde lo han puesto'. En Mateo el ángel predice a las mujeres que verán a Jesús en Galilea. Sin embargo unos cuantos momentos más tarde. Jesús se les une al lado de la tumba. Lucas probablemente detectó esta dificultad y alteró un poco la fuente. El ángel dice: 'Recordad cómo él os dijo, mientras aún estaba en Galilea...' En efecto, Lucas realmente sólo se refiere a tres apariciones... Juan pone dos apariciones en un intervalo de una semana en la habitación del piso de arriba en Jerusalén y la tercera junto al lago, en Galilea por lo tanto. Mateo registra una aparición en Galilea». El comentarista excluye de este examen a la última sección del Evangelio de Marcos acerca de las apariciones ya que él cree que ésta fue probablemente escrita por otra mano.

Todos estos hechos contradicen la mención de las apariciones de Jesús, contenidas en la Primera Epístola de Pablo a los Corintios (I Cor 15:5-7), a más de 500 personas a la vez, a Santiago, a todos los Apóstoles y, por supuesto, al mismo Pablo.

Después de esto, es sorprendente por consiguiente encontrar que el Padre Roguet estigmatice, en el mismo libro, a los «fantasmas grandilocuentes y pueriles de ciertos Apócrifos» al hablar de la Resurrección.

Seguramente estos términos son perfectamente adecuados a Mateo y Pablo mismos: ellos ciertamente están en completa contradicción con los otros apóstoles en el tema de las apariciones de Jesús resucitado.

Aparte de esto, hay una contradicción entre la descripción de Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, de la aparición de Jesús a Pablo y lo que Pablo mismo suscitadamente nos dice acerca de ella. Esto ha conducido al Padre Kannengiesser en su libro, "Fe en la Resurrección, Resurrección de la Fe" (Foi en la Résurrection, Résurrection de la Foi), en 1974, a enfatizar que Pablo, quien fue «el único testigo ocular de la resurrección de Cristo, cuya voz viene a nosotros directamente de sus escritos», nunca habla de su encuentro personal con él que resucitó de entre los muertos - «...excepto por tres referencias sumamente discretas...» - «él se abstiene de describirlo».

La contradicción entre Pablo, que fue el único testigo ocular pero es dudoso, y los Evangelios es bastante obvia.

O. Culmann en su libro, "El Nuevo Testamento" (Le Nouveau Testament), nota las contradicciones entre Lucas y Mateo. El primero sitúa las apariciones de Jesús en Judea, el segundo en Galilea.

Uno también debería recordar la contradicción Lucas-Juan. Éste último (Jn 21,1-14) relata un episodio en el que Jesús resucitado se aparece a los pescadores junto al Mar de Tiberíades; ellos subsecuentemente capturan tantos pescados que son incapaces de cargarlos todos. Esto no es más que una repetición del episodio de la pesca milagrosa que sucedió en el mismo lugar y también fue descrito por Lucas (Le 5,1-11), como un evento de la vida de Jesús.

Al hablar de estas apariciones, el Padre Roguet nos asegura en su libro que «su carácter desarticulado, borroso y desordenado inspira confianza» porque todos estos hechos van a mostrar que no hubo convivencia entre los evangelistas, pues de lo contrario ellos definitivamente habrían coordinado sus historias. ¡Ésta es ciertamente una extraña línea de argumento! En realidad, todos ellos pudieron haber registrado, con completa sinceridad, tradiciones de las comunidades que (desconocidas para ellos) contenían todas elementos de fantasía. Esta hipótesis es inevitable cuando uno se en-cara con tantas contradicciones e improbabilidades en la descripción de eventos.

Ascensión de Jesús

Las contradicciones están presentes hasta el mismo final de las descripciones ya que ni Juan ni Mateo se refieren a la Ascensión de Jesús. Marcos y Lucas son los únicos que hablan de ella.

Para Marcos (Mc 16,19), Jesús fue «tomado hacia los cielos, y se sentó a la diestra de Dios» sin dar fecha precisa en relación a su resurrección. Debe notarse sin embargo que el pasaje final de Marcos que contiene esta frase es, para el Padre Roguet, un texto inventado, ¡aunque para la Iglesia es canónico!

Queda Lucas, el único evangelista que proporciona un texto indisputado del episodio de la Ascensión (Le 24,51): «él se separó de ellos y fue llevado hacia el cielo». El evangelista pone el evento al final de la descripción de la Resurrección y la aparición a los once apóstoles: los detalles de la descripción del Evangelio implican que la Ascensión tuvo lugar el día de la Resurrección.

En los Hechos de los Apóstoles, Lucas (a quien todos consideran su autor) describe en el capítulo 1,3 la aparición de Jesús a los Apóstoles entre la Pasión y la Ascensión en los siguientes términos: «A ellos se les presentó él vivo después de su pasión con muchas pruebas, apareciéndoseles durante 40 días, y hablando del reino de Dios».

El poner al día festivo cristiano de la Ascensión 40 días después de la Pascua, o sea del domingo de resurrección, se origina de este pasaje de los Hechos de los Apóstoles. La fecha está por lo tanto en contradicción con el Evangelio de Lucas: ninguno de los otros textos del evangelio dice algo que justifique esto de forma diferente.

El cristiano que se da cuenta de esta situación se desconcierta sobremanera por la obviedad de las contradicciones. La "Traducción Ecuménica de la Biblia, Nuevo Testamento", reconoce los hechos pero no se explaya acerca de la contradicción. Se limita a señalar la relevancia que los 40 días pueden haber tenido en la misión de Jesús.

Los comentadores deseando explicar todo y reconciliar lo irreconciliable proporcionan algunas interpretaciones caprichosas sobre este tema.

La "Sinopsis de los Cuatro Evangelios" editada en 1972 por la Escuela Bíblica de Jerusalén (vol. 2, pág. 451) contiene, por ejemplo, algunos comentarios muy extraños.

La palabra misma Ascensión es criticada como sigue: «En realidad no hubo ascensión en el sentido físico real ya que Dios no está más en lo alto de lo que está abajo (sic)». Es difícil captar el sentido de este comentario porque uno se pregunta cómo podría haberse expresado Lucas de otra forma.

En otra parte, el autor de este comentario vé un artificio literario en el hecho de que «en los Hechos, se dice que la Ascensión tuvo lugar 40 días después de la Resurrección»; este "artificio" tiene la «intención de enfatizar la noción de que el período de las apariciones de Jesús sobre la tierra está a su fin». Él añade sin embargo, en relación al hecho de que en el Evangelio de Lucas «el evento está situado durante la tarde del Domingo de Pascua, ya que el evangelista no pone ninguna interrupción entre los varios episodios registrados siguientes al descubrimiento de la tumba vacía en la mañana de la resurrección... seguramente esto es también un artificio literario, con la intención de dar un cierto lapso de tiempo antes de las apariciones de Jesús resucitado de entre los muertos (sic)».

El sentimiento de desconcierto que rodea a estas interpretaciones es aún más obvio en el libro del Padre Roguet. ¡El discierne no una, sino dos ascensiones! «Mientras que desde el punto de vista de Jesús la Ascensión coincide con la Resurrección, desde el punto de vista de los discípulos ella no tiene lugar sino hasta que Jesús deja definitivamente de presentarse ante ellos, para que el Espíritu les pueda ser dado y el periodo de la Iglesia pueda comenzar».

A aquéllos lectores que no puedan captar bien la sutileza teológica de su argumento (que no tiene absolutamente ninguna base en la Escritura), el autor emite la siguiente advertencia general, que es un modelo de verborrea apologética: «Aquí como en muchos casos similares, el problema solamente parece insuperable si uno toma al pie de la letra las afirmaciones Bíblicas, y olvida su significado religioso. No se trata de romper la realidad f actual en un simbolismo que es inconsistente, sino más bien de buscar las intenciones teológicas de aquéllos que nos revelaron estos misterios dándonos hechos que podemos aprender con nuestros sentidos y señales adecuadas a nuestro espíritu encarnado».

Los Últimos Diálogos de Jesús. El Paráclito del Evangelio de Juan.

Juan es el único evangelista que reporta el episodio del último diálogo con los Apóstoles. Tiene lugar al final de la Última Cena y antes del arresto de Jesús. Termina en un discurso muy largo: cuatro capítulos del Evangelio de Juan (14 a 17) están dedicados a esta narración que no es mencionada en ninguna otra parte de los otros evangelios. Estos capítulos de Juan sin embargo tratan de cuestiones de primordial importancia y de significancia fundamental para la visión futura. Ellos están dispuestos con toda la grandeza y solemnidad que caracteriza a la escena de despedida entre al Maestro y sus discípulos.

Esta muy conmovedora escena de despedida que contiene el Testamento espiritual de Jesús, está completamente ausente en Mateo, Marcos y Lucas. ¿Cómo puede explicarse la ausencia de esta descripción? Uno podría preguntar lo siguiente: ¿Existió inicialmente el texto en los tres primeros evangelios? ¿Fue suprimido subsecuentemente? ¿Por qué? Debe decirse inmediatamente que no puede hallarse respuesta; el misterio que rodea a este gran hueco en las narraciones de los tres primeros evangelistas permanece tan oscuro como siempre.

La característica dominante de esta narración - vista en el discurso culminante - es la visión del futuro del hombre que describe Jesús, su cuidado al dirigirse a sus discípulos, y a través de ellos a la Humanidad entera, sus recomendaciones y mandamientos, y su interés en aclarar quién es precisamente el guía que el hombre debía seguir después de su partida. El texto de Juan es el único en designarlo como Paráclito en griego. Los siguientes son los pasajes esenciales:

"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y él os dará otro Paráclito" (Jn 14,15-16).

¿Qué significa Paráclito? El textual actual del Evangelio de Juan explica su significado como sigue:

"Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y traerá a vuestra memoria todo lo que yo os he dicho" (Jn 14,26).

"él dará testimonio acerca de mí" (Jn 15,26).

"Es por vuestro bien el que yo me vaya, pues si yo no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros; pero si me voy, yo os lo enviaré. Y cuando él venga, él confirmará al mundo acerca del pecado y la virtud y el juicio..." (Jn 16,7-8).

"Cuando el Espíritu de verdad venga, él os guiará a todos hacia la verdad; ya que él no hablará de su propia autoridad, sino que todo lo que él oiga lo dirá, y él os declarará las cosas que están por venir. Él me glorificará..." (Jn 16,13-14).

(Debe notarse que los pasajes en Juan, capítulos 14 a 17, que no han sido citados aquí, de ninguna manera alteran el significado general de estas citas).

Al hacer una lectura superficial, el texto que identifica a la palabra griega 'Paraklitos' con el Espíritu Santo es probable que no atraiga mucha atención. Esto es

especialmente verdadero cuando los subtítulos del texto son usados generalmente para traducciones y la terminología que los comentaristas emplean en las obras para publicación masiva dirigen al lector hacia el significado de estos pasajes que una ortodoxia ejemplar quisiera que tuvieran. Si uno tuviese la más leve dificultad de comprensión, hay muchas explicaciones disponibles, tales como las que da A. Tricot en su "Pequeño Diccionario del Nuevo Testamento (Petit Dictionnaire du Nouveau Testament) para ilustrarlo en este tema. En su entrada acerca del Paráclito este comentador ciertamente escribe lo siguiente: «Este nombre o título traducido del griego es usado solamente en el Nuevo Testamento por Juan: él lo usa cuatro veces en su relato del discurso de Jesús después de la Última Cena (Jn 14,16 y 26; 15,26; 16) y una vez en su Primera Epístola (1 Jo 2,1). En el Evangelio de Juan la palabra está aplicada al Espíritu Santo; en la Epístola se refiere a Cristo. 'Paráclito' era un término de uso corriente entre los judíos helenistas del siglo I después de Cristo, y significa 'intercesor, 'defensor'... Jesús predice que el Espíritu será enviado por el Padre y el Hijo. Su misión será tomar el lugar del Hijo en el rol que desempeñó durante su vida mortal como una ayuda para el beneficio de sus discípulos. El Espíritu intervendrá y actuará como sustituto de Cristo, adoptando el papel de Paráclito o intercesor omnipotente».

Este comentario por lo tanto convierte al Espíritu Santo en el último guía del hombre después de la partida de Jesús. ¿Cómo cuadra con el texto de Juan?

Parece extraño adscribir al Espíritu Santo el último párrafo citado antes: «Ya que él no hablará de su propia autoridad, sino que todo lo que él oiga lo dirá y os declarará las cosas que están por venir». Parece inconcebible que uno pudiese adjudicar al Espíritu Santo la habilidad de hablar y declarar cualquier cosa que escuchase... La lógica demanda que se haga esta pregunta, pero a mi conocimiento, no es generalmente tema de comentarios.

Para tener una idea exacta del Problema uno tiene que regresar al texto básico griego. Esto es especialmente importante porque es universalmente reconocido que Juan escribió en griego y no en otro idioma. El texto griego consultado fue el "Novum Testamentum Graecum.

Cualquier criticismo textual serio comienza con una búsqueda de variaciones. Aquí parecería que en todos los manuscritos conocidos del Evangelio de Juan la única variación que posiblemente cambie el significado de la frase está en el pasaje 14,26 de la famosa versión de Palimpsesto escrita en siríaco. Aquí no es el Espíritu Santo el que es mencionado sino muy simplemente el Espíritu. ¿Se le pasó meramente una Palabra al escriba o sabiendo completamente que el texto que iba a copiar afirmaba que el que el Espíritu Santo oye y habla, quizás le faltó audacia para escribir algo que le pareció absurdo? Aparte de esta observación hay poca necesidad de trabajar sobre las otras variaciones; son gramaticales y no cambian el significado general. La cosa importante es la que ha sido demostrada aquí con respecto al significado exacto de los verbos “oir” y “hablar” que debería aplicarse a todos los otros manuscritos del Evangelio de Juan, como ciertamente es el caso.

El verbo oír es la traducción del verbo griego OKOVO que significa “percibir sonidos”. Nos ha dado por ejemplo, la palabra “acústica”, la ciencia de los sonidos.

El verbo hablar en la traducción es el verbo griego LALEO que tiene el significado general de “emitir sonidos” y el significado específico de “hablar”. Este verbo ocurre muy frecuentemente en el texto griego de los Evangelios. Designa una declaración solemne hecha por Jesús durante sus sermones. Por lo tanto se vuelve claro que la comunicación al hombre que el proclama aquí de ninguna manera consiste de una afirmación inspirada por la agencia del Espíritu Santo. Tiene más aún un carácter material obvio, que viene de la idea de la emisión de sonidos transmitida por la palabra griega que la define.

Los dos verbos griegos " OKOVO " y " LALEO " por lo tanto definen acciones concretas que solamente pueden ser aplicadas a un ser con órganos para escuchar y hablar. Es consecuentemente imposible aplicarlos al Espíritu Santo.

Por esta razón, el texto de este pasaje del Evangelio de Juan, como llegó a nosotros en los manuscritos griegos, es bastante incomprensible, si uno lo toma como un todo, incluyendo las palabras "Espíritu Santo" en el pasaje 14,26: «Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, a quien el Padre en-viará en mi nombre», etc. Es el único pasaje en el Evangelio de Juan que identifica al Paráclito con el Espíritu Santo.

Si las palabras "Espíritu Santo" (□□□□□□□□□□□□□□□□) son omitidas del pasaje, el texto completo de Juan entonces transmite un significado que es perfectamente claro. Es confirmado más adelante, por otro texto del mismo evangelista, la Primera Epístola, donde Juan usa la misma palabra Paráclito simplemente para significar Jesús, el intercesor al lado de Dios. Según Juan, cuando Jesús dice (Jn 14,26): «Y yo oraré al Padre, y Él os enviará otro Paráclito», lo que está diciendo es que otro intercesor será enviado al hombre, como él mismo estuvo al lado de Dios de parte del hombre durante su vida terrenal.

De acuerdo con las reglas de la lógica por lo tanto, uno debe ver en el Paráclito de Juan a un ser humano como Jesús, poseedor de las facultades de escuchar y hablar implicadas formalmente en el texto griego de Juan. Jesús por lo tanto predice que Dios y repita su mensaje al hombre. Ésta es la explicación lógica de los textos de Juan a la que uno llega si atribuye a las palabras su significado correcto.

La presencia del término "Espíritu Santo" en el texto actual podría fácilmente haber venido de una adición posterior hecha bastante deliberadamente. Puede haberse querido cambiar el significado original que predecía el advenimiento de un profeta posterior a Jesús y por lo tanto estaba en contradicción con las enseñanzas de las iglesias cristianas en la época de su formación; estas enseñanzas sostenían que Jesús fue el último de los Profetas.

V. CONCLUSIONES

Los hechos registrados aquí y los comentarios citados de varios exégetas cristianos sumamente eminentes han refutado las afirmaciones de ortodoxia apoyadas por la línea adoptada por el último Concilio sobre la absoluta autenticidad histórica de los Evangelios. Se dice que éstos transmitieron lo que Jesús realmente hizo y enseñó.

Han sido dados diferentes tipos de argumento.

Primero, las citas de los Evangelios mismos muestran contradicciones llanas. Es imposible creer dos hechos que se contradicen entre sí. Tampoco puede uno aceptar ciertas improbabilidades y afirmaciones que van contra los datos bien forjados proporcionados por el conocimiento moderno. En este respecto, las dos genealogías de Jesús dadas en los Evangelios y las falsedades implicadas en ellas son bastante conclusivas.

Estas contradicciones, improbabilidades e incompatibilidades pasan inadvertidas para muchos cristianos. Ellos se asombran cuando las descubren porque están influenciados por la lectura de comentarios que dan sutiles explicaciones calculadas para reasegurarlos y orquestadas por un liricismo apologético. Se han dado algunos ejemplos muy típicos de la habilidad empleada por ciertos expertos en exégesis para camuflajear lo que modestamente llaman dificultades. Ciertamente hay muy pocos pasajes en los Evangelios que han sido reconocidos como no auténticos aunque la Iglesia los declara canónicos.

Según el Padre Kannengiesser, las obras de criticismo textual moderno han revelado datos que constituyen «una revolución en los métodos de exégesis bíblica» de forma que los hechos relativos a Jesús registrados en los Evangelios ya no deben ser tomados al pie de la letra, son escritos adecuados a una ocasión o escritos de combate. El conocimiento moderno ha sacado a la luz la historia del Judeo-cristianismo y la rivalidad entre comunidades que es responsable de la existencia de hechos que los lectores de hoy en día hallan desconcertantes. El concepto de evangelistas como testigos oculares ya no es defendible, aunque numerosos cristianos aún lo sostienen. El trabajo hecho en la Escuela Bíblica de Jerusalén (Padres Benoit y Boismard) muestra muy claramente que los Evangelios fueron escritos, revisados y corregidos varias veces. Ellos también advierten al lector que «se verá obligado en más de una ocasión a desistir de la noción de estar escuchando la voz de Jesús directamente».

La naturaleza histórica de los evangelios está más allá de la discusión. Sin embargo a través de algunas descripciones referentes a Jesús, estos documentos nos dan sobre todo información acerca del carácter de sus auto-res, los portavoces de la tradición de las primeras comunidades cristianas a las que pertenecían, y en particular acerca de la lucha entre los judeo-cristianos y Pablo: la obra del Cardenal Daniélou es terminante sobre estos puntos.

¿Por qué sorprenderse por el hecho de que algunos evangelistas dis-torsionan ciertos eventos de la vida de Jesús con el objeto de defender un punto de vista personal? ¿Por

qué sorprenderse por la omisión de ciertos eventos? ¿Por qué sorprenderse de la naturaleza ficticia de otros eventos descritos?

Esto nos lleva a comparar los Evangelios con los poemas narrativos encontrados en la Literatura Medieval. Una comparación vivida pudo hacer-se con la "Canción de Rolando" (Chanson du Roland), el más conocido de todos los poemas de este tipo, que relata un evento real bajo una luz ficticia. Se recordará que describe un episodio real: Rolando iba guiando a la retaguardia de Carlomagno cuando fue emboscado en el paso de Roncesvalles. El episodio, que fue de importancia menor, se dice que sucedió el 15 de agosto de 778 según los registros históricos (Eginhard). Fue elevado a la estatura de una gran hazaña de armas, una batalla en una guerra de religión. Es una descripción caprichosa, pero el elemento imaginario no borra una de las batallas reales que Carlomagno tuvo que pelear para proteger sus fronteras contra atentados hechos por gentes vecinas para cruzar sus límites. Allí es donde está el elemento de verdad y el estilo épico de narrativa no lo quita.

Lo mismo se aplica a los Evangelios: los fantasmas de Mateo, las contradicciones llanas entre evangelios, las improbabilidades, las incompatibilidades con los datos científicos modernos, las distorsiones sucesivas del texto - todas estas cosas se suman al hecho de que los evangelios contienen capítulos y pasajes que simplemente son el producto de la imaginación humana. Estas fallas sin embargo no arrojan duda sobre la existencia de la misión de Jesús: la duda está solamente confinada al curso que tomó.

EL CORAN Y LA CIENCIA MODERNA

I. EL CORAN Y LA CIENCIA MODERNA

La asociación entre el Corán y la ciencia es a priori una sorpresa, especialmente debido a que se trata de una armonía, no de una discordia. Una confrontación entre un libro religioso y las ideas seculares proclamadas por la ciencia es quizás, a los ojos de muchas gentes de hoy en día, algo paradójico. La mayoría de los científicos actuales, por supuesto con un pequeño número de excepciones, ciertamente están limitados a teorías materialistas, y tienen sólo indiferencia o desprecio por cuestiones religiosas, las cuales ellos consideran que están basadas en leyendas. En Occidente más aún, cuando se discute sobre ciencia y religión, las gentes están bastante dispuestas a mencionar al judaísmo y al cristianismo entre las religiones a las que se refieren, pero difícilmente piensan siquiera en el Islam. Tantos juicios falsos basados en ideas inexactas han sido hechos acerca de dicha religión, que hoy es muy difícil formar una noción exacta de la realidad del Islam.

Como un preludio a cualquier confrontación entre la Revelación Islámica y la ciencia, parecería esencial que se dé un bosquejo de una religión que es tan poco conocida en Occidente.

Las afirmaciones completamente erróneas hechas acerca del Islam en Occidente son a veces el resultado de la ignorancia, y a veces de una denigración sistemática. La más seria de todas las falsedades dichas acerca del Islam es en lo que se refiere a hechos, ya que mientras que las opiniones equivocadas son excusables, la presentación de hechos que van en contra de la realidad no lo es. Es inquietante leer falsedades brutales en obras eminentemente respetables escritas por autores que a priori están altamente calificados. El siguiente es un ejemplo tomado de la "Universalis Eycyclopedia, vol. 6. Bajo el encabezado de "Evangelios" (Evangiles) el autor se refiere indirectamente a las diferencias entre éstos y el Corán: «Los evangelistas... no claman, como en el Corán, transmitir una autobiografía que Dios milagrosamente dictó a su Profeta...». En realidad, el Corán nada tiene que ver con una autobiografía: es una predicación; una consulta de incluso la peor traducción habría aclarado eso al autor del comentario. Esta afirmación es tan lejana de la realidad como lo es el dar la definición de un Evangelio como un relato de la vida de un evangelista. ¡La persona responsable de esta falsedad acerca del Corán es un profesor de la Facultad Jesuíta de Teología de Lyon! El hecho de que la gente repita tales falsedades ayuda a dar una falsa impresión del Corán y el Islam.

Hoy hay esperanza porque las religiones ya no son tan introvertidas como lo eran y muchas de ellas están buscando entendimiento mutuo. Uno ciertamente debe impresionarse al conocer el hecho de que se han realizado intentos en el más alto nivel de la jerarquía de los católicos romanos para establecer contacto con musulmanes; están tratando de luchar contra la in-comprensión y están haciendo su mayor esfuerzo para cambiar los puntos de vista inexactos acerca del Islam que están tan ampliamente extendidos.

En la Introducción a esta obra, mencioné el gran cambio que se ha llevado a cabo en los últimos años y cité un documento producido por la Oficina de Asuntos No-Cristianos del Vaticano con el título "Orientaciones para un Diálogo entre Cristianos y Musulmanes" (*Orientations pour un dialogue entre chrétiens et musulmans*). Es un documento muy importante ya que muestra la nueva posición adoptada hacia el Islam. Como leemos en la 3a edición de ese estudio (1970), esta nueva posición pide «una revisión de nuestra actitud hacia él y un examen crítico de nuestros prejuicios... Debemos borrar la imagen obsoleta heredada del pasado, o distorsionada por el prejuicio y la calumnia... y reconocer la pasada injusticia hacia los musulmanes de la cual el Occidente, con su educación cristiana, es el culpable». El documento vaticano tiene cerca de 150 páginas. Se expone acerca de la refutación de los puntos de vista clásicos mantenidos por los cristianos con respecto al Islam y establece la realidad.

Bajo el título "Liberándonos de nuestros peores prejuicios" (*Nous libérer de nos préjugés les plus notables*) los autores dirigen las siguientes sugerencias a los cristianos: «Aquí también, debemos someter nuestra actitud a una profunda purificación. En particular, lo que esto quiere decir son ciertos 'juicios preestablecidos' que se hacen demasiado frecuentemente y demasiado ligeramente acerca del Islam. Es esencial no cultivar en lo oculto de nuestros corazones tales puntos de vista, a los que se llega demasiado fácilmente o arbitrariamente, y que el musulmán sincero encuentra desconcertantes».

Una idea de este tipo sumamente importante es la actitud que lleva a la gente a usar repetidamente el término "Alá" para dar a entender el Dios de los musulmanes, como si los musulmanes creyesen en un Dios diferente al Dios de los cristianos. Al-láh significa 'la Deidad' en árabe: es un solo Dios, implicando que una transcripción correcta puede solamente dar el significado exacto de la palabra con la ayuda de la expresión 'Dios'. Para el musulmán, Al-láh no es otro sino el Dios de Moisés y Jesús.

El documento producido por la Oficina de Asuntos No-Cristianos del Vaticano enfatiza este punto fundamental en los siguientes términos: «Resulta inútil mantener que Allah no es realmente Dios, ¡como lo mantienen ciertas gentes en el Occidente! Los documentos conciliares han puesto en su lugar la aseveración anterior. No hay mejor manera de ilustrar la fe islámica en Dios que citando los siguientes extractos de *Lumen Gentium*: "Los musulmanes profesan la fe de Abraham y adoran con nosotros al Único y Misericordioso Dios, el cual es el futuro juez de los hombres en el Día del Juicio...».

Uno puede por lo tanto entender la protesta de los musulmanes a la costumbre demasiado frecuente en los idiomas europeos de decir Allah en vez de 'Dios'... Los musulmanes educados han elogiado la traducción al francés de D.Masson del Corán por haber "por fin" escrito 'Dieu' en vez de Allah.

El documento vaticano señala lo siguiente: «Allah es la única palabra que tienen los cristianos arábigo-parlantes para nombrar a Dios».

Los musulmanes y los cristianos adoran un solo Dios.

El documento vaticano luego emprende un examen crítico de los otros juicios falsos hechos acerca del Islam.

El 'fatalismo Islámico' es un prejuicio ampliamente difundido; el documento examina esto y citando al Corán para apoyarse, pone en oposición a esto la noción de la responsabilidad que tiene el hombre, el cual va a ser juzgado por sus acciones. Muestra que el concepto de un legalismo Islámico es falso; por el contrario, opone a esto la sinceridad de la fe citando dos frases del Corán que son muy malentendidas en el Occidente:

"No hay compulsión en la religión"

[Corán 2,256 (sura 2, verso 256)]

"Dios no os ha impuesto ninguna dificultad en la religión "

[Corán 22,78]

El documento opone la noción ampliamente difundida de 'Islam, religión de temor' a 'Islam, religión de amor' - el amor al prójimo basado en la fe de Dios. Refuta la noción falsamente diseminada de que la moralidad musulmana casi no existe y la otra noción, compartida por tantos judíos y cristianos, del fanatismo Islámico. Hace el siguiente comentario acerca de ello: «En realidad, el Islam difícilmente fue más fanático durante su historia que los baluartes sagrados del cristianismo siempre que la fe cristiana tenía, como sucedió, el poder político». En este punto, los autores citan expresiones del Corán que muestran cómo, en el Occidente, la expresión 'Guerra Santa'⁴ ha sido mal traducida; «En árabe es Aiyihádfi sabil Allah, el esfuerzo en el camino de Dios, el esfuerzo para extender el Islam y defenderlo contra sus agresores». El documento vaticano continúa como sigue: «la yihád no es en lo absoluto la Kherem bíblica; no lleva a la exterminación, sino a extender los derechos de Dios y el hombre a nuevas tierras... La violencia pasada de la yihád generalmente siguió las reglas de guerra; al tiempo de las Cruzadas incluso, no fueron los musulmanes quienes perpetraron las peores matanzas».

Finalmente, el documento trata acerca del prejuicio según el cual «el Islam es una religión obstinada que mantiene a sus seguidores en una clase de Edad Media anticuada, incapacitándolos para adaptarse a las conquistas técnicas de la era moderna». Compara situaciones análogas observadas en países cristianos y establece lo siguiente: «encontramos... en la expansión tradicional del pensamiento musulmán, un principio de posible evolución en una sociedad civil».

Estoy seguro que esta defensa del Islam por el Vaticano sorprenderá a muchos creyentes hoy, ya sean musulmanes, judíos o cristianos. Es una demostración de sinceridad y apertura de criterio que está singularmente en contraste con las actitudes heredadas del pasado. El número de personas en el Occidente que están conscientes de las nuevas actitudes adoptadas por las más altas autoridades de la Iglesia Católica es sin embargo muy pequeño.

Una vez que uno está consciente de este hecho, resulta menos sorprendente saber acerca de las acciones que sellaron esta reconciliación primeramente, estuvo la visita oficial hecha por el Presidente de la Oficina de Asuntos No-Cristianos del Vaticano al Rey Faisal de Arabia Saudita-luego la recepción oficial dada por el papa Paulo VI a los Grandes Ulema de Arabia Saudita durante 1974. En adelante, uno entiende más claramente la significancia espiritual del hecho de que Su Ilustrísima el Obispo Elchinger recibiese a los Grandes Ulema en su catedral de Estrasburgo y los invitase durante su visita a rezar en el coro. Ellos lo hicieron ante el altar, volteados hacia La Meca.

Así los representantes del mundo musulmán y el cristiano en sus más altos niveles, que comparten una fe en el mismo Dios y un respeto mutuo por sus diferencias de opinión, han accedido a abrir un diálogo. Siendo esto así, seguramente es bastante natural que otros aspectos de cada Revelación respectiva sean confrontados. El tema de esta confrontación es el examen de las Escrituras bajo la luz de datos y conocimiento científicos acerca de la autenticidad de los textos. Este examen va a ser efectuado para el Corán como lo fue para la Revelación Judeo-cristiana.

La relación entre las religiones y la ciencia no siempre ha sido la misma en cualquier lugar o época. Es un hecho que no hay ningún escrito perteneciente a una religión monoteísta que condene a la ciencia. En la práctica sin embargo, debe admitirse que los científicos han tenido graves dificultades con las autoridades religiosas de ciertos credos. Por muchos siglos, en el mundo cristiano, el desarrollo científico fue opuesto por las autoridades en cuestión, por su propia iniciativa y sin referencia a las Escrituras auténticas. Ya sabemos de las medidas tomadas contra quienes buscaban engrandecer la ciencia, medidas que frecuentemente hicieron que algunos científicos se fueran al exilio para evitar ser quemados, a menos que se retractasen, cambiasen su actitud y rogasen perdón. El caso de Galileo siempre se cita en este contexto: él fue juzgado por haber continuado los descubrimientos hechos por Copérnico acerca de la rotación de la Tierra. Galileo fue condenado como resultado de una interpretación errónea de la Biblia, ya que ni una sola cita de la Escritura pudo ser usada razonablemente contra él.

En el caso del Islam, la actitud hacia la ciencia fue, generalmente hablando, bastante diferente. Nada podía ser más claro que el famoso hadith [N. del T.: hadith significa dicho, en árabe] del Profeta: «Busca el conocimiento, aún en China», o el otro hadith que dice que la búsqueda del conocimiento es un deber para todo musulmán o musulmana. Como veremos más adelante en esta sección, otro hecho crucial es que el Corán, al invitarnos a cultivar la ciencia, contiene muchas observaciones acerca de fenómenos naturales e incluye detalles explicativos que se ha visto que están en completa concordancia con los datos científicos modernos. No hay cosa igual a esto en la Revelación Judeo-cristiana.

No obstante sería erróneo imaginar que, en la historia del Islam ciertos creyentes nunca hayan tenido una actitud diferente hacia la ciencia. Es un hecho que, en ciertos períodos, la obligación de educarse y educar a los demás fue bastante descuidada. Es igualmente cierto que en el mundo musulmán, como en otras partes, a veces se llegó a

tratar de detener el desarrollo científico. De todas maneras, se recordará que en la cumbre del Islam, entre los siglos VIII y XII después de Cristo, o sea en la época en que las restricciones al desarrollo científico estaban enforzadas en el mundo cristiano, un número muy grande de estudios y descubrimientos se hacían en las universidades Islámicas. Era allí donde se encontraban los admirables recursos culturales de la época. La biblioteca del Califa de Córdoba con-tenía 400,000 volúmenes. Averróes enseñaba allí, y las ciencias griegas, indias y persas eran impartidas. Esto es por lo que los sabios de toda Europa iban a estudiar a Córdoba, tal como hoy la gente va a los Estados Unidos a perfeccionar sus estudios. Un número muy grande de manuscritos antiguos han llegado a nosotros gracias a los árabes cultos que actuaron como vehículo para la cultura de los países conquistados. Estamos también en gran deuda con la cultura árabe por las matemáticas (el álgebra fue un invento árabe), astronomía, física (óptica), geología, botánica, medicina (Avicena), etc.

Por primera vez, la ciencia adquirió un carácter internacional en las universidades Islámicas de la Edad Media. En ese tiempo, los hombres eran más firmes en su espíritu religioso de lo que son hoy; pero en el mundo Islámico, esto no evitó que fueran ambas cosas: creyentes y científicos. La ciencia era la hermana gemela de la religión y nunca debería haber dejado de serlo.

El período medieval fue, para el mundo cristiano, una época de estancamiento y absoluto conformismo. Debe enfatizarse que la investigación científica no fue retardada por la Revelación Judeo-cristiana misma, sino más bien por aquellas personas que afirmaban ser sus servidores. Enseguida del Renacimiento, la reacción natural de los científicos fue vengarse de sus anteriores enemigos; esta venganza aún continúa hoy, en tal magnitud ciertamente que en Occidente, cualquiera que hable de Dios en círculos científicos realmente queda apartado. Esta actitud afecta el pensamiento de todos los jóvenes que reciben una educación universitaria, incluyendo a los musulmanes.

Su pensamiento difícilmente podría ser distinto de lo que es considerando las posiciones extremas adoptadas por los más eminentes científicos. Un ganador del premio Nobel de Medicina ha tratado en los últimos años de persuadir a la gente por medio de un libro dedicado a publicación masiva, de que la materia viva pudo crearse a sí misma por azar a partir de varios componentes básicos. Empezando, él dice, con esta primitiva materia viviente, y bajo la influencia de varias circunstancias externas, los seres vivos organizados se formaron, resultando en el ser formidablemente complejo que constituye al hombre.

Seguramente estas maravillas de conocimiento científico contemporáneo en el campo de la vida deberían llevar a cualquier persona pensante a la conclusión opuesta. La organización que gobierna el nacimiento y el mantenimiento de la vida seguramente parece más y más complicada al estudiarla: entre más detalles uno conoce, obliga a mayor admiración. Un conocimiento mayor hace menos y menos probable el papel que el azar tiene que representar en el fenómeno de la vida. Entre más avanza uno por el camino del conocimiento, especialmente de lo infinitamente pequeño, son más elocuentes los argumentos en favor de la existencia de un Creador. En vez de llenarse

de humildad a la vista de tales hechos, el hombre se llena de arrogancia. El se burla de cualquier noción de Dios, de la misma forma que él envilece todo lo que lo aparte de su placer y diversión. Ésa es la imagen de la sociedad materialista que se está expandiendo actualmente en el Occidente.

¿Qué fuerzas espirituales pueden ser usadas para oponerse a esta contaminación del pensamiento practicada por muchos científicos contemporáneos?

El Judaísmo y el Cristianismo no oculta su incapacidad para enfrentarse a la ola de materialismo y a la invasión del Occidente por el ateísmo. Pero ambos son tomados desprevenidos por completo, y de una década a la siguiente uno puede ver con seguridad lo seriamente que su resistencia disminuye contra esa ola que amenaza con barrer todo y arrasarlo. El ateo materialista no ve en el Cristianismo clásico más que un sistema construido por hombres durante los últimos 2,000 años y diseñado para asegurar la autoridad de una minoría sobre sus semejantes. Él es incapaz de encontrar en escritos judeo-cristianos un lenguaje que siquiera sea vagamente similar al suyo propio; ellos contienen tantas improbabilidades, contradicciones e incompatibilidades con datos científicos modernos, que él se niega a tomar en cuenta textos que la vasta mayoría de los teólogos quieren ver aceptados como un todo inseparable.

Cuando uno menciona el Islam al ateo materialista, él sonríe con una condescendencia que es sólo igual a su ignorancia acerca del tema. En común con la mayoría de los intelectuales occidentales, de cualquier persuasión religiosa, él tiene una colección impresionante de nociones falsas acerca del Islam.

Uno debe, en este punto, concederle una o dos excusas: En primer lugar, aparte de las recién adoptada actitudes prevalentes entre las más altas autoridades católicas, el Islam siempre ha estado sometido en Occidente a una 'calumnia secular'. Cualquier persona en Occidente que haya adquirido un conocimiento profundo del Islam sabe hasta qué punto su historia, dogma y objetivos han sido distorsionados. Uno también debe tomar en cuenta el hecho de que los documentos publicados en idiomas europeos sobre este tema (haciendo a un lado los estudios altamente especializados) no facilitan en absoluto la labor de la persona que desea aprender.

Un conocimiento de la Revelación Islámica es ciertamente fundamental desde este punto de vista. Desafortunadamente, los pasajes del Corán, especialmente los que se refieren a datos científicos, están mal traducidos e interpretados, así que el científico tiene todo el derecho a hacer críticas - con justificación aparente - que el Libro en realidad no merece. Este detalle es digno de mención de aquí en adelante: las inexactitudes en traducción o los comentarios erróneos (generalmente asociados entre sí), que no habrían sorprendido a nadie hace uno o dos siglos, ofenden a los científicos de hoy.' Al enfrentarse con una frase mal traducida que contiene un postulado científicamente inaceptable, el científico deja de tomar en serio la frase en cuestión. En el capítulo sobre la reproducción humana, se dará un ejemplo típico de este tipo de error.

¿Por qué existen tales errores de traducción? Ellos pueden ser explicados por el hecho de que los traductores modernos frecuentemente reanudan, bastante indiscriminadamente, las interpretaciones dadas por comentaristas anteriores. En su tiempo, éstos últimos tenían una excusa para dar una definición inadecuada para una palabra árabe que tuviese varios significados posibles: ellos posiblemente no podrían haber entendido el verdadero sentido de la palabra o frase el cual se ha vuelto claro en la época actual gracias al conocimiento científico. En otras palabras, surge el problema de la necesidad de revisión de las traducciones y los comentarios. No era posible hacer esto en un cierto período del pasado, pero hoy en día tenemos conocimiento que nos permite traducir su verdadero sentido. Estos problemas de traducción no se presentan en los textos de la Revelación Judeo-cristiana: el caso descrito aquí es absolutamente único del Corán.

Estas consideraciones científicas, que son muy específicas del Corán, me sorprendieron grandemente al principio. Hasta entonces, no había pensado que fuese posible encontrar tantas afirmaciones en un texto compilado hace más de 13 siglos relativas a temas sumamente diversos y manteniéndose en armonía con el conocimiento científico moderno. Al principio, no tenía fe en absoluto en el Islam. Yo empecé este examen de los textos con una mente completamente abierta y una objetividad total. Si hubiese alguna influencia que actuara sobre mí, venía de lo que yo había aprendido en mi juventud; la gente no hablaba de los musulmanes, sino de 'mahometanos', para dar a entender muy claramente que era una religión fundada por un hombre y que por lo tanto no podía tener ningún valor en términos de Dios. Como muchos en Occidente, pude haberme quedado con tales nociones falsas acerca del Islam; ellas están tan ampliamente ex-tendidas hoy, que ciertamente me asombro cuando me encuentro a alguien, que no sea un especialista, que pueda hablar en una forma inteligente sobre este tema. Por lo tanto admito que antes de recibir una visión del Islam diferente de la recibida en Occidente, yo era sumamente ignorante.

Debo el hecho de haber podido darme cuenta de la naturaleza falsa de los juicios que generalmente se hacen acerca del Islam a circunstancias excepcionales. Fue en Arabia Saudita donde se me dio una insinuación de la magnitud en que las opiniones mantenidas en el Occidente sobre este tema están expuestas al error.

La deuda de gratitud la tengo para con el fallecido rey Faisal, cuya memoria saludo con el más profundo respeto, y es ciertamente muy grande: el hecho de que se me haya concedido el honor de escucharlo hablar sobre el Islam y de haber podido discutir con él ciertos problemas relativos a la interpretación del Corán en relación a la ciencia moderna es un recuerdo muy estimado. Fue un privilegio sumamente grande para mí haber reunido tanta información valiosa personalmente de él y de quienes lo rodeaban.

Ya que ahora había visto el ancho espacio que separa la realidad del Islam de la imagen que tenemos de él en el Occidente, sentí una gran necesidad de aprender árabe (que yo no hablaba) para estar suficientemente bien equipado para progresar en el estudio de dicha religión malentendida. Mi primera meta fue leer el Corán y hacer un análisis frase por frase con la ayuda de varios comentarios esenciales para un

estudio crítico. Mi método fue dar atención especial a la descripción de numerosos fenómenos naturales dada en el Corán; la naturaleza altamente exacta de ciertos detalles referentes a ellos en el Libro, que era aparente sólo en el original, me impactó por el hecho de que estaban de acuerdo con las ideas de hoy en día, aunque un hombre que hubiese vivido en la época de Muhammad no podría haber sospechado esto en lo absoluto. Subsecuentemente leí varias obras escritas por autores musulmanes sobre los aspectos científicos del texto Coránico: éstas fueron sumamente útiles en mi apreciación de él, pero hasta entonces no había descubierto ningún estudio general de este tema hecho en Occidente.

Lo que impacta inicialmente al lector confrontado por primera vez con un texto de este tipo es la gran abundancia de temas discutidos: la Creación, astronomía, la explicación de ciertos aspectos concernientes a la Tierra, los reinos animal y vegetal, y la reproducción humana. Mientras que en la Biblia se encuentran errores monumentales, yo no pude encontrar un solo error en el Corán. Tuve que detenerme y preguntarme: Si un hombre fue el autor del Corán, ¿cómo pudo haber escrito en el siglo VII hechos que hoy se ha mostrado que concuerdan con el conocimiento científico moderno? No había absolutamente ninguna duda acerca de ello: el texto del Corán que tenemos hoy es definitivamente un texto del período, si se me permite ponerlo en estos términos (en el siguiente capítulo de esta sección del libro trataré de este problema). ¿Qué explicación humana puede haber para esta observación? En mi opinión no hay explicación; no hay razón especial por la que un habitante de la Península Arábiga debiese, en el tiempo cuando el rey Dagoberto reinaba en Francia (629-639 después de Cristo), haber tenido conocimiento científico sobre ciertos temas que estaba diez siglos adelante del nuestro.

Es un hecho establecido que en la época de la Revelación Coránica, es decir dentro de un período de aproximadamente 10 años antes y 10 años después de la Égira (622 después de Cristo), el conocimiento científico no había progresado por siglos y el período de actividad en la civilización Islámica, acompañada de su surgimiento científico, vino después de la conclusión de la Revelación Coránica. Solamente la ignorancia de dichos datos religiosos y seculares puede conducir a la siguiente sugerencia bizarra que he escuchado varias veces: «sí hay afirmaciones sorprendentes de naturaleza científica existentes en el Corán, puede deberse al hecho de que los científicos árabes estaban muy adelantados para su época y Muhammad estuvo influenciado por su obra». Cualquiera que sepa algo de historia Islámica está consciente de que el período de la Edad Media que vio el surgimiento cultural y científico del mundo árabe vino después de Muhammad y por lo tanto no se entretendrá en tales fantasías. Las sugerencias de ese tipo quedan invalidadas por el hecho de que la mayoría de los hechos científicos que son sugeridos o muy claramente registrados en el Corán no habían sido confirmados sino hasta los tiempos modernos.

Es fácil ver por lo tanto cómo durante siglos los comentaristas del Corán (incluyendo a los que escribían en el apogeo de la cultura Islámica) inevitablemente han cometido errores de interpretación en el caso de ciertos versos cuyo significado exacto no podía haber sido captado entonces. No fue sino hasta mucho después, en un período no lejano al nuestro, que fue posible traducirlos e interpretarlos correctamente. Esto

implica que un conocimiento lingüístico no es por sí mismo suficiente para entender esos versos del Corán. Lo que se necesita además de ello es un conocimiento de la ciencia altamente diversificado. Un estudio tal como el presente abarca muchas disciplinas y es enciclopédico. Al ir discutiendo los puntos que surgen, se volverá clara la variedad de conocimiento científico esencial para entender ciertos versos del Corán.

El Corán, sin embargo, un Libro que tiene el objetivo de explicar ciertas leyes que gobiernan el Universo; tiene un objetivo básico absolutamente religioso. Las descripciones de la Omnipotencia Divina son lo que principalmente incita al hombre a reflexionar acerca de las obras de la creación. Están acompañadas de referencias a hechos accesibles a la observación humana o a leyes definidas por Dios El cual gobierna la organización del Universo tanto en las ciencias de la naturaleza como en lo que al hombre se refiere. Una parte de estas afirmaciones se entiende fácilmente, pero el significado de la otra solamente puede ser captado si uno tiene el conocimiento científico esencial que requiere. Esto significa que anteriormente, el hombre pudo distinguir solamente un significado aparente que lo llevó a sacar las conclusiones equivocadas por causa de lo poco adecuado de su conocimiento en ese tiempo.

Es posible que la elección de versos del Corán que van a ser estudiados por su contenido científico pueda quizás parecer demasiado pequeña a ciertos escritores musulmanes, que ya han llamado la atención hacia ellos antes que yo. En general, creo que he retenido un número menor de versos que los que ellos han mencionado. Por otra parte, he destacado varios versos a los que hasta ahora, en mi opinión, no se les había dado la importancia que merecen desde un punto de vista científico. Cuando por error haya dejado de considerar versos para este estudio que hayan sido elegidos por dichos escritores, espero que ellos no lo tomarán en mi contra. También he encontrado, a mi vez, que ciertos libros contienen interpretaciones científicas que no me parece que sean correctas; es con una mente abierta y una conciencia clara que yo he proporcionado interpretaciones personales de ellos.

Por lo mismo, he tratado de encontrar referencias en el Corán a fenómenos accesibles a la comprensión humana pero que no han sido confirmados por la ciencia moderna. En este contexto, creo que puedo haber encontrado referencias en el Corán a la presencia de planetas en el Universo que son similares a la Tierra. Debe añadirse que muchos científicos creen que éste es un hecho perfectamente factible, aunque los datos modernos no pueden proporcionar ninguna indicación con certeza. Yo creo que me debo el mencionar esto, y al mismo tiempo guardando todas las reservas necesarias.

Si este estudio hubiese sido hecho hace 30 años, otro hecho predicho por el Corán hubiera tenido que ser añadido a lo que habría sido citado concerniente a la astronomía; este hecho es la conquista del espacio. En ese tiempo, subsecuente a los primeros intentos de misiles balísticos, la gente imaginaba un día cuando el hombre quizás tendría la posibilidad material de dejar su hábitat terrestre y explorar el espacio. Entonces se habría sabido que existe un verso en el Corán prediciendo cómo un día el hombre haría esta conquista. Dicha afirmación ha sido verificada.

La presente confrontación entre la Sagrada Escritura y la ciencia trae ideas a escena, tanto para la Biblia como para el Corán, relativas a la verdad científica. Para que esta confrontación sea válida, los argumentos científicos sobre los que se base deben estar establecidos muy sólidamente y no deben dejar lugar a dudas. Aquéllos que reparan ante la idea de aceptar la intervención de la ciencia en una apreciación de las Escrituras niegan que sea posible que la ciencia constituya un término válido de comparación (ya sea la Biblia, que no sale bien librada de la comparación - y ya hemos visto por qué - o el Corán, que no tiene nada que temer de la ciencia): la ciencia, se dice, cambia con los tiempos y un hecho aceptado hoy puede ser rechazado más tarde.

Este último comentario invita a la siguiente observación: debe hacer-se una distinción entre teoría científica y hecho observado debidamente comprobado. La teoría se pone para explicar un fenómeno o una serie de fenómenos no entendibles fácilmente. En muchos casos la teoría cambia: está expuesta a ser modificada o remplazada por otra teoría cuando el progreso científico hace más fácil analizar los hechos y vislumbrar una explicación más viable. Por otra parte, un hecho observado verificado por la experimentación no está expuesto a modificación: se vuelve más fácil definir sus características, pero él permanece igual. Ha sido establecido que la Tierra gira alrededor del Sol y que la Luna gira alrededor de la Tierra, y este hecho no estará sujeto a revisión; todo lo que podría hacerse en el futuro sería definir sus órbitas más claramente.

Una consideración de la naturaleza cambiante de la teoría es, por ejemplo, lo que me hizo rechazar la interpretación de un verso del Corán hecha por un físico musulmán diciendo que predice el concepto de antimateria, una teoría que actualmente es tema de mucho debate. Uno puede, por otra parte, bastante legítimamente dedicar gran atención a un verso del Corán que describe los orígenes acuáticos de la vida, un fenómeno que nunca podremos verificar, pero que tiene muchos argumentos que hablan en favor suyo. En cuanto a hechos observados tales como la evolución del embrión humano, es muy posible confrontar las diferentes etapas descritas en el Corán con los datos de la embriología moderna y encontrar concordancia completa entre la ciencia moderna y los versos del Corán referentes a este tema.

La presente confrontación entre el Corán y la ciencia ha sido completada por otras dos comparaciones: una es la confrontación del conocimiento moderno con los datos Bíblicos sobre los mismos temas; y la otra es la comparación desde el mismo punto de vista científico entre los datos del Corán, el Libro de Revelación transmitido por Dios al Profeta, y los datos de los hadith, libros que narran los hechos y dichos de Muhammad y que caen fuera de la Revelación escrita.

Al final de esto, la tercera sección de la presente obra, se dan los resultados detallados de la comparación entre la descripción Bíblica y la Coránica de un mismo evento, junto con una relación de cómo queda el pasaje al someterlo al criticismo científico de cada descripción. Por ejemplo, se han examinado el caso de la Creación y el del Diluvio. En cada caso, las incompatibilidades con la ciencia en la descripción Bíblica se han hecho claras. También es de notarse la completa concordancia entre la ciencia y la descripción en el Corán acerca de ellos. Notaremos precisamente aquéllas

diferencias que hacen a una descripción científicamente aceptable hoy en día y a la otra inaceptable.

Esta observación es de primordial importancia, ya que en Occidente, los judíos, cristianos y ateos unánimemente afirman (sin evidencia sin embargo) que Muhammad escribió el Corán o lo hizo escribir como una imitación de la Biblia. Se afirma que las narraciones de la historia religiosa en el Corán se basan en historias Bíblicas. Esta actitud es tan insensata como el decir que el mismo Jesús embaucó a sus contemporáneos al inspirarse en el Antiguo Testamento durante sus sermones: la totalidad del Evangelio de Mateo se basa en esta continuación del Antiguo Testamento, como ya hemos visto por cierto. ¿Qué experto en exégesis soñaría en quitarle a Jesús su posición de enviado de Dios por esta razón? Ésta es, no obstante, la forma en que Muhammad es juzgado muy frecuentemente en el Occidente: «todo lo que él hizo fue copiar la Biblia». Es un juicio resumido que no toma en cuenta el hecho de que el Corán y la Biblia proporcionan diferentes versiones de un mismo evento. La gente prefiere no hablar acerca de la diferencia en las descripciones. Se proclama que son iguales y así el conocimiento científico no necesita ser introducido. Nos explayaremos en estos problemas cuando tratemos acerca de las descripciones de la Creación y el Diluvio.

La colección de hadith es para Muhammad lo que los Evangelios son para Jesús: descripciones de las acciones y dichos del Profeta. Sus autores no son testigos oculares (ni siquiera para las colecciones de hadith que se dice que son las más auténticas y fueron escritas mucho después del tiempo en que Muhammad vivió). Ellos de ninguna manera constituyen libros que contengan la Revelación escrita. Ellos no son la palabra de Dios, sino los dichos del Profeta. En estos libros, que son leídos muy extensamente, se encuentran afirmaciones que contienen errores desde un punto de vista científico, especialmente remedios médicos. Nadie puede decir definitivamente, sin embargo, que los dichos atribuidos al Profeta sean auténticos. Naturalmente descontamos cualquier cosa relativa a problemas de tipo religioso, ya que no son discutidos aquí en el contexto de los hadith. Muchos hadith son de autenticidad dudosa: son discutidos por los científicos musulmanes incluso. Cuando la naturaleza científica de alguno de los hadith se discute en la presente obra, se pone en relieve esencialmente todo lo que los distingue del Corán mismo al ser visto desde esta posición, ya que el Corán no contiene ni un solo postulado científico que sea inaceptable. La diferencia, como veremos, es bastante sorprendente.

La observación anterior hace bastante insostenible a la hipótesis propuesta por aquéllos que ven a Muhammad como el autor del Corán. ¿Cómo pudo un hombre, siendo iletrado convertirse en el autor más importante, en términos de mérito literario, de toda la literatura árabe? ¿Cómo pudo luego pronunciar verdades de naturaleza científica que ningún otro ser humano pudo siquiera haber desarrollado en ese tiempo, y todo esto sin cometer el más ligero error en sus pronunciamientos sobre el tema?

Las ideas de este estudio han de ser desarrolladas desde un punto de vista puramente científico. Ellas conducirán a la conclusión de que es in-concebible que un ser humano

que vivía en el siglo VII después de Cristo hubiese expresado en el Corán afirmaciones sobre temas muy variados que no pertenecen a su período y que ellas están de acuerdo con lo que iba a ser descubierto hasta varios siglos más tarde. Para mí, no puede haber explicación humana para el Corán.

II. AUTENTICIDAD DEL CORAN. COMO FUE ESCRITO.

Gracias a su indiscutible autenticidad, el texto del Corán tiene un lugar único entre los libros de Revelación, no compartido ni por el Antiguo ni el Nuevo Testamento. En las primeras dos secciones de esta obra, se hizo una revisión de las alteraciones sufridas por el Antiguo Testamento y los Evangelios antes de que llegaran a nosotros en la forma en la que los conocemos hoy. Lo mismo no es cierto para el Corán por la sencilla razón de que fue escrito en el tiempo del Profeta; veremos cómo fue escrito, es decir, el proceso involucrado.

En este contexto, las diferencias que separan al Corán de la Biblia de ninguna manera se deben a cuestiones esencialmente relativas a fechas. Tales cuestiones son constantemente propuestas por ciertas gentes sin consideración a las circunstancias prevalentes en las épocas cuando las Revelaciones Judeo-cristiana y Coránica fueron escritas; ellos tienen una desconsideración igual para las circunstancias que rodearon a la transmisión del Corán al Profeta. Se sugiere que un texto del siglo VII tenía más posibilidad de llegar a nosotros sin alteración que otros textos que eran hasta 15 siglos más antiguos. Este comentario, aunque correcto, no constituye una razón suficiente; está hecho más para excusar las alteraciones hechas a los textos judeo-cristianos en el transcurso de los siglos que tenía menos que temer de ser modificado por el hombre.

En el caso del Antiguo Testamento, el número evidente de autores que narran la misma historia, más todas las revisiones llevadas a cabo sobre el texto de ciertos libros de la era precristiana, constituyen igual número de razones de inexactitud y contradicción. En cuanto a los Evangelios, nadie puede afirmar que ellos invariablemente contienen relatos fieles de las palabras de Jesús o una descripción de sus actos estrictamente conformes con la realidad. Hemos visto cómo versiones sucesivas de los textos mostraron una falta de autenticidad definitiva y, más aún, que sus autores no fueron testigos oculares.

También debe subrayarse la distinción que hay que hacer entre el Corán, un libro de Revelación escrita, y los hadith, colecciones de relatos acerca de las acciones y dichos de Muhammad. Algunos de los compañeros del Profeta empezaron a ponerlos por escrito desde el momento de su muerte. Como un elemento de error humano pudo haberse colado, la colección tuvo que ser recomenzada más tarde y sometida a criticismo riguroso, así que el mayor crédito se da en la práctica a documentos que llegaron bastante después de Muhammad. Su autenticidad varía, como la de los Evangelios. Ni un solo Evangelio fue puesto por escrito en tiempos de Jesús (todos ellos a su fin), y ninguna colección de hadith fue delineada en tiempos del Profeta.

La situación es muy diferente para el Corán. Al ir progresando la Revelación, el Profeta y los creyentes que lo seguían recitaban el texto de memoria y era también puesto por escrito a continuación por los escriba-nos. Por lo tanto empieza con dos elementos de autenticidad que los Evangelios no poseen. Esto continuó hasta la muerte del Profeta. En una época cuando no todos podían escribir, pero todos podían recitar, la recitación proporcionó una ventaja considerable debido a la posibilidad de doble verificación cuando el texto definitivo fue compilado.

La Revelación Coránica fue hecha por el Arcángel Gabriel a Muhammad. Tuvo lugar abarcando un período de más de 20 años de la vida del Profeta, comenzando con los primeros versos de la sura 96, después re-comenzando tras una interrupción de tres años por un largo período de 20 años hasta la muerte del Profeta en el 632 después de Cristo, o sea diez años antes de la égira y diez años después de la Égira.

La siguiente fue la primera Revelación (Corán 96.1-5):

"¡Lee!; En el nombre de tu Señor el cual creó, creó al hombre de un colguijo. ¡Lee! Tu Señor es el más Noble, El que enseñó por medio de la pluma, enseñó al hombre lo que éste no sabía".

El Profesor Hamidullah señala en su Introducción a su traducción francesa del Corán que uno de los temas de esta primera Revelación fue el «elogio de la pluma como un instrumento del conocimiento humano» que «explica el interés del Profeta por la conservación del Corán por escrito».

Los textos prueban formalmente que mucho antes de que el Profeta dejara La Meca por Medina (o sea, mucho antes de la Égira), el texto Coránico revelado hasta entonces había sido puesto por escrito. Veremos cómo el Corán es auténtico en esto. Sabemos que Muhammad y los creyentes que le rodeaban acostumbraban recitar de memoria el texto revela-do. Es por lo tanto inconcebible que el Corán refiriera hechos que no cuadraran con la realidad porque 'éstos podían ser verificados tan fácilmente con la gente que seguía al Profeta, preguntando a los autores de la transcripción.

Cuatro suras que datan del período anterior a la Égira se refieren a la escritura del Corán antes de que el Profeta dejara La Meca en el 622 (Corán 80,11-16):

"¡Pero no! Verdaderamente es un mensaje de instrucción - Por lo tanto quienquiera que así lo deseé, que lo recuerde - escrito en páginas honorables, exaltadas, purificadas, por las manos de escribas nobles y justos".

Yúsuf Alí en el comentario a su traducción, 1934, escribió que cuando esta sura fue revelada, otras 42 ó 45 ya habían sido escritas y eran guardadas por los musulmanes de La Meca (de un total de 114):

"No!, ésta es una lectura gloriosa preservada grabada en una tablilla".
(Corán 85, 21-22)

"Esto es una lectura gloriosa en un libro bien cuidado, que nadie tocará excepto los purificados. Es una Revelación del Señor de los Mundos". (Corán 56, 77-80)

"Ellos dijeron: 'Son cuentos de los antiguos que él ha hecho escribir y le son dictados por la mañana y por la noche ". (Corán 25,5)

Aquí tenemos una referencia a las acusaciones hechas por los enemigos del Profeta quienes lo trataban como un impostor. Ellos diseminaron el rumor de que le estaban

siendo dictadas algunas historias de la Antigüedad y que él las escribía o las hacía transcribir (el significado de la palabra es debatible, pero uno debe recordar que Muhammad era analfabeto). Como sea que fuese, el verso se refiere a este acto de hacer un registro escrito que es señalado por los mismos enemigos de Muhammad.

Una sura que llegó después de la Égira hace una última mención de las páginas sobre las que se escribían estas instrucciones divinas:

"Un mensajero de Dios recitando páginas purificadas en las que hay decretos correctos". (Corán 98,2-3)

El Corán mismo por lo tanto proporciona indicación del hecho de que fue confiado a la escritura en tiempos del Profeta. Es un hecho conocido que había varios escribanos entre sus seguidores, el más famoso de los cuales, Zaid Ibn Thábit, ha dejado su nombre a la posteridad.

En el prefacio a su traducción del Corán al francés, 1971, el Profesor Hamidullah da una descripción excelente de las condiciones que prevalecían cuando el texto del Corán fue escrito, continuando hasta el tiempo de la muerte del Profeta: «Todas las fuentes están de acuerdo en afirmar que cada vez que un fragmento del Corán era revelado, el Profeta llamaba a alguno de sus compañeros educados y se lo dictaba, indicándole al mismo tiempo la posición exacta del nuevo fragmento en la estructura de lo que ya había sido recibido... Las descripciones señalan que Muhammad le pedía al escribano que lo relejera para que el Profeta pudiera corregir cualquier deficiencia... Otra historia famosa cuenta cómo cada año en el mes de Ramadán, el Profeta solía recitar el Corán completo (lo revelado hasta entonces) a Gabriel... que en el Ramadán previo a la muerte de Muhammad, Gabriel se lo hizo recitar dos veces... Es sabido cómo desde el tiempo del Profeta, los musulmanes adquirieron el hábito de mantenerse en vigilia durante el Ramadán, y de recitar el Corán completo en adición a las oraciones comunes que se espera que cumplan. Varias fuentes añaden que el escribano de Muhammad, Zaid, estuvo presente en la recopilación final de los textos. En otras, también se mencionan otras personalidades».

Se usaron materiales sumamente diversos para ese primer registro; pergamino, cuero, tablas de madera, omóplatos de camello, piedra suave para inscripciones, etc.

Al mismo tiempo sin embargo, Muhammad recomendaba a los fieles aprender el Corán de memoria. Ellos hacían esto al menos para partes de él si no para todo al recitar el texto durante las oraciones. Así ellos eran memorizadores del Corán, y había Hafizün que sabían el Corán entero de memoria y lo difundían. El método de preservar doblemente el texto, tanto por escrito como por memorización probó ser sumamente valioso.

No mucho tiempo después de la muerte del Profeta, en 632, su sucesor Abú Bakr, el primer Califa del Islam, pidió al que había sido principal escribano de Muhammad. Zaid Ibn Thábit, que hiciera una copia; lo cual él hizo. A iniciativa de Ornar (el futuro segundo Califa), Zaid consultó toda la información que pudo reunir en Medina (el

testimonio de los Háfizün, copias del Libro escritas en diversos materiales pertenecientes a algunos individuos), todo con el objeto de evitar posibles errores en la transcripción. Así fue obtenida una copia sumamente fiel del Libro.

Las fuentes nos dicen que el Califa Ornar, sucesor de Abú Bakr en 634, subsecuentemente hizo un solo volumen (mushaf) que él conservó y dio antes de morir a su hija Hafsa, viuda del Profeta.

El tercer Califa del Islam, Uthmán, el cual tuvo el califato de 644 a 655, confió a una comisión de expertos la preparación de la gran revisión crítica que produjo la recensión que lleva su nombre. Ésta verificó la autenticidad del documento producido bajo Abú Bakr que había permanecido en poder de Hafsa hasta ese tiempo. La comisión consultó a musulmanes que se sabían el texto de memoria. El análisis crítico de la autenticidad del texto fue llevado a cabo muy rigurosamente. La concordancia entre los testigos fue considerada necesaria antes de que el más pequeño verso que tuviese material debatible fuese retenido. Es ciertamente conocido cómo algunos versos del Corán corrigen a otros en el caso de órdenes: esto puede ser inmediatamente explicado cuando uno recuerda que el período de actividad apostólica del Profeta se extendió más de 20 años (en números redondos). El resultado es un texto que contiene un orden de suras que refleja - así se piensa hoy - el orden seguido por el Profeta en su recitación completa del Corán durante el Ramadán, como se mencionó antes.

Uno quizás podría pensar en los motivos que llevaron a los tres primeros califas, especialmente a Uthmán, a comisionar colecciones y recensiones del texto. Las razones son en realidad muy sencillas: la expansión del Islam en las primerísimas décadas siguientes a la muerte de Muhammad fue ciertamente muy rápida y sucedió entre gentes cuya lengua nativa no era el árabe. Absolutamente tenían que tomarse medidas esenciales para asegurar la difusión de un texto que retuviese su pureza original: la recensión de Uthmán tuvo esto como objetivo.

Uthmán envió copias del texto de la recensión a los centros del Imperio Islámico y es por esto, según el Profesor Hamidullah, que existen en Tashkent y Estambul copias atribuidas a Uthmán. Aparte de uno o dos posibles errores de copia, los más antiguos documentos conocidos hoy en día, que pueden hallarse en todo el mundo Islámico, son idénticos; lo mismo es cierto para los documentos conservados en Europa (hay fragmentos en la Bibliotheque Nationale en París que, según los expertos, datan de los siglos VIII y IX después de Cristo, o sea de los siglos II y III de la Égira). Los numerosos textos antiguos de los que se conoce su existencia concuerdan todos excepto por variaciones mínimas que no cambian el sentido general del texto en absoluto. Si el contexto a veces permite más de una interpretación, puede tener que ver con el hecho de que la escritura antigua era más sencilla que la actual.

Las 114 suras fueron acomodadas en orden decreciente de longitud; no obstante lo cual hubo excepciones. La secuencia cronológica de la Revelación por lo tanto no fue respetada. En la mayoría de los casos sin embargo, dicha secuencia es conocida. Un gran número de descripciones son mencionadas en varios puntos del texto, a veces

dando lugar a repeticiones. Muy frecuentemente un pasaje añadirá detalles a una descripción que aparece en otra parte en una forma incompleta. Todo aquello conectado con la ciencia moderna está, como muchos temas con los que trata el Corán, desparramado a través de todo el Libro sin indicación de clasificación.

III. LA CREACIÓN DE LOS CIELOS Y LA TIERRA.

Diferencias y Similitudes con la Descripción Bíblica

En contraste con el Antiguo Testamento, el Corán no proporciona una descripción unificada de la Creación. En vez de una narración continua hay pasajes diseminados por todo el Libro que tratan ciertos aspectos de la Creación y proporcionan información de los eventos sucesivos que marcaron su desarrollo con grados de detalle variantes. Para tener una idea clara de cómo están presentados estos eventos, tienen que reunirse fragmentos des-perdigados a través de un gran número de suras.

Esta dispersión a través del Libro de referencias al mismo tema no es exclusiva del tema de la Creación. Muchos asuntos importantes son tratados de la misma manera en el Corán: fenómenos terrenales o celestiales, o problemas concernientes al hombre que son de interés para los científicos. Para cada uno de estos temas, el mismo esfuerzo se ha hecho aquí para reunir todos los versos.

Para muchos comentaristas europeos, la descripción de la Creación del Corán es muy similar a la de la Biblia y están bastante conformes en presentar las dos descripciones lado a lado. Yo creo que este concepto está equivocado porque hay diferencias muy obvias. Acerca de temas que de ninguna manera carecen de importancia desde un punto de vista científico encontramos en el Corán postulados cuyos equivalentes buscamos en vano en la Biblia. Ésta contiene a su vez descripciones que no tienen equivalente en el Corán.

Las similitudes obvias entre los dos textos son bien conocidas; entre ellas está el hecho de que, a primera vista, el número dado a las etapas sucesivas de la Creación es idéntico: los seis días de la Biblia corresponden a los seis días del Corán. En realidad sin embargo, el problema es más complejo que esto y es digno de que nos detengamos a examinarlo.

LOS SEIS PERIODOS DE LA CREACIÓN

Absolutamente no hay ambigüedad en la descripción Bíblica de la Creación⁹ en seis días seguida por un día de descanso, el Sábath, en forma análoga a los días de la semana. Ha sido mostrado cómo esta forma de narración practicada por los sacerdotes del siglo VI antes de Cristo servía al propósito de exhortar a la gente al cumplimiento del Sábado. Se esperaba que todos los judíos descansasen^ el Sábado de la misma forma que el Señor lo había hecho después de que Él trabajó durante los seis días de la semana.

La forma en que la Biblia lo interpreta, la palabra 'día' significa el intervalo de tiempo entre dos amaneceres sucesivos o dos puestas de sol sucesivas para un habitante de la Tierra. Cuando se define en esta forma, el día está condicionado por la rotación de la tierra alrededor de su propio eje.

Es obvio que lógicamente hablando no pueda haber cuestión de 'días' como se definen así, si el mecanismo que los hace aparecer - es decir, la existencia de la Tierra y su

rotación alrededor del Sol - todavía no ha sido fijado en las primeras etapas de la Creación según la descripción Bíblica. Esta imposibilidad ya ha sido enfatizada en la primera parte de la presente obra.

Cuando nos referimos a la mayoría de las traducciones del Corán, leemos que - análogamente a la descripción Bíblica - el proceso de la Creación para la Revelación Islámica también tuvo lugar en un período de seis días. Es difícil sostener contra los traductores el hecho de que ellos han traducido la palabra árabe usando su significado más corriente. Así es cómo generalmente está expresado en traducciones lo que en el Corán se lee como sigue:

"Vuestro Señor es Dios, el cual creó los cielos y la tierra en seis días ". (Corán 7,54)

Hay muy pocas traducciones y comentarios del Corán que señalan que la palabra 'días' realmente debería ser tomada como que significa 'períodos'. Más aún, ha sido sostenido que si los textos Coránicos acerca de la Creación dividieron sus etapas en 'días', fue con la deliberada intención de continuar las creencias mantenidas por todos los judíos y cristianos en los inicios del Islam y de evitar una confrontación directa con una creencia tan ampliamente sostenida.

Sin querer de ninguna manera rechazar esta manera de verlo, uno podría quizás examinar el problema un poco más de cerca y hacer un escrutinio en el Corán mismo, y más generalmente en el lenguaje de la época, el posible significado de la palabra que muchos traductores todavía continúan interpretando por medio de la palabra 'día': yaum, plural ayyám en árabe.

Su significado más común es 'día' pero debe enfatizarse que tiende más a significar la luz diurna que la longitud de tiempo que transcurre entre la puesta del sol de un día y la del siguiente. El plural ayyám puede significar, no solamente 'días', sino también 'largos períodos de tiempo', un período de tiempo indefinido (pero siempre largo). El significado 'período de tiempo' que contiene la palabra se encuentra en otra parte del Corán, como se vé a continuación:

"...en un período de tiempo (ayyam) cuya medida es mil años de vuestra cuenta...". (Corán 32, 5)

(Debe señalarse que la Creación en seis períodos es precisamente a lo que se refiere el anterior verso 5).

"... en un período de tiempo (yaum) cuya medida es 50,000 años". (Corán 70,4)

El hecho de que la palabra 'yaum' podría significar un período de tiempo que era bastante diferente al período que queremos significar con la palabra 'día' impactó a los primerísimos comentaristas quienes, por supuesto, no tenían en conocimiento que poseemos hoy concerniente a la longitud de las etapas de la formación del Universo. En el siglo XVI después de Cristo por ejemplo, Abu al Sítud, el cual no pudo haber tenido idea alguna del día como se define astronómicamente en términos de la

rotación terrestre, pensaba que para la Creación debía considerarse una división que no constaba de días como generalmente entendemos la palabra, sino de 'eventos' (en árabe nauba).

Los comentaristas modernos han regresado a dicha interpretación. Yúsuf Alí, 1934, en su comentario acerca de cada uno de los versos que tratan de las etapas de la Creación, insiste en la importancia de tomar la palabra, que en otras partes se interpreta como que significa 'días', como que signifique en realidad «Períodos muy largos, o eras, o Eones».

Es por lo tanto posible decir que en el caso de la Creación del mundo, el Corán permite entender largos períodos de tiempo, seis en número. Es obvio que la ciencia moderna no ha permitido al hombre establecer el hecho de que las etapas complicadas del proceso que llevó a la formación del Universo fueran seis, pero ha mostrado claramente que se trató de largos períodos de tiempo que resultaría ridículo compararlos con 'días' como los concebimos.

(Dios habla al Profeta) "Di: '¿Es que no creéis en Él que creó la tierra en dos períodos? ¿Le adjudicáis iguales a Él? Éste es el Señor de los Mundos".

"El puso en ella (la tierra) montañas paradas firmemente. Él la bendijo. Él midió allí su sustento en cuatro períodos, en justa proporción, de acuerdo con las necesidades de aquéllos que piden (sustento o información?)".

"Además (thumma) volteó hacia el cielo cuando éste era humo y le dijo a él y a la tierra: 'Venid voluntariamente o contra vuestra voluntad!' Ellos dijeron: ^Venimos en voluntaria obediencia.

"Entonces Él ordenó siete cielos en dos períodos, y El asignó a cada cielo su mandato por Revelación. Y adornamos el cielo más bajo con luminarias y le pusimos un guardia. Tal es el decreto del Todopoderoso, el Omnisciente". [Corán 41, 9-121

Estos cuatro versos de la sura 41 contienen varios puntos a los que regresaremos: el estado inicialmente gaseoso de la materia celeste y la definición altamente simbólica del número de cielos como siete. Veremos el significado detrás de esta cifra. También es de naturaleza simbólica el diálogo entre Dios por un lado y el cielo primordial y la tierra en el otro: aquí sin embargo es solamente para expresar la sumisión de los cielos y la Tierra, una vez que fueron formados, a las órdenes divinas.

Los críticos han visto en este pasaje una contradicción con el postulado de los seis días de la Creación. Al sumar los dos períodos de la formación de la Tierra a los cuatro períodos de la extensión de su sustento para sus habitantes, más los dos períodos de la formación de los cielos, llegamos a ocho períodos. Esto entonces estaría en contradicción con los seis períodos mencionados anteriormente.

En realidad sin embargo, este texto, que lleva al hombre a reflexionar sobre la Omnipotencia divina, comenzando con la Tierra y terminando con los cielos, proporciona dos secciones que están expresadas por la palabra árabe thumma, traducida como 'además', pero que también significa 'más aún', o 'entonces'. El sentido de una 'secuencia' puede por lo tanto ser implicado refiriéndose a una secuencia de

eventos o a una serie de reflexiones del hombre sobre los eventos mencionados aquí. Igualmente puede ser una simple referencia a eventos yuxtapuestos sin ninguna intención de traer la noción de uno siguiendo al otro. Como sea que esto sea, los períodos de la Creación de los cielos pueden tan fácilmente coincidir con los dos períodos de la creación de la Tierra. Un poco después examinaremos cómo el proceso básico de la formación del Universo es presentado en el Corán y veremos cómo puede ser aplicado conjuntamente a los cielos y a la Tierra coincidiendo con las ideas modernas. Entonces nos daremos cuenta qué perfecta-mente razonable es esta forma de concebir la naturaleza simultánea de los eventos aquí descritos.

No parece haber ninguna contradicción entre el pasaje citado aquí y el concepto de la formación del mundo en seis etapas que se encuentra en otras partes del Corán.

El Corán no propone una secuencia para la Creación de la Tierra y los Cielos
En los dos pasajes del Corán citados anteriormente, se hizo referencia en uno de los versos a la creación de los cielos y la tierra (Corán 7,54), y en otra parte de la creación de la tierra y los cielos (Corán 41,9-12).

El Corán por lo tanto no parece asentar una secuencia para la creación de los cielos y la Tierra.

El número de versos en los que la Tierra es mencionada primero es bastante pequeño, por ejemplo la sura 2, verso 29, y la sura 20, verso 4, donde se hace una referencia a:

"El que creó la tierra y los altos cielos". (Corán 20,4)

El número de versos donde los cielos son mencionados antes de la Tierra es, por otra parte, mucho mayor: (Corán 7,54; 10,3; 11,7; 25,29; 32,4; 50,38; 57,4; 79,27-33; 91,5-10).

En realidad, aparte de la sura 79, no hay un solo pasaje en el Corán que señale una secuencia definida; una simple conjunción copulativa (wá) que significa "y" une dos términos, o la palabra thumma que, como ha sido visto en el pasaje anterior, puede indicar ya sea una simple yuxtaposición o una secuencia.

Me parece que hay solamente un pasaje en el Corán donde una secuencia definida está establecida llanamente entre diferentes eventos de la Creación. Está contenido en los versos 27 a 33, sura 79:

"¿Sois vosotros más difíciles de crear o lo es el cielo que (Dios) construyó? Él elevó su toldo y le dio forma con armonía. Él oscureció la noche y sacó la luz del día. Y después de ello (ba'da dhali-ka) extendió la Tierra, sacó de ella su agua y pastura. Y las montañas las fijó firmemente. Sustento para vosotros y para vuestro ganado".
(Corán 79,27-33)

Esta lista de dones terrenales de Dios para el hombre, que está expresada en un lenguaje adecuado para granjeros o nómadas de la Península Arábiga, está precedido por una invitación a reflexionar acerca de la creación de los cielos. La referencia a la

etapa cuando Dios extiende la Tierra y la hace arable está muy precisamente situada en el tiempo después de que la alternación del día y la noche ha sido lograda. Aquí por lo tanto se hace referencia a dos grupos, uno de fenómenos celestes, y el otro de fenómenos terrestres articulados en tiempo. La referencia hecha aquí implica que la Tierra necesariamente debe haber existido antes de ser extendida y que consecuentemente existía cuando Dios creó los cielos. La idea de una concomitancia por lo tanto surge de las evoluciones celestes y terrestres con el entrelazamiento de los dos fenómenos. Así, uno no debe buscar una significancia especial en la referencia en el texto Coránico a la creación de la Tierra antes de los cielos o los cielos antes de la Tierra: la posición de las palabras no afecta el orden en que la Creación sucedió, a menos, sin embargo, que esté específicamente establecido.

El Proceso Básico de Formación del Universo y la Composición de los Mundos Resultantes

El Corán presenta en dos versos una breve síntesis del fenómeno que constituyó el proceso básico de formación del Universo.

"¿Qué no ven los infieles que los cielos y la Tierra estaban unidos y entonces los partimos, e hicimos todo ser viviente a partir del agua? ¿Es que no creerán?". (Corán 21,30)

Dios ordena la Profeta que hable invitándolos a que reflexionen sobre el tema de la creación de la Tierra.

"Entonces (Dios) volteó hacia el cielo cuando éste era humo y le dijo a él y a la Tierra...". (Corán 41,11)

Allí entonces siguen las órdenes de someterse, a las que nos referimos anteriormente (ver pag. 116).

Regresaremos a los orígenes acuáticos de la vida y los examinaremos junto con otros problemas biológicos mencionados en el Corán. Las cosas importantes a recordar en este momento son las siguientes:

- a) La afirmación de la existencia de una masa gaseosa con partículas finas, pues así es como la palabra 'humo' (dukhán en árabe) debe ser interpretada. El humo generalmente está compuesto de un sustrato gaseoso, más, en una suspensión más o menos estable, partículas finas que pueden pertenecer a los estados sólidos y aún líquido de la materia a temperatura alta o baja;
- b) La referencia a un proceso de separación (fatq) de una sola masa primaria cuyos elementos estaban inicialmente fusionados (ratq). Debe señalarse que en árabe 'fatq' es la acción de romper, difundir, separar, y que 'ratq' es la acción de fusionar o ligar juntos elementos para hacer un todo homogéneo.

Este concepto de separación de un todo en varias partes está señalado en otros pasajes del Libro con referencia a mundos múltiples. El primer verso de la primera sura del

Corán proclama, después de la invocación introductoria, lo siguiente: «En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso. Alabado sea Dios, el Señor de los Mundos».

El término 'mundos' reaparece docenas de veces en el Corán. Los cielos son referidos como múltiples también, no sólo por causa de su forma plural, sino también por su cantidad numérica simbólica: 7.

Este número es usado 24 veces a través del Corán para varias cantidades numéricas. Frecuentemente conlleva el significado de 'muchos' aunque no sabemos exactamente por qué este significado de la cifra fue usado. Los griegos y los romanos también parecen haber usado el número 7 para significar una idea indefinida de pluralidad. En el Corán, el número 7 se refiere a los cielos mismos (samaáwát), se entiende que significa 'cielos'. Los siete caminos de los cielos son mencionados una vez:

"(Dios) es quien creó para vosotros todo lo que hay en la Tierra. Además se dirigió hacia el cielo y formó siete cielos en armonía. Y Él es Conocedor de todas las cosas". (Corán 2,29)

"Y ciertamente creamos encima de vosotros siete caminos: Nunca hemos descuidado la Creación ". (Corán 23,17)

"(Dios) es quien creó siete cielos uno sobre el otro. No podrás ver ninguna falla en la Creación la hecha por el Compasivo. ¡Vuelve tu vista de nuevo! ¿Ves algún defecto? ". (Corán 67,3)

"¿Qué no habéis visto cómo creó Dios siete cielos uno sobre el otro y puso allí a la luna como una luz y puso al sol como lámpara? ". (Corán 71,15-16)

"Y construimos sobre vosotros siete fuertes (cielos) y pusimos una lámpara resplandeciente". (Corán 78,12-13)

Aquí la lámpara resplandeciente es el Sol.

Los comentaristas del Corán están todos de acuerdo en que todos estos versos el número 7 significa solamente pluralidad.

Hay por lo tanto muchos cielos y tierras, y resulta no poco sorprenden-te para el lector del Corán el encontrar que pueden encontrarse en el Universo tierras tales como la nuestra, un hecho que aún no ha sido verificado por el hombre actual.

El verso 12 de la sura 65 sin embargo predice lo siguiente:

"Dios es Quien creó siete cielos, y de la Tierra (ard) un número similar. El Mandato desciende entre ellos para que sepáis que Dios tiene poder sobre todas las cosas y abarca todas las cosas con Su conocimiento". (Corán 65,12)

Ya que el 7 indica una pluralidad indefinida (como hemos visto), es posible concluir que el texto del Corán indica claramente la existencia de más de una sola tierra, nuestra propia Tierra (ard); hay otras como ella en el Universo.

Otra observación que puede sorprender al lector del siglo XX del Corán es el hecho de que algunos versos se refieren a tres grupos de cosas creadas, es decir:

- cosas en los cielos
- cosas sobre la tierra
- cosas entre los cielos y la tierra.

Aquí están varios de dichos versos:

"A Él le pertenece lo que hay en los cielos, sobre la tierra, entre ellos y abajo del suelo".
(Corán 20,6)

"...Aquél que creó los cielos, la Tierra y lo que hay entre ellos en seis períodos".
(Corán 25,59)

"Dios es Quien creó los cielos, la Tierra y lo que está entre ambos en seis períodos".
(Corán 32,4)

"Ciertamente creamos los cielos, la Tierra y lo que hay entre ellos en seis períodos, y el cansancio no Nos tocó" (Corán 50,38)

Este postulado de que la Creación no cansó a Dios en absoluto, destaca como una respuesta obvia a la descripción Bíblica, a la que nos referimos en la primera parte del presente libro, donde se dice que Dios en el séptimo día ¡descansó del trabajo de los días anteriores!

La referencia en el Corán a «lo que hoy entre los cielos y la Tierra» se encuentra otra vez en los siguientes versos: Corán 21,16; 44,7 y 38; 78,37; 15,85; 46,3; 43,85.

Esta creación fuera de los cielos y fuera de la Tierra, mencionada varias veces, es a priori difícil de imaginar. Para entender estos versos, debe hacerse referencia a las observaciones humanas más recientes sobre la existencia de material cósmico extragaláctico y uno debe ciertamente regresar a las ideas establecidas por la ciencia temporánea acerca de la formación del Universo, empezando con las más simples y procediendo a las más complejas. Éstas son el tema del siguiente párrafo.

Antes de pasar a estos asuntos puramente científicos sin embargo, es aconsejable recapitular los puntos principales sobre los que el Corán nos da información acerca de la Creación. Según las citas anteriores, son como sigue:

1. Existencia de seis períodos para la Creación en general.
2. Entrelazamiento de etapas en la creación de los cielos y la Tierra.

3. Creación del Universo a partir de una masa inicialmente única que formaba un bloque que subsecuentemente se partió.
4. Pluralidad de los cielos y de las tierras.
5. Existencia de una creación intermediaria «entre los cielos y la Tierra».

Algunos Datos Científicos Modernos Concernientes a la Formación del Universo

EL SISTEMA SOLAR

La Tierra y los planetas que giran alrededor del Sol constituyen un mundo organizado de dimensiones que, para nuestra escala humana, parecen muy colosales. La Tierra está, después de todo, a aproximadamente 150 millones de kilómetros del Sol. Ésta es una distancia muy grande para un ser humano, pero es muy pequeña en comparación con la distancia que se para al Sol del planeta más lejano del sistema solar (Plutón); en números redondos es 40 veces la distancia de la Tierra al Sol, o sea, aproximadamente a 6,000 millones de kilómetros. Esta distancia, al multiplicarla por dos, representa la dimensión más grande de nuestro sistema solar. La luz del Sol tarda cerca de 6 horas para llegar hasta Plutón, y eso que el viaje sucede a la terrífica velocidad de 300,000 kilómetros por segundo. La luz que llega de estrellas situadas en los confines del mundo celestial conocido por lo tanto tarda billones de años en alcanzarnos.

LAS GALAXIAS

El Sol, del cual somos un satélite como los otros planetas que lo rodean, es él mismo un elemento infinitesimalmente pequeño entre un ciento de billones de estrellas que forman un todo, llamado galaxia. Es una noche clara de verano, la totalidad del espacio se ve llena de estrellas que componen lo que se conoce como la Vía Láctea. Este grupo tiene dimensiones sumamente grandes. Mientras que la luz podría atravesar el sistema solar en unidades de horas, requeriría algo así como 90,000 años para ir de un extremo al otro del grupo más compacto de estrellas que forman nuestra galaxia.

La galaxia a la que pertenecemos sin embargo, aún cuando es tan increíblemente enorme, es solamente una pequeña parte de los cielos. Hay aglomerados gigantes de estrellas similares a la Vía Láctea que caen fuera de nuestra galaxia. Fueron descubiertos hace un poco más de 50 años, cuando la astronomía pudo hacer uso de un instrumento óptico tan sofisticado como el que hizo posible la construcción del telescopio del Monte Wilson en los Estados Unidos. Así un número ciertamente muy grande de galaxias aisladas y masas de galaxias se ha descubierto que están tan lejos que fue necesario instituir una unidad especial de años-luz, el 'parsec' (la distancia recorrida por la luz en 3.26 años a 300,000 kilómetros por segundo).

FORMACIÓN Y EVOLUCIÓN DE GALAXIAS. ESTRELLAS Y SISTEMAS PLANETARIOS

¿Qué había originalmente en el espacio inmensamente grande ocupado actualmente por las galaxias? La ciencia moderna sólo puede responder esta pregunta como un cierto período de la evolución del Universo; no puede poner en números la longitud de tiempo que nos separa de ese período.

En el tiempo más temprano que nos puede proporcionar, la ciencia moderna tiene toda razón para sostener que el Universo estaba formado por una masa gaseosa principalmente compuesta por hidrógeno y una cierta cantidad de helio que rotaba lentamente. Esta nébula subsecuentemente se dividió en fragmentos múltiples de muy grandes dimensiones y masas, tan grandes por cierto, que los especialistas en astrofísica pueden estimar sus masas de 1 a 100 millones de veces la masa actual del Sol (ésta última re-presenta un valor que es más de 300,000 veces el de la masa de la Tierra). Estas cifras dan una idea del gran tamaño de los fragmentos de la masa gaseosa primaria que iba a dar origen a las galaxias.

Una nueva fragmentación iba a formar las estrellas. Entonces siguió la intervención de un proceso de condensación donde las fuerzas gravitacionales entraron en juego (ya que dichos cuerpos se movían y giraban cada vez más rápido), junto con presiones y la influencia de campos magnéticos y de radiaciones. Las estrellas se volvieron brillantes al contraerse y transformaban las fuerzas gravitacionales en energía térmica. Las reacciones termonucleares entraron en escena, y fueron formados átomos más pesados a expensa de otros más ligeros; así es cómo se hizo la transición de hidrógeno a helio, luego a carbón y a oxígeno, terminando con metales y metaloides. Así las estrellas tienen una vida propia y la astronomía moderna las clasifica según su etapa actual de evolución. Las estrellas también tienen una muerte; en la etapa final de su evolución, la implosión violenta de ciertas estrellas se ha observado y ellas se convierten en verdaderos 'cadáveres'.

Los planetas, y en particular la Tierra, también vienen de un proceso de separación empezando de un constituyente inicial que en el principio era la nébula primaria. Un hecho que ya no ha sido refutado por más de 25 años es que el Sol se condensó dentro de la nébula sencilla y que los planetas hicieron lo mismo en el circundante disco nebular. Uno debe enfatizar - y esto es de primordial importancia para el tema tratado - que no hubo secuencia en la formación de los elementos celestes tales como el Sol ni en la formación de un elemento terrestre. Hay un paralelismo evolucionarlo con la identidad de origen.

Aquí, la ciencia nos puede dar información acerca del período durante el cual se llevaron a cabo los eventos que se acaban de mencionar. Habiendo estimado la edad de nuestra galaxia en aproximadamente 10 billones de años, según esta hipótesis, la formación del sistema solar sucedió un poco más de 5 billones de años más tarde. El estudio de la radioactividad natural hace posible situar la edad de la Tierra y el tiempo en que el Sol se formó hace 4 1/2 billones de años, dentro de una exactitud de 100 millones de años, según los cálculos de algunos científicos. Esta exactitud es de admirarse, ya que 100 millones de años pueden representar para nosotros un tiempo largo pero la relación 'error máximo/tiempo total' es 0.1/4.5, ó sea 2.2%.

Los especialistas en astrofísica por lo tanto han alcanzado un alto grado de conocimiento relativo al proceso general involucrado en la formación del sistema solar. Puede ser resumido como sigue: condensación y contracción de una masa gaseosa giratoria, división en fragmentos que dejan al Sol y los planetas en sus sitios, entre ellos la Tierra. El conocimiento que la ciencia ha adquirido acerca de la nébula

primaria y la forma en que se dividió en una cantidad inconmensurable de estrellas agrupadas en galaxias no deja lugar a dudas en lo absoluto en cuanto a la legitimidad del concepto de pluralidad de los mundos. Sin embargo no proporciona ningún tipo de certeza relativa a la existencia en el Universo de algo que pudiera, ya sea vagamente o cercanamente, parecerse a la Tierra.

EL CONCEPTO DE PLURALIDAD DE LOS MUNDOS

A pesar de lo anterior, los especialistas modernos en astrofísica consideran altamente probable que haya presentes en el Universo planetas similares a la Tierra. En cuanto al sistema solar, nadie considera seriamente la posibilidad de encontrar condiciones generales similares a las de la Tierra en otro planeta de este sistema. Por lo tanto debemos buscarlas fuera del sistema solar. La probabilidad de su existencia fuera de él es considerada bastante probable por las siguientes razones:

Se piensa que en nuestra galaxia la mitad de los 100 billones¹⁶ de estrellas deben, como el Sol, tener un sistema planetario. Los 50 billones de estrellas, como el Sol, ciertamente giran muy lentamente; una característica que sugiere que están rodeadas de planetas que son sus satélites. Estas estrellas están tan lejos que los posibles planetas no son observables, pero su existencia se considera altamente probable en base a ciertas características de sus trayectorias; una ligera ondulación de trayectoria de la estrella indica la presencia de un satélite planetario acompañante. Así la estrella Barnard probablemente tiene al menos un compañero planetario de masa mayor a la de Júpiter y puede incluso tener dos satélites. Como escribe P. Guérin: «Toda la evidencia señala hacia el hecho de que hay sistemas planetarios diseminados en profusión por todo el Universo, en aquéllos lugares donde las condiciones fisicoquímicas necesarias para su florecimiento y desarrollo puedan hallarse».

MATERIAL INTERESTELAR

El proceso básico en la formación del Universo por lo tanto está en la condensación de materia en la nébula primaria seguida de su división en fragmentos que originalmente constituyeron masas galácticas. Éstas a su vez se dividen en estrellas que proporcionan el subproducto del proceso, es decir, los planetas. Estas separaciones sucesivas dejaron entre los grupos de elementos principales lo que uno quizás podría llamar 'restos'. Su nombre más científico es material interestelar galáctico. Ha sido descrito en varias formas; hay nebulas brillantes que reflejan la luz recibida de otras estrellas y están quizás compuestas de 'polvos' o 'humos', para usar la terminología de los expertos en astrofísica, y luego están las nebulas oscuras que son menos densas, consistentes de material interestelar que es aún más modesto, conocido por su tendencia a interferir con las mediciones fotométricas en astronomía. No puede haber duda acerca de la existencia de 'puentes' de material entre las galaxias mismas. Aunque estos gases puedan estar muy rarificados, el hecho de que ellos ocupen un espacio tan colosal, en vista de la gran distancia que separa a las galaxias, podría hacerlos corresponder a una masa posiblemente más grande que la masa total de las galaxias a pesar de la baja densidad de ellos. A. Boichot considera la presencia de estas masas intergalácticas como de primordial importancia que podría «alterar considerablemente las ideas sobre la evolución del Universo».

Ahora debemos regresar a las ideas básicas sobre la Creación del Universo que fueron tomadas del Corán y mirémoslas bajo la luz de los datos científicos modernos.

Confrontación con los Datos en el Corán relativos a la Creación.

Examinaremos los cinco puntos principales sobre los que el Corán da información acerca de la Creación.

1. Los seis períodos de la creación de los cielos y la Tierra cubrieron, según el Corán, la formación de los cuerpos celestes y la Tierra, y el desarrollo de ésta hasta (con su 'sustento') se volvió habitable para el hombre. En el caso de la Tierra, los eventos descritos en el Corán sucedieron en cuatro períodos. Uno quizás podría ver en ellos los cuatro períodos geológicos descritos por la ciencia moderna, con la aparición del hombre, como ya sabemos, ocurriendo en la era cuaternaria. Ésta es meramente una hipótesis ya que nadie tiene una respuesta a esta pregunta.

Debe señalarse sin embargo, que la formación de los cuerpos celestes y la Tierra, como se explica en los versos 9 a 12 de la sura 41 requirió dos fases. Si tomamos al Sol y a su subproducto la Tierra (como ejemplo único accesible para nosotros), la ciencia nos informa que su formación ocurrió por un proceso de condensación de la nebulosa primaria y luego de su separación. Esto es exactamente lo que el Corán expresa muy claramente cuando se refiere al proceso que produjo una fusión y subsecuentemente una separación a partir de un humo celeste. Aquí hay una completa correspondencia entre los hechos del Corán y los hechos de la ciencia.

2. La ciencia nos mostró el entrelazamiento de las dos etapas en la formación de una estrella (como el Sol) y su satélite (como la Tierra). Esta interconexión es ciertamente muy evidente en el texto del Corán examinado.

3. La existencia en una etapa primaria del Universo del humo al que se refiere el Corán, significando el estado predominantemente gaseoso del material que lo compone, obviamente corresponde al concepto de la nebulosa primaria propuesto por la ciencia moderna.

4. La pluralidad de los cielos, expresada en el Corán por el número 7 y, cuyo significado hemos discutido, está confirmada por la ciencia moderna debido a las observaciones de sistemas galácticos hechas por los expertos en astrofísica y al número muy grande de dichos sistemas. Por otra parte la pluralidad de tierras que son similares a la nuestra (al menos desde ciertos puntos de vista) es una idea que surge en el texto del Corán pero cuya verdad aún no ha sido demostrada por la ciencia; pero de todas maneras, los especialistas consideran que ésta es bastante posible.

5. La existencia de una creación intermedia entre 'los cielos' y 'la tierra' expresada en el Corán puede compararse al descubrimiento de esos puentes de material presente fuera de los sistemas astronómicos organizados.

Aunque no todas las preguntas surgidas de las descripciones del Corán han sido completamente confirmadas por los datos científicos, en ningún caso hay

absolutamente oposición entre los datos del Corán acerca de la Creación y el conocimiento moderno sobre la formación del Universo. Este hecho es digno de énfasis para la Revelación Coránica, mientras que ciertamente es muy obvio que el texto de hoy en día del Antiguo Testamento proporciona datos sobre los mismos eventos que son inaceptables desde un punto de vista científico. Es difícilmente sorprendente, ya que la descripción de la Creación en la versión Sacerdotal de la Biblia 17 fue escrita por sacerdotes en la época del exilio en Babilonia que tenían las intenciones legalistas ya descritas y por lo tanto compilaron una descripción que se ajustaba a sus opiniones teológicas. La existencia de dicha diferencia enorme entre la descripción Bíblica y los datos del Corán acerca de la Creación es digna de subrayarse una vez más por razón de las acusaciones - totalmente gratuitas - hechas contra Muhammad desde los inicios del Islam de que él copió las descripciones Bíblicas. En lo que a la Creación se refiere, esta acusación es totalmente infundada. ¿Cómo pudo un hombre que vivió hace 1,400 años haber hecho correcciones a la descripción existente en tal extensión que eliminó el material científicamente inexacto y, por su propia iniciativa, hizo afirmaciones que apenas hasta la época actual han podido ser verificados por la ciencia? Esta hipótesis es completamente insostenible. La descripción de la Creación dada en el Corán es bastante diferente de la de la Biblia.

Respuestas a ciertas Objeciones

Es bastante indiscutible que existen semejanzas entre las narraciones que tratan sobre otros temas, particularmente la historia sagrada, que se encuentran en la Biblia y en el Corán. Es además interesante señalar desde este punto de vista cómo nadie opone a Jesús el hecho de que él resume el mismo tipo de hechos y las enseñanzas Bíblicas. Esto, por supuesto, no detiene a la gente en Occidente de acusar a Muhammad de referirse a ellas en sus enseñanzas con la sugerencia de que él es un impostor porque las presenta como Revelación. En cuanto a la prueba de que Muhammad re-produjo en el Corán lo que le dijeron o dictaron los rabinos, no tiene más sustancia y peso que la afirmación de que un monje cristiano le dio una sólida educación religiosa. Uno haría bien en releer lo que R. Blanchère en su libro "El Problema de Mahoma" (Le Problème de Mahomet), 18 tiene que decir acerca de esta 'fábula'.

Una indicación de semejanza se propone también entre otras afirmaciones del Corán y algunas creencias que datan de mucho antes que él, probablemente más allá de la época en la que apareció la Biblia.

Más generalmente hablando, las trazas de ciertos mitos cosmogónicos han sido buscadas en las Sagradas Escrituras; por ejemplo la creencia mantenida por los polinesios en la existencia de las aguas primitivas que estaban cubiertas por tinieblas hasta que la luz apareció; así el cielo y la tierra fueron formados. Este mito se compara con la descripción de la Creación en la Biblia, donde indudablemente hay una semejanza. Sin embargo sería superficial acusar entonces a la Biblia de haber copiado esto del mito cosmogónico.

Es igualmente superficial ver en el concepto del Corán de la división del material primitivo que constituía el Universo en su etapa inicial - un concepto sostenido por la

ciencia moderna - como el que viene de varios mitos cosmogónicos en una forma u otra que expresan algo que se le parece.

También es superficial ver de cerca el concepto Coránico de la división. Con frecuencia aparece entre ellos una idea inicial que es razonable en si misma, y en algunos casos nace de lo que hoy conocemos (o creemos conocer) como verdadero, excepto que hay descripciones fantásticas añadidas a ello en el mito. Este es el caso del concepto ampliamente extendido de los cielos y la Tierra originalmente unidos y luego subsecuentemente separa-dos. Cuando, como en Japón, la imagen del huevo más una expresión de caos se agrega a lo anterior con la idea de una semilla dentro del huevo (como en todos los huevos), la adición imaginativa hace que el concepto pierda toda semblanza de seriedad. En otros países, la idea de una planta está asociada con ello; la planta crece y al hacerlo llega hasta el cielo y separa a los cielos de la Tierra. Aquí otra vez, la calidad imaginativa del detalle añadido le presta al mito su carácter muy distintivo. No obstante queda una característica común, o sea la noción de una sola masa al inicio del proceso evolutivo que lleva hacia la formación del Universo que entonces se divide para formar los diversos 'mundos' que conocemos hoy.

La razón de que estos mitos cosmogónicos sean mencionados aquí es para subrayar la forma en que han sido bordados por la imaginación del hombre y para mostrar la diferencia básica entre ellos y los postulados del Corán sobre el mismo tema. Estos últimos están libres de cualquiera de los detalles caprichosos que acompañan a tales creencias; por el contrario, se distinguen por la sobria calidad de las palabras en las que están puestos y por su concordancia con los datos científicos.

Dichas afirmaciones en el Corán concernientes a la Creación, que aparecieron hace 14 siglos, obviamente no prestan a una explicación humana.

IV. LA ASTRONOMÍA EN EL CORAN

El Corán está lleno de reflexiones acerca de los cielos. En el capítulo anterior sobre la Creación, vimos cómo la pluralidad de los cielos y tierras es referido, así como lo que el Corán llama creación intermedia «entre los cielos y la Tierra»: la ciencia moderna ha verificado esto. Los versos referentes a la Creación ya contienen una idea amplia de lo que se ha de encontrar en los cielos, o sea, de lo que está afuera de la Tierra.

Aparte de los versos que específicamente describen la Creación, hay aproximadamente otros 40 versos en el Corán que proporcionan información sobre astronomía complementando a lo que ya se ha dado. Algunos de ellos no son mucho más que reflexiones acerca de la gloria del Creador, el Organizador de todos los sistemas estelares y planetarios. Sabemos que éstos están arreglados de acuerdo con posiciones balanceadas cuya estabilidad explicó Newton en su ley de la mutua atracción de los cuerpos.

Los primeros versos a ser citados aquí difícilmente dan mucho material para análisis científico: su objetivo es solamente llamar la atención hacia la Omnipotencia de Dios. Sin embargo deben ser mencionados para dar una idea realista de la forma en que el texto Coránico describió hace 14 siglos la organización del Universo.

Estas referencias constituyen un nuevo hecho de Revelación divina. La organización del mundo no está tratada ni en los Evangelios ni en el Antiguo Testamento (excepto por unas cuantas nociones cuya inexactitud general ya hemos visto en la descripción Bíblica de la Creación). El Corán en cambio trata este tema a fondo. Lo que describe es importante, pero también lo es lo que no contiene. En realidad no proporciona una relación de las teorías prevalentes en la época de la Revelación que tratan acerca de la organización del mundo celeste, teorías que más tarde iba a probarse por la ciencia que eran inexactas. Un ejemplo de esto será dado más adelante. Esta consideración negativa debe sin embargo enfatizarse.

Reflexiones Generales acerca del cielo

El tema del siguiente verso es el hombre en general:

"¿Qué no ven al cielo sobre ellos, cómo lo construimos y adornamos, y no hay fisuras en él?". (Corán 50,6)

"(Dios) creó los cielos sin ningún pilar que podáis ver...". (Corán 31,10)

"Dios es Quien elevó los cielos sin ningunos pilares que podáis ver, luego Él se estableció firme-mente en el trono y sometió al Sol y a la Luna...". (Corán 13,2)

Estos dos versos refutan la creencia de que la bóveda de los cielos estaba detenida por pilares, lo único que la detenían evitando que aplastara la Tierra.

"y (Dios) el cielo elevó...". (Corán 55,7)

"(Dios) sostiene al cielo evitando que caiga sobre la Tierra, a menos que Él lo desee...".
(Corán 22,65)

Es sabido cómo la lejanía de las masas celestes a grandes distancias en proporción a la magnitud de sus masas constituye por sí misma la base de su equilibrio. Entre más lejanas están las masas, más débil es la fuerza que los atrae entre sí. Entre más cercanos están, la atracción que el uno tiene sobre el otro será más fuerte: esto es cierto para la Luna, que está cercana a la Tierra (astronómicamente hablando) y ejerce una influencia por las leyes de atracción sobre la posición ocupada por las aguas del mar, y de ahí el fenómeno de las mareas. Si dos cuerpos celestes se acercan demasiado uno al otro, la colisión es inevitable. El hecho de que ellos estén sujetos a un orden es la condición sine qua non de la ausencia de alteraciones.

La sujeción de los cielos a la orden Divina es también referida frecuentemente: Dios habla al Profeta:

"Di: '¿Quién es el Señor de los siete cielos y el Señor del magnífico trono?'".
(Corán 23,86)

Ya hemos visto cómo por 'siete cielos' lo que se quiere dar a entender no es 7, sino un número indefinido de cielos.

"Para vosotros (Dios) sometió todo lo que está en los cielos y sobre la Tierra, todo viene de Él. Verdaderamente en ello hay señales para las gentes que reflexionan".
(Corán 45,13)

"El sol y la luna (están sujetos) a cálculos". (Corán 55,5)

"(Dios) puso a la noche para el descanso y al sol y la luna para la cuenta (del tiempo)".
(Corán 6,96)

"Para vosotros (Dios) sometió al sol y la luna, ambos siguiendo diligentemente sus cursos. Y para vosotros Él sometió la noche y el día". (Corán 14,33)

Aquí un verso complementa al otro: los cálculos referidos resultan en la regularidad del curso descrito por los cuerpos celeste en cuestión, éste es expresado por la palabra dá'ib, el participio presente de un verbo cuyo significado original era «trabajar diligentemente y asiduamente en algo». Aquí se le da el significado de «aplicarse a algo con cuidado, en una manera perseverante e invariable, según hábitos establecidos».

Dios está hablando en este verso:

"Y para la luna asignamos mansiones hasta que regresa como una vieja rama seca de palma". (Corán 36,39)

Esta es una referencia a la forma curvada de la rama de la palmera que, al marchitarse, toma una forma de media luna. Este comentario será completado más adelante.

"Para vosotros (Dios) sometió a la noche y el día, al sol y la luna; las estrellas están sujetas a Su mandato. Verdaderamente en esto hay señales para las gentes que son inteligentes ". (Corán 16,12)

El ángulo práctico desde el cual se vé este perfecto orden celeste es subrayado debido a su valor como una ayuda al hombre que viaja por tierra y por mar, y a su cálculo del tiempo. Este comentario se aclara cuando uno tiene en mente el hecho de que el Corán fue originalmente una predicación dirigida a hombres que solamente entendían el lenguaje sencillo de sus vidas cotidianas. Esto explica la presencia de las siguientes reflexiones:

"y El es Quien puso las estrellas para vosotros, para que podáis guiaros por ellas a través de la oscuridad de la tierra y del mar. Ciertamente explicamos las señales para las gentes que saben ". (Corán 6,97)

"..y (Dios pone en la tierra) señalamientos, y por medio de las estrellas ellos (los hombres) se guían". (Corán 16,16)

"Él es Quien puso al Sol como resplandor y a la luna como luz y para ésta dispuso mansiones, para que pudieseis conocer el número de los años y la medición (del tiempo). Dios creó esto en verdad. El explica las señales para las gentes que saben". (Corán 10,5)

B. Naturaleza de los Cuerpos Celestes.

EL SOL Y LA LUNA

El Sol es un resplandor (Diya') y la Luna es una luz (nür). Esta traducción parece ser más correcta que las dadas por otros, donde los dos términos se invierten. En efecto hay poca diferencia en su significado ya que Diyá' pertenece a una raíz (Dwv) que, según el autorizado diccionario árabe-francés de Kazimirski, significa «ser brillante, brillar» "(v.gr. como un fuego). El mismo autor atribuye al sustantivo en cuestión el significado de «luz».

La diferencia entre Sol y Luna se hará más clara por medio de más citas del Corán.

"Bendito sea Aquél que puso las constelaciones en el cielo y puso allí una lámpara y una luna dando luz". (Corán 25,61)

"¿No has visto cómo creó Dios siete cielos uno sobre el otro y puso a la luna en ellos como luz y puso al Sol como lámpara? ". (Corán 71,15-16)

"y construimos sobre vosotros siete fuertes (cielos) y pusimos el Sol como lámpara". (Corán 78,12-13)

La lámpara resplandeciente obviamente es el Sol.

Aquí la luna es definida como un cuerpo que da luz (muñir) de la misma raíz que nūr (la luz aplicada a la Luna). El Sol sin embargo es comparado a una antorcha (siray) o a una lámpara resplandeciente (wahhay).

Un hombre de la época de Muhammad podía fácilmente distinguir entre el Sol, un cuerpo celeste resplandeciente bien conocido para los habitantes del desierto, y la Luna, el cuerpo del frío de la noche. Las comparaciones encontradas en el Corán sobre este tema son por lo tanto bastante normales. Lo que es interesante de señalar aquí es la sobria calidad de las comparaciones, y la ausencia en el texto del Corán de cualquier elemento de comparación que pudieran haber prevalecido en la época y que en nuestros días parecerían fantásticos.

Es sabido que el Sol es una estrella que genera intenso calor y luz por sus combustiones internas, y que la Luna, que no da luz por sí misma, meramente refleja la luz recibida del Sol, constituyendo un cuerpo inerte (al menos en sus capas externas).

No hay nada en el texto del Corán que contradiga lo que sabemos hoy acerca de estos dos cuerpos celestes.

LAS ESTRELLAS

Como sabemos, las estrellas son cuerpos celestes como el Sol. Ellas son el escenario de varios fenómenos físicos de los cuales el más fácil de observar es su generación de luz. Ellas son cuerpos celestes que producen su propia luz.

La palabra 'estrella' aparece 13 veces en el Corán {naym, plural nuyüm); viene de una raíz que significa aparecer, salir a la vista. La palabra designa un cuerpo celeste visible sin decir de qué tipo, es decir ya sea generador de luz o meramente reflector de la luz recibida. Para aclarar que el ob-jeto así designado es una estrella, una frase calificativa se añade, como en el siguiente verso:

"Por el cielo y por lo Visitante Nocturno. ¿Y qué te dirá lo que es el Visitante Nocturno? Es la Estrella de brillantez penetrante". (Corán 86, 1-3)

La estrella vespertina es calificada en el Corán con la palabra thaqib que significa «lo que penetra a través de algo» (en este caso la oscuridad de la noche). La misma palabra es además usada para designar estrellas errantes (Corán 37,10): éstas son el resultado de combustión. Es difícil decir si éstas son referidas en el Corán con el mismo significado que se da a los cuerpos celestes hoy en día.

Los planetas no tienen luz propia. Ellos giran alrededor del Sol, siendo la tierra uno de ellos. Mientras que uno puede suponer que otros existen en otras partes, los únicos que se conocen son los del sistema solar.

Otros cinco planetas además de la Tierra eran conocidos por los antiguos: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Tres han sido descubiertos en tiempos recientes: Urano, Neptuno y Plutón.

El Corán parece designarlos con la palabra *kaukab* (plural *kawákib*) sin establecer su número. El sueño de José (sura 12) se refiere a 11 de ellos, pero la descripción es, por definición, imaginativa.

Una buena definición del significado de la palabra *kaukab* en el Corán parece haber sido dada en un verso muy famoso. La naturaleza eminentemente espiritual de su significado más profundo sobresale, y es además el tema de mucho debate entre los expertos en exégesis. Es no obstante de gran interés para ofrecer una relación de la comparación que contiene acerca del tema de la palabra que parece designar a un 'planeta'.

Aquí está el texto en cuestión:

"Dios es la luz de los cielos y la Tierra. La similitud de Su luz es como si fuera un nicho en el que hay una luminaria. La luminaria está en su vaso. El vaso es como si fuera un planeta lustroso como una perla". (Corán 24,35)

Aquí el tema es la proyección de luz sobre un cuerpo que la refleja (vidrio) y le da el lustre de una perla, como un planeta alumbrado por el sol. Este es el único detalle explicativo que puede encontrarse en el Corán referente a esta palabra.

La palabra es citada en otros versos. En algunos de ellos es difícil distinguir a qué cuerpos celestes se refiere (Corán 6,76; 82,1-2). En un verso sin embargo, cuando es visto bajo la luz de la ciencia moderna, es muy aparente que éstos solamente pueden ser los cuerpos celestes que conocemos como planetas.

"Ciertamente hemos adornado el cielo más cercano con un ornamento, los planetas". (Corán 37,6)

¿Es posible que la expresión del Corán «el cielo más cercano» quiera decir el «sistema solar»? Es sabido que entre los elementos celestes más cercanos a nosotros, no hay otros elementos permanentes aparte de los planetas: el Sol es la única estrella en el sistema que lleva su nombre. Es difícil ver a qué otros cuerpos celestes pueda referirse que no sea a los planetas. La traducción dada por lo tanto parece correcta y el Corán se refiere a la existencia de los planetas como se definen en los tiempos modernos.

EL CIELO MAS CERCANO

El Corán menciona al cielo más cercano varias veces junto con los cuerpos celestes de que está compuesto. Los primeros entre éstos parecen ser los planetas, como acabamos de ver. Sin embargo cuando el Corán asocia nociones materiales inteligibles para nosotros, alumbrados como estamos hoy por la ciencia moderna, con afirmaciones de naturaleza puramente espiritual, su significado se vuelve oscuro.

Así los versos citados anteriormente podrían ser entendidos fácilmente, si no fuera porque el siguiente verso de la misma sura habla de:

"...un guardia contra todo espíritu (demonio) rebelde". (Corán 37,7)

Y a este 'guardia' vuelve a referirse en la sura 21,32 y en 41,12, así que nos encontramos con afirmaciones de un tipo muy diferente.

¿Qué significado puede uno asociar además a los «proyectiles para apedrear a los demonios» que según la sura 67,5 están situados en el cielo más cercano? ¿Y las 'luminarias' a las que se refiere en el mismo verso tienen algo que ver con los cometas o las estrellas errantes mencionadas antes?

Todas estas observaciones parecen caer fuera del tema de este estudio. Han sido mencionadas aquí para completar. En la etapa actual sin embargo, parece que los datos científicos no pueden arrojar ninguna luz sobre un tema que va más allá del entendimiento humano.

C. Organización Celeste.

La información que el Corán proporciona sobre este tema trata principalmente del sistema solar. Sin embargo se hacen referencias a fenómenos que van más allá del sistema solar mismo: ellos han sido descubiertos en tiempos recientes.

Hay dos versos muy importantes acerca de las órbitas del Sol y la Luna:

"Y Él es Quien creó la noche y el día, y el sol y la luna. Cada uno viaja en una órbita con movimiento propio ". (Corán 21,33)

"El sol no alcanza a la luna, ni la noche rebasa al día. Cada uno viaja en su órbita con movimiento propio". (Corán 36, 40)

Aquí se establece un hecho esencial: la existencia de las órbitas del Sol y la Luna, además se hace una referencia al viaje de estos cuerpos en el espacio con su propio movimiento.

También surge un hecho negativo al leer estos versos: se muestra que el Sol se mueve en una órbita, pero no se da indicación de qué órbita pueda ser en relación a la Tierra. En la época de la Revelación Coránica, se creía que el Sol se movía mientras que la Tierra permanecía quieta. Tal era el sistema del geocentrismo que era sostenido desde la época de Ptolomeo, siglo II antes de Cristo, e iba a continuar así hasta Copérnico en el siglo XVI después de Cristo. Aunque la gente apoyaba este concepto en el época de Muhammad, no aparece en ninguna parte del Corán, ya sea aquí o en otra parte.

LA EXISTENCIA DE LAS ÓRBITAS DEL SOL Y LA LUNA

La palabra árabe falak ha sido aquí traducida como 'órbita'; muchos traductores franceses del Corán le asocian el significado de 'esfera'. Éste es ciertamente su significado inicial. Hamidullah la traduce por la palabra órbita.

La palabra provocó el interés de traductores más antiguos del Corán que eran incapaces de imaginar el curso circular de la Luna y el Sol y por lo tanto retenían imágenes de su curso a través del espacio que eran más o menos correctas, o completamente erróneas. Sy Hamza Boubekeur en su traducción del Corán cita la diversidad de interpretaciones que se le han dado: «Un tipo de eje, como una varilla de hierro, que un molino hace girar; una esfera celestial, órbita, signo del zodiaco, velocidad, onda...», pero él añade la siguiente observación hecha por Tabari, el famoso comentarista del siglo X: «Es nuestro deber quedarnos callados cuando no sabemos» (XVII, 15). Esto muestra lo incapaces que eran los hombres de entender este concepto de la órbita de la Luna y el Sol. Es obvio que si la palabra hubiese expresado un concepto astronómico común en los días de Muhammad, no hubiera sido tan difícil interpretar estos versos. Por lo tanto existió en el Corán un nuevo concepto que no sería explicado sino hasta siglos más tarde.

1. La Órbita de la Luna.

Hoy, el concepto está bastante extendido de que la Luna es un satélite de la Tierra alrededor de la cual gira en períodos de 29 días. Sin embargo debe hacerse una corrección a la forma absolutamente circular de la órbita, ya que la astronomía moderna le adscribe una cierta excentricidad a ésta, así que la distancia entre la Tierra y la Luna (386,160 km) es solamente la distancia promedio.

Hemos visto antes cómo el Corán subraya la utilidad de observar la Luna en sus movimientos para calcular el tiempo (Corán 10,5 citado al principio de este capítulo).

Este sistema ha sido frecuentemente criticado por arcaico, impráctico y poco científico en comparación con nuestro sistema basado en la rotación de la Tierra alrededor del sol, expresado hoy en el calendario Juliano.

Esta crítica invita a las dos observaciones siguientes:

a) Aproximadamente hace 14 siglos, el Corán fue dirigido a los habitantes de la Península Árabe que estaban acostumbrados al cómputo lunar del tiempo. Era aconsejable dirigirse a ellos en el único lenguaje que podían entender y no perturbar los hábitos que ellos tenían para localizar las marcas de referencia espaciales y temporales que eran no obstante bastante encientes. Es sabido que bien versados en la observación del cielo son los hombres que viven en el desierto; ellos navegaban según las estrellas y contaban el tiempo de acuerdo con las fases de la Luna. Éstos eran los medios más sencillos y confiables a su disposición.

b) Aparte de los especialistas de este campo, la mayoría de la gente no están conscientes de la perfecta correlación entre el calendario Juliano y el lunar: 235 meses lunares corresponden exactamente a 19 años Julianos de 365 1/4 días. La duración de nuestro año de 365 días no es perfecta ya que tiene que ser rectificada cada cuatro años (con un año bisiesto). Éste es el ciclo Metónico, llamado así en honor del astrónomo griego Metón, que descubrió esta correlación exacta entre el tiempo solar y el lunar en el siglo V antes de Cristo.

2. El Sol

Es más difícil concebir la órbita del Sol ya que estamos tan acostumbrados a ver a nuestro sistema solar organizado alrededor de él. Para entender el verso del Corán, debe considerarse la posición del Sol en nuestra galaxia, y por lo tanto debemos ver las ideas científicas modernas.

Nuestra galaxia incluye un número muy grande de estrellas espaciadas de tal manera que forman un disco que es más grueso en el centro que en el borde. El Sol ocupa una posición en ella que está bastante alejada del centro del disco. La galaxia gira alrededor de su propio eje que es su centro con el resultado de que el Sol gira alrededor del mismo centro con una órbita circular. La astronomía moderna ha calculado los detalles de ésta. En 1917, Shapley estimó la distancia entre el Sol y el centro de nuestra galaxia en 10 kiloparsecs, o sea en kilómetros aproximadamente de la cifra 3 seguida por 17 ceros. Para completar una revolución alrededor de su propio eje, la galaxia y el Sol toman aproximadamente 250 millones de años. El Sol viaja a aproximadamente a 240 km por segundo en dicha trayectoria.

El anterior es el movimiento orbital del Sol al que el Corán ya se refería hace 14 siglos. La demostración de la existencia y detalles de ésta es una de las adquisiciones de la astronomía moderna.

REFERENCIA AL MOVIMIENTO DEL SOL Y LA LUNA EN EL ESPACIO CON MOVIMIENTO PROPIO

Este concepto no aparece en las traducciones del Corán que han sido hechas por literatos. Ya que éstos no saben nada de astronomía, han traducido la palabra árabe que expresa este movimiento por uno de los significados que tiene la palabra: 'nadar'. Ellos han hecho esto en ambas traducciones francesas y la, por otra parte digna de elogio, traducción inglesa de Yúsuf Alí.

La palabra árabe refiriéndose a un movimiento con una autopropulsión es el verbo sabaha (yasbahüna en el texto de los dos versos). Todos los significados del verbo implican un movimiento que está asociado con un movimiento que viene del cuerpo en cuestión. Si el movimiento se efectúa en agua, es 'nadar'; es «moverse por la acción de las piernas propias», si sucede en la tierra. Para un movimiento que ocurre en el espacio, es difícil ver de qué otra forma este movimiento implicado en la palabra podría ser traducido que no fuera empleando su sentido original. Así parece no haber traducción, por las siguientes razones:

- La Luna completa su movimiento de rotación alrededor de su propio eje en el mismo tiempo que gira alrededor de la Tierra, o sea aproximadamente 29 1/2 días, por lo que siempre tiene la misma cara hacia nosotros.
- El Sol toma aproximadamente 25 días para girar alrededor de su propio eje. Hay ciertas diferencias en su rotación en su ecuador y sus polos (no nos detendremos a discutir las aquí), pero como un todo el Sol está animado por un movimiento de rotación.

Parece por lo tanto que una forma verbal en el Corán se refiere a los movimientos propios del Sol y la Luna. Estos movimientos de los dos cuerpos celestes están confirmados por los datos de la ciencia moderna, y es inconcebible que un hombre que vivía en el siglo VII después de Cristo, sin importar lo conocedor y educado que hubiera podido haber sido en su tiempo (y esto ciertamente no era el caso de Muhammad), pudiera habérselos imaginado.

Este punto de vista es a veces rebatido con ejemplos de grandes pensadores de la antigüedad que indisputablemente predijeron ciertos datos que la ciencia moderna ha verificado. Sin embargo difícilmente ellos pudieron haberse basado en la deducción científica; su método de proceder era más el de razonamiento filosófico. Así el caso de los Pitagóricos es frecuentemente aducido. En el siglo VI antes de Cristo, ellos defendieron la teoría de la rotación de la Tierra alrededor de su propio eje y el movimiento de los planetas alrededor del Sol. Esta teoría iba a ser confirmada por la ciencia moderna. Al comparar esto con el caso de los Pitagóricos, es fácil proponer la hipótesis de que Muhammad fuese un pensador brillante, que se supone imaginó por sí mismo todo lo que la ciencia moderna iba a descubrir siglos después. Al hacer eso sin embargo, la gente simplemente se olvida de mencionar el otro aspecto de lo que estos genios del razonamiento filosófico griego produjeron, o sea los colosales disparates que manchan su obra. Debe recordarse por ejemplo, que los Pitagóricos también defendían la teoría en la que el Sol estaba fijo en el espacio; ellos lo hacían el centro del mundo y sólo concebían un orden celeste que estuviera centrado en él. Es bastante común en las obras de los grandes filósofos de la Antigüedad encontrar una mezcla de ideas válidas e inválidas acerca del Universo. La brillantez de estas obras humanas viene de las ideas avanzadas que contienen, pero no deberían hacernos pasar por alto los conceptos equivocados que también nos han sido legados. Desde un punto de vista estrictamente científico, esto es lo que los distingue del Corán. En éste, muchos temas son tratados que tienen que ver con el conocimiento moderno, sin que ninguno de ellos contenga alguna afirmación que contradiga lo que ha sido establecido por la ciencia del tiempo presente.

LA SECUENCIA DEL DÍA Y LA NOCHE

En un tiempo cuando se creía que la Tierra era el centro del Universo y que el Sol se movía en relación a ella. ¿Cómo podía alguien dejar de referirse al movimiento del Sol al hablar de la secuencia del día y la noche? Sin embargo el Corán no se refiere a ello y el tema es tratado como sigue:

"(Dios) cubre al día con la noche que se apresura en seguirlo...". (Corán 7,54)

"y una señal para ellos (los seres humanos) es la noche. Hacemos salir el día de ella cuando ellos están en tinieblas". (Corán 36,37)

"¿No has visto que Dios hace que la noche se hunda en el día y hace al día hundirse en la noche?". (Corán 31,29)

"...El enrolla la noche sobre el día y El enrolla al día sobre la noche". (Corán 39,5)

El primer verso citado no requiere comentario. El segundo simple-mente proporciona una imagen.

Son principalmente los versos tercero y cuarto citados arriba los que proporcionan material interesante sobre el proceso de interpenetración y especialmente del enrollamiento de la noche sobre el día y el día sobre la noche (Corán 39,5).

"Enrollar" o "envolver" parece, como en la traducción francesa de R. Blandiere, ser la mejor forma de traducir la palabra árabe kawwara. El significado original del verbo es 'enrollar' un turbante alrededor de la cabeza; la noción de enrollar se preserva en todos los otros sentidos de la palabra.

¿Qué sucede realmente en el espacio? Los astronautas americanos han visto y fotografiado desde sus naves lo que sucede, especialmente a una gran distancia de la Tierra, v.gr. desde la luna. Ellos vieron cómo el Sol permanentemente ilumina (excepto en el caso de un eclipse) la mitad de la superficie de la Tierra expuesta a él, mientras que la otra mitad del globo está en tinieblas. La Tierra gira alrededor de su propio eje y la iluminación permanece la misma, de manera que un área con la forma de media esfera completa una revolución alrededor de la Tierra en 24 horas mientras que la otra media esfera, que ha permanecido a oscuras, hace la misma revolución en el mismo tiempo. Esta rotación perpetua de la noche y el día está muy claramente descrita en el Corán. Es fácil para el entendimiento humano captar esta noción hoy en día porque tenemos la idea de la inmovilidad (relativa) del Sol y la rotación de la Tierra. Este proceso de enrollamiento perpetuo, incluyendo la interpenetración de un sector por el otro, está expresado en el Corán justo como si el concepto de la redondez de la Tierra ya hubiese sido concebido en la época - que obviamente no era el caso.

Adicionalmente a las reflexiones anteriores sobre la secuencia de la noche y el día, uno debe también mencionar, citando algunos versos del Corán, la idea de que hay más de un Oriente y un Occidente. Esto es de interés puramente descriptivo ya que éstos fenómenos se basan en observaciones de lo más común. La idea se menciona aquí con el objeto de reproducir lo más fielmente posible todo lo que el Corán tiene que decir sobre este tema. Los siguientes son ejemplos de esto:

- En sura 70, verso, 40 la expresión «Señor de los Orientes y los Occidentes»:
- sura 55, verso 17, la expresión «Señor de los dos Orientes y los dos Occidentes»:
- sura 43, verso 38, una referencia a la «distancia entre los dos Orientes»:

como una imagen que intenta expresar el inmenso tamaño de la distancia que separa los dos puntos.

Cualquiera que observe cuidadosamente la salida y la puesta del sol sabe que éste sale por diferentes puntos del Oriente y se pone en diferentes puntos del Occidente, según la estación. Los ángulos medidos en cada uno de los horizontes definen los límites extremos que marcan los dos Orientes y Occidentes, y entre éstos los puntos marcados a lo largo del año. El fenómeno descrito aquí es bastante sabido, pero lo que principalmente merece atención en este capítulo son los otros tópicos que trata, donde

la descripción de los fenómenos astronómicos referidos por el Corán está en concordancia con los datos modernos.

D. Evolución de los Cielos

Habiendo recordado conceptos modernos sobre la formación del Universo, se hizo referencia a la evolución que se llevó a cabo, empezando con la nebulosa primaria pasando a la formación de galaxias, estrellas y (del sistema solar) la aparición de planetas empezando con el Sol en una cierta etapa de su evolución. Los datos modernos nos llevan a creer que en el sistema solar, y más generalmente en el Universo mismo, esta evolución está aún efectuándose.

¿Cómo puede cualquiera que esté consciente de estas ideas dejar de hacer una comparación con ciertas afirmaciones encontradas en el Corán en las que se refiere a las manifestaciones de la Omnipotencia Divina?

El Corán nos recuerda varias veces que:

"(Dios) sometió al Sol y la Luna: cada uno corre su curso hacia un término fijado".

Esta frase se encuentra en: Corán 13,2; 31,29; 35,13 y 39,5

Además de esto, la idea de un lugar establecido está asociada con el concepto de un lugar de destino en:

"El Sol corre su curso hacia un lugar determinado. Éste es el decreto del Todopoderoso, el Ominisapiente". (Corán 36,38)

"Lugar determinado" es la traducción de la palabra *mustaqarr* y no puede haber duda de que la idea de un lugar exacto está unida a ella.

¿Cómo resultan estas afirmaciones cuando se comparan con datos establecidos por la ciencia moderna?

El Corán pone un final para la evolución del Sol y un lugar de destino. También proporciona a la Luna un lugar establecido. Para entender los posibles significados de estos postulados, debemos recordar que el conocimiento moderno tiene varias cosas que decir acerca de la evolución de las estrellas en general y el Sol en particular, y (por extensión) los cuerpos celestes que automáticamente siguen su movimiento a través del espacio, entre ellos la Luna.

El Sol es una estrella que aproximadamente tiene 41/2 billones de años de edad, según los expertos en astrofísica. Es posible distinguir una etapa en esta evolución, igual que para todas las estrellas. Al presente, el Sol está en una etapa temprana, caracterizada por la transformación de átomos de hidrógeno en átomos de helio. Teóricamente, esta etapa presente debe durar otros 51/2 billones de años según los cálculos que dan un total de 10 billones de años para la duración de la etapa primaria de una estrella de este tipo. Ya ha sido mostrado, en el caso de estas otras estrellas, que esta etapa da

paso a un segundo período caracterizado por la terminación de la transformación del hidrógeno en helio, con la expansión resultante de sus capas externas y el enfriamiento del Sol. En la etapa final, su luz se disminuye grandemente y su densidad se incrementa considerablemente; esto se observa en una clase de estrella conocida como "enana blanca".

Los datos anteriores son solamente de interés en cuanto que ellos dan un estimado aproximado del factor tiempo involucrado. Lo que es digno de recordar y es realmente el punto principal de lo anterior, es la noción de una evolución. Los datos modernos nos permiten predecir que, en unos cuantos billones de años, las condiciones prevalentes en el sistema solar no serán las mismas de hoy. Como otras estrellas cuyas transformaciones han sido registradas hasta que alcanzaron su etapa final, es posible predecir un fin para el Sol.

El segundo verso citado anteriormente (Corán 36,38) se refiere al Sol siguiendo su curso hacia un lugar propio.

La astronomía moderna ha podido localizarlo exactamente y aún le ha dado un nombre, el Ápice Solar: el sistema solar ciertamente está moviéndose en el espacio hacia un punto situado en la constelación de Hércules (Alpha lyrae) cuya localización exacta está firmemente establecida; se mueve a una velocidad ya determinada en el rango de 20 km por segundo.

Todos estos datos astronómicos merecen ser mencionados en relación a los dos versos del Corán, ya que es posible afirmar que ellos parecen concordar perfectamente con los datos científicos modernos.

LA EXPANSIÓN DEL UNIVERSO

La expansión del Universo es el descubrimiento más importante de la ciencia moderna. Hoy es un concepto firmemente establecido y el único de-bate se centra alrededor de la forma en que se lleva a cabo.

Primero fue sugerida por la teoría general de la relatividad y está respaldada por la física mediante el examen del espectro galáctico; el movimiento regular hacia la sección roja de su espectro puede explicarse por el distanciamiento de una galaxia con respecto a otra. Así el tamaño del Universo está probablemente incrementándose constantemente y este incremento se hará mayor a medida que las galaxias estén más lejos de nosotros. La velocidad a la que estos cuerpos celeste se mueven puede, en el curso de esta expansión perpetua, ir desde fracciones de la velocidad de la luz hasta velocidades mayores que ésta.

El siguiente verso del Corán donde Dios está hablando, puede quizás compararse con las ideas modernas:

"El cielo, lo hemos construido con poder, y verdaderamente lo estamos expandiendo".
(Corán 51,47)

"Cielo" es la traducción de la palabra sama' y ésta es exactamente el mundo extraterrestre que se trata de expresar.

«Lo estamos expandiendo» es la traducción del participio presente plural müsi'üna del verbo ausa'a que significa «hacer más ancho, más espacioso, extender, expandir».

Algunos traductores que no pudieron captar el significado de éste proporcionan traducciones que me parece están equivocadas, v.gr. «damos generosamente» (R. Blachère). Otros perciben el significado, pero temen comprometerse: Hamidullah en su traducción del Corán habla del ensanchamiento de los cielos y el espacio, pero incluye un signo de interrogación. Finalmente, están aquéllos que se arman con opiniones científicas autorizadas y dan el significado establecido aquí. Esto es cierto en el caso de Al-Muntakhab, un libro de comentarios editado por el Supremo Consejo de Asuntos Islámicos, del Cairo. Se refiere a la expansión del Universo en términos totalmente inambiguos.

E. La Conquista del Espacio.

Desde este punto de vista, tres versos del Corán deberían demandar nuestra completa atención. Uno expresa, sin traza de ambigüedad, lo que el hombre podría alcanzar y alcanzará en este campo. En los otros dos. Dios se refiere para los infieles de La Meca a la sorpresa que ellos se llevarían si pudiesen elevarse hacia el cielo. Él alude a una hipótesis que no será verificada por ellos.

1. El primero de estos versos es:

"¡Oh asamblea de espíritus y hombres, si podéis penetrar las regiones de los cielos y la Tierra, pues penetradlas! Vosotros no podréis penetrar en ellas si no es con una Fuerza". (Corán 55,33)

La traducción dada aquí necesita algún comentario explicativo:

a) La palabra 'si' expresa en español una condición que es dependiente de una posibilidad y ya sea una hipótesis alcanzable o inalcanzable. El árabe es un idioma que es capaz de introducir una expresión en la condición que es mucho más explícita. Hay una palabra para expresar esta posibilidad (idha), otra para la hipótesis alcanzable (in) y una tercera para la hipótesis inalcanzable expresada por la palabra lau. El verso en cuestión la tiene como una hipótesis alcanzable expresada por la palabra in. El Corán por lo tanto sugiere la posibilidad material de una realización concreta. Esta distinción lingüística sutil formalmente elimina la interpretación puramente mística que algunas gentes han puesto (bastante equivocadamente) en este verso.

b) Dios está hablándoles a los espíritus (yinn) y a los seres humanos (ins), y no es simplemente una figura alegórica.

c) 'Penetrar' es la traducción del verbo nafadha seguido de la preposición min. Según el diccionario de Kazimirski, la frase significa «pasar a través y salir del otro lado de un cuerpo» (v.gr. una flecha que sale del otro lado). Por lo tanto sugiere una penetración profunda y la salida por el otro lado de la región en cuestión.

d) La Fuerza (sultán) que estos hombres tendrán para lograr esta hazaña parece venir del Todopoderoso.

No puede haber duda de que este verso indica la posibilidad que los hombres tendrán un día de lograr lo que hoy llamamos (quizás impropia-mente) «la conquista del espacio». Uno debe señalar que el texto del Corán predice no sólo la penetración a través de las regiones de los cielos, sino también de la Tierra, o sea, la exploración de sus profundidades.

2. Los otros dos versos están tomados de la sura 15 (versos 14 y 15). Dios está hablando acerca de los infieles de La Meca, como lo muestra el contexto de este pasaje de la sura:

"Aún si les abriésemos una puerta al cielo y ellos fueran a seguir subiendo allí, dirían: 'Nuestra vista está confusa, como en la embriaguez. ¡No!, somos gentes hechizadas'". (Corán 15,14-15)

Lo anterior expresa asombro ante un espectáculo notable, diferente a todo lo que el hombre pudiera imaginar.

La oración condicional está introducida aquí por la palabra *lau* que expresa una hipótesis que nunca podrá ser realizada en lo que a las gentes mencionadas en estos versos se refiere.

Al hablar de la conquista del espacio por lo tanto, tenemos dos pasajes del texto del Corán: uno de ellos se refiere a lo que un día será una realidad gracias a los poderes de la inteligencia y el ingenio que Dios dará al hombre, y el otro describe un evento que los infieles de La Meca nunca atestiguarán, de ahí su carácter de una condición que nunca se puede realizar. El evento sin embargo será visto por otros, como se intima en el primer verso citado aquí. Describe las reacciones humanas al espectáculo inesperado que los viajeros del espacio verán: su vista confundida, como ebrios, la sensación de estar embrujados... Así es exactamente como los astronautas han experimentado esta notable aventura desde el primer vuelo espacial tripulado alrededor del mundo en 1961. Es un hecho actualmente sabido cómo una vez que uno está por encima de la atmósfera terrestre, los cielos ya no tienen la apariencia azul que vemos desde la Tierra, la cual resulta de fenómenos de absorción de la luz solar en las capas de la atmósfera. El observador humano en el espacio arriba de la atmósfera de la Tierra vé un cielo negro y la Tierra parece estar rodeada de un halo de color azulado debido al mismo fenómeno de absorción de la luz por la atmósfera terrestre. La Luna sin embargo no tiene atmósfera, y por lo tanto aparece en sus colores reales contra el fondo negro del cielo. Es un espectáculo completamente nuevo por lo tanto el que se presenta a los hombres en el espacio, y las fotografías de este espectáculo se han vuelto famosas para el hombre actual.

Aquí otra vez, es difícil no impresionarse, al comparar el texto del Corán con los datos de la ciencia moderna, por los postulados que simple-mente no pueden ser adjudicados a la mente de un hombre que vivió hace más de 14 siglos.

VI. LA TIERRA

Como en el caso de los temas ya examinados, los versos del Corán que tratan acerca de la Tierra están dispersos por todo el Libro. Es difícil clasificarlos, y el esquema adoptado aquí es el personal.

Para explicarlos más claramente, uno podría empezar por escoger un cierto número de versos que tratan con más de un tema a la vez. Estos versos son mayormente generales en su aplicación y constituyen una invitación extendida a los hombres a que reflexionen sobre la Generosidad Divina meditando acerca de los ejemplos proporcionados.

Otro grupo de versos puede ser seleccionado y trata con temas más específicos, como sigue:

- el cielo del agua y los mares,
- la constitución de la tierra,
- la atmósfera de la Tierra. A. Versos que Contienen Postulados Generales.

Aunque estos versos proporcionan argumentos con la intención de llevar al hombre a meditar sobre la Generosidad de Dios hacia Sus creaturas, aquí y allá contienen afirmaciones que es interesante compararlas con la ciencia moderna. Desde este punto de vista, sin embargo, quizás son especialmente reveladoras en virtud del hecho de que ellas no expresan las variadas creencias relativas a los fenómenos naturales que eran comunes a los hombres que vivían en la época de la Revelación Coránica. Más tarde iba a ser probado por el conocimiento científico que dichas creencias estaban equivocadas.

Por otra parte, estos versos expresan ideas simples fácilmente entendibles por aquellas gentes a quienes, por razones geográficas, el Corán se dirigió por primera vez: los habitantes de La Meca y Medina, los beduinos de la Península Arábiga. Por otra parte, ellos contienen reflexiones de naturaleza general y de los cuales un público más culto de cualquier época puede aprender algo instructivo, una vez que empieza a pensar acerca de ellos: ésta es una señal de la universalidad del Corán.

Ya que aparentemente no hay clasificación de tales versos en el Corán, ellos se presentan aquí en orden numérico de las suras:

"(Díos) es Aquél que puso la tierra como un lecho para vosotros, y los cielos como edificio, y envió agua desde el cielo, para hacer brotar con ella frutas para vuestro sustento. Así que no le asignéis rivales a Dios cuando vosotros sabéis (que no hay quién se le pueda oponer)". (Corán 2,22)

"Verdaderamente en la creación de los cielos y la Tierra, en la disparidad de la noche y el día, en el barco que viaja sobre el mar para el provecho del hombre en el agua que Dios envía desde el cielo para revivir con ella a la Tierra ya muerta, en los animales de todo tipo que Él disemina en ella, en el cambio de los vientos, y en las nubes sujetas entre el cielo y la Tierra, en ello hay señales para la gente inteligente". (Corán 2,164)

"Y Él es Quien extendió la tierra y puso en ella montañas paradas firmemente y ríos. Para cada fruta Él puso parejas. Él cubre al día con la noche. Verdaderamente en esto hay señales para las gentes que reflexionan". (Corán 13,3)

"y la Tierra la extendimos y pusimos sobre ella montañas firmemente paradas. Hicimos crecer en ella todo tipo de cosas en adecuado balance. En ella hemos provisto para vosotros y para aquéllos que no proveéis, con medios de subsistencia y no hay nada que no tenga su sustento almacenado con Nos. Y no enviamos sí no es con una medida determinada". (Corán 15,19-21)

"(Dios) es Quien ha puesto la Tierra como una cuna para vosotros e insertó en ella veredas para vosotros. Y envió agua desde el cielo y con ella hizo salir parejas de plantas, cada una separada de la otra. ¡Comed! ¡Haced pastar a vuestros animales! En Verdad en esto hay señales para las gentes dotadas de inteligencia". (Corán 20,53-54)

"Él, Quien puso la tierra como un lugar de permanencia y puso ríos en sus intersticios y montañas firmemente paradas. Él puso una barrera entre los dos mares. ¿Hay otro dios además de Dios? No, pero la mayoría de la gente no saben". (Corán 27,61)

Aquí se hace una referencia a la estabilidad de la corteza terrestre. Se sabe que en las etapas primarias de la Tierra antes de que su corteza se enfriara, ésta era inestable. La estabilidad de la corteza terrestre sin embargo no es estrictamente uniforme, ya que hay zonas donde ocurren terremotos intermitentemente. En cuanto a la barrera entre los dos mares, es una imagen que significa que las aguas de los grandes ríos y las aguas del mar no se mezclan al nivel de ciertos grandes estuarios.

"Él es Quien hizo a la Tierra dócil para vosotros. ¡Así que caminad sobre sus hombros! ¡Comed de su sustento! Hacia Él será la Resurrección ". (Corán 67,15)

"Y la Tierra después de esto Él extendió. De ella sacó el agua y la pastura de ella. Y las montañas El fijó firmemente. Un sustento para vosotros y vuestro ganado". (Corán 79,30-33)

En muchos de dichos versos, se hace hincapié en la importancia del agua y las consecuencias prácticas de su presencia en el suelo de la Tierra, es decir la fertilidad del suelo. No puede haber duda que en los países desérticos, el agua es el elemento más importante que gobierna la supervivencia humana.

La referencia en el Corán sin embargo va más allá de este detalle geográfico. Según el conocimiento científico el carácter que la Tierra tiene de un planeta rico en agua es único en el sistema solar, y esto exactamente lo que se subraya en el Corán. Sin agua, la Tierra sería un planeta muerto como la Luna. El Corán le concede el primer lugar al agua entre los fenómenos naturales de la Tierra a los que se refiere. El ciclo del agua está descrito con notable precisión en el Corán.

B. El Ciclo del Agua y los Mares.

Cuando los versos del Corán concernientes al papel que juega el agua en la existencia del hombre se leen hoy en sucesión, todos ellos nos parecen que expresan ideas que son bastante obvias. La razón para esto es simple: en nuestros días y época, todos nosotros, en mayor o menor grado, sabemos acerca del ciclo del agua en la naturaleza.

Sin embargo, si consideramos los diversos conceptos que los antiguos tenían acerca de este tema, se vuelve claro que los datos en el Corán no re-presentan las ideas de los conceptos míticos comunes en la época de la Revelación. Éstas habían sido desarrolladas más de acuerdo con especulaciones filosóficas que con fenómenos observados. Aunque había sido posible adquirirlas empíricamente, en una modesta escala, el útil conocimiento práctico necesario para el mejoramiento de la irrigación del suelo, los conceptos sostenidos acerca del ciclo del agua en general difícilmente serían aceptables hoy en día.

Así hubiese sido fácil imaginar que el agua subterránea hubiera venido de la infiltración de precipitaciones en el suelo. En los tiempos antiguos, sin embargo, esta idea, mantenida por Vitruvius Polio Marcus en Roma, en el Siglo I antes de Cristo, fue citada como una excepción. Por muchos siglos por lo tanto (y la revelación Coránica está situada durante este período) el hombre tuvo ideas totalmente inexactas sobre el ciclo del agua.

«En el siglo VII antes de Cristo, Tales de Mileto sostenía la teoría de que las aguas de los océanos, bajo el efecto de los vientos, eran aventadas hacia el interior de los continentes; así que el agua caía sobre la tierra y penetraba en el suelo. Platón compartía estos puntos de vista y pensaba que el retorno de las aguas a los océanos era pasando por un gran abismo, el 'Tártaro'. Esta teoría tuvo muchos seguidores hasta el siglo XVIII incluso, uno de los cuales fue Descartes. Aristóteles imaginaba que el vapor de agua del suelo se condensaba en frías cavernas montañosas y formaba lagos subterráneos que alimentaban a los manantiales. Él fue seguido por Séneca (siglo I después de Cristo) y muchos otros hasta 1877, entre ellos O. Volger... La primera formulación clara del ciclo del agua debe atribuirse a Bernard Palissy en 1580: él afirmaba que el agua subterránea venía de agua de lluvia que se infiltraba en el suelo. Esta teoría fue confirmada por E. Mariotte y P. Perrault en el siglo XVII».

En los siguientes pasajes del Corán, no hay traza de las ideas equi-vocadas que eran corrientes en tiempos de Muhammad:

"Nos enviamos desde el cielo agua bendita por medio de la cual hacemos crecer jardines, granos para la cosecha, altas palmeras con sus racimos apilados uno sobre el otro - sustento para los siervos. Y con ella damos (nueva) vida a la tierra muerta. Así será la salida (de las tumbas) ". (Corán 50,9-11)

"Nos, enviamos agua desde el cielo en medida y la alojamos en el suelo. Y ciertamente podemos retirarla. Con ella hemos producido para vosotros jardines de palmeras y viñas en los que hay para vosotros abundantes frutas, y de ellas coméis". (Corán 23,18-19)

"Y enviamos a los vientos que fecundan. Hacemos el agua descender del cielo. Os proveemos con el agua - y vosotros no podríais ser los guardianes de sus reservas". (Corán 35,9)

Debe notarse cómo el estilo es descriptivo en la primera parte del verso, y luego para sin transición a una declaración de Dios. Tales cambios súbitos en la forma de la narración son muy frecuentes en el Corán.

"Dios es Quien envía los vientos que reúnen a las nubes. Él las extiende en el cielo como desea y las rompe en fragmentos. Entonces ves las gotas de lluvia salir del interior de ellas. Él las hace llegar a quienes Él quiere de Sus siervos. Y ellos se alegran". (Corán 30,48)

"Y Él es Quien envía a los vientos como heraldos de Su Misericordia. Hacemos descender el agua pura para revivir una tierra muerta y para dar de beber a la multitud de animales y seres humanos que creamos". (Corán 25,48-49)

"...En la provisión que Dios hace descender del cielo para revivir con ella al suelo ya muerto y en el cambio (de dirección) de los vientos, hay Señales para las gentes inteligentes ". (Corán 45,5)

La provisión hecha en este último verso es la del agua enviada desde el cielo, como el contexto muestra. El énfasis está además en el cambio de los vientos que modifican el ciclo de la lluvia.

"(Dios) envía agua desde el cielo para que los ríos fluyan según su medida. El torrente lleva una espuma creciente". (Corán 13,17)

Dios ordena al Profeta:

"Di: ' ¿Habéis pensado si vuestra agua se fuese a perder en el suelo, quién podría daros agua fluyendo copiosamente? ". (Corán 67,30)

"Dios hace descender agua desde el cielo y la conduce a través de fuentes dentro del suelo? Luego Él hace crecer los campos sembrados de diferentes colores". (Corán 39,21)

"Y pusimos allí jardines de palmeras y viñas e hicimos brotar manantiales ". (Corán 36,34)

La importancia de los manantiales y la forma en que son alimentados por el agua de lluvia conducida hacia ellos es enfatizada en los tres últimos versos. Es digno de detenemos a examinar este hecho y recordar la predominancia en la Edad Media de opiniones tales como las mantenidas por Aristóteles, según el cual los manantiales fueron alimentados por lagos subterráneos. En su sección sobre Hidrología (Hydrologie) en la Enciclopedia Universalis, M.R. Rémenières, profesor de la Escuela Nacional de Agronomía (Ecole nationale du Génie rural, des Eaux et Forêts), describe las principales etapas de la Hidrología y se refiere a las magníficas obras de irrigación

de los antiguos, particularmente del Medio Oriente. El señala sin embargo que una visión empírica gobernaba sobre todo, ya que las ideas de la época provenían de conceptos erróneos. Él continúa como sigue: «No fue sino hasta el Renacimiento (entre aproximadamente 1400 y 1600) que los conceptos puramente filosóficos dieron paso a la investigación basada en la observación objetiva de los fenómenos hidrológicos. Leonardo da Vinci (1452-1519) se rebeló contra los postulados de Aristóteles. Bernard Palissy, en su Discurso Maravilloso sobre la Naturaleza de las Aguas y Fuentes tanto Naturales como Artificiales (*Discours admirable de la nature des eaux et fontaines tant naturelles qu'artificielles*) [París, 1570]) da una interpretación correcta del ciclo del agua y especialmente de la forma en que los manantiales son alimentados por el agua de lluvia».

Este último postulado es ciertamente lo que se menciona en la sura 39, verso 21 describiendo la forma en que el agua es conducida en el suelo.

El tema del siguiente verso es la lluvia y el granizo:

"¿Qué no has visto que Dios hace que las nubes se muevan suavemente, luego las hace unirse, y entonces las acomoda en un cúmulo? Y ves las gotas de lluvia salir de allí. Él envía desde el cielo montañas de granizo con las que Él golpea a quien Él quiere y las desvía de quien Él quiere. El relámpago con su fulgor casi se lleva la vista de ellos". (Corán 24,43)

El siguiente pasaje requiere de algún comentario:

"¿Habéis observado pues el agua que bebéis? ¿La hacéis descender vosotros de las nubes, o lo hacemos Nos? Si fuese nuestro deseo, podríamos hacerla salada. Entonces, ¿por qué no dais gracias?". (Corán 56,68-70)

Esta referencia al hecho de que Dios podría haber hecho salada el agua de lluvia es una forma de expresar la Omnipotencia Divina. Otro medio de recordarnos la misma Omnipotencia es el reto al hombre para que haga que la lluvia descienda de las nubes. En los tiempos modernos sin embargo, la tecnología ciertamente ha hecho posible crear lluvia artificialmente. Por lo tanto, ¿puede uno oponer la aseveración del Corán a la habilidad del hombre para producir precipitación?

La respuesta es no, porque parece claro que uno debe considerar las limitaciones del hombre en este campo. M.A. Facy, un experto de la Oficina Meteorológica de Francia, escribió lo siguiente en la Enciclopedia Universalis bajo el encabezado Precipitaciones (*Précipitations*): «Nunca será posible hacer caer lluvia de una nube que no tenga las características apropiadas de una nube de lluvia, ni de una que aún no haya alcanzado el estado adecuado de evolución (madurez)». Por lo tanto el hombre nunca puede apresurar el proceso de precipitación por medios mecánicos cuando las condiciones naturales para él no están presentes. Si éste no fuera el caso, las sequías nunca ocurrirían en la práctica - y obviamente ocurren. Para tener control sobre la lluvia y el clima falta mucho por lo tanto, aún es sólo un sueño.

El hombre no puede romper a voluntad el ciclo establecido que mantiene la circulación del agua en la naturaleza. Este ciclo puede ser bosquejado como sigue: de acuerdo con las ideas modernas sobre hidrología: Las calorías obtenidas de los rayos del Sol hacen que el mar y aquellas partes de la superficie de la Tierra que están cubiertas o empapadas con agua se evaporen. El vapor de agua que se produce se eleva a la atmósfera y, por condensación, forma nubes. Los vientos entonces intervienen y mueven las nubes así formadas por distancias variables. Las nubes pueden entonces dispersarse sin producir lluvia, o combinar su masa con otras para crear aún mayor condensación, o pueden fragmentarse y producir lluvia en alguna etapa de su evolución. Cuando la lluvia alcanza el mar (el 70 de la Tierra está cubierto por mares), el ciclo pronto se repite. Cuando la lluvia cae sobre la tierra, puede ser absorbida por la vegetación y así ayuda al crecimiento de ésta; la vegetación a su vez produce vapor de agua y así regresa algo de agua a la atmósfera. El resto, en mayor o menor grado, se infiltra en el suelo, donde es conducido a través de canales hacia el mar, o regresa a la superficie de la Tierra a través de manantiales o resurgencias.

Cuando uno compara los datos modernos de la hidrología con lo que está contenido en los numerosos versos del Corán citados en este párrafo, uno tiene que admitir que hay un notable grado de concordancia entre ellos.

LOS MARES

Mientras que los anteriores versos del Corán han proporcionado material para comparación entre el conocimiento moderno acerca del ciclo del agua en la naturaleza, no es tal el caso para los mares. No hay un solo postulado en el Corán que trate acerca de los mares y conduzca a una confrontación con datos científicos per se. Esto no disminuye la necesidad de señalar sin embargo que ninguna de las afirmaciones del Corán sobre los mares se refiere a creencias, mitos o supersticiones prevalentes en la época de su Revelación.

Un cierto número de versos tratan acerca de los mares y la navegación. Como temas para reflexión, ellos proporcionan indicaciones de la Omnipotencia Divina que surgen de los hechos de observaciones comunes. Los siguientes versos son ejemplos de ellos:

"Y (Dios) ha sometido el barco para vosotros, así que éste avanza de prisa sobre el mar por Su mandato ". (Corán 14,32)

"y El es Quien sometió al mar, para que vosotros comáis carne fresca de él y saquéis de él los ornamentos que usáis. Tú ves los barcos arando las olas, para que busquéis Su Generosidad. Quizás daréis gracias". (Corán 16,14)

"¿Que no has visto que el barco corre sobre el mar por la Gracia de Dios, para mostraros Sus señales? Verdaderamente en esto hay Señales para todos los que son perseverantes y agradecidos. (Corán 31,31)

"Suyos son los barcos erectos sobre el mar como banderas".
(Corán 55,24)

"Una señal para ellos es que Nos llevamos a su progenie en el Arca cargada. Hemos creado para ellos (barcas) similares en las que navegan. Si lo deseásemos, los ahogaríamos y no habría ayuda para ellos ni serían salvados excepto por Nuestra Misericordia y como una gratificación por un tiempo ". (Corán 36,41-44)

La referencia aquí es bastante claramente al barco que lleva al hombre sobre el mar, tal como, hace mucho, Noé y los otros ocupantes del barco fueron llevados en el Arca que les permitió llegar a tierra firme.

Otro hecho observado relativo al mar se destaca, debido a su naturaleza poco común, de los versos del Corán dedicados a él: tres versos se refieren a ciertas características compartidas por los grandes ríos cuando Huyen al océano.

El fenómeno es bien conocido y visto frecuentemente y consiste en la ausencia de un mezclado inmediato del agua salada del mar y el agua dulce del río. El Corán se refiere a esto en el caso de lo que se creó que sería el estuario del Tigris y el Eufrates donde se unen para formar lo que uno podría llamar un «mar» de 160 kilómetros de largo, el Shatt Al-Arab. En las partes internas del golfo, el efecto de las mareas es producir el fenómeno de bienvenida del reflujo del agua dulce hacia el interior de la tierra seca, asegurando así la irrigación adecuada. Para entender el texto correctamente, uno debe saber que la palabra castellana 'mar' conlleva el significado general de la palabra árabe bahr que designa a una gran masa de agua y es igualmente usada para ambos el mar y los grandes ríos: el Nilo, Tigris y Eufrates por ejemplo.

Los siguientes son los tres versos que describen este fenómeno:

"(Dios) es Quien ha dejado libres los dos 'mares' uno es agradable y dulce, el otro salado y amargo. Él colocó una barrera entre ellos, una separación que está prohibido pasar". (Corán 25,53)

"Los dos mares no son guales. El agua de uno es agradable, dulce, deliciosa para beber. La otra es salada y amarga. Vosotros coméis carne fresca de cada uno y sacáis de cada uno los ornamentos que usáis". (Corán 35,12)

"Él soltó los dos mares. Ellos se encuentran. Entre ellos hay una barrera que ellos no transgreden. De allí salen las perlas y el coral". (Corán 55,19-20,22)

Además de la descripción del hecho principal, estos versos se refieren a lo que puede obtenerse del agua dulce y el agua marina: pescado, adornos personales, o sea, coral y perlas. Con respecto al fenómeno por el cual el agua de río no se mezcla con el agua de mar en el estuario, uno debe entender que éste no es particular del Tigris y el Eufrates; ellos no son mencionados por sus nombres en el texto, pero se piensa que se refiere a ellos. Los ríos con un flujo muy grande de descarga, tales como el Mississippi y el Yangtze, tienen la misma peculiaridad: el mezclado de su agua dulce con el agua salada del mar no ocurre sino hasta muy mar adentro.

C. El Relieve de la Tierra.

La constitución de la tierra es altamente compleja. Hoy, es posible imaginarla muy aproximadamente como si estuviese formada por una capa profunda, a muy alta temperatura, y especialmente de una área central donde las rocas todavía están en fusión, y de una capa superficial, la corteza terrestre que es sólida y fría. La corteza es muy delgada; su espesor está estimado en unidades de kilómetros o a lo mucho en decenas de kilómetros. El radio de la Tierra está sin embargo ligeramente por encima de los 6,000 km, así que la corteza no representa (en promedio) ni la centésima parte del radio de la esfera. Es sobre esta piel, o como si lo fuera, que todos los fenómenos geológicos se han llevado a cabo. En el origen de dichos fenómenos están los pliegues que irían a formar las cadenas de montañas; su formación se llama 'orogénesis' en geología: el proceso es de importancia considerable ya que con el desarrollo de un relieve que iba a constituir una montaña, la corteza de la Tierra se hundía bastante: este proceso asegura unos cimientos en la capa que la soporta.

La historia de la distribución del mar y la tierra sobre la superficie del globo ha sido establecida apenas recientemente y es todavía incompleta, aún para los períodos más recientes y mejor conocidos. Es probable que los océanos apareciesen y formasen la hidrosfera hace un billón de años aproximadamente. Los continentes eran probablemente una sola masa al final de la Era Primaria, y entonces subsecuentemente se partieron y separaron. Algunos continentes o partes de continentes han además emergido a través de la formación de montañas en zonas marítimas (v.gr. el continente del Atlántico del Norte y parte de Europa).

De acuerdo con las ideas modernas, el factor dominante en la formación de la tierra que emergió fue el desarrollo de las cadenas de montañas. La evolución de la tierra, desde la Era Primaria hasta la Cuaternaria, está clasificada según 'frases orogénicas' que a su vez están agrupadas en 'ciclos' del mismo nombre ya que la formación de todos los relieves montañosos tuvo repercusiones sobre el balance entre el mar y los continentes. Hizo que algunas partes de la tierra firme desaparecieran y que otras emergieran, y por cientos de millones de años ha alterado la distribución superficial de los continentes y océanos: los primeros actualmente ocupan sólo 3/10 de la superficie de este planeta.

De esta forma es posible dar un bosquejo muy aproximado de la transformación que se ha llevado a cabo durante los últimos cientos de millones de años.

Al referirse al relieve de la Tierra, el Corán solamente describe, como si lo fuera, la formación de las montañas. Visto desde el presente punto de vista, ciertamente hay muy poco que se pueda decir acerca de los versos que solamente expresan la Generosidad de Dios hacia el hombre con respecto a la formación de la Tierra, como en los siguientes versos:

"Para vosotros hizo Dios la tierra como alfombra para que viajaseis por sus veredas y por los caminos de los valles". (Corán 71,19-20)

"Y la Tierra, la extendimos. ¡En qué excelente forma lo hicimos!". (Corán 51,48)

La alfombra que ha sido mencionada es la corteza de la tierra, una concha solidificada sobre la que podemos vivir, ya que los estratos inferiores del globo están muy calientes, fluidos y hostiles a cualquiera forma de vida.

Las aseveraciones del Corán refiriéndose a las montañas y las referencias a su estabilidad subsecuente al fenómeno de los pliegues son muy importantes.

El contexto del siguiente verso invita a los infieles a considerar ciertos fenómenos naturales, entre ellos:

"...las montañas, cómo han sido clavadas (como una tienda). La Tierra, cómo fue nivelada". (Corán 88,19-20)

Los siguientes versos dan detalles acerca de la forma en que las montañas fueron ancladas en el suelo:

"¿Acaso no pusimos la Tierra como una expansión y las montañas como estacas?". Corán 78,6-7)

Las estacas referidas son las que se usan para anclar una tienda en el suelo {autad, plural de watad}.

Los geólogos modernos describen los pliegues de la Tierra como cimentadores de las montañas, y sus dimensiones van de aproximadamente 1 1/2 km hasta aproximadamente 16 km. La estabilidad de la corteza terrestre resulta del fenómeno de dichos pliegues.

Así que no es sorprendente encontrar reflexiones en ciertos pasajes del Corán acerca de las montañas, tales como:

"Y las montañas (Dios) las fijó firmemente ". (Corán 79,32)

"y (Dios) ha distribuido en el suelo (montañas) firmemente paradas, para que él no se estremezca con vosotros". (Corán 31,10)

La misma frase es repetida en 16,15; y la misma idea se expresa casi sin ninguna diferencia en:

"Y pusimos en la Tierra (montañas) firmemente paradas para que no se mueva con vosotros". (Corán 21,31)

Estos versos expresan la idea de que la forma en que las montañas están colocadas asegura la estabilidad y está en completa armonía con los datos geológicos.

D. La Atmósfera de la Tierra.

Además de ciertas aseveraciones específicamente referentes al cielo, examinadas en el capítulo anterior, el Corán contiene varios pasajes que tratan los fenómenos que

ocurren en la atmósfera. En cuanto a la comparación entre ellos y los datos de la ciencia moderna, se notará aquí, como en los demás lugares, que absolutamente no hay contradicción entre el conocimiento científico moderno de hoy en día y los fenómenos descritos.

ALTITUD

Es ciertamente una reflexión bastante común las molestias experimentadas a gran altitud, la cual se incrementa entre más alto se suba, lo cual está expresado en:

"Así que a quien Dios quiere guiar le abre (expande) el pecho (corazón) hacia el Islam. Y a quien Él desea extraviar le hace sentir su pecho estrecho, oprimido, como siente el que se remonta hacia el cielo". (Corán 6,125)

Algunos comentaristas han afirmado que la noción de malestar a gran altitud era desconocida para los árabes de la época de Muhammad. Parece que esto no era cierto: la existencia en la Península Arábiga de picos que se elevan por encima de los 3 km de altura hace bastante improbable que ellos no hubiesen conocido la dificultad de respirar a gran altura. Otros han visto en este verso una predicción de la conquista del espacio, una opinión que parece requerir una negativa categórica, al menos para este pasaje.

ELECTRICIDAD EN LA ATMOSFERA

La electricidad en la atmósfera y las consecuencias de ella, o sea, los relámpagos y el granizo, son referidos por el siguiente verso:

"Él es Quien os muestra el relámpago que veis con miedo y codicia. Él elevó las pesadas nubes. El trueno glorifica Sus alabanzas así como hacen los ángeles con temor. Él envía las centellas y golpea con ellas a quien Él quiere mien-tras que ellos disputan acerca de Dios. Él es Todopoderoso en Su Majestad". (Corán 13,12-13)

"¿Que no has visto que Dios hace que las nubes se muevan suavemente, y luego las amontona? Y ves a las gotas de lluvia salir de ellas. El envía desde el cielo montañas de granizo. Él golpea con él a quien Él quiere y lo desvía de quien Él quiere. El resplandor del relámpago casi se lleva la vista de ellos". (Corán 24,43)

En estos dos versos hay la expresión de una correlación obvia entre la formación de pesadas nubes de lluvia o de nubes que contienen granizo y la ocurrencia de relámpagos: las primeras son objeto de codicia debido al beneficio que representan, y los últimos, objetos de temor porque, cuando caen, es a voluntad del Todopoderoso. La conexión entre los dos fenómenos está de acuerdo con el conocimiento de hoy en día sobre la electricidad en la atmósfera.

SOMBRAS

El fenómeno de las sombras y el hecho de que ellas se mueven es explicado hoy muy sencillamente. Forma el tema de las siguientes observaciones:

"De las cosas que Él creó, Dios os dio sombras...". (Corán 16,81)

"¿No han observado (los infieles) las cosas que Dios creó, cómo sus sombras se mueven hacia la derecha o la izquierda, postrándose ante Dios llenas de humildad? ".
(Corán 16,48)

"¿No has visto cómo tu Señor ha extendido la sombra? Si Él hubiese querido, podría haberla hecho estacionaria. Además hicimos al Sol su guía y la retiramos hacia Nos fácilmente ". (Corán 25,45-46)

Aparte de las frases que tratan acerca de la humildad ante Dios de todas las cosas que Él creó, incluyendo sus sombras, y el hecho de que Dios puede volver a llevarse todas las manifestaciones de Su Poder, como Él de-sea, el texto del Corán se refiere a la relación entre el Sol y las sombras. Uno debe tomar en cuenta en este punto el hecho de que en los días de Muhammad, se creía que la forma en que una sombra se movía estaba gobernado por el movimiento del Sol de Este a Oeste. Este principio fue aplicado en el caso del reloj de sol para medir el tiempo entre la salida y la puesta del sol. En este caso, el Corán habla del fenómeno sin referirse a la explicación de él que era común en el tiempo de la Revelación. Hubiera sido rápidamente aceptado por muchos siglos por aquéllos que vivieron después de Muhammad. Al final sin embargo, se habría mostrado que era inexacto. El Corán solamente habla de la función que el Sol tiene como indicador de la sombra. Se debe señalar aquí la ausencia de cualquier desacuerdo entre la forma en que el Corán describe a la sombra y lo que sabemos de este fenómeno en los tiempos modernos.

VII. EL REINO ANIMAL Y EL VEGETAL.

Numerosos capítulos que describen los orígenes de la vida se han reunido en este capítulo, junto con ciertos aspectos del reino vegetal y tópicos generales o específicos relativos al reino animal. El agrupamiento de los versos diseminados en todo el Libro para ponerlos en un orden racional parece que daría una vista general de los datos que el Corán con-tiene sobre dichos temas.

En el caso del tema de este capítulo y el del siguiente, el examen del texto a veces ha sido particularmente dedicado en vista de ciertas dificultades inherentes del vocabulario. Éstas han sido superadas sólo mediante el hecho de que los datos científicos que tienen que ver con el tema han sido tomados en cuenta. Así es especialmente en el caso de los seres vivos, es decir, animales, vegetales y humanos, donde una confrontación con las enseñanzas de la ciencia se muestra indispensable en la búsqueda del significado de ciertas aseveraciones sobre estos tópicos contenidas en el Corán.

Se volverá claro que numerosas traducciones de dichos pasajes del Corán, hechas por hombres de letras, deben ser consideradas inexactas por el científico. Lo mismo es cierto para los comentarios hechos por aquéllos que no poseen el conocimiento científico necesario para un entendimiento del texto.

A. Los Orígenes de la Vida.

Esta cuestión siempre ha preocupado al hombre, tanto en cuanto se refiere a sí mismo como a los seres vivientes a su alrededor. Será examinada aquí desde un punto de

vista general. El caso del hombre, cuya aparición sobre la Tierra y proceso de reproducción son el tema de largas exposiciones, serán tratadas en el siguiente capítulo.

Cuando el Corán describe los orígenes de la vida sobre bases muy amplias, es sumamente conciso. Así lo hace en un verso que también menciona el proceso de formación del Universo, ya citado y comentado:

"¿Qué no han visto los infieles que los cielos y la Tierra estaban unidos, y luego los partimos, e hicimos surgir todo ser viviente del agua? ¿No creerán entonces?".
(Corán 21,30)

La noción de 'sacar algo de algo' no deja lugar dudas. La frase puede igualmente significar que todas las cosas vivas fueron hechas de agua (como su componente principal) o que todo ser viviente se originó en el agua. Los dos significados posibles están en estricta armonía con los datos científicos. La vida es en efecto de origen acuático y el agua es el mayor componente de todas las células vivientes. Sin agua, la vida no es posible. Cuando se discute la posibilidad de vida en otro planeta, la primera pregunta es siempre: ¿contiene una cantidad suficiente de agua para mantener la vida?

Los datos modernos nos llevan a pensar que los seres vivos más antiguos deben haber pertenecido al reino vegetal: se han encontrado algas que datan del período pre-Cámbrico, o sea el tiempo de las tierras más antiguas que se conocen. Los organismos pertenecientes al reino animal probablemente aparecieron ligeramente más tarde: ellos también vinieron del mar.

Lo que ha sido traducido aquí como 'agua' es la palabra *mál* que significa tanto agua del cielo como del mar, así como cualquier tipo de líquido. En el primer significado, el agua es el elemento necesario para toda vida vegetal:

"Y (Dios) envió agua desde el cielo y mediante ella hicimos salir pares de plantas, cada una separada de la otra". (Corán 20,53)

Esta es la primera referencia a la noción de par en el reino vegetal. Regresaremos a esto más tarde.

En el segundo significado, un líquido sin mayor indicación de qué tipo, la palabra se usa en su forma indeterminada para designar lo que está en la base de la formación de toda vida animal:

"Dios creó del agua a todo animal". (Corán 24,45)

Veremos más adelante cómo esta palabra puede también ser aplicada al *ñuido seminal*.

Por lo tanto ya sea que trate de los orígenes de la vida en general, o del elemento que hace nacer a todas las plantas en el suelo, o a la simiente de los animales, todas las

afirmaciones contenidas en el Corán están en estricta concordancia con los datos científicos modernos. Ninguno de los mitos acerca de los orígenes de la vida que abundaban en la época en que el Corán apareció son mencionados en el texto.

B. El Reino Vegetal.

No es posible citar en su totalidad todos los muy numerosos pasajes del Corán en los que se refiere a la divina Generosidad con respecto a los saludables efectos de la lluvia que hace crecer la vegetación. Aquí hay solamente tres versos sobre dicho tema:

"(Dios) es Quien envía el agua desde el cielo. Ésta es una bebida para vosotros y por ella (crecen) arbustos los que dejáis que (el ganado) coma libremente. Con ella para vosotros El hace que crezcan los campos sembrados, las aceitunas, las palmeras, viñas y toda clase de frutas ". (Corán 16,10-11)

"Y Él es Quien envió agua desde el cielo. Con ella hicimos brotar plantas de todo tipo y de ellas su verdor, y con ella produjimos los granos enclaustrados, y de la palma sus ramas con racimos de dátiles (colgando) bajos, y los de vides, olivos y granadas, similares y diferentes. Mirad sus frutos, cuando ellos están cargados, cómo madura. Verdaderamente en ello hay Señales para las gentes que creen". (Corán 6,99)

"y enviamos desde el cielo agua bendita median-te la cual hicimos crecer jardines, granos para cosechar, altas palmeras con sus racimos apilados uno sobre otro - sustento para los siervos. Con ella damos (nueva) vida a la tierra muerta. Así será la salida (de las tumbas) ". (Corán 50,9,11)

El Corán añade a estos datos generales otros que se refieren a temas más especializados:

EQUILIBRIO EN EL REINO VEGETAL

"y la Tierra la expandimos, e hicimos crecer en ella todo tipo de cosas en balance justo". (Corán 15,19)

LAS CUALIDADES DE DIVERSOS ALIMENTOS

"Sobre la Tierra están en partes adyacentes: Viñas, campos sembrados, palmeras, Similares y diferentes, regadas con la misma agua. Hacemos algunos de ellos más excelentes de otros para alimento y verdaderamente en esto hay Señales para las gentes inteligentes". (Corán 13,4)

Es interesante señalar la existencia de estos versos porque ellos muestran la sobria calidad de los términos usados, y la ausencia de cualquiera descripción que pudiese reflejar las creencias de la época, en vez de verdades fundamentales. Lo que particularmente atrae nuestra atención, sin embargo, son las aseveraciones del Corán referentes a la reproducción en el reino vegetal.

REPRODUCCIÓN EN EL REINO VEGETAL

Uno debe tomar en cuenta que hay dos métodos de reproducción en el reino vegetal: uno sexual y el otro asexual. Es solamente el primero, el que en realidad merece el término 'reproducción', ya que éste define un proceso biológico cuyo propósito es la aparición de un nuevo individuo idéntico al que le dio nacimiento.

La reproducción asexual es muy simplemente multiplicación. Es el resultado de la fragmentación de un organismo que se ha separado de la planta principal y desarrollado en tal forma que se parece a la planta de la que proviene. Es considerado por Guilliermond y Mangenot como un 'caso especial de crecimiento'. Un ejemplo muy sencillo de esto es el retoño: un corte tomado de una planta se pone en suelo adecuadamente irrigado y se regenera con el crecimiento de nuevas raíces. Algunas plantas tienen órganos especialmente diseñados para esto, mientras que otras sueltan esporas que se comportan como semillas, como si lo fueran (debe recordarse que las semillas son el resultado de un proceso de reproducción sexual).

La reproducción sexual en el reino vegetal es efectuada por el acoplamiento de las partes masculinas y femeninas de las formaciones genéricas unidas en una misma planta o localizadas en plantas separadas. Esta es la única forma que es mencionada en el Corán.

"(Dios es Quien) envía agua desde el cielo, y mediante ella hacemos brotar parejas de plantas cada una separada de la otra ". (Corán 20,53)

'Uno de un par' es la traducción de za'ay (plural az'way) cuyo significado original es: 'lo que, en la compañía de otro, forma un 'par'; la palabra se usa tan fácilmente para una pareja casada como para un par de zapatos.

"Tú ves el suelo sin vida. Cuando enviamos agua que descienda a él, se estremece y crece y hace brotar todo magnífico par (de plantas)". (Corán 22,5)

"Hicimos crecer (en la tierra) todo noble par (de plantas)". (Corán 31,10)

"De todas las frutas (Dios) puso (en la tierra) dos de un par". (Corán 13,3)

Sabemos que el fruto es el producto final del proceso de reproducción de las plantas superiores que tienen la organización más altamente desarrollada y compleja. La etapa que precede al fruto es la flor, que tiene los órganos masculinos y femeninos (estambres y óvulos). Los últimos, una vez que el polen ha sido llevado hasta ellos, dan fruto que a su vez madura y libera sus semillas. Todo fruto por lo tanto implica la existencia de órganos masculinos y femeninos. Éste es el significado del verso del Corán.

Debe señalarse que para ciertas especies, el fruto puede provenir de flores no fertilizadas (fruto partenocárpico), v.gr. plátanos, ciertos tipos de piña, higo, naranja y uva. Ellos pueden no obstante también provenir de plantas que tienen características sexuales definidas.

La culminación del proceso reproductivo viene con la germinación de la semilla una vez que su cubierta exterior se abre (algunas veces está compactada dentro de un 'hueso' de fruta). Esta abertura deja salir de raíz que saca del suelo todo lo que es necesario para la vida aletargada de la planta como semilla mientras que crece y produce una nueva planta.

Un verso en el Corán se refiere a este proceso de germinación:

"Verdaderamente Dios parte el grano y el hueso de la fruta". (Corán 6,95)

El Corán frecuentemente reafirma la existencia de estos componentes de una pareja en el reino vegetal y trae la noción de pareja en un contexto más general, sin límites:

"Glorificado sea Aquél que creó los componentes de las parejas de toda clase: de lo que el suelo hace crecer, de ellos mismos (seres humanos) y de lo que ellos no saben". (Corán 36,36)

Uno podría formular muchas hipótesis acerca del significado de las 'cosas que los hombres no conocían' en la época de Muhammad. Hoy podemos distinguir estructuras o funciones apareadas para ellas, yendo desde lo infinitesimalmente pequeño hasta lo infinitamente grande, en el mundo viviente así como en el inanimado. El punto es recordar estas ideas claramente expresadas y señalar, una vez más, que están en perfecta concordancia con la ciencia moderna.

C. El Reino Animal.

Hay varias menciones en el Corán concernientes al reino animal que son tema de comentarios que invitan a una confrontación con el conocimiento científico moderno. Aquí de nuevo, sin embargo, uno obtendría una vista incompleta de todo lo que el Corán contiene sobre dicho tema si uno pasase por alto un pasaje tal como el extracto siguiente. En este pasaje, la creación de ciertos elementos del reino animal, es descrita con el propósito de hacer reflexionar al hombre en la Generosidad divina que se extiende para él. Se cita básicamente para dar un ejemplo de la forma en que el Corán describe la armoniosa adaptación de la creación a las necesidades del hombre; relaciona en particular el caso de aquellas gentes que viven en el área rural, ya que no hay nada que pudiese ser examinado desde un punto de vista diferente.

"y (Dios) creó al ganado para vosotros y (halláis) en éste calor, servicios útiles y alimento, sentido de belleza cuando los traéis de regreso a casa y cuando los lleváis apastar. Ellos cargan vuestros pesados fardos a tierras a las que vosotros no podríais llegar si no es con gran es-fuerzo personal. Verdaderamente vuestro Señor se apiada de todos y es el Misericordioso; (Él creó) caballos, muías y asnos para que cabalguéis y como ornamento. Y Él creó lo que vosotros no sabéis ". (Corán 16,5-8)

Junto con estas menciones generales, el Corán proporciona ciertos datos sobre temas altamente diversificados:

- la reproducción en el reino animal;

- referencias a la existencia de comunidades animales;
- aseveraciones acerca de las abejas, arañas y pájaros;
- menciones de la fuente de los constituyentes de la leche animal.

1. LA REPRODUCCIÓN EN EL REINO ANIMAL

Esto está tratado muy resumidamente en:

"...y que El creó los dos de un par, el macho y la hembra, a partir de una pequeña cantidad de líquido que se eyacula". (Corán 53,45-46)

El 'par' es la misma expresión que ya hemos encontrado en los versos que tratan acerca de la reproducción en el reino vegetal. Aquí, los sexos son mencionados. El detalle que es absolutamente notable es la precisión con la que se establece que una pequeña cantidad de líquido se requiere para la reproducción. La palabra misma que significa 'esperma' es usada para el hombre, y el interés de esta mención será comentado en el siguiente capítulo.

2. REFERENCIAS A LA EXISTENCIA DE COMUNIDADES ANIMALES

"No hay animal sobre la Tierra, ni pájaro que vuele con alas, que (no pertenezca a) comunidades como vosotros. No hemos pasado nada por alto en el Libro (de Decretos). Entonces, serán reunidos hacia su Señor". (Corán 6,38)

Hay varios puntos de este verso que requieren comentario. Primeramente, parecería que hay una descripción de lo que sucede a los animales después de su muerte: el Islam, aparentemente, no tiene ninguna doctrina sobre este punto. Luego está la predestinación en general que parecería estar mencionada aquí. Podría ser concebida como predestinación absoluta o relativa, o sea limitada a estructuras y a una organización funcional que condiciona modos de comportamiento: el animal actúa ante varios impulsos externos en términos de un condicionamiento particular.

Blachère afirma que un comentarista más antiguo, tal como Razi, pensaba que este verso solamente se refería a acciones instintivas por las cuales los animales adoran a Dios. El Sheikh Si Boubakeur Hamza, en el comentario a su traducción del Corán, habla de «el instinto que, de acuerdo a la Sabiduría Divina, compele a todos los seres a agruparse, para que así ellos demanden que el trabajo de cada miembro sirva al grupo entero».

El comportamiento animal ha sido examinado muy de cerca en las décadas recientes, con el resultado de que se ha mostrado que existen comunidades animales genuinas. Por supuesto, por largo tiempo ahora los resultados del trabajo de un grupo o una comunidad han sido examinados y esto ha llevado a la aceptación de una organización comunal. Ha sido apenas recientemente sin embargo, que los mecanismos que presiden sobre este tipo de organización han sido descubiertos para ciertas especies. El caso más estudiado y mejor conocido es el de las abejas, a cuyo comporta-miento se

asocia el nombre de von Frisch. Los von Frisch, Lorenz y Tinbergen recibieron el Premio Nobel en 1973 por sus trabajos en este campo.

3. ASEVERACIONES ACERCA DE LAS ABEJAS, ARAÑAS Y PÁJAROS

Cuando los especialistas en el sistema nervioso desean proporcionar ejemplos impactantes de la organización prodigiosa que dirige el comportamiento animal, posiblemente los animales a los que más frecuentemente se refieren son las abejas, las arañas y los pájaros (especialmente las aves migratorias). Cualquiera que sea el caso, no hay duda de que estos tres grupos constituyen un modelo de organización altamente evolucionada.

El hecho de que el texto del Corán se refiere a este trío ejemplar del reino animal está en concordancia absoluta con el carácter excepcionalmente interesante que cada uno de estos animales tiene desde un punto de vista científico.

ABEJAS

En el Corán, las abejas son el tema del comentario más extenso:

"Tu Señor inspiró a la abeja: 'Escoge tu vivienda en los cerros, en los árboles y en lo que (el hombre) construyó. Come de todo fruto y sigue los caminos de tu Señor con humildad. Del interior de sus cuerpos sale una bebida de diversos colores en la que hay un remedio para los hombres'". (Corán 16,68-69)

Es difícil saber qué se quiere decir exactamente con la orden de seguir los caminos del Señor con humildad, a menos que deba verse en términos generales. Todo lo que puede decirse, con respecto al conocimiento que se ha obtenido de estudiar su comportamiento, es que en ese caso -como en el de cada uno de los tres casos animales mencionados como ejemplos en el Corán - hay una notable organización nerviosa que sostiene su comportamiento. Se sabe que las figuras de la danza de una abeja son un medio de comunicación con otras abejas; de esta manera, las abejas pueden transmitir a su propia especie la información acerca de la dirección y distancia de las flores cuyo néctar puedan libar. El famoso experimento llevado a cabo por von Frisch ha demostrado el significado de este movimiento del insecto que tiene como propósito transmitir información entre abejas obreras.

Uno podría señalar de paso, que este último verso es el único del Corán que se refiere a la posibilidad de un remedio para el hombre. La miel ciertamente puede ser útil para algunas enfermedades. En ninguna otra parte del Corán se hace referencia a artes curativas, al contrario de lo que pudiera haberse dicho al respecto.

ARAÑAS

Las arañas son mencionadas en el Corán para enfatizar la debilidad de su vivienda, es la más frágil de todas. Ellas tienen un refugio que es tan precario, según el Corán, como el de aquéllos que han escogido amos aparte de Dios.

"Aquéllos que escogen amos aparte de Dios son como la araña cuando se hace de una vivienda. Verdaderamente, la vivienda más frágil es la de la araña. Si tan sólo supieran". (Corán 29,41)

Una telaraña efectivamente está constituida de hebras de seda secretadas por las glándulas del animal y su calibre es infinitamente fino. Su fragilidad no puede ser imitada por el hombre.

Los naturalistas están intrigados por el patrón registrado por las células nerviosas del animal, que le permite producir una telaraña geométricamente perfecta; pero el Corán no se refiere a esto.

PÁJAROS

Los pájaros son mencionados frecuentemente en el Corán. Ellos aparecen en episodios de la vida de Abraham, José, David, Salomón y Jesús. Dichas referencias sin embargo no tienen ninguna relación con el tema aquí tratado.

El verso relativo a la existencia de las comunidades animales sobre la tierra y las comunidades de pájaros en el cielo ha sido señalado anteriormente:

"No hay animal sobre la Tierra, ni pájaro que vuele con alas, que no (pertenezca a) comunidades como vosotros. No hemos pasado nada por alto en el Libro (de Decretos). Luego, ellos serán reunidos hacia su Señor". (Corán 6,38)

Otros dos versos realzan la estricta sumisión de los pájaros al Poder de Dios:

¿Que no han visto a los pájaros suspendidos en la atmósfera del cielo? Nadie puede sostenerlos allá arriba excepto Dios". (Corán 16,79)

"¿O es que no han visto a los pájaros arriba de ellos extendiendo sus alas y encogiéndolas? Nadie puede sostenerlos allá arriba (en Su Poder) excepto el Compasivo ". (Corán 67,19)

La traducción de una sola palabra en cada uno de estos versos es un asunto muy delicado. La traducción dada aquí expresa la idea de que Dios sostiene a los pájaros arriba en Su Poder. El verbo árabe en cuestión es *am-saka*, cuyo significado original es «poner la mano sobre algo, asir, detener a alguien».

Ha sido perfectamente posible comparar estos versos, que enfatizan la dependencia sumamente cercana del comportamiento del ave a la orden Divina, con datos modernos que muestran el grado de perfección alcanzado por ciertas especies de pájaros con respecto a la programación de sus movimientos. Ciertamente es solamente la existencia de un programa migra-torio en el código genético de las aves lo que es responsable de los viajes sumamente largos y complicados que pájaros muy jóvenes, sin ninguna experiencia previa y sin ninguna guía, pueden cumplir además del regreso al punto de partida en una fecha prescrita. El Profesor Hamburger en su libro "Poder y Fragilidad" (La Puissance et la Fragilité)[^] da un ejemplo del caso bien

conocido del 'pájaro camero' que vive en el Pacífico, con un viaje de más de 25,000 km en una trayectoria con forma de ocho.³¹ Debe reconocerse que las instrucciones altamente complicadas para un viaje de este tipo sencillamente tienen que estar contenidas en las células nerviosas del ave. Muy definitivamente ellas están programadas, pero ¿quién es el programador?

4. LA FUENTE DE LOS COMPONENTES DE LA LECHE ANIMAL

Esta está definida en el Corán en estricta concordancia con los datos del conocimiento moderno.

"Y ciertamente hay para vosotros una lección en el ganado. Os damos a beber de lo que hay en el interior de sus cuerpos - de entre la sangre y la suciedad - leche pura y limpia, fácil y agradable de tomar para los que la beben". (Corán 16,66)

La forma en que este verso ha sido traducido e interpretado es personal, ya que aún las traducciones modernas habitualmente le dan un significado que es, en mi opinión, difícilmente aceptable. He aquí ejemplos:

- Traducción de R. Blachère:

"Verdaderamente, ¡en vuestro ganado hay una lección para vosotros! Os damos una bebida para los que la beben; (viene) de lo que, en sus panzas, está entre alimento digerido y sangre".

- Traducción del Profesor Hamidullah:

"Verdaderamente en vuestro ganado hay alimento para que meditéis en él. De lo que está en sus panzas, entre su excremento y sangre, os hacemos beber leche pura, fácil de tomar por lo que la beben".

Si estos versos se le mostrasen a un fisiólogo, él respondería que son sumamente oscuros, siendo la razón para ello el que difícilmente parecen concordar con las nociones modernas, aún en un nivel muy elemental. Estas traducciones no obstante son las obras de arabistas altamente eminentes. Es un hecho bien sabido sin embargo, que un traductor, no importa qué tan experto, puede cometer errores en la traducción de postulados científicos, a menos que él resulte ser un especialista de la disciplina en cuestión.

La siguiente traducción me parece que es la más válida:

"Verdaderamente, en vuestro ganado hay una lección para vosotros. Os damos a beber de lo que está en el interior de sus cuerpos, procedente de una conjunción entre el contenido del intestino y la sangre, una leche pura y agradable para los que la beben". (Corán 16,66)

Esta interpretación es muy cercana a la dada en Al-Muntakhab, 1973, editado por el Consejo Supremo de Asuntos Islámicos, El Cairo, que se apoya en la fisiología moderna.

Desde el punto de vista de su vocabulario, la traducción propuesta puede ser justificada como sigue: He traducido «el interior de sus cuerpos», y no, como R. Blanchère y el Profesor Hamidullah han hecho, «dentro de sus panzas». Esto es porque la palabra *batn* también significa 'en medio', 'interior de algo', así como 'panza'. La palabra no tiene aquí un significado anatómicamente preciso. «Del interior de sus cuerpos» parece coincidir perfectamente con el contexto.

La noción de un 'origen primario' de los constituyentes de la leche está expresada por la palabra *min* (en español 'de, desde') y la idea de una conjunción por la palabra *baini*. La última no sólo significa 'entre varias cosas' sino también 'entre dos' en las otras traducciones citadas. Sin embargo también se usa para expresar la idea de que dos cosas o dos personas se reúnen.

Desde un punto de vista científico, las nociones fisiológicas deben evocarse para captar el significado de este verso.

Las sustancias que aseguran la nutrición general del cuerpo vienen de transformaciones químicas que se llevan a cabo a lo largo del tracto digestivo. Estas sustancias vienen del contenido del intestino. Cuando llegan en el intestino al grado adecuado de transformación, pasan a través de la pared de éste hacia el sistema circulatorio. Este paso se lleva a cabo de dos maneras: ya sea directamente, por medio de lo que se conoce como 'vasos linfáticos', o indirectamente, por la circulación portal. Ésta las conduce primera hacia el hígado, donde sufren transformaciones, y de allí pueden salir para unirse a la circulación sistémica. De esta forma todo pasa a través de la corriente sanguínea.

Los componentes de la leche son secretados por las glándulas mamarias. Éstas son nutridas, por así decirlo, por el producto de la digestión del alimento traído a ellas por vía de la corriente sanguínea. La sangre por lo tanto representa el papel de colector y conductor de lo que se extrajo del alimento, y trae nutrición a las glándulas mamarias, las productoras de leche, como lo trae a cualquier otro órgano.

Aquí el proceso inicial que pone todo lo demás en movimiento es el conjuntar los contenidos del intestino y de la sangre al nivel de la pared intestinal misma. Este concepto muy preciso es el resultado de los descubrimientos hechos en la química y la fisiología del sistema digestivo. Era totalmente desconocido en tiempos del Profeta Muhammad: el conocimiento de ello pertenece a épocas recientes. En cuanto al descubrimiento de la circulación de la sangre, fue hecho por Harvey aproximadamente 10 siglos después de la Revelación Coránica.

Yo considero que la existencia en el Corán del verso que se refiere a estos conceptos no puede tener explicación humana tomando en cuenta el período en que ellos fueron formulados.

VII LA REPRODUCCIÓN HUMANA

Desde el momento en que los escritos humanos antiguos entran en detalle (no importa qué tan ligeramente) sobre el tema de la reproducción, inevitablemente hacen afirmaciones que son inexactas. En la Edad Media -e incluso en tiempos más recientes - la reproducción estuvo rodeada de toda clase de mitos y supersticiones. ¿Cómo podría haber sido de otra manera, considerando el hecho de que para entender sus complejos mecanismos, el hombre primero tuvo que poseer un conocimiento de anatomía, tuvo que hacerse el descubrimiento del microscopio, y tenían que fundarse las así llamadas ciencias básicas que irían a nutrir a la fisiología, embriología, obstetricia, etc.?

La situación es bastante diferente en el Corán. El Libro menciona mecanismos precisos en muchas partes y describe etapas claramente definidas en la reproducción, sin proporcionar una sola afirmación tachada de inexacta. Todo en el Corán está explicado en términos sencillos que son fácilmente entendibles por el hombre y están en estricta concordancia con lo que sería descubierto mucho tiempo después.

La reproducción humana es referida en varias docenas de versos del Corán, sin ningún orden aparente. Es explicada por medio de afirmaciones que tratan de uno o más puntos específicos. Ellas deben reunirse para dar una idea general de las citas en general, y aquí, como para los otros temas ya examinados, el comentario se hace más fácil de esta forma.

Revisión de Algunos Conceptos Básicos

Es imperativo recordar ciertos conceptos básicos que eran desconocidos en la época de la Revelación Coránica y en los siglos que la siguieron.

La reproducción humana es efectuada por una serie de procesos que compartimos en común con los mamíferos. El punto de partida es la fertilización de un óvulo que se ha desprendido del ovario. Se lleva a cabo en las trompas de Falopio a mediados del ciclo menstrual. El agente fertilizante que se necesita para asegurar la fertilización por lo tanto, se requiere una cantidad infinitamente pequeña de líquido espermático que contiene un gran número de espermatozoides (decenas de millones en una vez). Este líquido es producido por los testículos y almacenado temporalmente en un sistema de canales y receptáculos que finalmente lo conducen hasta el tracto urinario; otras glándulas están situadas a lo largo de éste y contribuyen al esperma con sus propias secreciones adicionales.

La implantación del huevo fertilizado por este proceso se efectúa en un punto preciso del sistema reproductivo femenino; desciende al útero pasando por una trompa de Falopio y se aloja en el cuerpo del útero donde pronto literalmente se implanta por inserción en la espesura de la mucosa y del músculo, una vez que la placenta se ha formado y con la ayuda de ésta. Si la implantación del huevo fertilizado se lleva a cabo, por ejemplo, en las trompas de Falopio en vez del útero, el embarazo se interrumpirá.

Una vez que el embrión empieza a ser observable a simple vista, se mira como una pequeña masa de carne en el centro de la cual la apariencia de un ser humano es al

principio indistinguible. Crece allí en etapas progresivas que son muy bien conocidas hoy; ellas conducen hacia la estructura de los huesos, los músculos, el sistema nervioso, la circulación, las vísceras, etc.

Estas nociones servirán como los términos de referencia contra los cuales se deberán comparar los postulados del Corán acerca de la reproducción.

La Reproducción Humana en el Corán

No es fácil obtener una idea de lo que el Corán contiene sobre este tema. La primera dificultad surge del hecho ya mencionado, o sea que las afirmaciones que tratan este tema están diseminadas a través del Libro. Esta no es sin embargo una dificultad mayor. Lo que es más probable que confunda al lector interesado es, una vez más el problema del vocabulario.

En realidad hay todavía muchas traducciones y comentarios en circulación hoy que pueden dar al científico que los lea una idea completamente falsa de la Revelación Coránica sobre este tema. La mayoría de las traducciones describe, por ejemplo, la formación del hombre a partir de un 'coágulo de sangre' o una 'adherencia'. Una afirmación de este tipo es total-mente inaceptable por los científicos especialistas de este campo. En el párrafo que trata de la implantación del huevo en el útero materno, veremos las razones por las cuales los arabistas distinguidos que carecen de antecedentes científicos han dicho tales barbaridades.

Esta observación implica la gran importancia que tiene la asociación entre la lingüística y el conocimiento científico cuando se trata de captar el significado de los postulados Coránicos sobre la reproducción.

El Corán empieza por enfatizar las transformaciones sucesivas que sufre el embrión antes de alcanzar su destino en el útero materno.

"¡Oh hombre! ¿Qué te engaña acerca de tu Señor el Generoso, El cual te creó y te formó en justa proporción y te dio cualquier forma que Él quiso?". (Corán 82,6-8)

"Y ciertamente (Dios) os creó en (diversas) etapas". (Corán 71,14)

Junto con esta observación muy general, el texto del Corán llama la atención hacia varios puntos concernientes a la reproducción que pueden listarse como sigue:

- 1) la fertilización es efectuada por un volumen muy pequeño de líquido;
- 2) los constituyentes del líquido fertilizante;
- 3) la implantación del huevo fertilizado; í 14) la evolución del embrión.

1. LA FERTILIZACIÓN ES EFECTUADA POR UN VOLUMEN MUY PEQUEÑO DE LIQUIDO

El Corán repite este concepto 11 veces usando la siguiente expresión:

"(Dios) creó al hombre a partir de una pequeña cantidad (de espermatozoides)". (Corán 16,4)

La palabra árabe nutfah ha sido traducida como las palabras «pequeña cantidad (de esperma)» ya que no tenemos los términos que sean estrictamente apropiados. Debe establecerse que esta palabra viene de un verbo que significa 'gotear, escurrir', se usa para describir lo que queda en el fondo de un balde que ha sido vaciado. Por lo tanto indica una cantidad muy pequeña de líquido, que aquí es el esperma ya que la palabra está asociada en otro verso con la palabra esperma.

"¿No era acaso (el hombre) una pequeña cantidad de esperma que ha sido emitido?".
(Corán 75,37)

Aquí la palabra árabe maní significa esperma. Otro verso indica que la pequeña cantidad en cuestión es puesta en un «alojamiento firmemente establecido» (qarar) que obviamente significa los órganos genitales.

Dios está hablando en este verso:

"Entonces lo pusimos (al hombre) como una pequeña cantidad (de esperma) en un alojamiento seguro firmemente establecido ". (Corán 23,13)

Debe agregarse que el adjetivo que en este texto se refiere al 'alojamiento firmemente establecido' makkín es, yo creo, difícilmente traducible. Expresa la idea de un lugar firmemente establecido y respetado. Como quiera que esto sea, se refiere al punto donde el hombre crece en el organismo materno. Es además importante hacer hincapié en el concepto de una muy pequeña cantidad de líquido requerida en el proceso de fertilización, lo cual está estrictamente en concordancia con lo que sabemos hoy sobre este tema.

2. LOS CONSTITUYENTES DEL LIQUIDO FERTILIZANTE

El Corán describe al líquido que permite que la fertilización se efectúe en términos que son interesantes de examinar:

a) 'esperma', como ha sido precisamente establecido (Corán 75,37),

b) 'un líquido emitido':

"(el hombre) fue creado a partir de un líquido emitido".
(Corán 86,6)

c) 'un líquido despreciado' (Corán 32,8; 77,20):

El adjetivo 'despreciado' (mahin) debe, según parece, interpretarse no tanto en cuanto a la naturaleza del líquido en sí, como en cuanto al hecho de que es emitido a través de la salida del tracto urinario, usando los canales que son empleados para orinar.

d) 'Mezclas' o 'líquidos mezclados' (amxay):

"Verdaderamente, creamos al hombre a partir de una pequeña cantidad de líquidos mezclados ". (Corán 76,2)

Muchos comentaristas, como el Profesor Hamidullah, consideran que estos líquidos son los agentes masculino y femenino. El mismo punto de vista fue compartido por comentaristas anteriores, quienes no podían haber tenido idea alguna sobre la fisiología de la fertilización, especialmente de sus condiciones biológicas en el caso de la mujer. Ellos creían que la palabra sencillamente significaba la unificación de los dos elementos.

Sin embargo los autores modernos, como los comentaristas de Al-Muntakhab editado por el Consejo Supremo de Asuntos Islámicos, El Cairo, han corregido este punto de vista y señalan aquí que la «pequeña cantidad de esperma» está compuesta de varias «partes componentes». El comentarista de Al-Muntakhab no se mete en detalles, pero en mi opinión es una observación muy juiciosa.

¿Cuáles son los componentes del esperma?

El líquido espermático está formado por varias secreciones que vienen de las siguientes glándulas:

- a) los testículos: la secreción de la glándula genital masculina contiene espermatozoides, que son células alargadas con un largo flagelo; están bañadas por un líquido sero-fluido;
- b) las vesículas seminales: estos órganos son receptáculos de espermatozoides y están colocados cerca de la glándula próstata; ellos también secretan su propio líquido pero no contiene agentes fertilizantes;
- c) la próstata: ésta secreta un líquido que le da al esperma su textura cremosa y su olor característico;
- d) las glándulas anexas al tracto urinario: las glándulas de Cooper o Méry secretan un líquido viscoso y las glándulas de Littré producen mucosa.

Éstos son los orígenes de los 'líquidos mezclados' a los que el Corán parece referirse.

Hay, sin embargo, más que decir sobre este tema. Cuando el Corán habla de un líquido fertilizante compuesto de diferentes constituyentes, también nos informa que la progenie del hombre será mantenida por algo que puede ser extraído de dicho líquido. Este es el significado del siguiente verso:

"(Dios) hizo a su progenie (del hombre) a partir de la quintaesencia de un líquido despreciado". (Corán 32,8)

La palabra árabe, aquí traducida como 'quintaesencia', es *sulala*, significa 'algo que se extrae, el extracto de algo, la mejor parte de una cosa'. En cualquier forma que se traduzca, se refiere a una parte de un todo.

La fertilización del huevo y la reproducción son producidas por una célula que es muy alargada: sus dimensiones se miden en diezmilésimas de milímetro. En condiciones normales,³⁴ solamente una sola célula entre varios miles de millones producidas por un hombre penetrará en el óvulo; un gran número de ellas se quedan atrás y nunca completan el viaje que va de la vagina hacia el óvulo, pasando por el útero y las trompas de Falopio. Es por lo tanto una parte infinitesimalmente pequeña del extracto de un líquido cuya composición es altamente compleja la que realmente cumple su función.

En consecuencia, es difícil no sentirse impactado por la armonía entre el texto del Corán y el conocimiento científico que poseemos hoy acerca de estos fenómenos.

3. LA IMPLANTACIÓN DEL HUEVO EN LOS ÓRGANOS GENITALES FEMENINOS.

Una vez que el huevo ha sido fertilizado en la trompa de Falopio, desciende para alojarse dentro del útero; esto es llamado la 'implantación del huevo'. El Corán llama a la matriz en donde el huevo fertilizado se aloja:

"Hacemos a quien queremos 35 que descanse en la matriz por un período determinado". (Corán 22,5)

La implantación del huevo en el útero (matriz) es el resultado del desarrollo de vellosidades, verdaderas prolongaciones del huevo, que, como raíces en el suelo, extraen del espesor del útero el nutrimento necesario para el crecimiento del huevo. Estas formaciones literalmente hacen que el huevo cuelgue del útero. Éste es un descubrimiento de los tiempos modernos.

El acto de colgar y pender está descrito cinco veces en el Corán. Primeramente en:

"¡Lee!, en el hombre de tu Señor, Él que creó. Creó al hombre de algo que cuelga". (Corán 96,1-2)

'Algo que cuelgas es la traducción de la palabra "alaq. Es el significado original de la palabra. Un significado derivado de ello, 'coágulo de sangre', frecuentemente aparece en traducciones; es un error contra el cual uno debe cuidarse: el hombre nunca ha pasado por la etapa de ser un 'coágulo de sangre'. Lo mismo es cierto para otra traducción de este término, 'adherencia', la cual es igualmente inapropiada. El sentido original de 'algo que cuelga' corresponde exactamente a la realidad firmemente establecida hoy.

Este concepto es recordado en otros cuatro versos que describen las transformaciones sucesivas desde la pequeña cantidad de esperma hasta el final:

"Os hemos creado a partir de ... algo que cuelga". (Corán 22,5)

"Transformamos la pequeña cantidad (de esperma) en algo que cuelga". (Corán 23,14)

"(Dios) os creó... a partir de una pequeña cantidad (de esperma), de algo que cuelga". (Corán 40,67)

"¿Acaso no era (el hombre) una pequeña cantidad de esperma que se emite? Después de eso él fue algo que cuelga; luego (Dios) lo creó en justa proporción". (Corán 75,37-38)

El órgano que alberga al producto es calificado en el Corán por una palabra que, como hemos visto, todavía se usa en árabe para referirse al útero. En algunas suras, es llamado un 'alojamiento firmemente establecido' (Corán 23,13, citado anteriormente, y 77.21).

En otro verso (Corán 6,98) se menciona un lugar de permanencia temporal. Está expresado en un término muy similar al anterior y parece significar también el útero materno. Personalmente, yo creo que éste es el significado del verso, pero una interpretación detallada requeriría explicación mucho más extensa, lo cual está más allá del objetivo de este libro. Otro verso que requiere interpretación sumamente delicada es el siguiente:

«(Dios) os creó dentro de los cuerpos de vuestras madres, formación tras formación, en tres (velos de) oscuridad (zulumát)» [Corán 39,6]. Los intérpretes modernos del Corán ven en este verso las tres capas abdominales que protegen al infante durante la gestación: la pared abdominal, el útero mismo, y los alrededores del feto (placenta, membranas embrionarias, fluido amniótico). Me siento en la obligación de citar este verso para completar: la interpretación dada aquí no me parece disputable desde un punto de vista anatómico, pero ¿es esto lo que el Corán realmente quiere decir?

4. EVOLUCIÓN DEL EMBRIÓN DENTRO DEL ÚTERO.

La descripción Coránica de ciertas etapas del desarrollo del embrión corresponde exactamente a lo que hoy sabemos acerca de ello, y el Corán no contiene ni una sola afirmación que esté abierta al criticismo por la ciencia moderna.

Después de 'la cosa que cuelga' (una expresión que está bien basada como hemos visto) el Corán nos informa que el embrión pasa por la etapa de 'carne masticada', luego aparece el tejido óseo y es revestido por carne (definida por una palabra diferente a la anterior y que significa 'carne intacta').

"Transformamos la cosa que cuelga en un trozo mascado de carne y transformamos la carne mascada poniéndole huesos y vestimos los huesos con carne intacta". (Corán 23,14)

'Carne masticada' es la traducción de la palabra mudghah; 'carne intacta' es lahm. Esta distinción necesita enfatizarse. El embrión es inicialmente una masa pequeña. Es un cierto estado de su desarrollo, se mira a simple vista como algo que parece carne mascada. La estructura de los huesos se desarrolla dentro de esta masa en lo que se

llama el mesenquima. Los huesos que se forman se cubren de músculo; la palabra lahm se aplica a ellos.

Es sabido cómo ciertas partes parecen completamente fuera de proporción durante el desarrollo embrionario con lo que más tarde va a convertirse en el individuo, mientras que otras permanecen en proporción. Éste es seguramente el significado de la palabra mukhallaq que significa 'formado en proporción' como se usa para describir este fenómeno en:

"Os transformamos... en algo que cuelga... en un trozo de carne en proporción y fuera de proporción...". (Corán 22,5)

El Corán también describe la aparición de los sentidos y las vísceras:

"(Dios) os puso el sentido del oído, de la vista y las vísceras". (Corán 32,9)

Se refiere a la formación de los órganos sexuales está descrita en sura 35, verso 11 y en su sura 75, verso 39.

Como ya ha sido señalado, todas las afirmaciones en el Corán debe ser comparadas con los conceptos firmemente establecidos hoy: la concordancia entre ellos es muy clara. Es sin embargo muy importante compararlas con las creencias generales sobre este tema que se tenían en la época de la Revelación Coránica para darnos cuenta solamente de qué lejos estaba la gente de esos días de tener visiones de estos problemas similares a las expresadas aquí en el Corán. No puede haber duda de que ellos no habrían podido interpretar la Revelación en la forma en que hoy podemos ya que tenemos la ayuda de los datos que nos proporciona el conocimiento moderno. Fue, de hecho, sólo hasta el siglo XIX cuando la gente tuvo una visión ligeramente más clara de este asunto.

Durante la Edad Media, los mitos infundados y especulaciones estaban en el origen de las más diversificadas doctrinas: ellos persistieron por varios siglos después de dicho período. La etapa más fundamental en la historia de la embriología fue el postulado de Harvey (1651) de que «toda la vida proviene inicialmente de un huevo». En ese tiempo sin embargo, cuando la ciencia naciente se había beneficiado grandemente (para el tema en cuestión) de la invención del microscopio, la gente toda-vía hablaba acerca de los respectivos roles del huevo y el espermatozoide. Buffon, el gran naturalista, fue uno de aquéllos a favor de la teoría del huevo, pero Bonnet apoyaba la teoría de las semillas estando 'empacadas juntas', los ovarios de Eva, la madre del género humano, se suponía que había contenido las simientes de todos los seres humanos, empacadas juntas una dentro de la otra. Esta hipótesis estuvo en boga en el siglo XVIII. Más de 1000 años antes de nuestra época, en un período cuando todavía prevalecían doctrinas caprichosas, los hombres tuvieron un conocimiento del Corán. Los postulados que contiene expresan en términos sencillos verdades de importancia primordial que el hombre ha tardado siglos en descubrir.

El Corán y la Educación Sexual

Nuestra época cree que ha hecho múltiples descubrimientos en todos los campos posibles. Se piensa que se han hecho grandes innovaciones en el campo de la educación sexual, y el conocimiento de los hechos de la vida que se ha abierto a la gente joven es considerado como un logro del mundo moderno. Los siglos previos se señalaron por su deliberada oscuridad sobre este punto y mucha gente dice que la religión - sin especificar cuál religión -es la causa de ello.

La información presentada anteriormente es prueba sin embargo de que hace 14 siglos se llamó la atención del hombre a cuestiones teóricas sobre la reproducción humana. Esto fue hecho en lo posible, tomando en cuenta el hecho de que se carecía de los datos anatómicos y fisiológicos necesarios para mayores explicaciones. Uno también debe recordar que, para ser entendido, era necesario usar lenguaje sencillo adecuado al nivel de comprensión de quienes escuchaban la Predicación. Las consideraciones prácticas no han sido ignoradas en silencio. Hay muchos detalles en el Corán sobre el lado práctico de la vida en general, y la forma en que el hombre debe comportarse en muchas situaciones de su existencia. Su vida sexual no es una excepción.

Dos versos del Corán tratan acerca de las relaciones sexuales. Están descritos en términos que unen la necesidad de precisión con la decencia. Sin embargo cuando se consultan traducciones y comentarios explicativos, uno se siente impactado ante las divergencias entre ellos. Yo he considerado por largo tiempo ¡a traducción de dichos versos, y estoy en deuda con el Dr. A.K. Giraud, antiguo profesor de la Facultad de Medicina de Beirut, por la siguiente:

"(El hombre) fue creado a partir de un líquido emitido. Salió éste (como resultado) de la conjunción del área sexual del hombre y el área sexual de la mujer ". (Corán 86,6-7)

El área sexual del hombre está indicada en el texto del Corán por medio de la palabra *sulb* (singular). Las zonas sexuales de la mujer son designadas en el Corán con la palabra *tara'ib* (plural).

Ésta es la traducción que parece más satisfactoria. Es diferente de la que frecuentemente se da por los traductores franceses e ingleses, o sea: «(el hombre) ha sido creado por un líquido emitido que sale de entre la columna vertebral y los huesos del pecho». Esto más parecería ser una interpretación que una traducción. Además difícilmente es comprensible.

El comportamiento del hombre en sus relaciones íntimas con su esposa está explícitamente mencionado. Está la orden acerca del período menstrual contenida en Corán 2,222-223; en que Dios da el siguiente mandato al Profeta:

"Ellos (los creyentes) te preguntan acerca de la menstruación. Di: 'Es un mal. Apartaos de las mujeres durante la menstruación y no os aproximéis a ellas sino hasta que estén limpias. Cuando ellas se hayan purificado, id a ellas, como Dios os lo ha ordenado. Verdaderamente, Dios ama a los que se arrepienten y ama a los que se purifican.

Vuestras esposas son una parcela. Id a vuestra parcela como gustéis. Antes de ello haced (alguna buena obra) para vuestras almas ". (Corán 2,222-223)

El inicio de este pasaje es muy claro en su significado: formalmente prohíbe al hombre tener contacto sexual con una mujer que tenga la regla. La segunda parte describe el proceso de arar que hace el sembrador antes de plantar la semilla que va a germinar y a producir una nueva planta. A través de esta imagen por lo tanto, indirectamente se hace hincapié en la importancia de tomar en cuenta el propósito final del contacto sexual, o sea la reproducción. La traducción a la frase final es por R. Blachère: contiene una orden que parece referirse a los preliminares antes del contacto sexual. Las órdenes dadas aquí son de un tipo muy general. El problema de la anticoncepción ha sido presentado con respecto a estos versos: ni aquí, ni en otra parte, se hace referencia a este tema.

Tampoco se hace referencia al aborto provocado. Los numerosos pasajes citados arriba sobre las sucesivas transformaciones del embrión lo hacen bastante claro, sin embargo, que el hombre se considera que está constituido desde la etapa de 'algo que cuelga'. Siendo esto así, el respeto absoluto del ser humano individual, al que el Corán se refiere tan a menudo, trae consigo la condenación total del aborto provocado. Esta actitud es compartida hoy en día por todas las religiones monoteístas.

Las relaciones sexuales están permitidas en la noche durante el Ayuno del mes de Ramadán. El verso acerca del Ramadán es como sigue:

"Os está permitido, en la noche del ayuno, el contacto sexual con vuestras esposas. Ellas son un ropaje para vosotros y vosotros sois un ropaje para ellas. Así que tened relaciones sexuales con ellas y buscad lo que Dios ha ordenado para vosotros". (Corán 2,187)

En contraste con esto, no se hace excepción para los peregrinos en La Meca durante la celebración de los días de la Peregrinación.

"Para los que emprenden (el deber de) la Peregrinación en este tiempo, que no haya contacto sexual ni pecados ". (Corán 2,197)

Esta prohibición es formal, como lo es el hecho de que otras actividades estén prohibidas, v.gr. cazar, pescar, etc.

La menstruación se vuelve a mencionar en el Corán en conexión con el divorcio:

"Para vuestras mujeres que desesperan de menstruar, si dudáis de ellas, su período de espera será de tres meses. Para aquéllas que nunca han menstruado y aquéllas que están embarazadas su período será hasta que hayan sido aliviadas de su carga". (Corán 65,4)

El período de espera referido aquí es el tiempo entre el anuncio del divorcio y el tiempo en que se efectúa. Aquéllas mujeres de quienes se dice que «desesperan de

menstrual» han alcanzado la menopausia. Un período de precaución de tres meses se preveé para ellas. Una vez que este período se cumple, las mujeres divorciadas que han llegado a la menopausia pueden volver a casarse. Para aquéllas que aún no han menstruado, el período menstrual tiene que esperarse. Para las mujeres embarazadas, el divorcio sólo tiene validez una vez que el niño ha nacido. Todas estas leyes están en concordancia con datos fisiológicos. Uno puede, más aún, encontrar en el Corán la misma provisión legal juiciosa en los textos que tratan de la viudez.

Así, para las afirmaciones teóricas que tratan acerca de la reproducción, así como para las instrucciones prácticas para la vida sexual de las parejas, uno puede señalar que ninguna de las observaciones registradas aquí está en oposición a los datos que tenemos del conocimiento moderno, ni con cualquier cosa que pueda derivarse lógicamente de él.

NARRACIONES CORÁNICAS Y BÍBLICAS

I. ASPECTOS GENERALES

Un gran número de temas tratados en la Biblia se encuentran también en el Corán. Primeramente, hay narraciones referentes a los Profetas: Noé, Abraham, José. Elías, Jonas, Job y Moisés; los Reyes de Israel: Saúl, David, Salomón - para mencionar solamente algunas de las principales narraciones que comparten en común, aparte de meras citas. Siguen luego relatos más específicos de grandes eventos en el curso de los cuales ha intervenido lo sobrenatural, v.gr. la Creación de la Tierra y los cielos, la Creación del Hombre, el Diluvio, el Éxodo. Finalmente, hay todo lo que tiene que ver con Jesús y su madre María en lo que se refiere al Nuevo Testamento.

¿Qué reflexiones provocan los temas tratados en las dos Escrituras cuando se ven a la luz de nuestro conocimiento moderno de ellos a partir de fuentes exteriores a las Escrituras?

Paralelo: Corán/Evangelios y Conocimiento Moderno

Con respecto al paralelo Corán/Evangelios, uno debe primero señalar que ninguno de los temas a los que se refieren los Evangelios, que fueron criticados desde un punto de vista científico (ver Parte 2 de este libro), está citado en el Corán.

El Corán se refiere a Jesús muchas veces, v. gr. la anunciación de la natividad de María a su padre, la anunciación a María de la milagrosa natividad, la estatura de Jesús como Profeta del más alto rango, su papel como Mesías, la Revelación que él dirige al ser humano que confirma y modifica la Torah, sus enseñanzas, sus discípulos y apóstoles, los milagros, su Ascensión hacia Dios, su papel en el Juicio Final, etc.

Las suras 3 y 19 del Corán (la segunda de ellas lleva al nombre de María) dedican largos pasajes a la familia de Jesús. Ellas describen la natividad de su madre María, su juventud y la anunciación de su milagrosa maternidad. Jesús es siempre llamado 'Hijo de María'. Su ancestría es dada exclusivamente con respecto al lado materno, lo cual es bastante lógico ya que Jesús no tuvo padre biológico. Aquí el Corán difiere de los Evangelios de Mateo y Lucas: como ya hemos visto, ellos dan las genealogías paternas de Jesús que además son diferentes entre sí.

En el Corán, Jesús es colocado según su genealogía materna en la línea de Noé, Abraham, y el padre de María fimirán en el Corán):

"Dios escogió a Adán, Noé, la familia de Abraham y la familia de 'Imrán sobre todas Sus creaturas, como descendientes unos de otros". (Corán 3,33-34)

Así Jesús desciende de Noé y Abraham por parte de madre, y del padre de ella 'Imrán. Los errores hechos al nombrar a los 'ancestros de Jesús' encontrados en los Evangelios no están presentes en el Corán, ni están las imposibilidades de las genealogías de la ancestría de Abraham contenidas en el Antiguo Testamento, ambos ya examinados en las partes primera y segunda de este libro.

Una vez más, este hecho debe señalarse si uno va a ser objetivo, y otra vez aún su gran importancia aparece muy claramente ante las afirmaciones infundadas que se hacen pretendiendo que Muhammad, el autor del Corán, copió extensamente la Biblia. Uno se pregunta en ese caso quién o qué razón lo indujo a evitar copiar los pasajes que la Biblia contiene acerca de los ancestros de Jesús, a insertar en este punto del Corán las correcciones que ponen a su texto por encima de cualquier criticismo por parte del conocimiento moderno. Los textos de los Evangelios y el Antiguo Testamento son bastante lo contrario, desde este punto de vista ellos son totalmente inaceptables.

Paralelo: Corán/ Antiguo Testamento y el Conocimiento Moderno

En el caso del Antiguo Testamento, ciertos aspectos de este paralelo ya han sido tratados. La Creación del mundo, por ejemplo, fue el tema de un estudio crítico hecho en la sección sobre el Antiguo Testamento de este libro. El mismo tema fue examinado con respecto a la versión contenida en la Revelación Coránica. Las comparaciones fueron hechas y no hay necesidad de cubrir este terreno otra vez.

Parece que el conocimiento histórico es demasiado vago y los datos arqueológicos demasiado escasos para establecer paralelos a la luz del conocimiento moderno sobre problemas concernientes a los reyes de Israel, los cuales forman el tema de narraciones en ambos el Corán y la Biblia.

Ya sea que uno pueda o no atacar el problema de los Profetas a la luz de los datos modernos depende de la extensión en la que los eventos descritos han dejado rastros que puedan o no haber llegado hasta nosotros. Hay, sin embargo, dos temas tratados en ambos el Corán y la Biblia que deberían llamar nuestra atención y que necesitan ser estudiados a la luz del conocimiento moderno. Ellos son los siguientes:

- el Diluvio;
- el Éxodo.
- El primero porque no ha dejado rastros en la historia de la civilización que apoyen la narración Bíblica, mientras que los datos modernos no nos permiten criticar la narración contenida en el Corán.
- El segundo porque las narraciones Coránicas y Bíblica evidentemente se complementan en sus esquemas generales, y los datos modernos parecen proporcionar notable apoyo histórico para ambas.

II. EL DILUVIO

La Narración Bíblica del Diluvio y la Crítica que se le hizo: Recordatorio.

El examen de la descripción del Diluvio en el Antiguo Testamento en la primera parte de este libro condujo a las siguientes observaciones:

No hay solamente una descripción del Diluvio, sino dos, escritas en diferentes épocas

- La versión Yahvista que data del siglo IX antes de Cristo.
- La versión Sacerdotal que data del siglo VI antes de Cristo, así llamada porque fue la obra de sacerdotes de la época.

Estas dos narraciones no están yuxtapuestas, sino entrelazadas para que parte de una quede insertada entre partes de la otra, es decir, se alternan párrafos de una fuente con pasajes de la otra. El comentario a la traducción del Génesis del Padre de Vaux, profesor de la Escuela Bíblica de Jerusalén, muestra muy claramente cómo los párrafos están distribuidos entre las dos fuentes. La narración comienza y termina con un pasaje Yahvista. Hay diez párrafos Yahvistas en total y entre cada dos de ellos ha sido insertado un pasaje Sacerdotal (hay un total de nueve párrafos Sacerdotales). Este mosaico de textos es solamente coherente cuando se lee desde un punto de vista que toma en cuenta la sucesión de episodios, ya que hay contradicciones brutales entre las dos fuentes. El Padre de Vaux los describe como «dos relatos del Diluvio, en los cuales el cataclismo es causado por diferentes agentes y dura diferentes tiempos, y donde Noé recibe en el Arca números diferentes de animales».

Cuando se vé a la luz del conocimiento moderno, la descripción Bíblica del Diluvio como un todo es inaceptable por las siguientes razones:

- a) El Antiguo Testamento le adjudica el carácter de un cataclismo universal.
- b) Mientras que los párrafos del texto Yahvista no dan fecha del Diluvio, el texto Sacerdotal lo sitúa en un punto en el tiempo en el que no pudo haber ocurrido un cataclismo de esta clase.

Los siguientes son argumentos que apoyan esta opinión:

La narración Sacerdotal establece bastante precisamente que el Diluvio sucedió cuando Noé tenía 600 años de edad. De acuerdo a las genealogías en el capítulo 5 del Génesis (también tomadas del texto Sacerdotal y citadas en la primera parte de este libro), sabemos que se dice que Noé nació 1,056 años después de Adán. Consecuentemente, el Diluvio debió haber ocurrido 1,656 años después de la Creación de Adán. La tabla genealógica de Abraham además, tomada del mismo texto y dada en Gen. 11,10-32, nos permite estimar que Abraham nació 292 años después del Diluvio. Como sabemos (según la Biblia) que Abraham vivió aproximadamente en el 1,850 antes de Cristo, el Diluvio por lo tanto debería situarse en el siglo XXI o XXII antes de Cristo. Este cálculo concuerda estrictamente con la información indicada en ediciones antiguas de la Biblia y que figura prominentemente en el encabezado del texto Bíblico. Tal era una época cuando la falta de conocimiento humano sobre el tema era tal que los datos cronológicos contenidos en la Biblia eran aceptados sin preguntar por sus lectores - por falta de argumentos al contrario.

¿Cómo es posible concebir hoy un cataclismo universal en el siglo XXI o XXII antes de Cristo que destruyera la vida de toda la superficie de la Tierra (a excepción de la gente y los animales en el Arca)? Por esa época, habían florecido civilizaciones en varias partes del globo, y sus vestigios han llegado ahora a la posteridad. En Egipto en ese tiempo, por ejemplo, el Período Intermedio siguió al final del Antiguo Reino y

precedió al inicio del Reino Medio. En vista de nuestro conocimiento de la historia de ese período, sería absurdo mantener que el Diluvio hubiese destruido toda la civilización de ese tiempo.

Así puede afirmarse desde un punto de vista histórico que la narración del Diluvio como se presenta en la Biblia está en evidente contradicción con el conocimiento moderno. La prueba formal de la manipulación de las Escrituras es la existencia de los dos textos.

La Narración del Diluvio Contenida en el Corán

El Corán da una versión general que es diferente de la contenida en la Biblia y no da pie a ningún criticismo desde un punto de vista histórico.

No proporciona una narración continua del Diluvio. Numerosas suras hablan del castigo infligido sobre la gente de Noé. El relato más completo de ello está en sura 11, versos 25 a 49. La sura 71, que lleva el nombre de Noé, describe sobre todo la predicación de Noé, como lo hacen los versos 105 a 115 de la sura 26. Antes de entrar al curso real que tomaron los eventos, debemos considerar el Diluvio como está descrito en el Corán relacionándolo al contexto general del castigo que Dios infligió sobre comunidades culpables de infringir Sus Mandamientos.

Mientras que la Biblia describe un Diluvio universal intentado para castigar a la malvada humanidad por entero, el Corán, en contraste, menciona varios castigos infligidos a ciertas comunidades específicamente definidas.

Esto puede verse en:

" Dimos a Moisés la Escritura y asignamos con él a su hermano Aarón como consejero. Dijimos: 'Id a las gentes que negaron Nuestras señales! Los destruimos completamente. Cuando la gente de Noé rechazó a los Mensajeros, las ahogamos y las pusimos como un ejemplo para la humanidad. (Destruímos a las tribus) de 'Ady Thamüd, los compañeros de Rass y a muchas generaciones entre ellos. Advertimos a cada uno de ellos con ejemplos y los aniquilamos completamente ". (Corán 25,35-39)

La sura 7, versos 59 a 93 contiene un recordatorio de los castigos impuestos sobre la gente de Noé, la de 'Ad, la de Thamüd, la de Lot (Sodoma) y de Madián respectivamente.

Así el Corán presenta al cataclismo del Diluvio como un castigo intentado específicamente para la gente de Noé: ésta es la primera diferencia básica entre las dos narraciones.

La segunda diferencia fundamental es que el Corán, en contraste con la Biblia, no sitúa al Diluvio en el tiempo y no da indicación de la duración del cataclismo.

Las causas de la inundación son más o menos las mismas en ambas narraciones. La descripción Sacerdotal en la Biblia (Gen 7,11) cita dos causas que ocurrieron

simultáneamente: «Ese día todas las fuentes de la gran profundidad estallaron, y las ventanas de los cielos se abrieron». El Corán registra lo siguiente:

"Abrimos las Puertas del cielo con agua escanciada. E hicimos que brotasen manantiales del suelo, así que las aguas se encontraron de acuerdo con el decreto que había sido ordenado". (Corán 54,11-12)

El Corán es muy preciso acerca del contenido del Arca. La orden dada a Noé por Dios fue ejecutada fielmente y era hacer lo siguiente:

"(En el Arca) lleva una pareja de cada clase, a tu familia, excepto éste contra quien la palabra había sido dada, y aquéllos que creen. Pero sólo unos cuantos creyeron con él". (Corán 11,40)

La persona excluida de la familia de Noé es un hijo expulsado de Noé. Leemos (Corán 11,45-46) cómo las súplicas de Noé a Dios en favor de esta persona no pudieron hacer que Dios alterara Su decisión. Aparte de la familia de Noé (menos el hijo expulsado), el Corán se refiere a los pocos otros pasajeros a bordo del Arca que habían creído en Dios.

La Biblia no menciona a los últimos entre los ocupantes del Arca. De hecho, nos da tres versiones diferentes del contenido del Arca:

- según la versión Yahvista, se hace una distinción entre animales y aves 'puros' y animales 'impuros' (siete parejas, o sea siete machos y siete hembras, de cada especie 'pura', fueron llevados en el Arca y sólo una especie de cada especie 'impura').
- según un verso Yahvista modificado (Gen 7,8) hubo solamente una pareja de cada especie, ya sea 'pura' o 'impura'. Seguramente 'siete' aquí indica 'muchos', como frecuentemente lo hace en los idiomas semíticos de la época.
- según la versión Sacerdotal, estaba Noé, su familia (sin excepción) y una pareja tomada de cada especie.

La narración en el Corán de la inundación misma está contenida en la sura 11, versos 25 a 49 y en sura 23, versos 23 a 30. La narración Bíblica no presenta diferencias importantes.

En la Biblia, el lugar donde el Arca llega a descansar es en los Montes Ararat (Gen 8,4) y para el Corán es el Yüdí (Corán 11,44). Se dice que esta montaña es la más alta de la cadena del Ararat en Armenia, pero nada prueba que los nombres no fueran cambiados por los hombres para hacer coincidir ambas narraciones. Esto está confirmado por R. Blachère: según él hay un pico en Arabia llamado Yüdí. La concordancia de los nombres bien puede ser artificial.

En conclusión, es posible establecer categóricamente que existen diferencias mayores entre las narraciones Bíblica y Coránica. Algunas de ellas escapan al examen crítico por

falta de datos objetivos. Sin embargo cuando es posible verificar aseveraciones de las Escrituras a la luz de datos establecidos, la incompatibilidad entre la narración Bíblica - es decir la información dada acerca de su situación en el tiempo y su extensión geográfica - y los descubrimientos que han contribuido al conocimiento moderno es muy clara. En contraste con esto, la narración contenida en el Corán está libre de cualquiera cosa que pudiera dar pie a una crítica objetiva. Uno podría preguntar si es posible que, entre la época de la narración Bíblica y la de la contenida en el Corán, el hombre pudiese haber adquirido conocimiento que diera luz sobre este evento. La respuesta es no, porque desde la época del Antiguo Testamento hasta el Corán, el único documento que el hombre poseía sobre esta antigua historia era la Biblia misma. Si los factores humanos no pueden dar cuenta de los cambios en las narraciones que afectaron sus significados con respecto al conocimiento moderno, otra explicación tiene que ser aceptada, es decir una Revelación que vino después de la contenida en la Biblia.

III. EL ÉXODO

Con el Éxodo de Egipto de Moisés y sus seguidores, (la primera etapa de su mudanza a Canaán), llegamos a un evento de gran importancia. Es un evento histórico establecido que aparece en un contexto conocido, a pesar de las alegaciones ocasionales que uno encuentra que tienden a atribuirle un carácter mayormente legendario.

En el Antiguo Testamento, el Éxodo forma el segundo libro del Pentateuco o Torah, junto con una narración del viaje a través del desierto y la alianza (pacto) convenida con Dios sobre el Monte Sinaí. Es natural para el Corán dedicarle una gran cantidad de espacio también: un relato de las pláticas que tuvieron Moisés y su hermano Aarón con el Faraón y de la salida de Egipto se encuentra en más de 10 suras que contienen largas descripciones, v.gr. suras 7,10, 20 y 26, junto con versiones más abreviadas e incluso simples recordatorios. El nombre Faraón, (en árabe Fir'aūn) el principal personaje en el bando egipcio, es repetido (hasta donde sé) 74 veces en el Corán en 27 suras.

Un estudio de ambas narraciones, la Coránica y la Bíblica, es especialmente interesante aquí porque, en contraste con lo que ha sido señalado en el caso del Diluvio (por ejemplo), en lo principal, las dos narraciones tienen muchos puntos en común. Ciertamente hay divergencias, pero la narración Bíblica tiene considerable valor histórico, como veremos. Esto es porque ayuda a identificar al Faraón, o más bien a los dos faraones en cuestión. Esta hipótesis, que empieza con la Biblia, es complementada por la información contenida en el Corán. Los datos modernos se añaden a estas dos fuentes Escriturales y así es posible, a través de una confrontación entre la Biblia, el Corán y el conocimiento actual, situar este episodio de las Sagradas Escrituras en un contexto histórico.

El Éxodo según la Biblia

La narración Bíblica comienza con un recordatorio de la entrada de los judíos a Egipto con Jacob, quien se reunió allí con José. Después, según Éxodo 1,8:

"Ahora surgió un nuevo rey sobre Egipto, que no conoció a José".

El período de opresión siguió; el Faraón ordenó a los judíos que construyeran las ciudades de Pithom y Ramesses (para usar los nombres que se les da en la Biblia, Ex. 1,111). Para evitar una explosión demográfica entre los hebreos, el Faraón ordenó que cada varón recién nacido fuera arrojado al río. Moisés no obstante fue preservado por su madre durante los primeros tres meses de vida antes de que ella finalmente decidiera ponerlo en una canasta de carrizo en la orilla del río. La hija del Faraón lo descubrió, lo rescató y lo dio a una nodriza, que no era otra más que la propia madre del niño. Esto fue porque la hermana de Moisés había vigilado para ver quién encontraría al bebé, y pretendiendo no reconocerlo le recomendó a la Princesa una nodriza que era en realidad la madre del niño. Él fue tratado como uno de los hijos del Faraón y le fue dado el nombre 'Moisés'.

Cuando Moisés era un hombre joven salió hacia un país llamado Midián en donde él se casó y vivió por largo tiempo. Leemos un detalle importante en Éxodo 2,23:

"En el curso de aquéllos muchos días el rey de Egipto murió".

Dios le ordenó a Moisés que fuera a encontrarse con el Faraón y que condujera a sus hermanos fuera de Egipto (la descripción de esta orden está dada en el episodio de la Zarza Ardiente). Aarón, el hermano de Moisés, lo ayudó en esta tarea. Esto es porque Moisés, una vez que regresó a Egipto, fue con su hermano a visitar al Faraón que era el sucesor del rey bajo cuyo reinado él había nacido hacía mucho tiempo.

El Faraón se negó a permitir que los judíos del grupo de Moisés salieran de Egipto. Dios se reveló otra vez a Moisés y le ordenó que repitiera su petición al Faraón. Según la Biblia, Moisés tenía 80 años de edad en ese tiempo. Por medio de la magia. Moisés le enseñó al Faraón que él tenía poderes sobrenaturales. Sin embargo esto no fue suficiente. Dios envió las famosas plagas sobre Egipto. Los ríos se convirtieron en sangre, hubo invasiones de ranas, mosquitos y enjambres de moscas, el ganado murió, aparecieron llagas en los hombres y animales, hubo granizo y plagas de langostas, tinieblas y la muerte de los primogénitos. No obstante, el Faraón todavía no dejaba salir a los hebreos.

Ellos por lo tanto salieron de la ciudad de Ramesses, 600,000 de ellos³ «además de mujeres y niños» (Ex. 12,37). En ese punto el Faraón [«alistó su carroza y llevó consigo a su ejército, y llevó 600 cocheros y todos los otros cocheros de Egipto con oficiales sobre todos ellos... El Faraón rey de Egipto, persiguió al pueblo de Israel cuando ellos avanzaban desafiadamente» (Ex. 14, 6 y 8). Los egipcios alcanzaron al grupo de Moisés junto al mar. Moisés elevó su bastón, el mar se dividió ante él y sus seguidores caminaron a través de él sin mojarse los pies. «Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos en medio del mar, todos los caballos del Faraón sus carros, y sus jinetes» (Ex 14,23). «Las aguas regresaron y cubrieron las carrozas y los jinetes y todas las huestes del Faraón que los habían seguido en el mar; y ni uno de ellos quedó vivo. Pero la gente de Israel caminó sobre suelo seco a través del mar, estando las aguas como una pared para ellos a mano derecha y a mano izquierda» (Ex 14,28-29).

El texto del Éxodo es bastante claro: el Faraón iba a la cabeza de los perseguidores. Él pereció ya que el texto del Éxodo señala que «ni uno solo de ellos quedó vivo». La Biblia repite este detalle además en los Salmos: Ps 106,11 y Ps 136.13 y 15, que son una acción de gracias a Dios «Quien dividió en dos el mar de los Juncos...” e hizo a Israel que pasara por la mitad de él... pero derribó al faraón y sus huestes en el mar de los Juncos». No puede haber duda por lo tanto, que según la Biblia, el Faraón del Éxodo pereció en el mar. La Biblia no registra qué pasó con su cuerpo.

El Éxodo según el Corán

En su esquema general, la narración del Éxodo contenida en el Corán es similar a la de la Biblia. Tiene que ser reconstituida, sin embargo, ya que está formada por pasajes dispersos a través de todo el Libro.

El Corán no proporciona un nombre que nos permita identificar quién era el faraón reinante en la época del Éxodo, como tampoco la Biblia lo hace. Todo lo que se sabe es que uno de sus consejeros se llamaba Hámán. El Corán se refiere a él seis veces (Corán 28,6,8 y 38; 29,39; y 40,24 y 36).

El Faraón es el opresor de los judíos:

"Cuando Moisés dijo a su gente: 'Recordad el favor de Dios para vosotros cuando os liberó de las gentes del Faraón que imponían sobre vosotros un terrible tormento, sacrificando a vuestros hijos y dejando vivas a vuestras mujeres'". (Corán 14,6)

La opresión es mencionada de nuevo en los mismos términos en el verso 141 de la sura 7. El Corán sin embargo no menciona los nombres de las ciudades construidas por los judíos esclavizados, como lo hace la Biblia.

El episodio donde Moisés es dejado a la orilla del río está regirado en Corán 20,39-40 y 28,7-13. En la versión contenida en el Corán, Moisés es recogido por la familia del Faraón. Encontramos esto en:

"La familia del Faraón lo recogió. (Se intentaba) que (Moisés) fuese para ellos un adversario y causa de sufrimiento. El Faraón, Haman y sus huestes eran pecadores. La esposa del faraón dijo: '(Él será) la alegría de los ojos para mí y para tí. No lo mates. Él nos puede ser útil o podemos adoptarlo como hijo'. Ellos no sintieron (lo que habría de venir)". (Corán 28,8-9)

La tradición musulmana dice que fue Asiya, la esposa del Faraón quien cuidó de Moisés. En el Corán, no fue la esposa del Faraón quien lo encontró, sino miembros de su casa.

La juventud de Moisés, su estancia en Midián y matrimonio están descritos en Corán 28,13-28.

En particular, el episodio de la Zarza Ardiente se encuentra en la primera parte de la sura 20, y en Corán 28,30-35.

El Corán no describe las 10 plagas enviadas sobre Egipto como castigo divino (a diferencia de la larga descripción de la Biblia), sino que simplemente menciona cinco plagas muy brevemente (Corán 7,133): inundación, langostas, piojos, ranas y sangre.

La huida de Egipto es descrita en el Corán, pero sin ninguno de los datos geográficos dados en la Biblia, y sin numerar a la gente mencionada de ésta que es difícilmente creíble. Es difícil imaginar cómo 600,000 hombres más sus familias pudieron haber permanecido en el desierto por tan largo tiempo, como la Biblia nos quiere hacer creer.

Así es como se describe la muerte del Faraón que perseguía a los hebreos:

"El Faraón los persiguió con sus huestes y el mar los cubrió". (Corán 20,78)

Los judíos escaparon. El Faraón pereció, pero su cuerpo fue encontrado: un detalle muy importante que no es mencionado en la narración Bíblica. Dios dice:

"Llevamos a los Hijos de Israel para cruzar el mar. El Faraón con sus huestes los persiguió en rebeldía y hostilidad hasta, cuando el hecho de su ahogamiento lo alcanzó, él dijo: 'Yo creo que no hay dios excepto el Dios en el que creen los Hijos de Israel. Yo soy de los que se someten a El. Dios dijo: '¿Qué? ¡Ahora! Tú te has rebelado y causado maldades: Este día te salvamos en tu cuerpo para que puedas ser una señal para los que vengan después de tí. Pero verdaderamente, muchos de la humanidad no hacen caso de Nuestras señales'". (Corán 10,90-92)

Este pasaje requiere que se expliquen dos puntos:

- a) El espíritu de rebeldía y hostilidad al que se refiere debe ser entendido en términos de las tentativas de Moisés para persuadir al Faraón.
- b) El rescate del Faraón se refiere a su cadáver ya que se establece muy claramente en Corán 11,98, que el Faraón y sus seguidores han sido condenados a la maldición:

"(El Faraón) ira adelante de sus gentes en el Día de la Resurrección y los conducirá al fuego ". (Corán 11,98)

Para aquellos hechos que puedan ser verificados con datos históricos, geográficamente y arqueológicos por lo tanto, debe señalarse que las narraciones Bíblica y Coránica difieren en los siguientes puntos:

- la ausencia en el Corán de nombres de lugares, tanto de las ciudades construidas por los hebreos del grupo de Moisés, como de los lugares en la ruta tomada por el Éxodo.
- la ausencia en el Corán de cualquier referencia a la muerte de un faraón durante la estancia de Moisés en Midián.
- la ausencia en el Corán de detalles referentes a la edad de Moisés cuando él dirigió su solicitud al Faraón.
- la ausencia en el Corán del número de los seguidores de Moisés. Dichas cifras son abiertamente exageradas en la Biblia hasta proporciones increíbles (600,000 hombres

más sus familias se dice que formaban una comunidad de más de dos millones de habitantes).

- la ausencia de mención alguna en la Biblia del rescate del cuerpo del Faraón después de su muerte.

Para nuestros presentes propósitos, los puntos a señalar porque son compartidos por ambas narraciones son como sigue:

- la confirmación contenida en el Corán de la opresión del Faraón a los judíos en el grupo de Moisés.
- la ausencia en ambas narraciones de mención alguna al nombre del rey de Egipto.
- la confirmación contenida en el Corán de la muerte del Faraón durante el Éxodo.

Confrontación entre los Datos de las Escrituras y el Conocimiento Moderno

Las narraciones contenidas en la Biblia y el Corán sobre el tiempo que los Hijos de Israel pasaron en Egipto, y la forma en que salieron, dan pie a datos que pueden constituir materia de confrontación con el conocimiento moderno. De hecho, el balance es muy desigual ya que algunos datos presentan muchos problemas mientras que otros difícilmente proporcionan tema para discusión.

1. EXAMEN DE ALGUNOS DETALLES CONTENIDOS EN LAS NARRACIONES

Los Hebreos en Egipto

Es aparentemente, bastante posible decir (y sin correr mucho riesgo de estar equivocado) que los hebreos permanecieron en Egipto por 400 ó 430 años, según la Biblia (Gen 15,13 y Ex 12,40). A pesar de esta discrepancia entre el Génesis y el Éxodo, que es de importancia menor, puede decirse que el período comenzó mucho después de Abraham, cuando José, hijo de Jacob, se mudó con sus hermanos a Egipto. Con excepción de la Biblia, que da los datos recién citados, y el Corán que se refiere a la mudanza a Egipto, pero no da ninguna indicación de las fechas involucradas, no poseemos ningún otro documento que pueda iluminarnos sobre este punto.

Los comentaristas actuales, yendo desde P. Montet hasta Daniel Rops, piensan que, con toda probabilidad, la llegada de José y sus hermanos coincidiera con el movimiento de los Hicsos hacia Egipto en el siglo XVII antes de Cristo y que un soberano hicsu probablemente los recibió con hospitalidad en Avaris en el Delta del Nilo.

No puede haber duda de que este estimado está en contradicción obvia con lo que está contenido en la Biblia (I Re 6,1) que pone el Éxodo de Egipto a los 480 años antes de la construcción del Templo de Salomón (aproximadamente 971 antes de Cristo). Este estimado por lo tanto pondría al Éxodo aproximadamente en el 1,450 antes de Cristo y consecuentemente situaría a la entrada a Egipto hacia 1,880-1,850 antes de Cristo. Ésta es precisamente la época, sin embargo, en que se supone que Abraham vivía, y otros datos contenidos en la Biblia nos dicen que hubo 250 años separándolo de José. Este pasaje de Reyes I de la Biblia es por lo tanto inaceptable desde un punto de vista

cronológico. Veremos cómo la teoría propuesta aquí tiene sólo esta objeción, tomada de Reyes I, que se le pueda oponer. La muy obvia inexactitud de estos datos cronológicos efectivamente deriva a esta objeción de cualquier valor. "Regresaremos a este tema después, cuando pidamos la ayuda del Padre de Vaux para examinar esta referencia de I Reyes.

Aparte de las Sagradas Escrituras, las huellas de su estancia en Egipto dejadas por los hebreos son muy débiles. Hay sin embargo varios documentos jeroglíficos que se refieren a la existencia en Egipto de una categoría de trabajadores llamados los Apiru, Hapiru o Habiru, que han sido identificados (correcta o incorrectamente) con los hebreos. En esta categoría estaban los trabajadores de la construcción, peones agrícolas, cosechadores, etc. ¿Pero de dónde vinieron? Es muy difícil encontrar una respuesta a esto. El Padre de Vaux ha escrito lo siguiente acerca de ellos: «Ellos no son miembros de la población local, no se identifican con una clase de sociedad, no todos ellos comparten la misma ocupación o posición».

Bajo Tutmosis III, ellos son mencionados en un papiro como «trabajadores de los establos». Es sabido cómo Amenofis II, en el siglo XV antes de Cristo, trajo 3,600 de esas personas de Canaán como prisioneros, porque, como el Padre de Vaux señala: «ellos constituían un [considerable porcentaje de la población Sirio-Palestina. Bajo Sethos I, aproximadamente en el año 1,300 antes de Cristo, los 'Apiru' crearon considerable desorden en la región Beth-Shean de Canaán, y bajo Ramsés II, algunos de ellos fueron empleados en las canteras o para transportar pilotes usados en las obras del Faraón (v.gr. el Gran Pilón de Ramsés Miamón). Sabemos de la Biblia que los hebreos, bajo Ramsés II, iban a construir la capital del Norte, la Ciudad de Ramsés. En escritos egipcios los Apiru son mencionados una vez más en el siglo XII antes de Cristo, y por última vez bajo Ramsés III».

Los Apiru no son mencionados solamente en Egipto sin embargo, ¿entonces se aplicaba el término únicamente a los hebreos? Es quizás prudente recordar que la palabra pudo inicialmente haber sido usada para significar 'trabajadores forzados', sin importar sus orígenes y que subsecuentemente se convirtió en un adjetivo indicando la profesión de una persona. Podríamos quizás hacer una analogía con la palabra 'suisse' (suizo) que tiene varios significados diferentes en francés. Puede significar un habitante de Suiza, un soldado mercenario de la antigua monarquía francesa que era de extracción suiza, un guardia vaticano, o un empleado de una iglesia cristiana... Sin embargo, esto puede ser, bajo Ramsés II, los hebreos (según la Biblia) o los Apiru (según los textos jeroglíficos) tomaron parte en las grandes obras ordenadas por el Faraón y eran ciertamente 'obreros forzados'. No puede haber duda de que Ramsés y Pithom, mencionadas en el Éxodo, están situadas en la parte oriental del Delta del Nilo. Las actuales Tanis y Qantir, que están separadas aproximadamente 25 km, están en la misma región de estas dos ciudades. La capital del Norte construida por Ramsés II estaba situada allí. Ramsés II es el Faraón de la opresión.

Moisés iba a nacer en ese ambiente. Las circunstancias pertenecientes a su rescate de las aguas del río ya han sido bosquejadas anteriormente. Él tiene un nombre egipcio: P. Montet ha mostrado claramente en su libro *n Egipto y la Biblia* (*Egypte et la Bible*)

que los nombres Mesw o Mesy están en la lista de nombres propios en el diccionario del lenguaje jeroglífico de Ranke. Musa es la transcripción usada en el Corán.

Las Plagas de Egipto

Bajo este título la Biblia se refiere a diez castigos infligidos por Dios, y proporciona muchos detalles relativos a cada una de dichas 'plagas'. Muchas tienen dimensiones o características sobrenaturales. El Corán sólo lista cinco plagas, que, en su mayor parte, son meramente una exageración de fenómenos naturales: inundación, langostas, piojos, ranas y sangre.

Las otras plagas descritas en la Biblia (mosquitos, enjambres de moscas, llagas, granizo, tinieblas, muerte de los primogénitos y del ganado) tienen varios orígenes, como fue el caso del Diluvio, y están constituidos por la yuxtaposición de pasajes de muchas fuentes diferentes.

La Ruta seguida por el Éxodo

No se da indicación de ésta en el Corán, mientras que la Biblia se refiere a ella en detalle. El Padre de Vaux y P. Montet ambos han reabierto estudios sobre ella. El punto de partida probablemente fue la región de Tanis-Qantir, pero no se han encontrado huellas del resto de la ruta seguida que pudieran confirmar la narración Bíblica; ni es posible decir exactamente en qué punto se partieron las aguas para permitir el paso de Moisés y sus seguidores.

La Milagrosa División de las Aguas

Algunos comentaristas han imaginado una marea baja, debida quizás a causas astronómicas o a condiciones sísmicas conectadas a la erupción distante de un volcán. Los hebreos podrían haber tomado ventaja del mar recedente, y los egipcios, siguiendo en franca persecución, pudieron haber sido barridos por la marea que regresaba. Sin embargo todo esto es pura hipótesis.

2. EL LUGAR OCUPADO POR EL ÉXODO EN LA HISTORIA DE LOS FARAONES

Es posible llegar a evidencia mucho más positiva en el caso del punto en el tiempo ocupado por el Éxodo.

Por un tiempo muy largo Memeptah, el sucesor de Ramsés II, fue considerado que era el Faraón del Éxodo. Maspero, el famoso egiptólogo de principios de este siglo, después de todo, escribió en su Guía para Visitantes al Museo del Cairo (Guido du visiteur du Musée du Caire), 1900, que Memeptah «fue probablemente, según la tradición alejandrina, el Faraón del Éxodo que se dice que pereció en el Mar Rojo». Yo no he podido encontrar los documentos en los que Maspero basó esta aseveración, pero la eminencia de este comentarista requiere que concedamos la mayor importancia a lo que él afirma.

Aparte de P. Montet, hay muy pocos egiptólogos o especialistas en exégesis Bíblica que hayan investigado los argumentos en pro o en contra de esta hipótesis. Sin embargo en las últimas décadas ha habido el surgimiento de diferentes hipótesis que parecen tener

como único propósito la justificación de una concordancia con un solo detalle de las narraciones de las Escrituras, aunque los inventores de estas hipótesis no se molestan en ver los otros aspectos de las Escrituras. Así es posible que súbitamente aparezca una hipótesis que parezca estar de acuerdo con un aspecto de una narración, aunque su inventor no se haya tomado molestia de compararla con todos los otros datos contenidos en las Escrituras (y consecuentemente no sólo con la Biblia), más todos los datos proporcionados por la historia, la arqueología, etc.

Una de las más extrañas hipótesis aún por salir a la luz es por J. de Miceli, 1960, quien afirma haber localizado la fecha del Éxodo con exactitud de un día, es decir el 9 de abril de 1495 antes de Cristo. Él confía para su información completamente en cálculos hechos con calendarios y afirma que Tuthmosis II reinaba en Egipto en ese tiempo, y fue por lo tanto el Faraón del Éxodo. La confirmación de la hipótesis se supone que reside en el hecho de que se observan lesiones de la piel en la momia de Tuthmosis II. Este comentador nos informa (sin explicar por qué) que éstas se deben a lepra, y que una de las plagas de Egipto descritas en la Biblia consistió en llagas de la piel. Esta tambaleante construcción no toma en cuenta los otros hechos contenidos en la narración Bíblica, especialmente la mención en la Biblia de la Ciudad de Ramesses que elimina cualquier hipótesis que feche al Éxodo antes de que un 'Ramsés' hubiese reinado.

En cuanto a las lesiones de la piel de Tuthmosis II, éstas no inclinan el argumento en favor de la teoría que designa a este rey de Egipto como el Faraón del Éxodo. Esto es porque su hijo, Tuthmosis III, y su nieto Amenofis II también muestran signos de tumores de la piel, así que algunos comentaristas han sugerido la hipótesis de una enfermedad que se presentaba en la familia. La teoría de Tuthmosis II por lo tanto no es sostenible.

Lo mismo es aplicable para la teoría de Daniel Rops en su libro "La Gente de la Biblia" (Le Peuple de la Bible)^ Él asigna el rol de Faraón del Éxodo a Amenofis II. No parece estar mejor basada que la hipótesis anterior. Usando el pretexto de que el padre de Amenofis II (Tuthmosis III) era muy nacionalista, Daniel-Rops proclama a Amenofis II el perseguidor de los hebreos, mientras que su madrastra, la famosa Reina Hatshepsut, es puesta en el papel de la persona que recogió a Moisés (aunque nunca descubrimos por qué).

La teoría del Padre de Vaux, de que fue Ramsés II, descansa sobre cimientos ligeramente más sólidos. Él se explaya acerca de ellos en su libro "La Historia Antigua de Israel" (Histoire ancienne d'Israel). Aún cuando su teoría no concuerda con la narración Bíblica en cada punto, al menos tiene la ventaja de proponer una pieza de evidencia muy importante: la construcción de las ciudades de Ramsés y Pithom erigidas bajo Ramsés II mencionadas en el texto Bíblico. No es posible por lo tanto sostener que el Éxodo ocurrió antes de la ascensión de Ramsés II al trono. Ésta se sitúa en el año 1301 antes de Cristo, según la cronología de Drioton y Vandier, y en 1290 antes de Cristo según la de Rowton. Las otras dos hipótesis bosquejadas antes son insostenibles debido al siguiente hecho imperativo: Ramsés II es el Faraón de la opresión al que se refiere la Biblia.

El Padre de Vaux considera que el Éxodo ocurrió durante la primera mitad o a mediados del reinado de Ramsés II. Así que su fecha de este evento es imprecisa; él sugiere este período para dar tiempo a Moisés y sus seguidores para establecerse en Canaán, y al sucesor de Ramsés II, el Faraón Memeptah que se dice que pacificó las fronteras después de la muerte de su padre, para traer a los Hijos de Israel en línea, como está pin-tado en una estela del quinto año de su reinado.

Se pueden oponer dos argumentos a esta teoría:

a) La Biblia muestra (Ex 2,23) que el rey de Egipto murió durante el período cuando Moisés estaba en Midián. Este rey de Egipto es descrito en el Libro del Éxodo como el rey que hizo a los hebreos construir a trabajos forzados las ciudades de Ramsés y Piíhom. Este rey fue Ramsés II. El Éxodo sólo pudo haber ocurrido bajo el sucesor de éste. El Padre de Vaux sin embargo afirma que duda de las fuentes Bíblicas del verso 23, capítulo 2 del Éxodo.

b) Lo que es más sorprendente es que el Padre de Vaux, como director de la Escuela Bíblica de Jerusalén, no se refiera en su teoría del Éxodo a dos pasajes esenciales de la Biblia, los cuales dan testimonio ambos del hecho de que el rey murió durante la persecución de los hebreos que huían. Este detalle hace imposible que el Éxodo haya ocurrido en cualquier otro tiempo que no fuera el final de un reinado. Debe repetirse que puede haber poca duda de que el Faraón perdió la vida como resultado de ello. Los capítulos 13 y 14 del Éxodo son bastante específicos en este punto: «Así que él alistó su carroza y llevó consigo a su ejército...» (Ex 14,6). (El Faraón rey de Egipto) «persiguió al pueblo de Israel cuando ellos avanzaban desafiantes» (Ex 14,8)... «Las aguas regresaron y cubrieron las carrozas y los jinetes y todas las huestes del Faraón que los habían seguido por el mar; ni siquiera uno de ellos quedó» (Ex 14,28-29). Además de estos versos, el Salmo 136 confirma la muerte del Faraón y se refiere a Yahvé que «derribó al Faraón y sus huestes en el Mar de los Juncos» (Ps 136,15). Así, durante la vida de Moisés, un Faraón murió cuando Moisés estaba en Midián y otro durante el Éxodo. No hubo uno, sino dos faraones en tiempos de Moisés: uno durante la opresión y el otro durante el Éxodo de Egipto. La teoría de un solo Faraón (Ramsés II) propuesta por el Padre de Vaux es insatisfactoria porque no toma todo en cuenta. Las siguientes observaciones son mayores argumentos contra su teoría.

3. RAMSÉS II, EL FARAÓN DE LA OPRESIÓN; MERNEPTAH, EL FARAÓN DEL ÉXODO.

P. Montet ha asumido de nuevo muy sensatamente la original tradición alejandrina mencionada por Maspero. Es hallada mucho después en la tradición Islámica así como en la tradición Cristiana clásica. Esta teoría es puesta en el libro de Montet "Egipto y la Biblia" (Egypte et la Bible) y está apoyada por argumentos adicionales, basados en particular en la narración contenida en el Corán, a la cual el famoso arqueólogo no se refiere. Antes de examinarlos sin embargo, primero regresaremos a la Biblia.

El Libro de Éxodo contiene una referencia a la palabra 'Ramsés' aunque el nombre del Faraón no se mencione. En la Biblia 'Ramsés' es el nombre de una de las ciudades

construidas por los trabajadores forzados hebreos. Hoy sabemos que esas ciudades forman parte de la región de Tanis-Qantir, en el delta oriental del Nilo. En el área donde Ramsés construyó su capital norteña, hubo otras construcciones previas a la suya, pero fue Ramsés II quien la convirtió en un sitio importante, como lo han mostrado las excavaciones arqueológicas emprendidas en las últimas décadas. Para construirla, él usó la mano de obra de los hebreos esclavizados.

Cuando uno lee la palabras 'Ramsés' hoy en la Biblia, uno no es especialmente impactado por ella; la palabra se ha vuelto muy común para nosotros desde que Champollion descubrió la clave de los jeroglíficos hace 150 años, al examinar los caracteres que expresaban esta misma palabra. Estamos por lo tanto acostumbrados a leerla y pronunciarla hoy sabemos lo que significa. Uno tiene que recordar sin embargo que el significado de los jeroglíficos había sido perdido aproximadamente en el siglo III antes de Cristo y que el nombre de Ramsés apenas había sido conservado en otra parte que no fuera la Biblia y unos cuantos libros escritos en griego y latín que lo habían deformado en mayor o menor medida. Es por esta razón que Tácito en sus Anales habla de 'Rhamsis'. La Biblia sin embargo había preservado el nombre intacto: es mencionado cuatro veces en el Pentateuco o Torah (en Gen 47,11; Ex 1,11 y 12,37; Num 33,3 y 33,5).

La palabra hebrea para 'Ramsés' está escrita de dos maneras en la Biblia: 'Ra(e)mss' o 'Ráeámss'.¹³ En la versión griega de la Biblia, llamada de los Setenta, es 'Rámessé'. En la versión latina (Vulgata) está escrito 'Ramesses'. En la versión Clementina de la Biblia en francés (la. edición, 1621) la palabra es la misma, 'Ramesses'. La edición francesa estaba en circulación en el tiempo del trabajo de Champollion en este campo. En su "Resumen del Sistema Jeroglífico de los Antiguos Egipcios" (*Précis du système hiéroglyphique des anciens Egyptiens*) (2a. edición, 1828 pag. 276). Champollion alude a la ortografía Bíblica de la palabra.

Así la Biblia milagrosamente había preservado el nombre de Ramsés en sus versiones hebrea, griega y latina.

Los datos anteriores solos son suficientes para establecer lo siguiente:

- a) No puede haber duda de que el Éxodo fue antes de que un 'Ramsés' hubiera llegado al trono de Egipto (11 reyes de Egipto tuvieron este nombre).
- b) Moisés nació durante el reinado del Faraón que construyó las ciudades de Ramesses y Pithom, es decir, Ramsés II.
- c) cuando Moisés estaba en Midián, el Faraón reinante (o sea Ramsés II) murió. La continuación de la historia de Moisés ocurrió durante el reinado del sucesor de Ramsés II, Memeptah.

Lo que es mas, la Biblia añade otros datos altamente importantes que ayudan a situar al Éxodo en la historia de los faraones. Es la afirmación de que Moisés tenía 80 años de edad cuando, por orden de Dios, trató de persuadir al Faraón de que liberara a sus hermanos: «Ahora Moisés tenía 80 años de edad, y Aarón 83, cuando hablaron al Faraón» (Ex. 7,7). En otra parte sin embargo, la Biblia nos dice (Ex 2,23) que el Faraón

que reinaba en la época del nacimiento de Moisés murió cuando éste estaba en Midián, aunque la narración Bíblica continúa sin mencionar ningún cambio en el nombre del soberano. Estos dos pasajes de la Biblia implican que el número total de años que abarcaron los reinados de los dos faraones que regían en la época cuando Moisés vivía en Egipto debe haber sido por lo menos de 80 años.

Es sabido que Ramsés II reinó 67 años (1301-1235 antes de Cristo según la cronología de Drioton y Vandier, 1290-1224 antes de Cristo según Rowton). Para Memeptah, su sucesor, los egiptólogos no pueden sin embargo proporcionar las fechas exactas de su reinado. No obstante, duró por lo menos 10 años porque, como el Padre de Vaux señala, algunos documentos dan testimonio del décimo año de su reinado, Drioton y Vandier dan dos posibilidades para Memeptah: ya sea un reinado de 10 años, 1234-1224 antes de Cristo. Los egiptólogos no tienen indicaciones precisas en absoluto acerca de cómo llegó a su fin el reinado de Memeptah: todo lo que puede decirse es que después de su muerte, Egipto pasó por un período de serios disturbios internos que duraron cerca de 25 años.

Aunque cuando los datos cronológicos acerca de estos reinados no son muy precisos, no hubo otro período durante el Nuevo Reino que concuerde con la narración Bíblica, en el cual dos reinados sucesivos (aparte de Ramsés II-Memeptah) se hubiese alcanzado o sobrepasado los 80 años. Los datos Bíblicos relativos a la edad de Moisés cuando emprendió la liberación de sus hermanos solamente pueden venir de un tiempo durante los reinados sucesivos de Ramsés II y Memeptah. Toda la evidencia apunta hacia el hecho de que Moisés nació a principios del reinado de 67 años, y subsecuentemente llegó a ser el portavoz con Memeptah de la causa de los hebreos que vivían en Egipto, y Memeptah era el sucesor e hijo de Ramsés II. Este episodio puede haber sucedido en la segunda mitad del reinado de Memeptah, suponiendo que él reinó 20 años o cerca de 20. Rowton cree que la suposición es bastante posible. Moisés entonces habría conducido el Éxodo en el final del reinado de Memeptah. Difícilmente podría haber sido de otra manera ya que ambos la Biblia y el Corán nos dicen que el Faraón pereció durante la persecución de los hebreos que salían del país.

Este plan concuerda perfectamente con el relato contenido en las Escrituras acerca de la infancia de Moisés y de la forma en que fue recogido por la familia del Faraón. Es un hecho conocido que Ramsés II era muy anciano cuando murió: se dice que tenía entre 90 y cien años. De acuerdo con esta teoría, él habría tenido entre 23 y 33 años al principio de su reinado que duró 67 años. Él podría haber estado casado a esa edad y no hay nada que contradiga el descubrimiento de Moisés por 'un miembro de la casa del Faraón' (según el Corán), o el hecho de que la esposa del Faraón le pidiese que conservase al niño recién nacido que ella había encontrado en la rivera del Nilo. La Biblia afirma que el niño fue encontrado por la hija del Faraón. En vista de la edad de Ramsés II al principio de su reinado, habría sido perfectamente posible que él hubiese tenido una hija de edad suficiente para descubrir al niño abandonado. Las narraciones Coránicas y Bíblica no se contradicen mutuamente en lo absoluto en este punto.

La teoría dada aquí es una concordancia absoluta con el Corán y además difiere con una sola afirmación de la Biblia. Es (como hemos visto) con el pasaje de I Re 6,1 [N.B.

este libro no está incluido en la Torah. Este pasaje es tema de mucho debate y el Padre de Vaux rechaza los datos históricos contenidos en esta parte del Antiguo Testamento, que data al Éxodo en relación a la construcción del templo de Salomón. El hecho de J que esté sujeto a duda hace imposible retenerlo como argumento conclusivo contra la teoría bosquejada aquí.

El problema de la Estela que data el Quinto Año del Reinado de Memeptah
En el texto de la famosa estela que data del quinto año del reinado de Memeptah los críticos piensan que han encontrado una objeción a la teoría [presentada aquí, en la que la persecución de los judíos constituyó el último acto de su reinado.

La estela es de gran interés porque representa el único documento conocido en jeroglíficos que contiene la palabra 'Israel'.¹⁶ La inscripción que data de la primera parte del reinado de Memeptah fue descubierto en Tebas en el Templo Funeral del Faraón. Se refiere a una serie de victorias que él ganó sobre los estados vecinos de Egipto, en particular una victoria mencionada al final del documento sobre «un Israel devastado que ya no tiene semilla...». De este hecho se ha sostenido que la palabra 'Israel' implicaba que los judíos ya debían de haberse instalado en Canaán hacia el quinto año del reinado de Memeptah, y que en consecuencia, el Éxodo de los hebreos de Egipto ya había ocurrido.

Esta objeción no parece sostenible porque implica que no podía haber habido judíos viviendo en Canaán mientras había judíos en Egipto -una proposición que es imposible aceptar. El Padre de Vaux sin embargo, a pesar del hecho de que apoya la teoría que hace a Ramsés II el Faraón del Éxodo, señala lo siguiente acerca del asentamiento de los judíos en Canaán: «En el Sur, la época cuando las comunidades emparentadas con los Israelitas se instalaron en la región de Kadesh no está clara y data de antes del Éxodo». Él por lo tanto da cabida a la posibilidad de que ciertos grupos pudieran haber dejado Egipto en una época diferente a la de Moisés y sus seguidores. Los 'Apiru o Habim que algunas veces han sido identificados con los Israelitas ya estaban en Siria-Palestina mucho antes de Ramsés II y el Éxodo: tenemos evidencia documental que prueba que Amenofis II trajo de regreso 3,600 prisioneros a trabajar en labores forzadas en Egipto. Otros iban a ser hallados en Canaán bajo Sethos donde ellos causaban problemas en la región de Beth-Shean: P. Montet nos recuerda esto en su libro "Egipto y la Biblia" (UEgypte et la Bible). Por lo tanto es bastante posible suponer que Memeptah estaba obligado a tratar severamente a estos elementos rebeldes en sus fronteras mientras que dentro de ellas estaban aquéllos que más tarde se reunirían alrededor del Moisés para huir del país. La existencia de la estela que data del quinto año del reinado de Memeptah de ninguna manera refuta la presente teoría.

Más aún, el hecho de que la palabra 'Israel' figura en la historia del pueblo judío está totalmente desconectada de la noción de que Moisés y sus seguidores se estableciesen en Canaán. El origen de la palabra es como sigue:

Según Gen 32,29, Israel es el segundo nombre dado a Jacob, hijo de Isaac y nieto de Abraham. Los comentaristas de la Traducción Ecuménica de la Biblia - Antiguo

Testamento (Traduction oecuménique de la Bible -Anden Testament), 1975, creen que su significado es probablemente que 'Dios se muestra en Su Fuerza'.

Ya que fue dado a un sólo hombre, no es de sorprender que fuera dado a una comunidad o grupo de personas en memoria de un ancestro distinguido.

El nombre 'Israel', por lo tanto apareció mucho antes de Moisés: varios cientos de años antes para ser exactos. No es de sorprender consecuentemente verlo citado en una estela del reinado del Faraón Memeptah. El hecho de que esté citado no constituye en absoluto un argumento a favor de la teoría que data el Éxodo antes del quinto año del reinado de Memeptah. Lo que sí hace es referirse a un grupo al que llama 'Israel', pero la estela de Memeptah no puede estar refiriéndose a una colectividad políticamente establecida porque la inscripción data del final del siglo XIII antes de Cristo y el Reino de Israel no fue formado sino hasta el siglo X antes de Cristo. Debe por lo tanto referirse a una comunidad humana de proporciones más modestas.

Hoy en día, sabemos que la entrada de 'Israel' en la historia estuvo precedida de un largo período formativo de ocho o nueve siglos. Este período se distinguió por el establecimiento en toda la región de muchos grupos seminómadas, especialmente los Amorróos y los Árameos. En el mismo período, los Patriarcas empezaron a aparecer en sus comunidades entre los cuales estaban Abraham, Isaac y Jacob-Israel. El segundo nombre de este último Patriarca fue usado para designar al grupo original, el núcleo de una futura entidad política que iba a aparecer mucho después del reinado de Memeptah, ya que el Reino de Israel duró del 931 ó 930 al 721 antes de Cristo.

4. LA DESCRIPCIÓN CONTENIDA EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS ACERCA DE LA MUERTE DEL FARAÓN DURANTE EL ÉXODO.

Este evento marca un punto muy importante en las narraciones contenidas en la Biblia y el Corán. Resalta muy claramente en los textos. Es referido en la Biblia, no sólo en el Pentateuco o Torah, sino también en los Salmos: las referencias ya han sido dadas.

Es muy raro encontrar que los comentaristas cristianos lo han pasado ror alto completamente. Así, el Padre de Vaux mantiene la teoría de que el Éxodo de Egipto tuvo lugar en la primera mitad, o a mediados del reinado de Ramsés II. Su teoría no toma en cuenta el hecho de que el Faraón pereció durante el Éxodo, un hecho que debiera hacer a todas las hipótesis colocar al evento al final de un reinado. En su *Historia Antigua de Israel* (*Histoire ancienne d'Israel*), el Director de la Escuela Bíblica de Jerusalén no parece molestarle en lo más mínimo la contradicción entre la teoría que él mantiene y los datos contenidos en los dos Libros de la Biblia: la Torah y los Salmos.

En su Libro, *"Egipto y la Biblia"* (*Ügypte et la Bible*), P. Montet pone al Éxodo durante el reinado de Memeptah, pero no dice nada acerca de la muerte del Faraón que iba a la cabeza del ejército que seguía a los hebreos que huían.

Esta actitud altamente sorprendente contrasta con el punto de vista judío: Ps 136,15 agradece a Dios quien «derribó al faraón y sus huestes en el Mar de los Juncos» y es recitado frecuentemente en su liturgia. Ellos saben de la concordancia entre este verso y el pasaje de Ex 14,28-29: «Las aguas regresaron y cubrieron las carrozas y los jinetes y todas las huestes del Faraón que los siguieron en el mar; ni siquiera uno de ellos quedó». No hay sombra de duda para ellos de que el Faraón y sus tropas fueron borrados. Estos mismos textos están presentes en las Biblias cristianas.

Los comentaristas cristianos bastante deliberadamente, y en contra-dicción con toda evidencia, barren a un lado la muerte del Faraón. Lo que es más sin embargo, algunos de ellos mencionan la referencia que se hace de ella en el Corán y alientan a sus lectores a hacer comparaciones muy extrañas. En la traducción de la Biblia dirigida por la Escuela Bíblica de Jerusalén encontramos el siguiente comentario sobre la muerte del Faraón escrito por el Padre Couroyer: «El Corán se refiere a esto (la muerte del Faraón) (Corán 10,90-92), y la tradición popular dice que el Faraón que fue ahogado con su ejército (un evento que no está mencionado en el Sagrado Texto) vive bajo el océano donde reina sobre los hombres del mar, es decir las focas».

Es obvio que el lector malinformado del Corán es hecho que establezca una conexión entre una afirmación en la que - para el comentarista - se contradice el texto Bíblico y esta leyenda absurda que viene de una así llamada tradición popular mencionada en el comentario después de la referencia al Corán.

El verdadero significado de la afirmación en el Corán sobre esto nada tiene que ver con lo que este comentarista sugiere: los versos 90 a 92, sura 10 nos informan que los Hijos de Israel cruzaron el mar mientras que el Faraón y sus tropas los perseguían y que fue solamente cuando el Faraón iba a ser ahogado que gritó: «Yo creo que no hay dios excepto el Dios en el que creen los Hijos de Israel. Yo soy de los que se someten a Él». Dios contestó: «¿Qué? ¡Ahora! Tú te has rebelado y causado maldad. Este día salvaremos tu cuerpo para que puedas ser una señal para los que vendrán después de tí».

Esto es todo lo que la sura contiene acerca de la muerte del Faraón. No hay nada de los fantasmas registrados por el comentarista Bíblico ni aquí ni en ninguna otra parte del Corán. El texto del Corán meramente establece muy claramente que el cuerpo del Faraón será salvado: ésa es la pieza de in-formación importante.

Cuando el Corán fue transmitido al hombre por el Profeta, los cuerpos de todos los Faraones que hoy se considera (correcta o incorrectamente) que tuvieron algo que ver con el Éxodo estaban en sus tumbas en la Necrópolis de Tebas, en el lado opuesto del Nilo a Luxor. En ese tiempo sin embargo, no se sabía absolutamente nada de este hecho, y no fue sino hasta el final del siglo XIX que ellos fueron descubiertos allí. Como el Corán establece, el cuerpo del Faraón del Éxodo fue en efecto rescatado: quienquiera que haya sido el faraón, los visitantes pueden verlo en el Cuarto de Momias Reales del Museo Egipcio del Cairo. La verdad es por lo tanto muy diferente a la ridícula leyenda que el Padre Couroyer ha encajado al Corán.

LA MOMIA DEL FARAÓN MERNEPTAH.

El cuerpo momificado de Memeptah, hijo de Ramsés II y Faraón del Éxodo - toda la evidencia señala esto - fue descubierto por Loret en 1898 en Tebas en el Valle de los Reyes de donde fue transportado a El Cairo. Elliot Smith le quitó las vendas el 8 de julio de 1907; él da una descripción detallada de esta operación en su libro «Las Momias Reales», 1912. En ese tiempo la momia estaba en un estado de preservación satisfactorio, a pesar de haber deterioro en varias partes. Desde entonces, la momia ha estado en exhibición para los visitantes en el Museo del Cairo, con la cabeza y cuello descubiertos y el resto del cuerpo oculto por una tela. Está tan bien escondido ciertamente, que hasta muy recientemente las únicas fotografías generales de la momia que el Museo poseía eran las tomadas por E. Smith en 1912.

En junio de 1975, las altas autoridades egipcias muy amablemente me permitieron examinar las partes del cuerpo del faraón que habían estado cubiertas hasta entonces. Ellos también me permitieron tomar fotografías. Cuando el estado actual de la momia fue comparado con la condición en que estaba hace más de 60 años, fue abundantemente claro que se había deteriorado y que habían desaparecido por la mano del hombre en algunos lugares y por el paso del tiempo en otros.

Este deterioro natural es fácilmente explicado por los cambios en las condiciones de conservación desde el tiempo en el pasado siglo XIX cuando fue descubierta. Su descubrimiento tuvo lugar en la tumba de la Necrópolis de Tebas donde la momia había yacido por más de 3,000 años. Hoy, la momia es exhibida en una simple caja de vidrio que no permite el aislamiento hermético del exterior, ni ofrece protección contra la contaminación con microorganismos. La momia está expuesta a fluctuaciones de temperatura y cambios estacionales de humedad: está muy lejos de las condiciones que le permitieron permanecer protegida de cualquier fuente de deterioro por aproximadamente 3,000 años. Ha perdido la protección brindada por sus vendas y la ventaja de permanecer en el ambiente cerrado de la tumba donde la temperatura era más constante y el aire menos húmedo de lo que es en El Cairo en ciertas épocas del año. Por supuesto, mientras estaba en la Necrópolis, la momia tuvo que soportar las visitas de ladrones de tumbas (probablemente muy temprano) y de roedores: ellos causaron una cierta cantidad de daño, pero las condiciones eran no obstante (parece) mucho más favorable para que ella resistiera el paso del tiempo de lo que son hoy.

A sugerencia mía, se hicieron investigaciones especiales durante este examen de la momia en junio de 1975. Un excelente estudio radiográfico fue hecho por los doctores El-Meligy y Ramsiys, y el examen del interior del tórax, a través de una rendija en la caja torácica, fue llevado a cabo por el Dr. Mustafa Manialawiy además de una investigación del abdomen. Éste fue el primer caso de endoscopía aplicada a una momia. Esta técnica nos permitió ver y fotografiar algunos detalles muy importantes del interior del cuerpo. El Profesor Ceccaldi efectuó un estudio general médico-legal que será completado por un examen al microscopio de algunos pequeños fragmentos que cayeron espontáneamente del cuerpo de la momia: este examen será llevado a cabo por el Profesor Mignot y el Doctor Durigon. Lamento decir que no pueden hacerse conclusiones definitivas para el tiempo en que este libro vaya a la imprenta.

Lo que ya puede derivarse de este examen es el descubrimiento de múltiples lesiones de los huesos con amplias lagunas, algunas de las cuales pueden haber sido mortales - aunque aún no es posible certificar si algunas de ellas ocurrieron antes o después de la muerte del Faraón. Él muy probablemente murió ahogado, según las narraciones de las Escrituras, o de golpes muy violentos que precedieron al momento en que se ahogó - o ambos al mismo tiempo.

La conexión de estas lesiones con el deterioro cuyas fuentes han sido mencionadas antes hace que la preservación correcta de la momia del Faraón sea algo problemática, a menos que se tomen medidas preventivas y restaurativas muy pronto. Estas medidas deberían asegurar que la única evidencia concreta que todavía tenemos hoy acerca de la muerte del Faraón del Éxodo y el rescate de su cuerpo, como Dios quiso, no desaparezca tarde o temprano.

Siempre es deseable para el hombre dedicarse a la preservación de las reliquias de la historia, pero aquí tenemos algo que va más allá de eso; es la presencia material del cuerpo momificado del hombre que conoció a Moisés, resistió sus súplicas, lo persiguió cuando éste huía, y perdió la vida en el proceso. Sus restos terrenales fueron salvador por la Voluntad de Dios de la destrucción para convertirse en una señal para el hombre como está escrito en el Corán.

Aquéllos que buscan entre los datos modernos la prueba de la veracidad de las Sagradas Escrituras encontrarán una magnífica ilustración de los versos del Corán que tratan acerca del cuerpo del Faraón al visitar el Cuarto de las Momias Reales del Museo Egipcio, en El Cairo.

EL CORAN, LOS HADITH Y LA CIENCIA MODERNA

El Corán no constituye la única fuente de doctrina y legislación en el Islam. Durante la vida de Muhammad y después de su muerte, ciertamente se buscó información complementaria de naturaleza legislativa en el estudio de las palabras y hechos del Profeta.

Estos vinieron de la tradición oral. Aquéllos que tomaron la tarea de reunirlos en colecciones hicieron el tipo de pesquisas que son siempre muy laboriosas antes de registrar relatos de eventos pasados. Ellos no obstante tuvieron un gran cuidado por lograr la exactitud en su ardua tarea de coleccionar información. Esto está ilustrado por el hecho de que para todos los dichos del Profeta, las colecciones más venerables siempre contienen los nombres de los responsables del relato, yendo hacia atrás hasta la persona que primero recogió la información de miembros de la familia de Muhammad o sus compañeros.

Un gran número de colecciones de los dichos y hechos del Profeta así aparecieron bajo el título de Hadíth. El significado exacto de la palabra es 'pronunciamientos', pero también es común usarla para referirse a la narración de sus hechos.

Las primeras colecciones fueron hechas públicas en las décadas que siguieron a la muerte de Muhammad. Aquéllas que aparecieron en el primer siglo después de él estaban relativamente limitadas en su rango de hechos registrados. Sólo habían de pasar 200 años antes de que aparecieran las colecciones más importantes. Debe establecerse, por lo tanto, que las obras más cercanas al tiempo de Muhammad no parecen dar la relación más completa. Ésta fue en realidad dada por las colecciones de Al-Bukhari y Muslim, que -datan de más de 200 años después de Muhammad y las cuales proporcionan una relación mucho más amplia y más confiable. En años recientes una edición bilingüe árabe/inglés ha sido presentada por el Dr. Muhammad Muhsin Khan, de la Universidad Islámica de Medina.¹ La obra de Al-Bukhari es generalmente considerada como la más auténtica después del Corán, y fue traducida al francés (1903-1914) por Houdas y Marçais bajo el título Tradiciones Islámicas (Les Traditions Islamiques). Los Hadíth están por lo tanto disponibles para aquéllos que no hablan árabe. Uno debe, sin embargo, ser muy cauteloso de ciertas traducciones hechas por europeos, incluyendo a la traducción francesa, porque ellas contienen inexactitudes y falsedades que frecuentemente son más de malinterpretación que de traducción real. A veces, ellas cambian considerablemente el significado real de un hadíth, en tal extensión ciertamente que ellas le atribuyen un sentido que no tiene.

En cuanto a sus orígenes se refiere, los hadíth pueden legítimamente ser comparados con los Evangelios. Ellos tienen un punto en común que es que ninguno de ellos fue compilado por un autor que hubiera sido testigo ocular de los eventos que describe. Tampoco aparecieron sino hasta algún tiempo después de los eventos registrados. La colección de hadíth, como los Evangelios, no todas han sido aceptadas como auténticas. Solamente un pequeño número de ellos reciben la aprobación casi unánime de los especialistas en Tradición Musulmana, así que, en el mismo libro, uno encuentra

hadíth que se presume son auténticos lado a lado con algunos que son o dudosos, o que deberían ser rechazados de inmediato.

En contraste con los Evangelios Canónicos, que nunca han sido puestos en duda por las altas autoridades cristianas, aún aquellos hadíth que son más dignos de ser considerados como auténticos han sido tema de criticismo. Temprano en la historia del Islam, los maestros en pensamiento Islámico ejercieron un análisis crítico de los hadíth, aunque el libro básico (El Corán) permaneció como el libro de referencia y no iba a ser cuestionado.

Creí de interés entrar a la literatura de los hadíth para descubrir como se dice que Muhammad se expresaba, fuera del contexto de la Revelación escrita, acerca de temas que irían a ser explicados por el progreso científico en los siglos siguientes. En este estudio yo me he limitado estrictamente a los textos de los hadíth que generalmente son considerados como los más auténticos, es decir, los de Al-Bukhari. Siempre he tratado de tener en mente el hecho de que estos textos fueron compilados por hombres de acuerdo a los datos recibidos de la tradición oral y que ellos registran ciertos hechos con un mayor o menor grado de exactitud, dependiendo de los errores individuales cometidos por aquéllos que transmitieron las narraciones. Estos textos son diferentes de otros hadíth que fueron transmitidos por un gran número de personas y son incuestionablemente auténticos.

He comparado los hallazgos hechos durante un examen de los hadíth con aquéllos ya presentados en la sección acerca del Corán y la ciencia moderna. Los resultados de esta comparación hablan por sí mismos. La diferencia es ciertamente bastante grande entre la exactitud de los datos contenidos en el Corán, cuando se comparan con el conocimiento científico, y el carácter altamente cuestionable de ciertos postulados en los hadíth sobre temas cuyo tono es esencialmente científico. Estos son los únicos hadíth con los que se ha tratado en este estudio.

Los hadíth que tienen como tema la interpretación de ciertos versos del Corán algunas veces conducen a comentarios que son difícilmente aceptables hoy en día.

Ya hemos visto la gran significancia de un verso (Corán 36, 36) que trata del Sol que «corre su curso hacia un lugar determinado». Aquí está la interpretación de él dada en un hadíth: «Al anochecer, el sol... se postra bajo el Trono, y pide permiso para enderezarse, otra vez, y se le da permiso y entonces (vendrá un tiempo en que) estará a punto de postrarse... pedirá permiso para seguir su curso... será ordenado que regrese por donde vino y así se levantará por el Occidente...» (Sahih Al-Bukhari). El texto original (El Libro del Principio de la Creación, Vol. IV, pag. 283, parte 54, capítulo IV, número 421) es oscuro y difícil de traducir. Este pasaje no obstante contiene una alegoría que implica la noción de un curso que el Sol sigue en relación a la Tierra: la ciencia ha mostrado que el caso es lo contrario. La autenticidad de este hadíth es dudosa (zanní).

Otro pasaje de la misma obra (El Libro del Principio de la Creación, Vol. IV, pag. 290, parte 54, cap. 6, número 430) estima las etapas iniciales del desarrollo del embrión muy

extrañamente en cuanto al tiempo: un período de 40 días para el agrupamiento de los elementos que han de constituir al ser humano, otros 40 días durante los cuales el embrión es representado como 'algo que cuelga', y un tercer período de 40 días en que el embrión es designado por el término 'carne mascada'. Una vez que los ángeles han intervenido para definir qué va a ser el futuro del individuo, se insufla un alma en él. Esta descripción de la evolución embrionaria no concuerda con los datos modernos.

Mientras que el Corán no da absolutamente ningún consejo práctico sobre las artes remediales, excepto por un solo comentario (Corán 16,69) acerca de la posibilidad de usar miel como ayuda terapéutica (sin indicar la enfermedad involucrada), los hadíth dedican mucho espacio a estos temas. Una sección completa de la colección de Al-Bukhari (parte 76) trata acerca de medicina. En la traducción francesa de Houdas y Marçais va de la página 62 a la 91 del volumen 4, y en la edición bilingüe árabe/inglés del Dr. Muhammad Muhsin Khan, de la pag. 395 a la 452, del volumen VII. No puede haber duda de que estas páginas contienen algunos hadíth que no son auténticos (zanní), pero ellos son interesantes como un todo porque dan un bosquejo de las opiniones sobre varios temas médicos que era posible mantener en la época. Uno podría añadir a ellos varios hadíth insertados en otras partes de la colección de Al-Bukhari que tienen un tono médico.

Así es como llegamos a encontrar afirmaciones en ellos sobre los daños causados por el Mal de Ojo, brujería y la posibilidad de exorcismo; aunque se impone una cierta restricción al uso pagado del Corán para este propósito. Hay un hadíth que enfatiza que ciertos tipos de dátíl pueden ser usados contra los efectos de la magia. Y que puede usarse la magia contra las mordeduras de serpientes venenosas.

No deberíamos sorprendernos sin embargo de encontrar que en una época cuando había posibilidades limitadas para el uso científico de drogas, la gente fuera aconsejada a confiar en prácticas simples; tratamientos naturales tales como sangrías, ventosas y cauterización, rapado de la cabeza contra los piojos, el uso de leche de camella y ciertas semillas tales como el comino negro, y algunas plantas. También es recomendado quemar una esterilla hecha de hojas de palma y poner sus cenizas en las heridas para detener el sangrado. En emergencias, todos los medios disponibles que pudieran genuinamente ser útiles tenían que emplearse. No parece - a priori - muy buena idea, sin embargo, sugerir a la gente que beba orina de camello.

Es difícil hoy suscribir ciertas explicaciones sobre temas relacionados a varias enfermedades. Entre ellos, podrían mencionarse los siguientes:

- los orígenes de una fiebre: hay cuatro afirmaciones dando testimonio de que la «fiebre es del calor del Infierno» (Al-Bukhari, El Libro de la Medicina, Vol. VII, Cap. 28, pag. 416).
- la existencia de un remedio para cada enfermedad: «Dios no ha creado ninguna enfermedad para la cual no haya creado su tratamiento» (Ibid, cap. 1, pag. 395). Este concepto está ilustrado por el Hadíth de la Mosca: «Si una mosca cae en el recipiente de alguno de vosotros, dejadla que se hunda por completo (en el recipiente) y luego

sacádila y arrojadla lejos, porque en una de sus alas hay una enfermedad [y en la otra su remedio]» (Ibid., cap. 15-16, pag. 452-453 también El Libro del Principio de la Creación, parte 54, caps. 15 y 16).

- aborto provocado por la vista de una víbora (que también puede cegar). Esto es mencionado en El Libro del Principio de la Creación, Vol. IV, Cap. 13 y 14, pags. 330 y 334.
- hemorragias entre períodos menstruales. El Libro de la Menstruación, Vol. VI, parte 6, pags. 490 y 495 contiene dos hadíth acerca de la causa de hemorragias entre períodos (caps. 21 y 28). Ellos se refieren a dos mujeres: en el caso de la primera, hay una descripción (no detallada) de los síntomas, con una afirmación de que la hemorragia viene de un vaso sanguíneo; en el segundo, la mujer había experimentado hemorragias entre períodos por siete años, y el mismo origen vascular es mencionado. Uno podría sugerir hipótesis acerca de las causas reales de lo anterior, pero no es fácil ver qué argumentos podrían haber sido producidos en la época para apoyar este diagnóstico. No obstante éste pudo haber sido bastante exacto.
- el hecho de que las enfermedades no son contagiosas. La colección de hadíth de Al-Bukhari se refiere en varios lugares (capítulos 19,25,30,31,53 y 54, vol VII, parte 76, del Libro de la Medicina) a ciertos casos especiales, v.gr. lepra (pag. 408), peste (pags. 418 y 422), sarna de camello (pag. 447), y también proporciona afirmaciones generales. Las últimas sin embargo están colocadas lado a lado con afirmaciones notoriamente contradictorias: se recomienda, por ejemplo, no ir a las áreas donde hay peste, y mantenerse alejado de los leprosos.

Consecuentemente, es posible concluir que existen ciertos hadíth que son científicamente inaceptables. Hay duda alrededor de su autenticidad. El propósito de hacer referencia a ellos está únicamente en la comparación que ellos ocasionan con los versos del Corán mencionados anteriormente: éstos no contienen una sola afirmación inexacta. Esta observación claramente tiene importancia considerable.

Uno debe ciertamente recordar que a la muerte del Profeta, las enseñanzas que fueron recibidas de él cayeron en dos grupos:

- primeramente, un gran número de Creyentes sabían el Corán de memoria porque, como el Profeta, lo habían recitado muchas, muchas veces; además ya existían transcripciones del texto del Corán, que fueron hechas en la época del Profeta y aún antes de la Égira,
- en segundo lugar, los miembros de su comitiva que estaban más cercanos a él y los Creyentes que habían atestiguado sus palabras y hechos, los habían recordado y confiado en ellos para apoyo, además del Corán, al definir una doctrina y legislación nacientes.

En los años que seguiría a la muerte del Profeta, iban a ser compilados los textos que registraban los dos grupos de enseñanzas que él había dejado. La primera reunión de hadíth fue efectuada aproximadamente 40 años después de la Égira, pero una primera

colección de textos Coránicos había sido hecha anteriormente bajo el Califa Abú Bakr, y en particular el Califa Uthmán el segundo de los cuales publicó un texto definitivo durante su califato, es decir entre los 12 y 24 años siguientes a la muerte del Profeta.

Lo que debe ser enfatizado fuertemente es la disparidad entre estos dos grupos de textos, ambos desde un punto de vista literario y en lo referente a su contenido. Ciertamente sería impensable comparar el estilo del Corán con el de los hadíth. Lo que es más, cuando el contenido de los dos textos es comparado a la luz de los datos científicos modernos, uno es impactado por la oposición entre ellos. Espero en haber logrado mostrar lo siguiente:

. por un lado, afirmaciones en el Corán que parecen ser comunes y corrientes, pero que ocultan datos que la ciencia iba a sacar a la luz mas tarde;

. por otra parte, ciertas afirmaciones en los hadíth que está demostrado que están en absoluta concordancia con las ideas de su época pero que contienen opiniones que hoy son consideradas científicamente inaceptables. Éstas se han colado en un agregado de postulados relativos a la doctrina y legislación Islámicas cuya autenticidad es incuestionablemente reconocida.

Finalmente, debe señalarse que la propia actitud de Muhammad era bastante diferente hacia el Corán de lo que era hacia sus dichos personales. El Corán constituía sus enseñanzas y fue proclamado por él como una Revelación divina. Sobre un período de 20 años, el Profeta clasificó sus secciones con el mayor cuidado, como hemos visto. El Corán representaba lo que tenía que ser puesto por escrito durante su propia vida y aprendido de memoria para volverse parte de la liturgia de las oraciones. Los hadíth se dice, en principio, que proporcionan una relación de sus hechos y reflexiones personales, pero él les dejó a otros para que encontraran en ellos un ejemplo para su propio comportamiento y hacerlos públicos como fuera que ellos quisieran: él no dio instrucciones.

En vista del hecho de que sólo un número limitado de hadíth puede decirse que expresan con certeza los pensamientos del Profeta, los otros deben contener los pensamientos de los hombres de su tiempo, en particular con respecto a los temas referidos aquí. Cuando estos hadíth dudosos o inauténticos se comparan con el texto del Corán, podemos medir la extensión en la que difieren. Esta comparación resalta (como si aún hubiera necesidad de hacerlo) la diferencia impactante entre los escritos de ese período, que están llenos de postulados científicamente inexactos, y el Corán, el Libro de Revelación Escrita, que está libre de errores de este tipo.

CONCLUSIONES GENERALES

Al final de este estudio, un hecho que sobresale muy claramente es que la opinión predominante tenida en Occidente acerca de los textos de las Sagradas Escrituras que poseemos muy difícilmente es muy realista. Hemos visto las condiciones, épocas y formas en que los elementos que constituyen al Antiguo Testamento, los Evangelios y el Corán fueron recopilados, y para estas tres Revelaciones difirieron ampliamente en cada caso, un hecho que tuvo consecuencias sumamente importantes en lo que se refiere a la autenticidad de los textos y ciertos aspectos de su contenido.

El Antiguo Testamento representa un vasto número de obras literarias escritas sobre un período de aproximadamente 900 años. Forma un mosaico altamente desemejante cuyas piezas han sido, en el curso de los siglos, cambiadas por el hombre. Algunas partes fueron añadidas a lo que ya existía, así que hoy es a veces ciertamente muy difícil identificar de dónde vinieron originalmente.

Mediante un relato de las palabras y hechos de Jesús, los Evangelios tenían la intención de hacer al hombre que conociera las enseñanzas que él deseó dejarles al terminar su misión terrenal. Desafortunadamente, los auto-res de los Evangelios no fueron testigos oculares de los datos que ellos registraron. Ellos fueron portavoces que expresaban datos que eran muy sencillamente la información que había sido preservada por las diversas comunidades Judeo-cristianas acerca de la vida pública de Jesús, transmitidas por tradiciones orales o escritos que ya no existen hoy, y que constituían una etapa intermedia entre la tradición oral y los textos definitivos.

Ésta es la luz bajo la cual deberían verse hoy las Escrituras Judeo-cristianas, y - para ser objetivos - uno debería abandonar los conceptos clásicos mantenidos por los expertos en exégesis.

El resultado inevitable de la multiplicidad de fuentes es la existencia de contradicciones y oposiciones: muchos ejemplos han sido dados de éstas. Los autores de los Evangelios tenían (al hablar de Jesús) la misma tendencia a aumentar ciertos hechos que los poetas de la literatura Medieval Francesa en sus poemas narrativos. La consecuencia de esto fue que los eventos fueron presentados desde el punto de vista de cada narrador individual y la autenticidad de los hechos reportados en muchos reportados en muchos casos se ha probado que es sumamente dudosa. En vista de esto, las pocas afirmaciones contenidas en las Escrituras Judeo-cristianas que pueden tener algo que ver con el conocimiento moderno deberían siempre ser examinadas con la circunspección que demanda la naturaleza cuestionable de su autenticidad.

Las contradicciones, improbabilidades e incompatibilidades con los datos científicos modernos pueden ser fácilmente explicadas en términos de lo que se acaba de decir arriba. Los cristianos no obstante se sorprenden grandemente cuando se dan cuenta de esto, tan grandes han sido los esfuerzos continuos y de mucho alcance hechos hasta ahora por muchos comentaristas oficiales para camuflajear, bajo astutas acrobacias dialécticas orquestadas con liricismo apologético, los resultados muy obvios de los estudios modernos. Un caso de esto son las genealogías de Jesús dadas en Mateo y

Lucas, que fueron contradictorias y científicamente inaceptables. Han sido proporcionados ejemplos que revelan muy claramente esta actitud. Se ha dado atención especial al Evangelio de Juan porque hay diferencias muy importantes entre él y los otros tres Evangelios, especialmente en lo que se refiere al hecho de que su Evangelio no describe la institución de la Eucaristía: esto no es generalmente sabido.

La revelación Coránica tiene una historia que es fundamentalmente diferente de los otros dos. Abarcó un período de unos 20 años y, tan pronto como era transmitida a Muhammad por el Arcángel Gabriel, los creyentes la aprendían de memoria. También fue puesta por escrito durante la vida de Muhammad. Las últimas recensiones del Corán fueron efectuadas bajo el Califa Uthmán empezando unos 12 años después de la muerte del Profeta y terminando 24 años después de ella. Ellas tuvieron la ventaja de ser verificadas por personas que ya sabían el texto de memoria, pues ellos lo habían aprendido en la época de la Revelación misma y subsecuentemente lo habían recitado constantemente. Desde entonces, sabemos que el texto ha sido escrupulosamente preservado. No da pie a ningún problema de autenticidad.

El Corán continúa las dos Revelaciones que lo precedieron y no solamente está libre de contradicciones en sus narraciones, la señal de las varias manipulaciones humanas que pueden encontrarse en los Evangelios, sino que proporciona una calidad propia del todo para aquéllos que lo examinen objetivamente y a la luz de la ciencia, es decir: su completa concordancia con los datos científicos modernos. Lo que es más, se encuentran en él postulados (como ha sido mostrado) que están relacionados con la ciencia: y aún es impensable que un hombre de la época de Muhammad pudiera haber sido el autor de ellos. El conocimiento científico moderno nos permite entender ciertos versos del Corán los cuales, hasta ahora, había sido imposible interpretar.

La comparación de varias narraciones Bíblicas y Coránicas del mismo tema muestra la existencia de diferencias fundamentales entre afirmaciones en las primeras, que son científicamente inaceptables, y declaraciones en las últimas que están en perfecta concordancia con datos modernos: éste fue el caso de la Creación y el Diluvio, por ejemplo. Un complemento sumamente importante a la Biblia fue encontrado en el texto del Corán sobre el tema de la historia del Éxodo, donde los dos textos estuvieron muy de acuerdo con los hallazgos arqueológicos, en la estimación de la época del tiempo de Moisés. Además, hay diferencias mayores entre el Corán y la Biblia sobre otros temas: ellas sirven para impugnar todo lo que ha sido mantenido - sin la más mínima evidencia - sobre el hecho de que se supone que Muhammad copió la Biblia para producir el texto del Corán.

Cuando se hace un estudio comparativo entre, por un lado, las afirmaciones conectadas con la ciencia que pueden encontrarse en la colección de los hadíth, que son atribuidos a Muhammad pero frecuentemente son de autenticidad dudosa (aunque no obstante ellos reflejan las creencias del período), y por otro, los datos de un tipo similar en el Corán, la disparidad de vuelve tan obvia que cualquier noción de un origen común queda eliminada.

En vista del estado del conocimiento en los días de Muhammad, es in-concebible que muchas de las afirmaciones del Corán que están conectadas con la ciencia pudieran haber sido la obra de un hombre. Es, más aún, perfectamente legítimo, no solamente considerar al Corán como la expresión de una Revelación, sino también otorgarle un sitio muy especial en virtud de la garantía de autenticidad que proporciona y la presencia en él de postulados científicos que, cuando se estudian hoy, aparecen como un reto a la explicación humana.